



número 29 (primer semestre 2014) - number 29 (first semester 2014)
Clases y lucha de clases: una posición en el campo de batalla teórico

Revista THEOMAI / THEOMAI Journal

Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development

Director / Executive Editor

Guido Galafassi (*CONICET - GEDIACH*)

Consejo Asesor Internacional / International Advisory Board

Alfredo Alietti (*Università degli Studi di Ferrara, Italia*)

Gennaro Avallone (*Università degli Studi di Salerno*)

Rosilene Atvim (*UFRJ, Brasil*)

Ian Angus (*Simon Fraser University, Canada*)

Pastor Arenas Rodriguez (*CONICET y Universidad de Buenos Aires, Argentina*)

Carlos Antonio Aguirre Rojas (*Universidad Nacional Autónoma de México, México*)

Werner Bonefeld (*University of York, United Kingdom*)

† **John Brohman** (*Simon Fraser University, Canada*)

Gilberto Cabrera Trimiño (*Universidad de La Habana, Cuba*)

Horacio Capel (*Universitat de Barcelona, España*)

Ana Esther Ceceña (*Universidad Nacional Autónoma de México, México*)

Judith A. Cherni (*Imperial College of Science Technology and Medicine, United Kingdom*)

Aad Correljé (*Delt University & Erasmus University Rotterdam, Netherlands*)

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

- Arturo Escobar** (*North Carolina University, USA e Instituto Colombiano de Antropología*)
Roberto Fernandez (*Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina*)
Floreal Forni (*Universidad de Buenos Aires y CONICET, Argentina*)
Takis Fotopoulos (*North London University, United Kingdom*)
† **Feliciano García Aguirre** (*Universidad Veracruzana, México*)
Arran Gare (*Swinburne University, Australia*)
Marco Giovagnoli (*Università degli Studi di Camerino, Italia*)
Noemi Girbal (*CONICET y Universidad Nacional de Quilmes, Argentina*)
Donna Guy (*Ohio State University, USA*)
Pat Howard (*Simon Fraser University, Canada*)
Philipp Klaus (*University of Zurich and INURA, Switzerland*)
Marta Kollman (*Universidad de Buenos Aires, Argentina*)
Serge Latouche (*Université de Paris Sud, France*)
Enrique Leff (*Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México*)
Silvia Lazzaro (*CONICET y Universidad Nacional de La Plata, Argentina*)
Sergio Leite Lopes (*Museu Nacional, UFRJ, Brasil*)
Ligia Osorio (*Unicamp, Brasil*)
Dario Padovan (*Università degli Studi di Torino, Italia*)
† **Jorge Próspero Roze** (*CONICET y Universidad Nacional de Misiones*)
Lucía Sala de Tourón (*Universidad de La República, Uruguay*)
Robinson Salazar Pérez (*Universidad Autónoma de Sinaloa, México*)
Adrián Smith (*University of Sussex, United Kingdom*)
Ercoli Sori (*Università degli Studi di Ancona, Italia*)
Alberto Tarozzi (*Università degli Studi di Bologna, Italia*)
Victor Manuel Toledo (*Universidad Nacional Autónoma de México, México*)
Ileana Valenzuela (*ECAO, Guatemala*)
† **José Gabriel Vazeilles** (*Universidad de Buenos Aires, Argentina*)
† **Jose María Vidal Villa** (*Universitat de Barcelona, España*)
Henry Veltmeyer (*St Mary's University, Halifax, Canada*)
Bas van Vliet (*University of Wageningen, Netherlands*)
Immanuel Wallerstein (*Yale University and Fernand Braudel Center, USA*)
Ann Whitehead (*Sussex University, United Kingdom*)
Raúl Delgado Wise (*Universidad Autónoma de Zacatecas, México*)
Philip James Woodhouse (*University of Manchester, United Kingdom*)





número 29 (primer semestre 2014) - number 29 (first semester 2014)

Clases y lucha de clases: una posición en el campo de batalla teórico

Revista THEOMAI / THEOMAI Journal

Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development

Issn: 1515-6443

Índice THEOMAI 29

0.- Presentación

1.- Acerca de la teoría de las clases y de la lucha de clases. Por qué han sido sustituidas las clases sociales en el discurso académico

Inés Izaguirre

2.- Las clases como problema político. Notas sobre Marx, a propósito del presente

Martín Cortés

3.- Ideología y lucha de clases en los clásicos del marxismo

Graciela Inda y Celia Duek

4.- El concepto de clase social y su aplicación a la situación argentina

Nicolás Iñigo Carrera

5.- Agencia y estructura en la reproducción y cambio de las clases sociales

Ruth Sautu

6.- Cómo entender y estudiar la conciencia de clase en la sociedad capitalista contemporánea. Una propuesta

Pablo Pérez

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

7.- Latinoamérica en el siglo XXI: clases y lucha de clases*Alicia Naveda***8.- La teoría de la estratificación social de Parsons: una arquitectura del consenso y de la estabilización del conflicto***Celia Duek y Graciela Inda***9.- Estructura de clases y clases de edad. Los límites de las hipótesis sobre el "matching" para analizar el lugar asignado a "los jóvenes" en el mercado de trabajo***María Eugenia Martín***10.- ¿Existe la clase obrera rural en Santiago del Estero? Un viejo debate a la luz de un problema actual***Agustina Desalvo*

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

**número 29 (primer semestre 2014) - number 29 (first semester 2014)***Clases y lucha de clases: una posición en el campo de batalla teórico***Revista THEOMAI / THEOMAI Journal***Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development*

Issn: 1515-6443

Presentación**Clases y lucha de clases: una posición en el campo de batalla teórico****Graciela Inda¹ y Celia Duek²**

El dossier que tenemos el gusto de presentar en este nuevo número de la *Revista Theomai* sugiere ya desde su título una *posición* en el campo del pensamiento social y político. Sin pretensión alguna de originalidad y basadas en la convicción de que no existen espacios neutros desde donde pensar e investigar, reivindicamos la importancia *decisiva* del análisis en términos de clases y lucha de clases para comprender nuestras sociedades y su historia. Y ello por varias razones.

¹ IMESC/IDEHESI/CONICET-UNCuyo

² UNCuyo

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Pensamos que los problemas referidos a la dinámica de las clases tienen una implacable actualidad en tanto existan los antagonismos de clase. Las divisiones de clase, por ejemplo, entre los terratenientes monopolistas y los productores directos propietarios de una pequeña porción de tierra, entre el capital comercial y bancario concentrado y los trabajadores “de cuello blanco” del comercio y la industria, entre los dueños de las fábricas y los obreros industriales, por mencionar sólo algunas, no sólo siguen existiendo en el capitalismo contemporáneo sino que se han expandido y profundizado en forma prodigiosa en buena parte del mundo dando lugar a procesos de expulsión de los capitalistas chicos y medianos de diversas ramas de la producción, de empeoramiento de las condiciones de vida de sectores enteros de las pequeñas burguesías, de incremento de la pobreza y la marginalidad entre las masas desposeídas de toda propiedad, etc.

Semejante aclaración, una obviedad para quienes la comparten, adquiere sentido en función de las relaciones de fuerza político-ideológicas vigentes en el campo intelectual desde mediados de la década del setenta en adelante, las cuales produjeron como efecto de larga duración el desprestigio de los conceptos de clases y lucha de clases, entre otros, considerados por mucho tiempo tan caducos como la teoría marxista que los produjo. Volveremos brevemente sobre esto.

También consideramos que estudiar las clases sociales y las desigualdades que producen en su dinámica como fenómenos puramente empíricos y cuantitativos, intentar enmarcarlas en índices y cuadros estadísticos o insertarlas en una jerarquía, no es suficiente, cuando no contraproducente. El análisis de las clases, que tiene al marxismo como imprescindible referente teórico, no consiste en una simple descripción estadística de las clases o grupos en que se divide la población según criterios medibles aportados por el investigador. Es una explicación del proceso permanente de su división y de sus formas sucesivas. Lo que constituye el objeto del análisis de las relaciones de clase es directamente su estructura de antagonismo y no una clasificación previa.

No se trata de determinar criterios estadísticos, económicos y sociológicos para llegar a la estructura de la lucha de clases. Lo que es determinante para delimitar a las clases sociales de una formación social no posee una forma tan simple: la relación con los medios de producción, el papel en la organización social del trabajo, el mecanismo de apropiación del trabajo excedente por parte de los no productores, las posiciones políticas e ideológicas de los diferentes sub-conjuntos que conforman una clase, la conformación de alianzas de clase y sus contradicciones internas, las estrategias de enfrentamiento/colaboración/cooptación con otras clases, fracciones o capas; etc. Las estadísticas, los datos cuantitativos, adecuadamente contruidos, pueden aportar, y mucho, a este análisis, pero no suplantarlos.

Desde nuestra perspectiva, resulta imposible estudiar las clases sociales como agrupamientos de individuos que ocupan escalones de una gradación progresiva, porque hablar de clases sociales es hablar de lucha de clases, aunque las formas históricas precisas de esta lucha deban ser analizadas en su especificidad, remitiendo al análisis concreto de situaciones concretas. En otras palabras, las clases no existen primero, *como tales*, para después entrar en lucha, lo que conduciría a pensar que el conflicto de clases es un comportamiento particular de las clases sociales ligado a circunstancias históricas definidas, como quieren la sociología weberiana y neo-funcionalista.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

La historia de una clase social no es la historia de un solo grupo social y de su transformación interna: es la historia de su reproducción a partir de las condiciones creadas por el desarrollo de la explotación, la historia de sus divisiones y sus contradicciones con otras clases o grupos. Ninguna clase puede ser definida con independencia de su propia transformación histórica. El antagonismo es constitutivo de las clases, no un efecto contingente. He aquí el sentido teórico preciso del título de este dossier: *clases y lucha de clases*.

Por otra parte, creemos que si bien las diversas contradicciones sociales, siempre histórica y geográficamente cambiantes, no pueden explicarse en toda su textura ni exclusivamente por los antagonismos de clase, tampoco pueden entenderse como fenómenos aislados respecto de la dinámica de las clases y sus luchas, como pretenden algunas versiones del posmarxismo y del posmodernismo, que siguen en este punto, aunque parezca extraño, los fundamentos teóricos diseñados por Weber y el funcional estructuralismo, pioneros en disociar una esfera del poder político de una esfera del poder social y de una esfera del poder económico.

Si bien no se puede negar la pertinencia de someter el análisis marxista de las clases a críticas y rectificaciones, para rechazar de una vez por todas las interpretaciones mecanicistas y fosilizadas, ni la necesidad de trabajar en conceptos y delimitaciones más adecuadas para el análisis de las dimensiones políticas e ideológicas de los procesos de conflictividad social, hay un abismo entre este reconocimiento de las limitaciones del marxismo y los enfoques que insisten en una completa autonomización de los procesos políticos e ideológicos. Ninguna política, sostenemos, se puede abstraer de los antagonismos de clase.

Aclarada mínimamente nuestra posición teórica -que no necesariamente es compartida por los estudiosos que participan del dossier, a quienes invitamos en el marco de una pluralidad de miradas-, diremos unas palabras sobre el campo teórico-político en el que interviene el dossier que aquí presentamos.

En el momento de mayor influencia de la teoría marxista en los medios académicos, prácticamente toda la sociología se vio obligada a ocuparse -aunque desde diferentes puntos de vista, claro está- de los problemas relacionados con la estructura social (clases, estratos, estamentos, grupos de poder, grupos de status, etc.). La sociología estructural funcionalista, respondiendo al desafío representado por la teoría marxista de las clases sociales, a la que considera anticientífica y explosiva, dedicó un importante esfuerzo a la cuestión de la estratificación social. Los problemas de la estructura de clases o del sistema de estratificación social constituían entonces el corazón de la sociología y hacían a su especificidad disciplinar frente a otros saberes.

Con la pretensión de abordar cuestiones dejadas de lado por el esquema parsoniano, la denominada "teoría del conflicto" (representada por Dahrendorf, Lockwood y Rex, entre otros) propuso integrar en una síntesis superadora elementos de la teoría de la integración parsoniana con elementos de la teoría del conflicto marxista, a la que consideraba superada pero aún no refutada.

En el caso de Dahrendorf, el enfoque resultante consistió en confinar las formas más drásticas del conflicto de clases a las sociedades del siglo XIX, caracterizadas por la yuxtaposición de la lucha industrial y la lucha política, la superposición de la dominación

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

política, la propiedad económica y el prestigio, la movilidad escasa entre las clases y la ausencia de una regulación efectiva del conflicto. En oposición, las sociedades contemporáneas, designadas sintomáticamente como pos-capitalistas, quedaron definidas por una disminución del conflicto, tanto en lo tocante a su intensidad como a su violencia, por una dispersión de los frentes de conflicto (las clases que se enfrentan en la industria, por ejemplo, no lo hacen en la esfera política, ahora democratizada y abierta a los miembros de todas las clases), por una ampliación constante de la clase dominante y por una mayor heterogeneidad y complejidad del mapa de clases. Los conflictos de clase existen, pero ya no tienen la fuerza de antes ni comprometen a la sociedad en su conjunto. Tal es la consigna mediante la cual la potencialidad del análisis marxista de las clases quedaba reducido a un momento particular de la historia europea.

Con la convicción de que las clases han sido reemplazadas por nuevos movimientos definidos por el hecho de que sus bases y consignas trascienden los límites de las clases, los teóricos de los “nuevos movimientos sociales” se inscribieron rápida y decididamente en la tendencia que reclamaba la superación de las clases como principio rector de análisis. En la fundamentación de su sociología de la acción, Touraine plantea que las sociedades contemporáneas no son sociedades de explotación y acumulación sino sociedades de programación y alienación. Las clases ya no se definen en función de relaciones económicas, sino en función del poder de decisión, de programación. La lucha de clases adopta la forma de conflictos políticos que consisten en reivindicaciones de participación y control del “cambio programado”, principio motor de la sociedad post-industrial. El poder no es la capacidad de imponer o de dominar, es esencialmente la facultad de crear, de orientar de programar el cambio. Por lo tanto, el problema esencial del período posindustrial es el de la participación dependiente. La participación significa la concepción y la generación del cambio en cuanto afirmación de la identidad individual o colectiva. Y son las categorías que ven su identidad amenazada o ignorada por el conjunto de los que participan en el cambio, las que forman la base de nuevos movimientos sociales.

La proclama de que es necesario emplear conceptos nuevos para abordar los nuevos actores y los nuevos problemas, dejando de lado los esquemas de clases sólo adecuados para las sociedades pasadas, reaparece con fuerza en los teóricos de la nueva cuestión social. Para ellos, el problema de la sociedad post-salarial ya no es la explotación sino la existencia al margen de la sociedad de un conjunto de la población que existe sin existir. Las nociones de exclusión (Rosanvallon) y de desafiliación (Castel) se postulan como las más adecuadas en tanto la explicación de los procesos sociales ya no puede reposar en la pertenencia de clase sino en las trayectorias individuales.

La supresión del concepto de lucha de clases en los textos del posmodernismo y el posmarxismo fue otro síntoma fuerte del momento teórico-político que describimos. La diferencia radica en que mientras los embates estructural funcionalistas se hicieron en forma palpable desde la derecha, las corrientes posmarxistas exhibieron con frecuencia credenciales progresistas o de izquierda. Aun así, sus intervenciones implicaron, a pesar de algunas buenas intenciones, el abandono de la crítica de fondo al capitalismo en aras de cierto escepticismo conformista.

Como es sabido, el denominado post-marxismo, que tiene en Laclau uno de sus referentes más conocidos, pone en práctica una crítica decidida de la centralidad de la lucha de clases

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

defendiendo la idea de indeterminación y de constitución simbólica del orden social. Desde esta perspectiva, las relaciones de subordinación que existen entre las clases o grupos sociales (minorías sexuales, étnicas, etc.) no constituyen en sí mismas focos de antagonismo. Sólo la emergencia de un discurso cuestionador de las mismas puede transformarlas en relaciones vividas como opresivas y dar lugar entonces a alguna forma de lucha. Aquí el antagonismo no está inscripto en la estructura de clases sino que depende de una intervención discursiva externa. Como corolario, el sujeto de la democracia radical es una alianza popular que, a diferencia de los planteos leninistas y gramscianos, no está constituida por relaciones de clase sino que resulta de una articulación discursiva.

A pesar de todo, el panorama no es tan sombrío. Por una parte, aún en medio de las hegemonías descritas, existieron voces disonantes que reivindicaron la importancia de los estudios de clases. Entre nosotros, los trabajos de Nicolás Iñigo Carrera e Inés Izaguirre, invitados a formar parte del dossier que presentamos, formaron parte de esas excepciones. Por otra parte, en los últimos tiempos, con la crisis del neoliberalismo como ideología indiscutida, si bien no puede hablarse de una completa vuelta de timón, podemos apreciar algunos síntomas que sugieren un regreso de las grandes polémicas teórico-políticas y una recuperación de los interrogantes sobre la estructura social y las modalidades de las luchas de clase.

El dossier que prologamos aspira a intervenir en esa especie de retorno de las clases al campo de batalla teórico que describimos con expectativa. En efecto, buena parte de los artículos que lo componen se propone problematizar y actualizar, poniendo en juego perspectivas heterogéneas, los conceptos de clase, lucha de clases, estructura social, campesinado, proletariado, semi-proletariado, burguesía, pequeña burguesía, conciencia de clase, ideología, estratificación social, grupos de status, distribución del poder, etc. En sintonía, otra parte de los trabajos se aboca a la difícil empresa de vincular, sin resignar la especificidad de sus objetos de estudio, los análisis micro sociales o los estudios sobre juventud y empleo con las relaciones de clases.

Dicho todo esto, en forma más bien esquemática, nos gustaría ahora presentar los trabajos realizados por los expertos invitados a participar de este dossier.

En su artículo, Inés Izaguirre argumenta que a lo largo de la historia occidental el desarrollo del pensamiento crítico y científico ha sido considerado por los representantes del orden vigente como peligroso, y sus exponentes (Galileo, Descartes, Spinoza, Leibniz, Marx, Engels, entre otros) desplazados, perseguidos o acallados. El proceso de vaciamiento de los conceptos fuertes de la teoría marxista en el campo académico argentino, herencia de una larga y violenta dictadura abocada al aniquilamiento de la "subversión", se inscribe claramente en esa larga tradición persecutoria que desde hace siglos identifica el pensamiento autónomo como peligroso para los intereses dominantes. En suma, según puede leerse en este trabajo, el retroceso de la reflexión crítica marxista no responde a causas eminentemente intra-teóricas sino que se vincula con razones políticas de peso y con la consecuente hegemonía de una cultura del miedo.

Contra las interpretaciones que fijan el marxismo a una filosofía de la historia y del progreso, Martín Cortés busca dar cuenta de la riqueza y la complejidad de la teoría de Marx. Prestando atención a los "puntos de fuga" y reconociendo que la obra de Marx constituye

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

una teoría “finita”, no una teoría total cargada de garantías y previsiones, se torna posible, señala el autor, comprender la importancia de la *política* en la historia y en la dinámica de las clases. También se abre el camino para atender la diferencia entre el proletariado como categoría teórica y sus formas concretas de despliegue histórico, y con ello, para pensar las diferentes modalidades históricas de los procesos de cambio, que no pueden ser reducidas a un camino único y unilateral.

Nicolás Iñigo Carrera abre su intervención, tras una breve introducción, presentando el concepto de clase social que considera corresponde a la teoría del socialismo científico. Desde su perspectiva, polémica respecto de otras definiciones marxistas, el concepto de clase social remite a dos ámbitos inescindibles en la realidad, pero distinguibles a los fines del análisis, el de las relaciones establecidas en la producción y reproducción de la vida material y el de la lucha por realizar los intereses de los grupos sociales conformados por aquellas relaciones, marcada por diferentes grados de conciencia. Sobre esta base, se mete de lleno en la difícil tarea de producir una delimitación de los grupos sociales fundamentales de la sociedad capitalista (proletariado y semiproletariado, pequeña burguesía pobre, pequeña burguesía acomodada, gran burguesía) y un análisis de sus formas y ámbitos de lucha. Luego presenta resultados de investigación que muestran empíricamente, tomando como caso la situación argentina, la existencia de las clases sociales y sus mutaciones históricas. Finalmente, analiza las formas de lucha que ha desplegado la clase obrera en las últimas décadas para demostrar la precariedad de los estudios que hablan de la pérdida de fuerza política de esta clase.

En su trabajo para este dossier, Ruth Sautu discute el papel de la agencia y la estructura en la reproducción y cambio de las clases sociales. Sin dejar de señalar que “la agencia humana está presente, pero la estructura marca la cancha”, se interesa especialmente por “deshilvanar en el tejido cotidiano las relaciones sociales de clase de dominación/subordinación, apropiación diferencial de recursos y oportunidades, fluidez/cerrazón-exclusión”, en tanto procesos microsociales que tienen lugar tanto al interior de las clases sociales como en las relaciones inter-clases sociales. Para lograr este objetivo, la autora parte de definir su enfoque teórico general así como el modelo teórico-metodológico que adopta para luego enfrentar los problemas de los mecanismos micro sociales de reproducción y sus formas de transmisión generacional, de la identificación de los intersticios de la estructura de clase a través de los cuales se filtra el cambio y de las formas en que se hace presente la estructura en el microcosmos de las relaciones sociales de clase. Una de sus conclusiones es que en el nivel micro-social las ocupaciones de las personas constituyen un emergente empírico a través del cual se pueden observar los procesos de herencia y movilidad social.

Las páginas escritas por Pablo Pérez tienen por objetivo último proponer una definición del concepto de conciencia de clase que haga posible situarlo “en el centro del análisis de la desigualdad social y de los conflictos políticos que emergen de ella”. Sin embargo, no se trata de una tarea fácil puesto que es preciso, según nos advierte el autor, superar carencias conceptuales (no existe acuerdo sobre su definición) y metodológicas (tampoco hay consenso sobre cómo estudiarla empíricamente). El camino elegido pasa por integrar elementos centrales de dos líneas teóricas: la perspectiva estructural y el enfoque procesual, consideradas complementarias. La definición resultante señala que la conciencia de clase está formada por “las características de la subjetividad de las personas que son el resultado del proceso a través del cual ellas, en tanto miembros de una clase social,

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

construyen su *identidad de clase* y toman conciencia de sus *intereses de clases*". De este modo, la identidad y los intereses de clase son el resultado de una creación colectiva "desde abajo" (enfoque procesual) que se encuentra estructuralmente constreñida por las relaciones de producción y explotación (enfoque estructural). En la investigación, el abordaje de la conciencia de clase así definida, concluye el autor, requiere tanto de la metodología cuantitativa como de la cualitativa.

Partiendo del supuesto de que la categoría de clases sociales es crucial para el estudio de las sociedades latinoamericanas, atrapadas por desigualdades persistentes, Alicia Naveda emprende un análisis de algunas de las más relevantes interpretaciones contemporáneas provenientes del marxismo y del neoweberianismo. Su objetivo es echar luz sobre las tensiones teóricas suscitadas por el concepto de clases. Al final, considera que si bien es cierto que la teoría marxista de las clases merece una rediscusión, para no convertirse en una visión dogmática, no deja de proporcionar pistas para pensar las clases sociales como *relación y proceso*.

En un registro más específico, María Eugenia Martín realiza una lectura crítica de la perspectiva neoclásica sobre la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo, fundamento conceptual de no pocas investigaciones especializadas en el tema. Subraya, entre otras consideraciones, que esta perspectiva menosprecia o desatiende las relaciones de dominación de clase y las luchas generacionales, propiciando una mirada sobre los jóvenes que hace foco erróneamente en las características individuales y que sobrevalora la eficacia de los aspectos culturales y psicológicos en la explicación de las estrategias de este grupo social. A partir de este diagnóstico, la posición de la autora es que resulta necesario modificar las coordenadas de la discusión, colocando la problemática de las clases sociales en el centro del análisis. Adoptando el enfoque relacional e histórico elaborado por Bourdieu, propone considerar tanto la estructura de las relaciones de clase como las representaciones y los esquemas de percepción que intervienen en la construcción y reproducción de las clases de edad y en la dinámica de los conflictos generacionales, tanto entre grupos como al interior de cada grupo.

Bajo la premisa de que la cuestión de la determinación de clase del campesinado, largamente debatida en el seno del marxismo, constituye aún hoy una pieza clave a la hora de estudiar la estructura de clases, Agustina Desalvo analiza las investigaciones abocadas al análisis de la población rural de Santiago del Estero, provincia que presenta uno de los porcentajes más elevados de población campesina del país. En oposición a la opinión mayoritaria, que sostiene que la noción de campesinado es la más adecuada en tanto hace referencia a un grupo social que desarrolla formas de actuar y de producir que escapan a la lógica capitalista, la autora sostiene "que la noción de campesino y sus variantes, utilizada para caracterizar a la población rural de Santiago del Estero, esconde tras de sí a sujetos sociales distintos: en la mayoría de los casos el campesino no parece ser más que un obrero rural con tierras o un semi-proletario, mientras que en otros se trataría de pequeña burguesía (acomodada, pauperizada o en vías de proletarización)". Como conclusión, Desalvo propone rescatar los conceptos clásicos de la teoría marxista de las clases, especialmente el de clase obrera, con sus diferenciaciones internas, para dar cuenta de dicho objeto de estudio.

Junto al de clases, el concepto de ideología también quedó olvidado por muchos años en el desván de los trastos viejos y fue suplantado por categorías más digeribles como las de identidades, discursos, violencia simbólica o subjetividad. Mediante una relectura de los

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

textos de Marx y Engels, nuestro artículo sobre ideología apunta a reivindicar la perspectiva materialista de las ideologías que ellos inauguraron, y que parte de la ligazón estructural entre ideologías y lucha de clases, recusando en cambio toda concepción de las ideologías como sistemas neutrales respecto de la dominación social.

Por último, el artículo sobre Parsons ejemplifica la preocupación, común a toda una serie de autores del estructural funcionalismo, por la problemática de la estratificación social, entendida ésta como el mecanismo que ordena a los actores de un sistema en una jerarquía social general, de acuerdo con las normas del sistema valorativo común. El artículo permite entonces conocer uno de los principales enfoques sobre las clases elaborado fuera del espacio teórico del marxismo, para, al mismo tiempo posibilitar un análisis comparado y observar la diferencia cualitativa (irreductibilidad) entre el análisis de las clases de una y otra tradición teórica.

Agradecimientos

Un párrafo aparte ameritan las gracias.

Al director de la revista, Guido Galafassi, por invitarnos tan generosamente a coordinar este dossier, depositando su confianza en nuestra tarea. A Nicolás Iñigo Carrera, Inés Izaguirre, Ruth Sautu, Martín Cortés, Pablo Pérez, María Eugenia Martín, Agustina Desalvo y Alicia Naveda por dedicar tiempo y esfuerzo a participar de este dossier mediante la presentación de artículos originales, pensados especialmente en función de la convocatoria que lanzamos tiempo atrás. Los trabajos que recibimos no sólo resultan pertinentes e interesantes para el lector sino que además invitan a reflexiones e interrogantes que escapan tanto de los moldes hegemónicos como de los cánones dogmáticos paralizantes. Un auténtico placer leer sus contribuciones y aprender de ellas. A todos, gracias por creer en la relevancia de una discusión sobre las clases sociales y las luchas que implican.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014



número 29 (primer semestre 2014) - number 29 (first semester 2014)

*Clases y lucha de clases: una posición en el campo de batalla teórico**Revista THEOMAI / THEOMAI Journal**Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development**Issn: 1515-6443*

Acerca de la teoría de las clases y de la lucha de clases

Por qué han sido sustituidas las clases sociales en el discurso académico

Inés Izaguirre***1. Introducción**

El punto de partida de estas reflexiones se asienta en las condiciones en que se está desarrollando el modo capitalista de producción a comienzos del siglo XXI:

* Profesora Consulta de la Facultad de Ciencias Sociales. Investigadora del Instituto Gino Germani, donde dirige el Programa y la Revista electrónica de Conflicto Social. Es co-vicepresidenta de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

contrarrevolución capitalista mundial iniciada hace apenas un cuarto de siglo¹, que ha logrado extender y profundizar al máximo lo que son las contradicciones esenciales del modo de producción:

- concentración de riqueza y poder como nunca antes vio la humanidad,
- máxima distancia, pauperismo y desvalorización de la fuerza de trabajo creadora del obrero social respecto de los dueños del capital,
- un avance científico y tecnológico que supera todas las fantasías de los mejores escritores de ciencia ficción. Y al mismo tiempo,
- un atraso, una lentitud y una precariedad asombrosas en el conocimiento de la conducta humana, y sobre todo, en la posibilidad de producir un avance civilizatorio que supere la ajenidad con que una parte de la humanidad mira y siente a la otra.

¿De qué estoy hablando cuando pienso en ese avance civilizatorio no logrado, o mejor dicho "atrasado", en relación a la producción de riqueza y artefactos?

Quienes compartimos una mirada basada en la conceptualización marxista acerca del funcionamiento de la sociedad en el modo de producción capitalista, sabemos que el núcleo conceptual del problema que debe resolver todo régimen de dominio, particularmente cuando debe afrontar cambios profundos, como los que involucra un nuevo paradigma de acumulación - de capital y de poder - puede definirse como la necesidad de *destruir las relaciones de autonomía* que se hayan desarrollado en los sectores subordinados de la sociedad, y *construir nuevos y más profundos lazos de heteronomía, que produzcan un consenso "normalizador"*.

Esa *tensión* entre las dos fuerzas sociales básicas - las *clases*, según Marx - de todo modo capitalista de producción, - la fuerza social de la burguesía capitalista dominante y la del proletariado que resiste y/o lucha por dejar de ser subordinado - fue ganando lentamente un espacio en el capitalismo desarrollado, al punto que, entre el final de la Segunda guerra mundial y los años 80 se produce un leve estancamiento de la tasa de ganancia, que Marx ya había descubierto entre las leyes internas del capital hacia el final de su vida, y que Engels redacta al componer el tomo III del *Capital*². Entre los capitalistas- que saben poco de marxismo pero saben mucho de sus negocios - produce la profunda reacción contrarrevolucionaria que conocemos como neoliberalismo cuyo último embate es de hace tres décadas, y que hemos

¹ La fecha de inicio de la contrarrevolución capitalista en el mundo varía según que tomemos la caída final del "socialismo real" de la URSS en 1989, que en realidad ya se había iniciado con Stalin, meta largamente esperada y construida por las potencias occidentales prácticamente desde su inicio en 1917, y *que es la fecha que estamos tomando* - o la derrota del nazismo, y con ello de las fuerzas nacionalistas, y el inicio de la guerra fría en 1945, o la última avanzada económica neoliberal que se inicia simultáneamente en Inglaterra con la asunción de la Primera Ministra conservadora Margaret Thatcher en mayo de 1979 y en Estados Unidos con la conducción del presidente republicano Ronald Reagan en enero de 1981.

² Se trata de la ley de la tendencia decreciente o de la baja tendencial de la tasa de ganancia. Ver (Karl Marx, 1998, 269 y ss.). Implica que a medida que la *masa de capital C* se incrementa, y dada una *tasa de explotación del trabajo* más o menos constante durante un período, la misma *tasa de plusvalía* se expresa en una *tasa de ganancia en disminución*, pues hace falta cada vez más capital para mantener el mismo nº de obreros y la *misma masa de ganancia*.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

señalado en la nota 1³.

Sabemos que para el análisis de las clases Marx utiliza como mínimo dos planos o niveles. Uno *teórico-abstracto*⁴ que nos informa de la existencia de dos grandes conjuntos humanos en el capitalismo, en oposición antagónica, con intereses contrapuestos, que *se constituyen en sus confrontaciones*. Los tres tomos del Capital están destinados al análisis teórico sistemático del modo de producción capitalista y sus leyes y tendencias económicas y las características que adquieren aquellos conjuntos según el momento del desarrollo capitalista que estemos analizando.

En el otro plano, *histórico*, analiza el desarrollo concreto de cada uno de los referentes conceptuales: burguesía, proletariado, pequeña burguesía, y otras fracciones sociales; y muestra que difieren - según el período histórico a que nos refiramos - *en la fuente de su renta, en sus alineamientos políticos e ideológicos, en las luchas que llevan adelante y contra quienes las realizan, en el estado-nación donde se desarrollan y en el desarrollo capitalista de éstos*. Todos los trabajos históricos de Marx y Engels, de Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Gramsci y los diversos teóricos marxistas más próximos a nosotros en el tiempo, abonan estas descripciones.

Como puede apreciarse, ni la caracterización teórica del modo de producción capitalista ni el análisis teórico-histórico de sociedades capitalistas concretas inducen a componer ningún paradigma clasificatorio de clases o fracciones de clase: no se trata de partir de “*indicadores individuales*” contruidos en otros universos conceptuales que ofician de “*escalas*” numéricas unidimensionales - el status o prestigio, el ingreso, el nivel educativo, la ocupación, la cantidad y calidad de las propiedades materiales, etc. - sino de partir del *análisis de la totalidad social en relación a cómo los hombres producen y reproducen su vida*.

Desde el punto de vista del *dominante*, la garantía de la permanencia de su poder está en el sistema de punición, y en última instancia, en la amenaza de muerte.

Y desde el punto de vista de los *subordinados*, gran parte de la historia y de los modos del conocimiento en las ciencias sociales ha sido producto resultante de una *historia de las luchas por revertir la desigualdad cada vez mayor que produce disconformidad social y del ejercicio consciente de la desobediencia social*. La continuidad de esta perspectiva -y su acumulación correspondiente- nos exige la producción de un conocimiento capaz de registrar y comprender el complejo y contradictorio desenvolvimiento evolutivo de la realidad social; sólo posible de lograr a partir de una determinación que investigue y capte el proceso objetivo permanente del cambio social, *abandonando el territorio del uso clasificatorio especulativo del conocimiento preexistente*.

Ya cuando desarrollaba su crítica de Hegel, Marx nos advertía:

³ Gerard Duménil y Dominique Lévy, en “*El capitalismo contemporáneo, el neoliberalismo*”, presentan una medición de la caída de la tasa de ganancia para Estados Unidos y la media de tres países europeos – Alemania, Francia y el Reino Unido- entre 1960 y 1994, cuyo piso más bajo se produce en los años 1981 y 1982, a partir de la cual en todos estos países se decide un cambio de política económica respecto de los Estados, que luego de esos años se llamaría *neoliberalismo*. Trabajo presentado al II Congreso Marx Internacional, celebrado en París en 1998, y publicado en la edición argentina de la revista *Marx 2000. Claves de la teoría crítica*, volumen I.

⁴ Usamos el término “abstracto” en el sentido que no intenta describir una sociedad en particular, aunque sus ejemplificaciones refieren en su mayor parte a Inglaterra donde se origina el capitalismo, sino construir la teoría – los conceptos económico-políticos - del nuevo modo de producción.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Cierto es que el arma de la crítica no puede suplir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que ser derrocado por el poder material, pero también la teoría se convierte en un poder material cuando prende en las masas. Y la teoría puede prender en las masas a condición de que argumente y demuestre ad hominem, para lo cual tiene que hacerse una crítica radical. Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo (Marx, 1968: 9)⁵.

Este problema es lo que conocemos como el problema de la *lucha de clases*, que Marx con su mirada totalizadora identifica con *la historia* de las sociedades ya que, a poco que nos pongamos a analizar un hecho o un conjunto de hechos, estaremos descubriendo el conflicto entre fuerzas sociales. Más aún si, a las cuatro contradicciones principales del modo de producción que enumeramos al comienzo, le añadimos una consecuencia inevitable de su puesta en marcha desde los comienzos del capitalismo: *el aumento de la población*⁶. Como siempre, resolver un problema entre pocos ha sido más sencillo que hacerlo entre muchos.

Por eso mantener la dominación de clase en una sociedad cada vez más numerosa exige hoy la implementación de una *estrategia estatal de guerra*, aunque no siempre ni necesariamente se ha logrado ese dominio bajo formas bélicas y menos aún genocidas, al menos hacia el interior de la sociedad. Pero cada vez más, desde la segunda mitad del siglo XX, los poderes imperiales lo están resolviendo así: con muerte, guerra y genocidio. Históricamente suele ser suficiente una estrategia represiva "armada", o, como dijimos antes, el uso de la amenaza de muerte.

En la cita consignada, Marx nos habla precisamente de las acciones que incluyen *instalar un desarme, un desarme intelectual* en el oponente. La historia de la ciencia occidental nos proporciona numerosos ejemplos de cómo, desde sus orígenes en los siglos XVI y XVII los poderes dominantes no sólo amenazaban sino que cumplían sus amenazas contra el pensamiento disidente que pusiera en duda el orden ideológico dominante. En ese período estaban comenzando a cambiar las relaciones sociales.

Hoy nos preguntamos por qué, desde hace por lo menos tres décadas, y no casualmente a partir de la última dictadura cívico-militar, la interpretación marxista del capitalismo en el mundo académico de las ciencias sociales, y en particular la teoría de las clases y de la lucha de clases han sido sustituidas por otros marcos conceptuales.

La amenaza dictatorial contra los portadores del pensamiento marxista –y su persecución y ejecución real– no sólo en Argentina y el Cono Sur, sino en el mundo, nos recuerda que ése ha sido también el destino de los grandes pensadores científicos que conmovieron el andamiaje de las ideas y del orden social establecido, al menos mientras la razón de la fuerza se impuso a la fuerza de la razón.

2. Una recorrida por el largo camino del pensamiento científico occidental

⁵ La edición castellana de *La Crítica de la filosofía del derecho de Hegel, Introducción* (1843) consultada es la traducida por Guillermo F. Hegel, titulada *Filosofía del Derecho* (Buenos Aires, Editorial Claridad).

⁶ En la historia del capitalismo es notable analizar la evolución de las cifras de población de los distintos continentes. Así, durante el siglo XIX, mientras Europa y América incrementan sus poblaciones en progresión geométrica, los datos de África nos muestran una disminución equivalente. Dato inequívoco – y que se investiga poco – de los efectos de las expediciones esclavistas con que el continente americano se apropió de proletarios gratuitos para su desarrollo económico y para sus guerras.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Según Ilya Prigogine, una de las más importantes fechas en la historia de la humanidad fue el 28-4-1686, día en que Isaac Newton presentó sus *Principia* a la Royal Society de Londres. Contenía las leyes básicas del movimiento junto a la clara formulación de algunos de los conceptos fundamentales que todavía hoy utilizamos: masa, aceleración, inercia. El mayor impacto sin duda lo tuvo el libro III, el “Sistema del Mundo”, que contenía la ley universal de la gravitación, que pasó a convertirse en tema de conversación, tanto en Londres como en París. Así comienza Prigogine su bello libro –escrito con Isabel Stengers– sobre *La nueva alianza* (Prigogine y Stengers, 1983: cap.1).

Newton nació en 1642 (1642-1727), el mismo año que moría Galileo en Florencia (1564-1642), y le tocó a él, a Newton, consolidar ante el mundo el pensamiento científico sobre el universo, y reivindicar al padre de la ciencia moderna, como llamó Einstein a Galileo, condenado por la Inquisición de la Iglesia Católica Romana en 1633 por herejía, y obligado a abjurar de sus convicciones científicas bajo amenaza de tortura. Las amenazas no eran vanas. Pocos años antes, en 1600, Giordano Bruno, monje dominico, astrónomo y filósofo había sido entregado por el Tribunal inquisidor a las autoridades civiles, y fue quemado en Roma, en una hoguera erigida en la plaza Campo dei Fiori, por negarse a abjurar de sus creencias, acusado de sostener la teoría heliocéntrica, la infinitud del universo y, además, por ser panteísta⁷.

Hubo que esperar al Papa Juan Pablo II para la reivindicación de la persona de Galileo, aunque la Comisión de la Doctrina de la Fe siguió diciendo –¡en 1990!– “que Galileo no había logrado demostrar su teoría heliocéntrica”⁸, con lo que el Vaticano siguió dándose la razón –ignorante y obstinado– a sí mismo.

Galileo y Newton eran hombres de los siglos XVI y XVII, momento en que estaban cambiando las relaciones sociales feudales. Estaba naciendo el capitalismo y los poderes absolutos de raíz medieval, ya fueran terrenales o eclesiales, no podían ni siquiera concebir que un individuo no común, que se dedicaba a pensar o a experimentar, alterara sin más ni más la estabilidad tradicional de las ideas sobre las cosas y menos aún sobre “el mundo exterior”, considerado espacio sagrado, ordenado por Dios.

Afortunadamente, aunque por razones puramente terrenales y afectivas, Enrique VIII de Inglaterra había roto con el papado en 1534 porque no le permitía casarse con Ana Bolena, 30 años antes que naciera Galileo, y esa decisión –aunque probablemente el rey no llegó a saberlo– no sólo contribuyó al desarrollo capitalista de Inglaterra sino también al liberalismo

⁷ Varios historiadores de la ciencia contemporáneos, entre ellos Isaac Asimov, consideran que la condena a muerte de Giordano Bruno produjo una fuerte retracción del pensamiento libre, y también del pensamiento científico, y desde luego el exilio de diversos pensadores, entre ellos Descartes. Hace ya varios años, yo estuve de pie en el círculo que marca- en esa plaza romana- el lugar donde se erigió la hoguera que consumió a Giordano Bruno, y aún hoy me conmueve la angustia de ese recuerdo.

⁸ La pertinaz negación de la Iglesia llega hasta el penúltimo Papa Ratzinger (Benedicto XVI), cuando todavía era el Cardenal Ratzinger, en un discurso del 15 de marzo de 1990, en que reinterpreta las palabras del discutido filósofo y físico Paul Feyerabend quien en su obra *Contra el método* parece justificar el proceso de la Iglesia contra Galileo, cuando en realidad lo que hace es mostrar la necesidad de la contradicción para el avance de la ciencia. Este discurso – más tarde desmentido por diversos medios - hizo que 67 profesores de la Universidad La Sapienza, de Roma, lo declararan “persona no grata” en 2008, en ocasión de una visita anunciada a dicha Universidad, que por ello debió suspender. Cfr. entre, otros textos, <http://www.wikipedia.galileogalilei/laprotestadelaSapienza/>.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

de las ideas que siempre diferenció a la aristocracia inglesa de sus pares del continente. Por eso a veces nos sigue asombrando que, mientras en Inglaterra había surgido una *Royal Society* formada por lores cultos dispuestos a evaluar nuevos conocimientos, en el continente europeo permaneciera durante todo el período medieval – y más acá de la Edad Media, hasta el comienzo del capitalismo – gobernando ideológicamente el *Tribunal de la Inquisición*⁹.

Este Tribunal estuvo destinado primero a proteger las creencias religiosas cristianas de la conversión de judíos y musulmanes, pero una vez aceptado el Cristianismo como religión de Estado por los emperadores romanos desde el siglo IV, fue endureciendo sus penalidades diferenciándose de la Iglesia primitiva, que castigaba las herejías sólo con la excomunión.

2.1. La inquisición como estructura -actual- del sistema penal argentino

Ya en la Alta Edad Media el Tribunal de la Inquisición había pasado a manos de los príncipes y en realidad nunca fue derogado, pues era usado para castigar todo tipo de conductas consideradas impropias: herejías varias, entre las cuales se pueden contar desde la sodomía y la brujería hasta los delitos contra la propiedad, y las “ideas extrañas” al orden establecido. Según sostiene el Juez Zaffaroni, en nuestros días, nuestro orden jurídico penal –y el de los países latinoamericanos– *sigue rigiéndose por criterios inquisitoriales*:

La estructura del discurso inquisitorial se mantiene. La Edad Media en ese sentido, no ha terminado. Lo que pasa es que del discurso inquisitorial no se mantiene el contenido, sino la estructura. Es como si fuera un modelo y lo rellenamos con información. Es el programa lo que se mantiene y está perfectamente vivo (Zaffaroni, 2012: 13 y 14).

Ya en los varios Concilios habidos en la Baja Edad Media se habían levantado voces contrarias a la crueldad de las penas: la tortura, el caminar sobre tizones y la más común, la hoguera. Cuando los acusados se negaban a abjurar de sus creencias, la Iglesia trasladaba el poder a los príncipes o a los reyes para la ejecución de la pena capital. Cuando se trataba de penas menores, en general se aplicaban castigos primitivos, penas retributivas derivadas de la Ley del Talión, que imperaba en los países musulmanes desde muchos siglos antes del cristianismo¹⁰, donde era habitual imponer castigos que visibilizaran el delito, como cortar las manos del que robaba.

En España, el Tribunal de la Inquisición comenzó a funcionar a pleno recién en el siglo XIV y su ejercicio dependía de los Reyes Católicos. Luego se trasladó a América con la Conquista, y siempre contó con el visto bueno de las principales autoridades de la Iglesia. Funcionó en México, Lima y Cartagena de Indias donde el Inquisidor general fue Torquemada, cuyo

⁹ El tribunal de la Inquisición tuvo origen en el siglo IV, cuando los emperadores romanos transformaron el catolicismo en religión de estado y buscaban castigar las herejías. Desde entonces fue sufriendo diversas transformaciones en manos de los príncipes, los obispos y los papas. A fines del siglo XII fue instituida por el Papa Lucio III para combatir la herejía cátara en el sur de Francia y fue el origen de lo que serían el Tribunal de la Santa Inquisición y el del Santo Oficio. Se la aplicó en el Imperio Germánico contra los protestantes, luego se la extendió a Hungría, y en el siglo XIV se transformó en la “Inquisición española” – cuya aplicación pasó a depender de los reyes católicos- primero en el reino de Castilla, luego en el de Aragón, y de allí se la extendió al norte de Italia, Sicilia y Cerdeña en el siglo XV.

¹⁰ El Código de Hammurabi (1760 a.C.) presentaba una lista detallada de delitos con una descripción minuciosa de las penas a aplicar.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

nombre ha quedado simbólicamente fijado a todo lo que representa persecución y caza de brujas. Recién en 1908, con Pío X, la Inquisición pasó a llamarse Sagrada Congregación del Santo Oficio y volvió a depender de los Papas.

2.2. La persecución ideológica se prolonga y se extiende

Casi simultáneamente a Galileo y Newton, dos paradigmas de los cambios revolucionarios en el pensamiento científico, encontramos a otros tres exponentes de la filosofía, la ética y la matemática, que experimentaron también intolerancia y persecución. Nos referimos a *René Descartes* (francés), Baruj Spinoza (holandés) y Gottfried Leibniz (alemán), considerados los tres grandes racionalistas de la filosofía del siglo XVII.

En su *Discurso del método*, Descartes (1596-1650) reniega del pensamiento escolástico y del silogismo aristotélico, métodos que se enseñaban en las Universidades, y que eran ampliamente aceptados por el pensamiento eclesial. Para evitar castigos, se exilia en Amsterdam, Holanda, donde parecía haber una mayor tolerancia por las ideas diferentes. Viaja luego por Alemania y Dinamarca y se instala en París, donde se entera de la condena a Galileo, por lo cual desiste de publicar sus escritos.

Otro tanto ocurre con Baruj Spinoza (1632-1677), nacido en la comunidad judía sefaradí de Amsterdam, un año antes de la condena de Galileo. Sigue los lineamientos filosóficos de Descartes y de Hobbes, hasta asumir que la verdadera libertad del hombre está en el pensamiento y que su sumisión está en la religión. Entre sus principales escritos figura la *Ética*. Se lo considera iniciador del *ateísmo*, lo que le trajo numerosos problemas de persecución, incluso en la propia comunidad judía de Amsterdam, por lo que debió retirarse para vivir en los suburbios de la ciudad.

En cuanto a Gottfried Leibniz (1646-1716), nacido en Hannover, Alemania, fue quien más se dedicó a la lógica y la matemática. Desarrolla el cálculo infinitesimal, que ya había inventado Newton, pero le imprime una notación diferente que es la que se usa todavía hoy. Eso le valió una fuerte competencia con Newton, en la que resulta perdedor, porque nadie creía que se tratara de dos desarrollos independientes. También construyó el método binario, que es la base de la actual teoría computacional, e inventó una máquina de calcular que realizaba las 4 operaciones, y que fue presentada ante la Royal Society de Londres, que por ello lo distinguió como "miembro externo". Vivió, entre otras ocupaciones, de su trabajo como bibliotecario de dos importantes políticos de la nobleza alemana -tarea que un siglo y medio después sería equivalente a un "empleo asalariado"- hasta que las consecuencias de la Guerra de los 30 años, que empobreció a toda Europa, le impusieron una tregua laboral.

A diferencia de los dos filósofos anteriores, sus dificultades derivaron en buena parte de discrepancias con sus empleadores, en parte políticas y en parte laborales, ya que éstos le encargaban realizar la historia de sus linajes, tarea que le llevaba más tiempo del que ellos suponían, puesto que Leibniz hacía investigación documental. Y su dependencia económica de las dos casas alemanas no le facilitaba las cosas. Tuvo varias estancias en París, donde disfrutaba estar. Allí recibió el respeto de Diderot, que lo admiraba y lo consideraba un sabio, pero fue permanentemente burlado por Voltaire, que tenía mucha influencia en el medio intelectual. Esto hizo que muchos de los principios descubiertos por Leibniz en lógica y matemática fueran negados durante su vida y reconocidos mucho después de su muerte.

2.3. Desarrollo del capitalismo y del pensamiento de Marx

Ya en el siglo XVIII la especie humana arribaba a un estadio en que necesitaba adquirir certezas: la certeza de que el mundo de la naturaleza era previsible, medible, manejable, y que era posible producir cambios en él y asegurarse los resultados, sin que la vida de los pensadores corriera peligro, aunque esto fue siempre más un deseo que una realidad, tal como advierte Marx en el prólogo a la primera edición del *Capital* (1867):

En el dominio de la economía política, la investigación científica libre enfrenta al mismo enemigo que en todos los campos. La naturaleza peculiar de su objeto convoca a la lid contra ella a las más violentas, mezquinas y aborrecibles pasiones del corazón humano: las furias del interés privado (Marx, 1998: 8-9).

Cuando muere Leibniz todavía faltaba un siglo para que nacieran las ciencias sociales, y para que los creadores más rigurosos del siglo XIX, Marx y Engels, sufrieran las mismas persecuciones que sus predecesores de las ciencias de la naturaleza, aunque no por los mismos poderes. Hacia mediados del siglo XIX ya estaba consolidada la burguesía como clase, que constituía el nuevo poder que se sentiría amenazado por la investigación libre y por el pensamiento científico sobre la economía política.

Incluso antes que Marx y Engels cuestionaran las bases mismas del nuevo poder económico, en el propio territorio de Inglaterra, Adam Smith (1723-1790) ubicaba en el trabajo la fuente de toda riqueza, y David Ricardo (1772-1823) había desarrollado su teoría del valor-trabajo medido en horas-hombre¹¹, que luego Marx modificaría al construir el concepto de trabajo abstracto y el de plusvalor, como valor del tiempo de trabajo no pagado y señalando que *la única mercancía productora de valor es la fuerza de trabajo*. Como Ricardo también había sostenido la existencia de las clases y de la lucha de clases, Marx afirmará que la economía política clásica y su principal representante David Ricardo, todavía eran capaces de análisis científico, pues no habían renunciado a sus conceptos en función de defender intereses privados.

Al menos en Inglaterra, cuna del capitalismo, la etapa de la *dominación religiosa* de la humanidad iba cediendo su lugar a los nuevos poderes, la *dominación del capital y de sus propietarios*.

Pero estábamos lejos de la libre circulación de las ideas ni de permitir el activismo de los pensadores radicales con los grupos revolucionarios ni con la clase obrera. La vida de Karl Marx (1818- 1883) y de sus amigos y colaboradores es el mejor ejemplo. Hijo de una familia culta, nacido en Tréveris, su padre era un abogado judío que se hace protestante en 1824, en un territorio dominado por el luteranismo y formado por numerosos estados y reinos que recién se unificarán en 1871. Marx termina sus estudios universitarios de Derecho, Historia y Filosofía primero en Bonn y luego en Berlín en 1841. Vuelve a Bonn porque quiere ser profesor, pero la Universidad había echado de su cátedra a Ludwig Feuerbach en 1832, y lo vuelve a echar en 1836, cuando intenta reingresar. En 1841 echan también a Bruno Bauer,

¹¹ Su predecesor Adam Smith (1723-1790) atribuía el crecimiento económico a la libre competencia, a la división del trabajo y la ampliación del mercado. Las contradicciones mercantiles, aseguraba, las corregiría *la mano invisible* del mismo mercado, expresión que ha perdurado entre los economistas liberales hasta nuestros días.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

colega y amigo de Marx. Ambos, que como estudiantes habían sido hegelianos de izquierda, se hacen feuerbachianos, y Marx toma la decisión de no ingresar a la carrera de profesor y de dedicarse al periodismo y estudiar. Junto con su amigo, escribe en la Gaceta del Rin, en Bonn, y de allí se traslada a Colonia, donde sigue dirigiendo dicho periódico. Se casa en 1843 con Jenny von Westphalen, hija de una familia aristocrática, y se van a París. Allí se reunirá con Engels, con quien serán desde entonces amigos inseparables.

Activan en los grupos revolucionarios en un período de gran conmoción social y en una Alemania fuertemente intolerante. En 1845 el gobierno prusiano –que no lo soportaba ni siquiera en el país vecino– pide que lo expulsen de París por “revolucionario peligroso”.

Marx se traslada a Bruselas y allí se afilia con Engels a la *Liga de los comunistas*, y en 1847 se van a Londres al primer Congreso de la Liga, donde les encargan la redacción del *Manifiesto Comunista*. A comienzos de 1848, Marx y Engels publican por primera vez –en Londres– el *Manifiesto del Partido Comunista*, en el mismo momento en que parecía triunfar la primera revolución proletaria en Francia y en varias ciudades del continente. Tardaría tan sólo 4 meses en ser aplastada. A partir de ese momento se dedican a analizar la lucha de clases en Francia, cuya historia y cuya economía Marx conocía profundamente.

Cuando la revolución es derrotada, Marx es expulsado de Bélgica. Vuelve a París y luego a Colonia donde reeditan la Nueva Gaceta del Rin.

Nuevamente lo expulsan, ahora de Colonia –ha tenido 7 exilios en 6 años– y decide irse a Londres en 1849, donde pasará el resto de su vida. Son años muy penosos porque la miseria es abrumadora, pese a la ayuda de Engels, y a que su mujer hereda de tanto en tanto algo de dinero de algún miembro de su familia. Allí se dedica a estudiar economía política y a escribir. El dinero que le llega por sus artículos periodísticos en el New York Daily Tribune – donde escribe desde poco después de instalarse en Londres– es insuficiente en relación a la cantidad de horas que emplea en ello. Este trabajo lo dispersa de sus estudios, porque refiere a la coyuntura y no a la ciencia económica, tal como confiesa en los últimos párrafos del célebre *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política* de 1859 (Marx, 1955: 339 a 343).

Apenas producido el golpe de estado de Luis Bonaparte, el sobrino de Napoleón, Marx escribe sin hesitar en 4 meses, entre diciembre de 1851 y marzo de 1852, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, a razón de un capítulo por semana. Su amigo editor José Weydemeyer se había trasladado a Nueva York y se propuso editar a partir del 1º de enero de 1852 un semanario político para el que le había pedido a Marx que le enviara un artículo semanal sobre el *coup-d'Etat* ocurrido en Francia.

Pero el plan del semanario político fracasa y Weydemeyer edita en cambio una Revista mensual que se llamó *Die Revolution*, también en Nueva York, cuyo primer número incluyó íntegro el texto del *18 Brumario* en mayo de 1852. Marx decidió enviar algunos cientos de ejemplares a Alemania, pero el librero a quien le pidió que se encargara de la venta rechazó indignado su “inoportuna pretensión”.

Lo cual indicaba que las condiciones políticas objetivas de Europa no resistían un texto de análisis científico-político incisivo y profundo como éste y que ni sus autores ni sus difusores podían permitirse la crítica descarnada de los personajes concretos del poder gubernativo de

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

su tiempo sin sufrir las consecuencias. El poder había cambiado de manos pero seguía siendo intolerante y represor. Habría que esperar hasta 1869 –¡casi dos décadas!– para que apareciera la 2ª edición del *18 Brumario* en Hamburgo, Alemania¹².

Se trata de un texto clásico, original, que pinta de cuerpo entero al aventurero Luis Bonaparte, “el sobrino del tío”, que “se toma en serio su papel imperial”. Allí encontramos desde la mejor descripción de la estructura económica agraria de Francia, hasta la mejor definición de la aristocracia financiera y del capital financiero –que se adelanta un siglo a los analistas neoliberales que hoy nos siguen recitando los mismos discursos que Marx criticaba– y las descripciones más precisas de las fracciones de burguesía y sus luchas políticas de clases contra la alianza de obreros con fracciones de la pequeña burguesía para la defensa de la República. Revela también el uso persecutorio que hace Bonaparte de la gran masa aislada y despolitizada del campesinado francés y analiza las acciones de los crecientes grupos de choque de la “Sociedad del 10 de diciembre” de 1848, fecha de las elecciones que consagran presidente a Luis Bonaparte.

Este grupo constituía un *pequeño ejército privado a su servicio*, formado por desclasados –lumpenes– de todas las clases, civiles y militares, listos para el asesinato, el robo y la intimidación, que lo acompañan en su ascenso desde presidente de la República a su parodia de restauración imperial del 2 de diciembre de 1851¹³. Pagados en su mayoría con salarios del Estado, son antecedentes directos de otros grupos similares, necesarios a toda dictadura de un régimen burgués en descomposición, como ocurrirá más de un siglo después con nuestra Triple A, o con las más actuales “barras bravas” del fútbol-política, por todo lo cual Marx llama a Luis Bonaparte *jefe del lumpenproletariado*.

Ese conjunto abigarrado conducido por ese “payaso serio, con careta napoleónica, que ya no toma a la historia universal por una comedia, sino su comedia por la historia universal” (Marx, 1955: 275) es lo que a mediados del siglo XIX constituye en Francia *el partido del orden*, otro hallazgo conceptual de Marx que termina derrotando una y otra vez al *partido del proletariado*, o *de la revolución*. Marx está desarrollando aquí, en la práctica, su teoría de la lucha de clases.

Con la terminación de los primeros capítulos de *El Capital*, que iba escribiendo en Londres en idioma alemán¹⁴, había logrado analizar hasta las últimas consecuencias cómo funcionaba

¹² Las voces que se alzaron en Francia contra Luis Napoleón, fueron las de Proudhon, que escribió *Coup d'Etat* en 1849 por lo que debió exiliarse en Bélgica y fue apresado cuando intentó regresar, hasta que fue amnistiado en 1863, y las de Víctor Hugo, *Napoleon le Petit*, escrito en 1872. Ambos trabajos son reconocidos por el propio Marx como los únicos que valía la pena mencionar sobre el período.

¹³ Marx le atribuye a Bonaparte no sólo la invención de estos grupos de choque, sino también la del *estado de sitio*. Dicho régimen será llamado “bonapartismo”, y tiene muchos puntos de contacto con lo que más adelante, ya en pleno siglo XX, se llamará *fascismo*. Ver especialmente los capítulos IV a VII (Marx, 1955: 225 a 321).

¹⁴ *El Capital* tuvo 4 ediciones en alemán, de las cuales 2 fueron en vida del autor, en 1867 y 1873, y dos luego de morir, en 1883, año de su muerte, y en 1890, ambas supervisadas por Engels. Para las dos primeras, Marx escribió un prólogo y un epílogo que son un bello y verdadero compendio de los principios del pensamiento científico. Una edición en francés, de 1875, que salió en entregas periódicas por iniciativa de su editor Maurice La Châtre y que Marx destinó a lectura y discusión en ámbitos de clase obrera, por lo que les agregó aclaraciones metodológicas que facilitarían su lectura. Y una única edición inglesa de 1886, que se hacía imprescindible después de su muerte –ya que Inglaterra había sido el principal objeto de estudio de su obra máxima– y que fue traducida por Samuel Moore, amigo de Marx y de Engels, con ayuda del marido de la hija menor del autor, y por ella misma, Eleanor Marx, profunda admiradora de su padre, conocedora de su obra y militante socialista. Federico Engels supervisó esta edición, consciente de que la propia burguesía industrial inglesa había

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

este nuevo poder, pero no había encontrado editor ni en Alemania ni en Francia pues éstos corrían tanto riesgo como los autores. Como parte de sus reflexiones, en forma paralela profundizó su revisión en los *Borradores*, más conocidos por su nombre alemán como *Grundrisse*¹⁵.

Simultáneamente otro investigador de enorme originalidad, Charles Darwin, publicaba *El origen de las especies* (1859), con lo que sentaba las bases de la biología moderna. Aunque primero fue discutido y rechazado, descubrimientos posteriores le dieron la razón en numerosos principios de su teoría. En noviembre de 1864, cuando lo premia la Royal Society, sus amigos más cercanos fundaban el que luego sería el famoso "Club X", *dedicado a la ciencia pura y libre, liberada de dogmas religiosos* (Hooker-Darwin, 1865).

En realidad, estos fundadores del Club, amantes de la ciencia, no habían advertido que ya hacía 3 siglos largos que Enrique VIII había expulsado de su territorio al poder eclesiástico. Sólo que las consecuencias de aquella ruptura se hacían visibles recién ahora.

Marx y Engels sentían gran respeto por Darwin, como lo manifestaron en numerosas oportunidades, sobre todo después que el naturalista terminara su viaje por el mundo y declarara su simpatía por la entonces llamada "raza negra", y señalara la enorme cantidad de prejuicios interesados con que la antropología "blanca" fundamentaba el esclavismo, al mismo tiempo que se aseguraba el dominio colonial.

3. El pensamiento autónomo ha sido -y es- peligroso

Hemos visto cómo, desde su nacimiento, el pensamiento científico, el pensamiento libre, el pensamiento crítico del orden constituido, se enfrentó con los dueños de ese orden. Todos los científicos que se "atreveron a pensar"¹⁶ libremente tuvieron que migrar de sus países de origen, o sufrir persecución, o ver postergadas o deformadas sus publicaciones, al menos hasta que la evidencia empírica de sus afirmaciones no pudieron más ser negadas.

Ya en los comienzos del siglo XX, la crítica negadora de las innovaciones científicas se siguió ejerciendo, aunque no siempre porque el poder económico-político se sintiera directamente amenazado, sino porque se conmovía el andamiaje de prejuicios que permitía distinguir entre "lo bueno" y "lo malo", sobre todo en términos de conducta sexual y de moral pequeñoburguesa. Aquí se juntaban las viejas creencias de la vida religiosa con la moral negadora de los nuevos poderosos.

comenzado a dudar del librecambio, su viejo evangelio económico, tal como lo expresó en una Asamblea trimestral del Comercio de Manchester, 4 días antes de que apareciera esta edición, el 5 de noviembre de 1886.

¹⁵ La primera edición de los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858* se hace en 1939-41 en Moscú. En 1953 se publica en Berlín (Dietz Verlag). En Argentina, Siglo XXI la presenta en septiembre de 1971.

¹⁶ La exhortación pertenece a Horacio, poeta latino, 65 a.C. en un texto famoso llamado *Sapere aude*. Rolando Astarita lo recuerda en un artículo reciente (Astarita, 2012).

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Es muy ilustrativo observar lo ocurrido con el psicoanálisis y con Sigmund Freud cuando descubrió que ¡los niños tenían sexualidad! y que las mujeres que él llamó *histéricas* estaban ¡reprimidas e insatisfechas sexualmente! Y lo peor: ¡que su sociedad rechazaba las dos cosas!¹⁷.

En realidad, como lo ha mostrado Foucault, nunca la represión de la sexualidad fue tan drástica como desde mediados del siglo XVIII –él responsabiliza a la hipocresía burguesa– y nunca, tampoco, se habló tanto de sexo, ni se intentó con tanto énfasis recluirlo en los consultorios médicos o reducirlo a los espacios ilegales del mercado sexual o al discurso poco explícito sobre las “perversiones” en las reuniones masculinas, o, como ocurre en nuestros días en los medios de comunicación, en “horarios de protección al menor”¹⁸.

Freud, en su tratamiento de la histeria femenina no utilizó procedimientos mecánicos. Si bien coincidía en el diagnóstico, la cura era la palabra. En el clima social represivo de la Austria posterior a la Primera Guerra Mundial, sus descubrimientos sobre la sexualidad infantil y la represión sexual en general le valieron críticas posteriores en el sentido de que no los hacía suficientemente explícitos, pero vale la pena recordar a sus críticos que el mundo intelectual y social en el que vivía toda Europa eran amenazantes. Era un mundo que preparaba el advenimiento del nazismo y donde se ejercían violentos castigos sistemáticos sobre los niños, en la creencia, prolongada hasta nuestros días, de que *el castigo es el complemento necesario de toda educación*.

3.1. Enseñar a obedecer

Es precisamente a mediados del siglo XIX cuando se difunden en Alemania, y se popularizan al punto de merecer unas 40 reediciones y la traducción a varios idiomas europeos, algunos de los textos reunidos por Katharina Rutschky en su famosa *Pedagogía negra*¹⁹ (Rutschky, 1977) y que son conocidos por nosotros a través de la psicoanalista alemana Alice Miller, que se formara académicamente en Suiza, cuyos libros acaban de ser afortunadamente reeditados (Miller, 2009). En aquellos textos – especialmente en el de Schreber– se describen con detalle las terribles palizas y otras violencias físicas y psicológicas que deben ejercerse sobre los niños, en nombre de *enseñar a obedecer* y de eliminar todo rastro de “testarudez”, capricho o simplemente autonomía en el futuro adulto²⁰.

¹⁷ Pensemos que ya en el siglo II de nuestra era, Galeno, médico griego que se trasladó a Roma a mediados de ese siglo, había identificado la *hysteria* como un trastorno femenino vinculado a la sexualidad, cuya cura realizaba con masajes pélvicos, terapia que se mantuvo hasta el siglo XVIII. La obra de Galeno fue vastísima y su influencia llegó hasta finales de la Edad Media.

¹⁸ Véanse los tres volúmenes de *Historia de la sexualidad*, especialmente el primero, *La voluntad de saber* (Foucault, 1976).

¹⁹ Esta obra cita textos de autores como J. Sulzer, de 1748 y J. G. Kruger, de 1752. El de Schreber, de 1858, es el que tuvo mayor difusión y permanencia.

²⁰ El autor más leído y reeditado en Alemania, en pleno siglo XIX, el Dr. Schreber, escribe en 1858 los *Consejos a los educadores*, varios de los cuales reproduce Alice Miller. Los consejos enseñan a castigar físicamente a los niños pequeños cuando los padres saben que su llanto no tiene por detrás una motivación real y pueden atribuirlo al capricho o la testarudez (Alice Miller, 2009: 17 a 22). Los dos hijos de Schreber sufrieron de paranoia y uno de ellos fue un famoso paciente de Freud.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

A partir del análisis de las experiencias de sus propios pacientes, Alice Miller denunció y construyó conocimiento sobre los efectos demoledores de dichas prácticas en la primera infancia. Sus estudios incluyeron la investigación sobre la infancia violenta de los principales líderes nazis, incluido Hitler (Miller, 2009: 109 a 236).

Y aquí cabe constatar que la transformación de las formas organizacionales *reales* de la sociedad, de los grupos humanos, tiene como consecuencia la variación en las formas de pensar, en las formas de conciencia y en las formas de actuar. Recordamos lo que Marx venía diciendo desde 1859, en los mismos años en que escribía el pedagogo Schreber:

El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia (Marx, 1955: 341).

Conviene aclarar que la determinación del “ser social”, o sea el ser de los individuos concretos, constituidos en un determinado estadio de desarrollo social y de relaciones sociales, no significa que tales relaciones producen un efecto automático en sus conciencias ni que generan siempre el mismo resultado. La *determinación* significa *condición, límite*. No se puede pensar de cualquier forma.

Sólo emergen las formas que resultan armónicas con las formas de organización social, y *ello exige una praxis de los actores sobre el medio, grupal o social*. La formación de la conciencia exige siempre, a su vez, una dialéctica entre la acción y la reflexión.

La famosa investigación de Stanley Milgram sobre *obediencia a la autoridad*, nos ilustra sobre la profundidad del sometimiento al que pueden llegar los seres humanos cuando reciben órdenes de una autoridad respetada, y cómo la proporción de respuestas *obedientes* aún ante situaciones que contradicen el sistema de normas incorporadas y naturalizadas por los individuos supera largamente a la *desobediencia*. Esta última conducta – que es un ejemplo de pensamiento autónomo – produce fuertes tensiones en el individuo mientras lucha íntimamente por producirla, y es profundamente liberadora cuando lo logra (Milgram, 1980: capítulos 10 a 15).

4. La conciencia de clase y el conocimiento crítico se constituyen en la confrontación

Tal como ocurre *con todos los conceptos en ciencia*, aún con aquellos cuyo uso cotidiano nos parece que sintetizan hechos “de evidencia directa”, desde una concepción no positivista *no existen observables directos* para ningún concepto. Uno de los descubrimientos de la epistemología genética –fundada por Jean Piaget– que hace tan sólo 30 años era ignorado por la mayor parte de los científicos, consiste en señalar esta creencia como una de las formas en que se expresa *el realismo* en la historia de la ciencia. Hoy sabemos que un simple registro perceptivo está siempre subordinado a un esquema de acción que supone un conjunto de relaciones.

En un bello libro que Piaget escribe junto con Rolando García, afirman en la *Introducción*, denominada *La noción de hechos*:

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Un hecho es siempre el producto de una composición de una parte provista por los objetos y otra construida por el sujeto y la intervención de este último es tan importante que puede llegar hasta una deformación, represión o rechazo de los observables (Piaget y García, 1984: 23 a 25).

Si el esquema de acción y la interpretación correspondiente, incorporados previamente por el sujeto, se han reiterado durante largo tiempo, son compartidas con otros sujetos o han sido transmitidas por una autoridad respetada y lo confrontan con situaciones positivas o exitosas, el sujeto no tenderá a cambiarlas, antes bien tenderá a sostenerlas reforzando su ideología. *Sólo a partir de otras confrontaciones de distinto signo se crean las condiciones para la superación de tales creencias, y el pasaje a otro nivel de conceptualización.*

El segundo nivel de conocimiento se produce en el estadio de la interacción con pares, con quienes ponen en cuestión las creencias previas, se duda y se disputa con la autoridad, se descubre el disenso y el acuerdo, se crean relaciones de cooperación y se construyen normas nuevas. Es el estadio del pensamiento crítico.

En el niño corresponde a la pubertad, y es el momento más alto de desarrollo en el aprendizaje, en el cual ya es capaz de vincular las abstracciones correspondientes a diversos sistemas o sea de hacer teoría. Es el estadio de la reflexión del pensamiento sobre sí mismo (Piaget, 1984: especialmente capítulos I y III).

En el plano social corresponde a la toma de conciencia colectiva, y en los procesos de lucha de clases produce diversos grados de lo que Marx llamó conciencia de clase o clase para sí, porque tanto la clase como la conciencia se forman en la lucha, en la confrontación.

Este proceso no es siempre lineal y progresivo, y podríamos decir que no termina nunca. Avanza en espiral, y sufre retrocesos, generalmente como consecuencia de grandes derrotas o grandes masacres²¹.

Es decir, el estadio del pensamiento crítico es el estadio del pensamiento autónomo, y socialmente los grupos o clases o fracciones de clase que lograron mantenerse y desarrollarse en este estadio se transformaron en subversivos. Y los subversivos son peligrosos.

¿Para quién? Para el sentido común dominante. Que es producido por las clases dominantes, e incorporado por el conjunto social. *Para las clases dominantes siempre ha sido sencillo naturalizar la desigualdad social, cualquiera sea el nombre con que se designe a las capas, fracciones o clases existentes. No ha ocurrido lo mismo con los procesos de confrontación entre los desiguales, percibidos siempre como una amenaza desestabilizadora del “orden” social.*

La existencia de masas en las calles es un proceso propio del capitalismo, y uno de los primeros registros de esa presencia lo describe el propio Marx en el *Capital*, durante el reinado de Isabel I de Inglaterra en pleno siglo XVII. La nobleza rural dominante registraba la presencia de masas de *paupers* que recorrían los caminos buscando comida y/o tierras donde asentarse, sin advertir que la causa de esa presencia era su propia política respecto de la tierra: el

²¹ Ya en este siglo, las investigaciones de Piaget sobre la formación del juicio moral en los niños, y el pasaje de las representaciones “realistas” a la realidad, coinciden con las conceptualizaciones de Marx, cuya obra conoció – y estudió– en los últimos años de su vida.

despojo de los campesinos de sus parcelas y la prohibición del acceso a los terrenos comunales²².

No obstante, el desarrollo de los instrumentos sociales de dominio, y de los aparatos estatales de coerción²³ –desde las monarquías absolutas hasta el imperio napoleónico y sus transformaciones posteriores– puede ser mejor comprendido si se analiza la historia de las revueltas e insurrecciones realizadas por las clases subordinadas contra el poder, que han constituido *tradiciones de rebeldía* (Jacoby, 1986: capítulo 1). Tales revueltas e insurrecciones, cuyo ritmo se aceleró con el capitalismo, siempre fueron seguidas de operaciones de estabilización social más o menos cruentas.

5. Después de 1848: la Comuna (1871) y el castigo

Marx tuvo oportunidad de observar el desarrollo de la primera revolución proletaria que logró llegar al poder: la Comuna. La experiencia de derrota de las revoluciones proletarias de 1848-51 es recuperada en 1870, 20 años después, frente a una nueva crisis capitalista y a la política vacilante de Luis Bonaparte, quien pierde la guerra con la Prusia de Bismarck y no sólo es hecho prisionero por el ejército prusiano, sino que pierde territorio francés en la margen izquierda del Rin, lo que acelera el derrumbe de su imperio. Comienza entonces el proceso “Comuna”.

Los obreros de París se lanzan a la calle en una lucha nacional contra el ejército prusiano para la defensa y recuperación del territorio perdido –*lucha político-militar*– en alianza con fracciones de la propia burguesía, que se transforma pocos meses después en *guerra civil abierta* cuando la burguesía de París, atemorizada por el avance de la clase obrera, se alía al enemigo externo para derrotarla y subordinarla²⁴. En los dos meses que van de marzo a mayo de 1871 se produce la Comuna, la toma del poder por el proletariado de París²⁵. En ese breve lapso el desarrollo de la conciencia de clase de los obreros de París –y del mundo capitalista– fue enorme, no sólo por los cambios económicos que propusieron sino por los que comenzaron a realizar.

La burguesía francesa y el ejército de Francia en alianza con Bismarck, con el beneplácito de todas las burguesías de Europa, infligió un castigo masivo a los obreros, a quienes derrotó luego de ocho días de lucha de barricadas en las calles de París. Ese castigo no tiene parangón en la historia de las guerras civiles revolucionarias, al punto que las principales industrias y comercios de París quedaron largo tiempo sin obreros. Lissagaray²⁶ informa que tan sólo en París, entre muertos y prisioneros hubo 100.000 bajas, de los cuales no menos de

²² Esto producía asombro y temor entre los terratenientes, incluida la Iglesia, y daría lugar a las famosas “leyes de pobres” y más tarde a su encierro en las *working houses*. Cfr. *La llamada acumulación originaria* del tomo I de *El capital* (Marx, 1998: 902 y ss.).

²³ Varios autores han investigado este tema desde diversas perspectivas histórico-antropológicas-arqueológicas. Nosotros hemos seguido particularmente a Elías (1987), Canetti (1983) y Foucault (1976; 1977).

²⁴ El gobierno estaba al mando de Thiers, asentado en Versalles, en las afueras de París, y había llegado a un acuerdo con Bismarck y el ejército prusiano para desalojar de las calles a los obreros parisinos.

²⁵ También se producen “Comunas” en otras ciudades de Francia: las más importantes en Lyon y Marsella.

²⁶ Respecto de la escala de la masacre ejecutada contra “el partido de la insurrección”, ver, además de los trabajos citados de Marx, Engels y los escritos sobre la Comuna de Lenin y Trotsky, la hermosa y documentada obra de H. Prosper-Olivier Lissagaray, comunero testigo de los hechos que se refugió en Bélgica, *Historia de la Comuna* (1876), especialmente el volumen 2.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

20.000 fueron fusilados en los primeros días, del 21 de mayo a los primeros días de junio de 1871. Lo que detuvo la matanza en la ciudad fue la peste, acelerada por el calor del verano, y desatada por las montañas de cadáveres que se apilaban en las calles, a lo que refiere la cita de Marx que reproducimos más abajo.

Las “armas” de los comuneros fueron las piedras, los palos y las barricadas, además de la capacidad de incendiar los lugares de donde eran obligados a salir, y por supuesto, su armamento moral. La matanza siguió por espacio de meses en distintas ciudades de Francia, así como las deportaciones. Llegó a haber 400.000 (!) prisioneros en todo el país. Lissagaray reproduce testimonios y artículos periodísticos de la época, que describen la crueldad del ejército francés y el odio de clase de su burguesía. Amontonaban a los prisioneros en vagones ferroviarios donde, sin aire, sin comida ni bebida, les hacían esperar la deportación al calor del sol, en las terminales ferroviarias de los puertos de mar, procedimientos que, a nuestro juicio, no tienen nada que envidiar a los que ejercieron los nazis contra los judíos y otros grupos, 80 años después. Podemos encontrar huellas de la masacre y de los exilios que le siguieron en nuestra propia historia²⁷. La siguiente reflexión de Marx, contenida en *La guerra civil en Francia* (mayo de 1871), da cuenta de la envergadura de los hechos:

¡Gloriosa civilización ésta, cuyo gran problema estriba en saber cómo desprenderse de los montones de cadáveres hechos por ella después de haber cesado la batalla! (Marx, 1955: 514).

La “paz” de los cementerios duraría largo tiempo. Y habría que esperar a 1905, en Moscú, para encontrar el inicio de un nuevo ciclo de movilizaciones obreras²⁸.

Si hemos insistido en el desarrollo de la crítica marxista del capitalismo es por las consecuencias que ha tenido para nuestro país, para una parte importante de nuestro pueblo y para América Latina en general el sostener, con pasión, esa mirada por parte de la fuerza social revolucionaria que se constituyó a fines de los años 60. Pensemos que desde que emergió en el horizonte político mundial un proceso revolucionario anticapitalista *real* en 1917, todos los esfuerzos de la *inteligencia* de las burguesías capitalistas estuvieron dirigidos a su derrota²⁹.

Y es a partir del final de la II Guerra Mundial, durante la cual se había logrado un fuerte debilitamiento militar de la Unión Soviética, que se hizo *explícito* el objetivo político-ideológico del proceso que desde entonces se llamó *guerra fría* : terminar con el *anticapitalismo*. Éste estaba encarnado por quienes habían desarrollado científicamente el análisis del capital: Marx, el marxismo y todos los grupos políticos “subversivos”, o los

²⁷ Ricardo Falcón cita un comentario de José Ingenieros, relativo a que a mediados de 1871 se funda en Buenos Aires la primera sección argentina de la primera Internacional de Trabajadores (AIT), y registra documentación de dicha fundación desde el 28 de enero de 1872, como sección francesa, con 26 emigrados franceses, que entran inmediatamente en contacto con Engels y con la central de la AIT en Londres. La filial se amplía rápidamente con emigrados de otras nacionalidades, que en el mes de julio de 1872 ya llegan a 273, y fundan a su vez otras secciones (Falcón, 1984: 41). Sobre otras huellas culturales de los comuneros emigrados y sus coetáneos, ver el texto de Celia Guevara citado en la bibliografía, que analiza los aportes de los socialistas utópicos y de los anarquistas, y la influencia de los primeros sobre Sarmiento (Guevara, 2000: p. 105 y ss.).

²⁸ Al respecto, ver el *Informe sobre la revolución de 1905* publicado en 1917 por Lenin (Lenin, 1985: tomo 30).

²⁹ Cfr. el análisis de este proceso en el mundo y en el Cono Sur de América Latina en Izaguirre y colaboradores, 2009: cap. II.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

gobiernos que sustentaran tales ideas. *Cuarenta años tardaría el nuevo imperio en conseguir la implosión del llamado socialismo real*³⁰.

La forma que asumió al interior de Estados Unidos este objetivo estratégico fue la persecución ideológica que se conocería luego como *maccarthysmo*, fundamento de lo que se llamó en nuestros países *doctrina de la seguridad nacional*. Ocupó en ese país –y en los nuestros– un espacio similar al de la Inquisición en Europa, con su política de delación y de terror, que, a mi juicio, ha producido un período de profunda decadencia cultural y social no sólo en Estados Unidos sino en nuestros países.

6. El castigo en Argentina tomó la forma de aniquilamiento de la subversión

Tal como vimos a lo largo de este artículo, no nos resultará difícil encontrar entre los miembros de los poderes gubernativos previos a la recuperación de la democracia en los años 80 –y lamentablemente también hoy– quienes se presenten como portadores de la “cultura occidental, cristiana y democrática” y expresen claramente la necesidad de persecución ideológica de la disidencia. Así como hace poco más de 30 años esa disidencia se llamaba *subversivo*, que fue transformado luego en *delincuente subversivo*, hasta que llega en nuestros días a transformarlo en *terrorista*. Aunque muchos no lo advertíamos, estábamos en plena guerra fría y el maccarthysmo gestado en USA a partir del fin de la guerra, se extendería después de Nüremberg a la política mundial.

El cuadro siguiente da idea de la envergadura de ese aniquilamiento en nuestro país. Obsérvese la enorme proporción de las bajas de universitarios sobre el total y la persecución de los militantes.

Cuadro Argentina 1973-83: Muertos y desaparecidos. Antes y después del 24 de marzo de 1976, clasificados según sean universitarios o no y según militancia

Período	Antes del 24/3	Después del 24/3	S/datos de fecha	Total de bajas

³⁰ Lo logró por medio de *146 guerras* en distintos lugares del planeta entre 1945 y 1990, en las que hubo alrededor de 35 millones de muertos, de los cuales el 75% era población civil. Cfr. Bonavena y Nievas, 2011.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Población aniquilada	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Total de bajas	2008	100	9012	100	1184	100	12204	100
Total con Militancia Conocida (*)	1646	82,0	5244	58,2	140	11,8	7031	57,6
Total (*) Universitarios	417	20,8	2970	33,0	58	4,9	3445	28,2
Total Universit. c/militancia conocida (**)	380	91,1	2372	79,9	26	44,8	2778	80,6

(*) Porcentajes calculados sobre Total de población aniquilada en el período.

(**) Porcentajes calculados sobre Total de Universitarios

Fuente: Elaboración propia. Investigación "El genocidio en la Argentina". Inés Izaguirre y equipo.
Datos al 21-11-2010.

En Argentina el disciplinamiento social de los científicos, tanto de las ciencias naturales como sociales, comenzó en la década del 60, cuando la dictadura militar iniciada por Juan Carlos Onganía, autodenominada *Revolución Argentina* y que duraría, con distintos liderazgos, desde 1966 a 1973, se propuso como objetivo político militar en sus primeros meses *la intervención y/o la ocupación militar de las Universidades nacionales*, consideradas como focos de subversión -o sea de marxismo- con la consecuente renuncia de cientos de los mejores docentes e investigadores, la cesantía de los que se propusieron "resistir desde adentro", entre los que me incluyo, y el exilio de una gran mayoría.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

En ese período lo que se logró es interrumpir en Argentina los procesos de investigación y de producción intelectual, se aprovechó para confeccionar las “listas” de universitarios y terciarios que serían aniquilados a lo largo de esos años, y sobre todo en la dictadura cívico-militar siguiente, de 1976 a 1983 (Cfr. Izaguirre, 2012).

La palabra *marxismo*, y todas las conceptualizaciones de ese origen, pasaron a significar –a partir de la derrota de los grupos de pensamiento revolucionario y del aniquilamiento de tantos miles de militantes o simplemente sospechosos de serlo– el símbolo político de todo lo negativo; la “causa” de la guerra civil encubierta o abierta que se libró en la Argentina cuyos bandos fueron calificados no de *lucha de clases en su estadio político-militar*, sino de *dos demonios* confrontados en un proceso de *locura*³¹.

Precisamente a partir del Cordobazo de mayo de 1969 y hasta marzo de 1975 se producen en Argentina alrededor de 18 “hechos de masas” conocidos como *azos* en diversas ciudades del país³². Estas insurrecciones populares se caracterizaron por involucrar al conjunto de la población de una ciudad, pero mientras en las *puebladas* (como Cipolletti y Casilda) se organiza la protesta alrededor de un problema vecinal, los *azos* propiamente dichos se constituyen como movimientos de confrontación y oposición política. Estos últimos adquirieron a veces características insurreccionales, como fue el caso del “Cordobazo”, del “viborazo” de dos años después y sin ninguna duda del “Devotazo” del 25 de mayo de 1973³³ que, aunque quedó designado con el nombre del principal penal de Buenos Aires, se extendió esa misma noche a las principales cárceles de todo el país, para la liberación de los presos políticos, lo que le otorga envergadura nacional. Se trata de un hecho de características únicas en la historia de nuestro país, y probablemente del mundo, que evoca la toma de la Bastilla y que, como aquella, puso en cuestión directamente el monopolio de la fuerza del Estado, por lo que esa misma noche fue rápidamente “normalizado” en forma de una ley de amnistía de los presos políticos, en las cámaras del Congreso.

³¹ El prólogo de Félix Luna al libro de Gillespie *Soldados de Perón. Los Montoneros* constituye un ejemplo de esta forma de pensar la confrontación.

³² La secuencia cronológica de estos hechos de masas es la siguiente: mayo del 69, primer “Rosariazo” y primer “Cordobazo”; en septiembre de 1969, segundo “Rosariazo” y “Cipollettazo”; en noviembre del 70, primer “Tucumanazo”; en marzo del 71, “Casildazo” y segundo “Cordobazo”, o “viborazo”; en abril del 72, el “Mendozaazo”; y en junio del 72 el “Quintazo” o segundo “Tucumanazo”; al mes siguiente, julio del 72, se produce el “Rocazo” en General Roca (Pcia. de Río Negro) y en octubre de 1972, se produce un movimiento en Trelew. Seis meses después, el mismo día que llega Cámpora al gobierno, se produce una gigantesca movilización frente al penal de Villa Devoto en Buenos Aires por la liberación de los presos políticos, conocida como “Devotazo”, que se reitera en diversas cárceles del país. Un mes y medio después, en julio de 1973, se produce el “San Franciscazo”, en la localidad de San Francisco (pcia. de Córdoba) y al mes siguiente, en agosto, otro en La Carmela (Pcia. de Tucumán). Al año siguiente, en marzo del 74, se produce el “Villazo”, en Villa Constitución (Pcia. de Santa Fe). Exactamente un año después se organiza desde el gobierno en esa ciudad y en otras ciudades industriales de la costa del río Paraná, el Operativo Serpiente Roja del Paraná, al que suele recordarse como segundo Villazo por la resistencia que provoca en toda la población, aunque su origen se sitúa en un operativo político-militar. Durante el gobierno peronista se producen varios golpes institucionales, a algunos de los cuales se los llama también “azos”, como el “Navarrazo” de Córdoba en febrero de 1974, pero su característica es diferente: son golpes hechos desde el poder del estado nacional sobre los gobernadores de la Tendencia (revolucionaria peronista), que son sustituidos por los vicegobernadores de la derecha peronista. Sobre este tema, ver Pablo Bonavena, 2009.

³³ El 25 de mayo de 1973 es el día que Cámpora, candidato representativo de la izquierda peronista, que había sido electo el 11 de marzo de 1973, llega al gobierno.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Este cambio en las condiciones de la lucha política había sido advertido rápidamente por las fracciones más concentradas del capitalismo argentino y por sus destacamentos clandestinos más retardatarios. Se hacía visible que la lucha de clases se desarrollaba *en condiciones de guerra civil* porque los grupos armados revolucionarios incipientes habían comenzado a plantearse –en la teoría y en la práctica– la disputa de la hegemonía y el monopolio de las fuerzas armadas del Estado. La combinación de lucha armada, lucha obrera y masas en las calles con ánimo insurreccional constituía una verdadera amenaza para el régimen. ¿Cómo encauzar la creciente insatisfacción de las masas, política y largamente excluidas? ¿Cómo impedir que su creciente simpatía por los cuadros armados revolucionarios se transformara en adhesión activa material y moralmente armada? Lanusse³⁴ –que fue presidente militar de facto en el período 1971-1973– al analizar el Cordobazo, distingue claramente entre las acciones de protesta que considera “legítimas” en distintas fracciones sociales, y las acciones de la creciente *subversión*.

Pero –y esto no lo dice Lanusse en su libro– *seis meses antes del “Cordobazo” el ejército en pleno ya estaba habilitado por un Reglamento interno para ese tipo de guerra y para llevar adelante todas las acciones que en cualquier tribunal internacional ya estaban calificadas como crímenes de guerra*. Él mismo, siendo Comandante en Jefe del Ejército había aprobado el 8 de noviembre de 1968 el Reglamento codificado como RC-5-1 llamado *Operaciones (p)icológicas*³⁵, de carácter reservado pero de aplicación obligatoria y permanente donde, pese a su título casi inocente, están previstas todas “las acciones compulsivas, persuasivas y sugestivas así como los métodos, técnicas y medios” ilegales que caracterizarán al terrorismo de Estado, desde el sabotaje a la tortura de prisioneros y su encierro en campos clandestinos, caracterizadas no como tales, por supuesto, sino como *operaciones (p)icológicas no convencionales*.

Cuando los cuadros liberales más lúcidos del ejército y de los partidos logran ponerse finalmente al frente del gobierno del Estado organizan la salida electoral para encauzar aquella tensión social, que marca todo el período que va desde el Cordobazo hasta las elecciones del 73. Para ello no sólo se proponen disciplinar a los grupos revolucionarios sino *impedir que el proceso electoral culmine en una salida como la chilena*. Pero la alegría de las masas peronistas y de izquierda por el triunfo luego de la larga proscripción, son tan grandes como lo es la decisión del gran capital concentrado y sus grupos clandestinos de tareas por impedir ese resultado.

A nuestro juicio, Ezeiza³⁶ inicia el período de la *guerra civil abierta*, dentro del período más amplio iniciado en el Cordobazo como el *momento político militar de la lucha de clases*³⁷ que

³⁴ Resulta imprescindible en este punto la lectura del libro del Gral. Alejandro A. Lanusse *Mi Testimonio* (1977), para comprender la estrategia con que se planifica el proceso electoral de 1973, pero sobre todo para entender la evaluación político-militar del período, vista desde el régimen. Acerca del Cordobazo, ver especialmente el capítulo I.

³⁵ La existencia de dicho documento fue mencionada recién en agosto de 2005 por uno de los abogados defensores de Videla en el juicio por la causa *Operación Cóndor*, reabierto luego de la nulificación de las leyes de impunidad (*Punto Final* y *Obediencia Debida*). Ante esa mención el Dr. Alberto Pedroncini, abogado de la parte querellante, abrió una causa en el Juzgado del Dr. Rafecas, Secretaría N° 6, solicitando dicho documento, ocultado hasta ese momento, el que le fue entregado en el mes de mayo de 2006, con la indicación de que estuvo vigente en el Ejército desde la fecha de su resolución hasta el 21 de octubre de 1997, en que fue anulado durante la jefatura del General Balza. Agradezco al Dr. Pedroncini que me haya permitido conocerlo.

³⁶ El 20 de junio de 1973 es el día que se realiza una gigantesca movilización de masas obreras y fuerzas revolucionarias peronistas llegadas de todas partes para recibir a Perón en la ruta al Aeropuerto de Ezeiza. Al llegar cerca del palco donde se harían los discursos, las fuerzas contrainsurgentes -civiles y paramilitares- inician

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

prosigue hasta el 24 de marzo de 1976. El golpe es precisamente el indicador de que la fuerza social conducida por los grupos revolucionarios, una de las fuerzas en que estaba dividida la sociedad argentina, ya había sido derrotada, militar y políticamente. Allí comienza el genocidio, que cesa cuando las fuerzas de la OTAN derrotan a las fuerzas armadas argentinas en Malvinas.

El otro concepto que sustituye al de lucha de clases es el de *movimientos sociales*, aunque no incluye a la totalidad de relaciones sociales incluidas en aquel. Cada movimiento social, desde los que luchaban en el pasado hasta hoy, por diversos derechos conculcados – por procesos electorales transparentes, por la libertad de expresión, por los derechos de las mujeres, por la aceptación de nuevas formas de sexualidad, por la no discriminación étnica y cultural, por los derechos civiles y políticos de las minorías de todo tipo, y en general contra la violación de diversos derechos– busca recuperar un lazo social vulnerado, una relación social destruida por un acto de poder cuya resultante ha sido siempre el disciplinamiento de un grupo.

En esa confrontación, en esa resistencia, se busca instalar una relación social igualitaria, libre y fraterna donde no la había, es decir, hacer realidad los antiguos principios revolucionarios de 1789, siempre declamados, casi nunca realizados, pero presentes simbólicamente en las luchas concretas de aquellas fracciones sociales que han padecido el despojo. Todas esas relaciones sociales asimétricas son relaciones de clase, porque tanto las clases, como sus fracciones y sus personificaciones, son el conjunto de sus relaciones sociales, las vigentes y las que han sido anuladas, vulneradas o sometidas a lo largo de su historia³⁸.

7. Nuestra tarea, hoy

Suponer que los investigadores y aún los militantes que retornaron al país o salieron nuevamente a la luz pública, estaban dispuestos a retomar su discurso y sus luchas anteriores es como mínimo ingenuo. *El miedo, y en algunos casos el terror todavía permanece en muchas personas, grupos e instituciones que vivieron aquellos hechos.*

El ámbito judicial donde se produce esta nueva confrontación, mantiene las mismas contradicciones político-ideológicas que sostenía en los 70: *gran parte del aparato judicial sigue siendo mayoritariamente afín al campo del régimen* en tanto hay una porción menor de nuevos jueces y personal judicial, y una porción importante de abogados formados en derechos humanos, decidido a penalizar a los genocidas y torturadores. Esta confrontación mantiene – bajo las formas discursivas y normativas del debate jurídico-académico– una fuerte dosis de violencia simbólica pero también material³⁹ apenas atemperada por tres décadas de

una agresión contra las conducciones de izquierda de las masas que llegaban por la autopista, produciendo un combate desigual con 13 muertos y 365 heridos, y apresando a dirigentes revolucionarios, que son torturados en las inmediaciones, en el Hotel Internacional. Los datos están tomados de la investigación sobre estos hechos, realizada y publicada por Horacio Verbitsky, *Ezeiza*, quien indica que se trata de los datos más precisos que pudo reconstruir de las diversas fuentes (Verbitsky, 1985: 118-119).

³⁷ Tomamos este concepto del capítulo *Análisis de situaciones. Relaciones de fuerzas*, de las *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno* (Gramsci, 1962: 65 a 84).

³⁸ Sobre las diferentes dimensiones de la confrontación, la lucha, la derrota, la resistencia y la conciencia en las relaciones de clase, y sus efectos en los cuerpos humanos ver Marín, 1995: especialmente cap. 1 *Armas morales* y cap. 2 *La energía de los cuerpos*.

³⁹ A título de ejemplo citamos: la mencionada desaparición de Jorge Julio López, y la del testigo Juan Puthod, causa del Juzgado Federal de Campana, luego reaparecido; la muerte sospechosa de por lo menos dos imputados

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

democracia electoral, que evoca la antigua guerra civil, la lucha armada donde se enfrentaron –con otras armas– las dos grandes clases de la sociedad argentina, y que bajo otras formas, se sigue reproduciendo.

Es suficiente presenciar, oír o leer el desarrollo de los juicios de lesa humanidad y las exposiciones de los testigos y de las víctimas sobrevivientes para entender no sólo la presión ideológica que sufren, tanto de parte de jueces mal predispuestos como de los defensores de los genocidas.

Hace 20 años decíamos que no sabíamos si estaríamos en algún momento en condiciones de interrogar libremente a los victimarios, ni a sus hijos, y ni siquiera a sus aliados conscientes (Izaguirre, 1995). Una de las principales razones era que, a diferencia de los nazis en Europa, nuestros victimarios formaban parte de una fuerza social triunfante, aunque la guerra perdida de Malvinas encubrió ese triunfo y alimentó las ilusiones de una gran parte de la sociedad que los imaginó derrotados. *Hoy hemos avanzado y sabemos que podemos, que se ha constituido esa fuerza capaz de confrontarlos política y jurídicamente. Pero seguimos siendo minoría.*

Somos conscientes que las mismas razones que nos han fortalecido, han fortalecido a un conjunto mayoritario de capas medias de nuestra sociedad, que naturalizó el genocidio –por omisión, por temor, por complicidad, o por simple *consenso con el orden social dominante*– y luego disfrutó del neoliberalismo conservador con el que lograron acumular en los años 90, y que dio por resultado esta sociedad polarizada e injusta.

De esas mismas mayorías que han naturalizado el genocidio provienen muchos investigadores jóvenes que eligen otros conceptos y otras palabras para expresar y analizar las luchas sociales. Desechan por *viejos o antiguos* los conceptos con que militábamos en los años 60 y 70, sin advertir que la “novedad” permanente, es también un prejuicio que haría desaparecer nuestra cultura.

Es tarea nuestra arremeter contra la ignorancia establecida y trabajar para que nuestros jóvenes de todas las edades conozcan e investiguen el pasado reciente.

Hoy sabemos que no puede haber democracia donde no hay un *proceso de igualación*, es decir un proceso de lucha política y democrática contra las formas sociales de exclusión. Ese es el nuevo territorio de los derechos humanos, y la meta práctica que nos realiza como intelectuales.

vinculados a la causa ESMA, la agresión física que el Gral. Verplaetsen ejerció con su bastón contra los periodistas al abrirse el juicio del CCD El Campito en Campo de Mayo (agosto 2008), y la consiguiente agresión verbal de los propios guardias contra los fotógrafos; la reciente agresión callejera a golpes contra el testigo D’Agostino en el Juicio al gendarme Victor Rei (Campo de Mayo); la fuga del represor Corres en Bahía Blanca, protegido por un gran empresario agrario de Mercedes, hermano de uno de los fundadores de la CNU de Mar del Plata, procesado por el asesinato de la estudiante Silvia Filler; la intimidación permanente que en Mar del Plata han producido ex integrantes de la CNU y la AAA contra personalidades universitarias y de la Justicia Federal por lo menos desde 2001; el intento de robo –y quema– de documentación del Hospital Militar de Salta en agosto de 2008; las intimidaciones a la abogada querellante (Salta, marzo 2008); los festejos que se producen cuando se deja libre a algún represor, como en el caso Masacre de Fátima (I Cuerpo) sancionados por el Tribunal Oral pero defendidos por el Tribunal de disciplina, en octubre de 2008; etc.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Bibliografía citada

ASTARITA, Rolando. "El "atrévete a pensar" de Marx y el socialismo". En: <http://rolandoastarita.wordpress.com/2012/09/03/el-atrevete-a-pensar-de-marx-y-el-socialismo/> Disponible desde 2012.

BONAVENA, Pablo. "Guerra contra el campo popular en los 70. Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores". En: IZAGUIRRE, Inés y colaboradores. **Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983. Antecedentes, desarrollo, complicidades.** Buenos Aires, Eudeba, 2009.

BONAVENA, Pablo y NIEVAS, Fabián. "La guerra contrainsurgente de hoy". En: CD IX **Jornadas de Sociología de la UBA.** Buenos Aires, 2011.

CANETTI, Elías. **Masa y poder** (1960). Madrid, Alianza Editorial, 1983.

DUMÉNIL, Gerard y LÉVY, Dominique. "El capitalismo contemporáneo, el neoliberalismo". En: **Revista Marx 2000. Claves de la teoría crítica**, volumen I, Buenos Aires, 2000 (edición argentina por K&ai Ediciones de la revista *Actuel Marx*, dirigida por Jacques Bidet).

ELÍAS, Norbert. **El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas** (1977). México, FCE, 1987.

FALCÓN, Ricardo. **Los orígenes del movimiento obrero, (1857-1899).** Buenos Aires, CEAL, 1984.

FOUCAULT, Michel. **Vigilar y castigar.** México, Siglo XXI Editores, 1976.

FOUCAULT, Michel. **Historia de la sexualidad.** 3 volúmenes (1976). México, Madrid, Siglo XXI, 1996.

GRAMSCI, Antonio. "Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno". En **Obras escogidas**, tomo IV. Argentina, Editorial Lautaro, 1962.

GUEVARA, Celia. "Utopías urbanas. El caso Quiroule". En: **Revista Razón y Revolución**, otoño del 2000.

HEGEL, F. **Filosofía del Derecho.** Buenos Aires, Editorial Claridad, 1968.

HOOVER, J. D. y DARWIN, Ch. "Correspondencia". Letter 4807, abril de 1865. En: <http://es.wikipedia.org/wiki/charlesdarwin>.

IZAGUIRRE, Inés y colaboradores. **Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983. Antecedentes, desarrollo, complicidades.** Buenos Aires, Eudeba, 2009.

IZAGUIRRE, Inés. "La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanissevich". En: **Revista Conflicto Social** n° 5, Revista electrónica del Programa de Conflicto Social del IIGG, Buenos Aires, 2012. <http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/>

IZAGUIRRE, Inés. "Pensar la guerra. Obstáculos para la reflexión sobre los enfrentamientos en la Argentina de los 70". En: ANTOGNAZZI, Irma y FERRER, Rosa (comp.). **Del Rosaríazo a la**

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

democracia del 83. Grupo de Trabajo "Hacer la historia". Facultad de Artes y Humanidades, UNR, 1995.

JACOBY, Roberto. **El asalto al cielo. Formación de la teoría revolucionaria desde la Comuna de 1871 a octubre de 1917.** Mimeo, 1986. Hay una edición realizada en el CINAP (Centro Universitario Devoto), de 1994, fuera del circuito editorial comercial.

LANUSSE, Alejandro. **Mi Testimonio.** Editorial Lasserre, 1977.

LENIN. "*Informe sobre la revolución de 1905*" (1917). En: **Obras Completas.** Moscú, Editorial Progreso, 1985.

LISSAGARAY, H. Olivier-Prosper. **Historia de la Comuna** (1876), 2 volúmenes. Barcelona, Editorial Estela, 1971.

LUNA, Félix. "*Prólogo*". En: GILLESPIE, Richard. **Soldados de Perón. Los Montoneros.** Buenos Aires, 1987.

MARÍN, Juan Carlos. **Conversaciones sobre el poder. Una experiencia colectiva.** Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani/ Facultad de Ciencias Sociales UBA/Oficina de Publicaciones del CBC-UBA, 1995.

MARX, Karl. "*Crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Introducción*". En: **Filosofía del Derecho.** Buenos Aires, Editorial Claridad, 1968.

MARX, Karl. **El Capital.** 3 tomos, 8 volúmenes. México y España, Siglo XXI, 1998.

MARX, Karl. **Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858.** Argentina, Siglo XXI, 1971.

MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. **Obras Escogidas,** 2 tomos. Moscú, Editorial Progreso, 1955. De este texto se consultaron: MARX, Karl. "*Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*", (1859); MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. "*El 18 Brumario de Luis Bonaparte*" (1852); MARX, Karl. "*La guerra civil en Francia*" (1871).

MILGRAM, Stanley. **Obediencia a la autoridad.** Bilbao, Ed. Desclee de Brouwer, 1980.

MILLER, Alice. **Por tu propio bien. Raíces de la violencia en la educación del niño** (1980). Barcelona, Tusquets Editores S.A. Colección Ensayo, 2009.

PIAGET, Jean y GARCÍA, Rolando. **Psicogénesis e historia de la ciencia.** México, Siglo XXI editores, 1984.

PIAGET, Jean. **El criterio moral en el niño** (1932). Barcelona, Edic. Martínez Roca, 1984.

PRIGOGINE, Ilya e STENGERS, Isabelle. **La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia** (1979). Alianza Editorial, Madrid, 1983.

RUTSCHKY, Katharina. **Schwarze Pädagogik.** Berlín, Ullstein, 1977.

VERBITSKY, Horacio. **Ezeiza.** Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1985.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

ZAFFARONI, Raúl (Juez de la Corte Suprema). Entrevista por ANGUIA, Eduardo. En: Semanario **Miradas al Sur**. Buenos Aires, 9 de septiembre 2012.

Sitios de internet consultados:

<http://es.wikipedia.org/wiki/charlesdarwin>.

<http://webiigg sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/>

<http://www.wikipedia.galileogalilei/laprotestadelaSapienza/>.

http://rolandoastarita.wordpress.com/el_atrevete_a_pensar_de-Marx_y_el_socialismo

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014



número 29 (primer semestre 2014) - number 29 (first semester 2014)

*Clases y lucha de clases: una posición en el campo de batalla teórico**Revista THEOMAI / THEOMAI Journal**Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development**Issn: 1515-6443*

Las clases sociales como problema político. Notas sobre Marx, a propósito del presente

Martín Cortés¹**Acerca del "marxismo"**

El físico observa los procesos de la naturaleza donde se presentan en la forma más precisa y menos velada por influencias perturbadoras, o, cuando es posible, efectúa experimentos en condiciones que garantizan el desarrollo puro del proceso. Lo que pretendo indagar en esta obra es el modo de producción capitalista y sus correspondientes relaciones de producción y de circulación. Hasta ahora su sede clásica es Inglaterra. Esta es la causa de que este país sirva de principal ilustración a

¹ Universidad de Buenos Aires- Centro Cultural de la Cooperación

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

mi exposición teórica. No obstante, si el lector alemán se encogiese farisaicamente de hombros con respecto a la situación de los obreros industriales y agrícolas de Inglaterra, o se tranquilizase, optimista, pensando que aún no están tan mal las cosas en Alemania, me vería entonces obligado a gritarle: *De te fabula narratur!* En realidad no se trata aquí del grado mayor o menor de desarrollo de los antagonismos sociales nacidos de las leyes naturales de la producción capitalista, sino de las leyes mismas, de las tendencias que actúan y se imponen con férrea necesidad. El país industrialmente más desarrollado no hace sino mostrar al menos desarrollado la imagen de su propio futuro (Marx, 2007: 16-17).

Esta cita, presente en el prólogo de Marx a la primera edición de *El Capital*, podría considerarse una síntesis perfecta de un modo de leer la obra de este autor. El paralelismo entre su trabajo y el de un físico que observa “los procesos de la naturaleza”, la noción de “leyes naturales”, la “férrea necesidad”, la expresión latina por la cual se sugiere que el país menos desarrollado ve su futuro en el más desarrollado: no es descabellado leer en esta enumeración de Marx una mirada fatalista de la historia que presagia una condena indiferenciada al advenimiento de un capitalismo arrollador y sin matices internos. Este texto, del año 1867, podría ponerse en serie con un conjunto de enunciados de Marx (más aun de Engels) en virtud de los cuales las naciones periféricas ven su futuro y su potencial emancipación atada a algo que sucede más allá de sus fronteras.

Lo que aquí se vislumbra como un modo de concebir la historia, entraña también una forma de entender la nación y las clases sociales. Supeditadas a una férrea teoría del progreso, éstas aparecen obligadamente como un proceso que alcanza su cénit en el capitalismo desarrollado. Esto que permite incluir a Marx en las llamadas “filosofías de la historia” que los siglos pasados nos han legado puede encontrarse en otros conocidos fragmentos de su obra. El caso más saliente posiblemente sea el de su trabajo como corresponsal del *New York Daily Tribune*, donde aparecen sus célebres escritos sobre la India, referidos a las consecuencias de la dominación del Imperio Británico. Es allí donde aparece más marcada una veta del pensamiento de Marx que, si no podemos llamar positivista, sí estamos en condiciones de hablar de una lectura demasiado acrítica del concepto hegeliano de “pueblos sin historia”. En dos artículos sucesivos, la India y su vieja organización social son sacrificadas al dinamismo de la dominación colonial de Inglaterra, en tanto *Nación histórica*, “instrumento inconsciente de la historia”, que las llevará hacia un estado civilizado. Si bien Marx no ignora la masacre que esto implica, parece no poder resolver esa tensión, acercándose a la aceptación de la misma por los frutos que brinda en términos de modernización –disolución de “esas pequeñas comunidades semi-bárbaras y semi-civilizadas”-y, luego, posibilidad de emancipación (en Marx y Engels, 1973)².

² En un sentido similar, refiriéndose a la anexión de California por parte de Estados Unidos, Engels afirma: “¿O acaso es una desgracia que la magnífica California haya sido arrancada a los perezosos mexicanos que no sabían qué hacer con ella?; ¿lo es que los enérgicos yanquis, mediante la rápida explotación de las minas de oro que existen allí, aumenten los medios de circulación [...] abran en realidad por primera vez el Océano Pacífico a la civilización? [...] La independencia de algunos españoles en California y Tejas sufrirá, con ella, tal vez; la “justicia” y otros principios morales quizás sean vulnerados aquí y allá, ¿pero, qué importa esto frente a tales hechos histórico-universales?” (en Marx y Engels, 1987: 189) Nótese no solamente la llamativa oposición entre “pereza” (mexicanos) y “energía” (yanquis), sino el modo en que eso se traduce en la existencia de “hechos histórico-universales” encarnados por los enérgicos norteamericanos, frente a los cuales las “injusticias” son meros hechos morales.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Unos años antes, en 1847, una reflexión a propósito de la situación polaca dejaba bien claro el sentido general de la relación entre clases, naciones y progreso:

[...] de entre todos los países, Inglaterra es aquel donde el antagonismo entre proletariado y burguesía está más desarrollado. Por tanto, la victoria de los proletarios ingleses sobre la burguesía inglesa será decisiva para la victoria de todos los oprimidos sobre sus opresores. Éste es el motivo por el cual la lucha de emancipación polaca no se resolverá en Polonia, sino en Inglaterra (Marx y Engels, citado en Levrero, 1979: 16, cursivas nuestras).

Una lectura demasiado asentada en estos fragmentos de la obra de Marx nos devuelve, como decíamos antes, una filosofía de la historia, entendiendo por ello un entramado teórico con dos características centrales: por un lado, la existencia de un *sentido*, esto es, una dirección ascendente que discurre de menor a mayor (en este caso, de menor a mayor desarrollo). Por otra parte, implica también la existencia de un centro que anima dicho despliegue: en este caso, es a partir del creciente desarrollo de las fuerzas productivas que se suceden las contradicciones estructurales que van dando lugar al discurrir del proceso histórico. Si el progreso gobierna la posibilidad de emancipación, se constituye una concepción unilineal del desarrollo, de lo cual se derivan dos consecuencias políticas importantes ligadas con el espacio y el sujeto de la transformación social: será el proletariado de las naciones más desarrolladas el que cuente con el privilegio teórico para llevar adelante la misión histórica de la revolución.

Evidentemente, numerosas razones históricas han permitido que esta interpretación de la obra de Marx perviva y resulte hegemónica durante más de un siglo. Su punto de partida podría colocarse en la consolidación del “marxismo” a manos del poderoso Partido Socialdemócrata alemán, poco después de la muerte del autor de *El Capital*. Demasiado parecida a las filosofías positivistas de la época, esta doctrina desarrollada bajo la palabra autorizada de Engels hacía de la relación originaria entre la teoría de Marx y el movimiento obrero europeo occidental una verdad teórica que operaba como espejo y modelo a seguir. De ese modo, esta relación se “mitifica”: universaliza un supuesto camino a la revolución y opaca otros: el desarrollo económico y, con él, la centralidad de la clase obrera europea constituyen el espejo frente al cual deben mirarse todos los socialismos del mundo, postergando sus dilemas específicos³.

Debemos a Maximilien Rubel un gran trabajo de “marxología” que insiste en mostrar el exceso de tensiones –y, por ello, de riqueza– de la obra de Marx respecto del “marxismo”. Rubel sitúa muy especialmente el problema en la distinción entre Marx y Engels, ya que el segundo mostraba una tendencia mucho más marcada a reducir la teoría de su compañero a

³ José Aricó, en su estudio sobre la figura de Juan B. Justo y las primeras formaciones socialistas argentinas, revisa el sentido casi racista con que se percibe desde Alemania el “barbarismo” inherente a los sectores populares latinos. El problema se agudiza cuando desde el sur se emulan dichas consideraciones, en lo que constituye uno de los dramáticos efectos de la mencionada “mitificación” en las estrategias teóricas y políticas del movimiento popular latinoamericano. Sólo así es posible explicar en parte la poca atención que un hecho tan trascendente como la revolución mexicana que atravesó la década de 1910 suscitó, no sólo en los círculos socialistas europeos, sino incluso en las propias organizaciones latinoamericanas: “Si es verdad que proletariado y clase obrera no coinciden necesariamente, lo que el europeísmo a ultranza de los socialdemócratas no percibía era que ese proletariado cuya ausencia lamentaban estaba en las masas rurales movilizadas, que en México constituían, como es lógico, la fuerza motriz de todo proyecto radical de transformación” (Aricó, 1999: 47-48)

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

una filosofía de la historia basada en el progreso. Y sería Engels, en este sentido, el auténtico “fundador” del marxismo:

Chargé d’être le gardien et le continuateur d’une théorie à l’ébauchure de laquelle il avouait n’avoir contribué que pour une modeste part, et persuadé de réparer un tort en glorifiant un nom, Engels a encouru le risque de favoriser la genèse d’une superstition dont il ne pouvait mesurer les conséquences nefastes (Rubel, 1974: 21)⁴ [“Encargado de ser el guardián y continuador de una obra a la cual él mismo reconocía no haber contribuido sino en una modesta parte, y persuadido de reparar el daño glorificando el nombre de Marx, Engels incurrió en el riesgo de favorecer la génesis de una superstición, de la cual no podía suponer sus nefastas consecuencias”, traducción nuestra].

En un sentido absolutamente confluyente, José Aricó señalaba el peso que tuvo Engels y el clima alemán de finales del siglo XIX en la “sistematización” del pensamiento de Marx:

Me atrevería a decir que el conocimiento de la obra de Marx que tienen la Segunda y la Tercera Internacional es un conocimiento que ignora la naturaleza real del proyecto de Marx; es un conocimiento limitado y deformado del pensamiento de Marx, circunscrito a la recepción de ciertas ideas de Marx, muy fundamentalmente a aquellas que popularizó Engels de la obra de Marx. Por eso no es casual que aun cuando *El Capital* fuese la biblia (siempre cerrada), el libro fundamental para la socialdemocracia, el libro permanentemente abierto al que siempre se refirió era el *Anti-Dühring* de Engels, que contiene una exposición global de la sociedad capitalista; debe agregarse esa otra tan famosa y leída titulada *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Es curioso que en las obras escritas por Engels aparezca muy frecuentemente la palabra “origen”, mientras que en las que escribe Marx aparezca la palabra “crítica”. En Engels hay una concepción de una u otra manera positivista o evolucionista que lo lleva a creer que el análisis de los orígenes permite tener acceso a las explicaciones; en Marx, en cambio, la idea de *crítica* implica siempre que es a partir de la *crítica* de la manifestación actual como puede lograr descubrirse la naturaleza real de un proceso (Aricó, 2011: 58-59).

Volveremos al final sobre la preminencia del presente que aparece en la segunda parte de la cita de Aricó. Por el momento, nos interesa retener que, para pensar la cuestión de las clases sociales, las consecuencias de esta lectura de Marx son sabidas: se opera una suerte de reducción “sociológica” que lee la oposición entre proletariado y burguesía a partir del modo

⁴ Es interesante mencionar las circunstancias que rodearon la presentación del texto de Rubel, pues son muy indicativas de ciertos problemas de las “derivadas” del marxismo. El autor redactó el escrito en ocasión de la conferencia de Wuppertal por los 150 años del nacimiento de Engels. Remitido el texto, crítico del rol de Engels como “fundador” de un modo de lectura del marxismo que mucho había contribuido en transformarlo en ideología justificatoria de la experiencia soviética, Rubel es recibido por los organizadores para anunciarle que su texto no sería presentado en la conferencia sino de manera oral y acotada. Las críticas recibidas, como podía esperarse, se limitaron a cuestionar al autor por colocarse fuera de las posiciones del “marxismo-leninismo”. El propio Rubel señala: “Du meme coup, ce refus obstiné sinon insultant suffisait pour confirmer, aux yeux de l’observateur impartial, la critique fondamentale que l’on peut diriger contre l’emploi même du concept de ‘marxisme’, emploi dont mes ‘Points de vue’ dénonçaient précisément l’aberration” (Rubel, 1974: 18) [“Al mismo tiempo, este rechazo obstinado si no insultante, era suficiente para confirmar, a los ojos del observador imparcial, la crítica fundamental que puede dirigirse al uso mismo del concepto de “marxismo”, precisamente aquello que mis ‘Puntos de Vista’ señalaban”, traducción nuestra].

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

específico en que estas clases se constituyeron en la Europa desarrollada del siglo XIX. Detrás de la brutal sugerencia a los polacos de esperar que sus dilemas políticos fueran resueltos por la clase obrera inglesa, se asoma la percepción normativa de que no hay política posible allí donde no se constituyeron las condiciones económico-sociales que permiten pensar la emancipación.

Pero no es este el único modo en que aparece en Marx la cuestión de las clases. Es más fácil, por supuesto, emprender esta lectura del marxismo como “sistema”, pues los bordes coinciden entre sí y la filosofía que se obtiene de ello es inmediatamente autoevidente. Son otros los resultados si enfocamos privilegiadamente en aquello que José Aricó llamaba los “puntos de fuga” del pensamiento de Marx. Aquellos refieren a “desvíos” no siempre atendidos –mucho menos privilegiados– de los intereses de Marx, que pueden constituir verdaderos golpes letales al corazón del “marxismo”:

Porque si esto es así, si existe una parte soslayada de Marx en la que aparece como un agudo crítico de sí mismo y del “marxismo”, sólo reincorporando al debate esa parte se puede llegar a formular una propuesta de análisis de Marx y del marxismo que retenga la multiplicidad de perspectivas, de núcleos problemáticos, de centros de tensión, de puntos de fuga en ellos potencialmente encerrados. Si las contradicciones están –y es lógico que así sea– en la propia teoría, si el marxismo no es un edificio perfecto pero inacabado, sino un laberíntico pueblo de modelos, mostrar que el problema ya estaba instalado en Marx obliga a introducir el principio de la *crítica* –categoría tan cara al pensamiento marxiano, aunque por completo menospreciada en su reconstrucción posterior– en una teoría por no decir una ideología, colocada al margen de la contienda y elevada al nivel de espíritu absoluto (Aricó, 1981: XIV-XV)

Bucear en estos “puntos de fuga” no implica pretender hacer justicia a la letra de Marx, sino en todo caso mostrar la riqueza y complejidad de su obra. Resulta interesante, en esta dirección, partir de una circunstancia llamativamente sintomática en la obra magna del hombre de Tréveris: el capítulo de *El Capital* destinado a tratar precisamente el problema de las clases sociales ocupa una sola hoja al final de la magna obra de Marx, para acabar, con un gesto casi irónico, en una aclaración encorchetada de Engels que afirma: “aquí se interrumpe el manuscrito”. Esta llamativa “falta” podría leerse como un efecto de las distracciones políticas o de la carencia de tiempo, o de los simples límites biológicos de toda vida; o, por el contrario, como lo hace sugestivamente Oscar del Barco, como un *síntoma*: la imposibilidad de concluir *El Capital* es al mismo tiempo la resistencia de Marx a clausurar una búsqueda siempre interminable. Ello se debe a que la opacidad y permanente mutabilidad del *objeto* (el capitalismo) tornan estéril todo intento de encerrar el análisis en fórmulas acabadas. Si se trata de *crítica*, afirma del Barco, no es posible dar cuenta del objeto si no es a través de un discurso que en su propia forma subraye las fracturas de aquello que se postula como Sistema: “el discurso que da cuenta de ese objeto no puede presentarse como un todo-teórico, sino que está constreñido a ser un discurso molecular, genealógico”; a la manera de Freud con el inconsciente, Marx se acerca al discurso capitalista “a través de los restos y las fracturas, los deslizamientos, las fallas y los desechos” (del Barco, 2008a: 22). Por esto resultan tan fundamentales los textos “fragmentarios” de Marx: inéditos, cartas, borradores, etc. (que atenderemos especialmente en lo sucesivo). Estos operan como “síntomas” que resultan disruptivos para los intentos de construir un marxismo como sistema. Según del Barco, Marx no concluyó tantos y tan importantes textos porque *no podía* hacerlo, pues su

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

crítica fue tomando más y más la forma del *rastreo* de un objeto en fuga. Del Barco coloca 1867 en un espacio singular de la trayectoria marxiana. Lejos del pretendido cenit teórico por la edición de su obra magna –ese año se publica el primer tomo de *El Capital*–, pareciera iniciarse allí el recorrido del “otro” Marx, un Marx *perplejo* ante los enigmas de una realidad inasible. De allí el hombre de las miles de páginas en manuscritos, el investigador fascinado por Rusia, por la antropología, por la etnología, etc.: “Marx está obsesionado por el *todo*, pero el todo-no-está; de allí lo imposible y su consecuencia: la imposibilidad de cierre. La Obra se le escapa de las manos. *El Capital* no se termina porque el capital es *interminable*” (del Barco, 2008b: 43). Lo llamativo de esta novedad, una vez más, es que sólo desdibujándola es posible construir el “marxismo” como sistema positivo, vale decir, como filosofía de la historia: “Mientras Marx seguía los desplazamientos cada vez más enigmáticos del objeto, los ‘marxistas’ no sólo fijaron el pensamiento de Marx sino también el objeto-social cuyo ‘funcionamiento’ se trataba de comprender. De allí la infalibilidad como atributo de la Obra”. Unas líneas más abajo completa, no sin un dejo de provocación, la idea:

Mucho se habló de la “astucia” de la razón burguesa-hegeliana, pero hoy debemos reconocer que lo hegeliano no fue ninguna astucia burguesa sino su positivo-real y que la verdadera *astucia* de la burguesía fue el “marxismo”: esa operación mediante la cual se desprendió al marxismo de su *cuerpo* sometiéndolo al enrejillado propio del sistema fue, debemos reconocerlo, una obra maestra de la astucia de un sistema que supo encarnar su *lógica* en el pensamiento de quienes precisamente querían destruirlo (del Barco, 2008b: 45)

Profundicemos entonces en esta senda de lectura que se nos sugiere para abordar la obra de Marx. ¿Qué sucede en esos desvíos a los que se refiere Oscar del Barco, ignorados en la operación consolidación del “marxismo”? Numerosos autores centraron su atención en el Marx posterior a la edición del primer tomo de *El Capital*, momento en que comienza a atender de manera casi obsesiva los dilemas políticos y económicos de algunas formaciones sociales capitalistas periféricas, en donde se destaca especialmente la mencionada Rusia. La fecunda perplejidad en la mirada de Marx quedó registrada en una serie de borradores e intercambios epistolares donde es posible observar un evidente “viraje” del foco de atención de Marx hacia el movimiento popular ruso que se articulaba en la defensa de la comuna rural. El “problema ruso” que se le presentó a Marx estaba ligado con la cuestión del desarrollo del capitalismo en dicho país y sus consecuencias sobre el campo, sobre todo a partir de la abolición de la servidumbre en 1861. La década de 1870 encontrará a Marx progresivamente interesado en Rusia, especialmente en la *obshchina* o comuna rural, donde persistían relaciones comunales y en torno de la cual se articulaba un movimiento político de resistencia al desarrollo capitalista, con el cual sobrevendrían la propiedad privada de la tierra, la desarticulación de las comunidades y la “proletarización” de sus miembros. En ese marco, Marx descubriría que al lado del país zarista guardián de la reacción europea, tal como solían considerarlo con Engels, se posaba un interesante movimiento revolucionario y una cantidad no menor de intelectuales que seguían sus pasos (la primera traducción de *El Capital*, curiosamente, se publicó en ruso). Theodor Shanin, el investigador inglés que popularizó la noción de “Marx tardío”, nos recuerda que en 1870 Marx comienza a estudiar ruso, como un modo de sumergirse en la realidad de dicho país –contra la irritación que esta “distracción” le producía a Engels–, acercándose además a los textos de los intelectuales radicales de la historia rusa, tales como Aleksandr Herzen y Nikolai Chernishevski (Shanin, 1990). Tal como muestran el propio Shanin y Andrzej Walicki (1971), el campo revolucionario ruso presentaba diversos matices en aquél entonces, articulados por el clivaje

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

fundante entre “populistas” y “marxistas” – aunque no faltaban las divisiones internas dentro de cada una de estas corrientes-. Para un mayor detalle de ellas reenviamos a los mencionados autores, aquí basta con señalar que el movimiento en su conjunto se debatía entre la búsqueda de un desarrollo no capitalista basado en la vitalidad de la comuna rural y la idea de la inevitabilidad de un período de desarrollo capitalista –incluidas allí las funestas consecuencias sociales sobre la población rusa- entre el derrocamiento del zarismo y la posibilidad del socialismo. Esta última posición era defendida por la gran mayoría de los llamados marxistas, liderados por Georg Plejanov.

Por su parte, los populistas presentaban una ideología reivindicatoria del campesinado ruso. Este movimiento, que tomaba su nombre de la idea de “ir hacia el pueblo”, se preguntaba por la forma de *evitar* la desarticulación de la cultura campesina, pensando a partir de ella la posibilidad de la transformación social. En ese contexto, una de las referentes del movimiento populista, Vera Zasulich lo convida a Marx a participar de la polémica que, parcialmente, se hacía en su propio nombre. La carta de Vera Zasulich a Marx es tan breve como interesante. En una hoja, le reconoce la importancia que *El Capital* está teniendo en Rusia, al tiempo que lo advierte de las interpretaciones que de ese libro se están llevando adelante, sobre todo en lo relativo a la “cuestión agraria”, por lo cual lo conmina a resolver con el peso de su nombre los dilemas del socialismo ruso:

Sea como quiera, de usted depende en esta cuestión incluso el destino personal de nuestros socialistas revolucionarios. Una de dos: o bien esta comuna rural, libre de las exigencias desmesuradas del fisco, de los pagos a los señores de la administración arbitraria, es capaz de desarrollarse en la vía socialista, o sea de organizar poco a poco su producción y su distribución de los productos sobre las bases colectivistas, en cuyo caso el socialismo revolucionario debe sacrificar todas sus fuerzas a la manumisión de la comuna y a su desarrollo. O si, por el contrario, la comuna está destinada a perecer no queda al socialista, como tal, sino ponerse a hacer cálculos, más o menos mal fundados, para averiguar dentro de cuántos decenios pasará la tierra del campesino ruso de las manos de éste a las de la burguesía y dentro de cuántos siglos, quizá, tendrá el capitalismo en Rusia un desarrollo semejante al de Europa occidental. Entonces deberán hacer su propaganda tan sólo entre los trabajadores de las ciudades, quienes continuamente se verán anegados en la masa de los campesinos que, a consecuencia de la disolución de la comuna, se encontrarán en la calle, en las grandes ciudades, buscando un salario. En los últimos tiempos hemos solido oír que la comuna rural es una forma arcaica que la historia, el socialismo científico, en una palabra, todo cuanto hay de indiscutible, condenan a perecer. Las gentes que predicán esto se llaman discípulos por excelencia de usted: “marxistas”. El más poderoso de sus argumentos suele ser: “Lo dice Marx” (Carta de Vera Zasulich a Karl Marx, en Marx y Engels, 1980: 29-30).

¿Hay una prescripción de un destino ineluctable en la obra de Marx? Independientemente de sus intenciones, la carta de Zasulich revela que era esa la lectura que los “marxistas” rusos estaban difundiendo. Marx planeaba tomar provecho del interrogante que se le había planteado para realizar un trabajo acerca de la temática. Sin embargo, tal trabajo tampoco llega a ser concluido, y Marx responde con una breve carta donde se disculpa –en razón de “una enfermedad nerviosa que me viene aquejando periódicamente en los diez últimos años”- por no poder atender al tema con la densidad que merece, aunque plantea allí, *grosso*

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

modo, una respuesta contundente. Citando el texto mismo de *El Capital*, Marx aclara que la expropiación en tanto *fatalidad* está restringida *expresamente* a los países de Europa Occidental:

El análisis presentado en *El Capital* no da, pues razones, en pro ni en contra de la vitalidad de la comuna rural, pero el estudio especial que de ella he hecho, y cuyos materiales he buscado en las fuentes originales me ha convencido de que esta comuna es el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia, mas para que pueda funcionar como tal será preciso eliminar primeramente las influencias deletéreas que la acosan por todas partes y a continuación asegurarle las condiciones normales para un desarrollo espontáneo (Carta de Karl Marx a Vera Zasulich, en Marx y Engels, 1980: 61).

Lo interesante aquí no solamente radica en parte de la respuesta de Marx en que toma posición decididamente por los populistas, sino también en lo que se deduce respecto de los “modos de leer” *El Capital*. El primer renglón recién citado es bien claro respecto de la imposibilidad de encontrar allí respuestas para problemas que requieren un “estudio especial”. De otro modo, estaríamos frente a un procedimiento deductivo, que toma el caso allí estudiado (Inglaterra y, en menor medida, Europa Occidental), como expresión de una filosofía de la historia que prevé para todos los países el mismo camino.

En la senda de visitar papeles perdidos, es interesante revisar los borradores de la carta enviada por Marx a Zasulich. Se trata de cuatro textos plagados de revisiones, tachones y reescrituras. Una de las principales cuestiones que se destacan allí remite al problema de la “contemporaneidad” de las formas productivas, vale decir, al hecho de que la comuna rural coexista con el desarrollo capitalista, no solamente en otros sectores de la economía rusa, sino en Europa en general. Marx es consciente de que esta convivencia no supone una inexorable disolución a favor del “progreso” lineal, y que ella misma es testimonio de la posibilidad de “combinación” entre formas productivas, con lo cual concluye de manera contundente:

Respondo: porque en Rusia, gracias a una excepcional combinación de circunstancias, la comuna rural, establecida todavía en escala nacional, puede irse desprendiendo de sus caracteres primitivos y desarrollando directamente como elemento de la producción colectiva en escala nacional. *Es precisamente gracias a la contemporaneidad de la producción capitalista como puede apropiarse todas sus adquisiciones positivas y sin pasar por sus peripecias espantosas* (Marx y Engels, 1980: 32, cursivas nuestras)

Corresponden estas palabras al primer borrador, en la medida en que avanzan las reescrituras este argumento va quedando más claro, alejando más y más a Marx de los “marxistas” rusos –como una nota más relativa a este distanciamiento, vale también citar esta frase de Marx en el segundo borrador: “Los ‘marxistas’ rusos de quienes me habla me son totalmente desconocidos. Los rusos con los que mantengo relaciones personales tienen, que yo sepa, opiniones completamente opuestas” (Marx y Engels, 1980: 47) -. Lo que Marx va dejando en claro en sus notas es que no existe “astucia de la razón” posible en una eventual disolución de la comuna rural frente a las expansivas relaciones sociales capitalistas. Por el contrario, son estas las que –externamente– amenazan las potencialidades transformadoras que allí anidan:

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Lo que pone en peligro la vida de la comuna rusa no es ni una *fatalidad histórica*, ni una *teoría*: es la opresión por el estado y la explotación por *intrusos* capitalistas, hechos poderosos por el mismo estado a costa de los campesinos (Marx y Engels, 1980: 51, cursivas nuestras)

Marx no se encuentra debatiendo en términos de “ciencia económica” la cuestión de las posibilidades de desarrollo capitalista en Rusia, sino que, fiel a su estilo, lo que lo convoca son las condiciones *políticas* –vale decir, la existencia de una fuerza social organizada políticamente– que permitirían evitar a Rusia la “necesidad histórica” de desarrollar el capitalismo para alcanzar formas más avanzadas de producción. Es la intervención *política* (la revolución) la que permitiría combinar el carácter colectivo de la propiedad comunal de la tierra con los avances que el capitalismo ha producido:

Hagamos por el momento abstracción de los males que aquejan a la comuna rusa para no ver más que sus posibilidades de evolución. Ocupa una situación única, sin precedentes en la historia. Es la única en Europa que todavía constituye la forma orgánica, predominante, de la vida rural de un imperio inmenso. La propiedad común de la tierra le ofrece la base natural de la apropiación colectiva, y su medio histórico, la contemporaneidad de la producción capitalista, le presta ya listas las condiciones materiales del trabajo cooperativo, organizado en amplia escala. Entonces puede incorporarse las adquisiciones positivas elaboradas por el sistema capitalista sin pasar por sus horcas caudinas (Marx y Engels, 1980: 55-56)

La cuestión no se posa en una negación *in toto* del problema del progreso, sino en una crítica de la pretensión de existencia de una razón suprahistórica y universal. Lo que le interesa a Marx aquí es la *posibilidad política* de hacer saltar el *continuum* que las fatalidades capitalistas prometen. Este modo de plantear la cuestión, por su parte, se articula con otras aristas de este “Marx tardío”, que abre sus investigaciones en buena medida como producto del “desvío ruso”, produciendo múltiples materiales que pocas veces recibieron la atención merecida. En este plano puede incluirse el trabajo pionero de Lawrence Krader, quien introduce y publica algunas secciones de los cuadernos de lectura de etnólogos contemporáneos que Marx realizó en los años 1880, 1881 y 1882. La etnología y la antropología se encontraban en un momento de gran impulso y productividad, brindando a Marx elementos concretos para enriquecer su pensamiento acerca de la historia. Anotando y comentando libros de Lewis Morgan, John Phear, Henry Maine y John Lubbock, Marx indaga en el problema de la evolución y el fatalismo histórico. Aunque, afirma Krader, queda la pregunta de si aquél pretendía escribir algo al respecto o si utilizaría esos materiales como apoyatura para otro tipo de reflexiones, lo interesante son las reflexiones de Marx respecto del problema del evolucionismo, el desarrollo, la linealidad histórica y el progreso (Krader, 1988). En un sentido similar, incluso completando la tarea de Krader, Alvaro García Linera realizó un trabajo de interpretación del llamado “Cuaderno Kovalevsky”, que consistía en una serie de anotaciones en torno del libro *Obshchinnoe Zemlevladienie* (“Posesión comunal de la tierra”) que Maksim Kovalevsky, un historiador ruso, le había obsequiado a Marx en 1879. El cuaderno, afirma García Linera, reafirma la existencia de una concepción multilineal de la historia en Marx, vale decir, rechaza el fatalismo en virtud del cual existe una sola vía posible –e inevitable– de desarrollo, demostrando incluso que las formas de acceso al capitalismo han diferido en los distintos países, con las consabidas consecuencias políticas que ello supone: “En particular, Marx rechaza que el único camino posible de salida, cuando un pueblo con una forma de producción distinta somete a otro, sea el de la imposición de la

forma de producir de los dominantes sobre los dominados, como en Irlanda” (García Linera, 2009:45). Es preciso agregar aquí, en estrecha relación con lo que venimos sosteniendo, el trabajo de Umberto Melotti, que realiza una detallada investigación en los textos de Marx, al menos desde los *Grundrisse*, para refutar la idea de que éste tuviera una rígida concepción unilineal de la historia. Melotti demuestra las distintas “vías de acceso” al capitalismo que Marx describe a lo largo de sus obras (Melotti, 1974).

Las reflexiones dispersas de Marx en los borradores y su breve respuesta a Vera Zasulich encuentran unidad en otra carta también publicada en el número 90 de los *Cuadernos*, aquella que Marx envía en 1877 al periódico ruso *Otiéchestviennie Zapiski* (Anales de la Patria). Este texto es de suma importancia, no sólo porque muestra importantes consideraciones de Marx respecto de las formas de interpretar su obra, sino porque también revela que, todavía en vida, éste debió rectificar a quienes pretendían hablar en su nombre (o en nombre del “marxismo”). Frente a una fuerte crítica que recibe *El Capital*, un redactor del periódico publica una defensa de dicha obra, en la que “explica” la *inevitabilidad*, en todo ambiente histórico, del proceso de disgregación de las economías basadas en la unidad de los productores y los medios de producción. Marx redacta una carta que apunta, aunque resulte paradójico, a corregir a su “defensor” antes que a responder a las críticas que se le habían formulado. Frente a la querrela en torno de cómo intrepreatarlo afirma sin rodeos, en el mismo sentido en que lo haría luego en la carta a Vera Zasulich, que Rusia *puede* recoger los frutos del desarrollo capitalista sin “conocer todos los tormentos de este sistema”. Afirma, a su vez, que ello depende de la capacidad política de *interrumpir* el proceso de disolución de la comuna rural:

Pero como a mí no me gusta que nadie “adivine” lo que pienso, voy a expresarme sin rodeos. Para poder enjuiciar con conocimiento propio las bases del desarrollo de Rusia, he aprendido el ruso y estudiado durante muchos años memorias oficiales y otras publicaciones referentes a esta materia. Y he llegado al resultado siguiente: si Rusia sigue marchando por el camino que viene recorriendo desde 1861, desperdiciará la más hermosa ocasión que la historia ha ofrecido jamás a un pueblo para esquivar todas las fatales vicisitudes del régimen capitalista (Marx y Engels, 1980: 63).

Sobre la base de esta aclaración, Marx afirmará de manera incontestable los peligros que entraña la generalización del desarrollo inglés que explica en *El Capital*. El alcance teórico-filosófico de sus propias palabras es evidente:

Ahora bien, ¿cuál es la aplicación que mi crítico puede hacer a Rusia de este bosquejo histórico [de los orígenes del capitalismo en Europa Occidental]? Solamente ésta: si Rusia aspira a convertirse en un país capitalista calcado sobre el patrón de los países de la Europa occidental –y durante los últimos años, hay que reconocer que se han inflingido no pocos daños en este sentido-, no lo logrará sin antes convertir en proletarios a una gran parte de sus campesinos; y *una vez que entre en el seno del régimen capitalista, tendrá que someterse a las leyes inexorables como otro pueblo cualquiera*. Esto es todo. A mi crítico le parece, sin embargo, poco. A todo trance quiere convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en la Europa occidental en una *teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos*, cualesquiera que sean las circunstancias históricas que en ellos concurren, para plasmarse por fin en aquella formación

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

económica que, a la par que el mayor impulso de las fuerzas productivas, del trabajo social, asegura el desarrollo del hombre en todos y cada uno de sus aspectos (Esto es hacerme demasiado honor y, al mismo tiempo, demasiado escarnio) (Marx y Engels, 1980: 64-65, cursivas nuestras).

Quisiéramos remarcar especialmente dos cuestiones de este párrafo. En primer lugar, el carácter *político* que, hemos mencionado, rodea al problema de las “leyes inexorables”. Se trata, para Marx, de *evitar* el capitalismo, es decir, dichas leyes, y no de pasar a través de ellas como lo supondría una interpretación fatalista. Este Marx es definitivamente más afín al Walter Benjamin que alertaba sobre el mito de “nadar a favor de la corriente”. Si existen leyes de la historia, ellas están escritas por los vencedores y conducen a la catástrofe, la política revolucionaria nunca puede situarse en esa dirección, sino precisamente en la contraria. En segundo lugar, la resistencia de Marx a que su obra se interprete como una teoría filosófico-histórica coloca inmediatamente una cuestión de método que su propio texto sugiere: en la medida en que aclara, tanto en su carta a Vera Zasulich como en la que ahora estamos analizando, que ha estudiado el idioma y los materiales originales, es evidente que se posa en las antípodas de la idea de una teoría general de la que se “deducen” prescripciones para los casos históricos “concretos”. La carta se cierra, de hecho, con una breve lección de metodología:

Estudiando cada uno de estos procesos históricos por separado y comparándolos luego entre sí, encontraremos fácilmente la clave para explicar estos fenómenos, resultado que jamás lograríamos, en cambio, con la clave universal de una teoría general de filosofía de la historia, cuya mayor ventaja reside precisamente en el hecho de ser una teoría suprahistórica (Marx y Engels, 1980: 65).

La precaución de Marx frente a este tipo de interpretaciones se vio más que justificada por el destino histórico que tendrían las cartas que hemos citado: esta carta, al parecer, no fue enviada, sino que fue hallada por Engels unos años más tarde, y enviada a Vera Zasulich en 1884. Sin embargo, en el marco del exilio suizo, ésta, junto con Georg Plejanov y Pavel Axelrod, abandonan el populismo e inician su tránsito al “marxismo”, fundando en 1883 el grupo “Emancipación del Trabajo”. Este deslizamiento en las posiciones teóricas puede situarse incluso un tiempo antes, posiblemente en torno de la época del intercambio epistolar con Marx. Aunque resulte paradójico, o más bien *sintomático*, tanto aquella respuesta de Marx como esta carta al periódico “Anales de la Patria” son deliberadamente ocultadas por el grupo de Plejanov, pues contradecían de principio a fin la posición de los “marxistas” en sus debates con los populistas acerca del capitalismo en Rusia⁵.

⁵ José Aricó, entre otros estudiosos del último Marx, nos recuerda que este diálogo de Marx con la problemática rusa no constituye un caso “aislado” de atención a una problemática coyuntural. Por el contrario, se enmarca en los trabajos de largo aliento que éste llevaba desarrollando en vistas de la redacción del tomo II de *El Capital*. En el estudio de la expansión del capitalismo, aparece un reconocimiento implícito de la desigualdad del desarrollo pues, explica Marx, el modo capitalista de producción está siempre condicionado por modos de producción que no han alcanzado su nivel de desarrollo pero que coexisten con él aun cuando la tendencia es la de arrastrar toda la producción a la forma capitalista. Aricó señala que la sección donde se contienen estas reflexiones, relativa al ciclo de metamorfosis del capital, corresponde al manuscrito que fue redactado entre 1877 y 1878. Rusia habría permitido, entonces, un “avance en el sistema teórico en el sentido de incorporar los efectos que tuvo sobre el propio capitalismo la constitución del mercado mundial” (Aricó, 1982: 75). Otros estudiosos del último Marx, entre ellos el mencionado Shanin y el japonés Haruki Wada (1990), coinciden en enmarcar estas reflexiones de Marx en su mirada a la realidad rusa. Según Kurt Mandelbaum, editado por Aricó como apéndice a la

Algo más sobre la política

Este largo “rodeo” intentó mostrar la riqueza y complejidad que anida en la obra de Marx. Y que algo que podríamos pensar como la *irrupción* de la política en la historia aparece como la clave para abrir las interpretaciones más esclerosadas que ella ha sufrido y auspiciar una fuga respecto de los intentos de sistematización de esta gran obra. Abierta a un devenir que no es predecible, ciertamente ella pierde la capacidad de proveer garantías, de modo que se trata, como afirmaba Louis Althusser, de una teoría “finita”, lo cual implica:

[...] sustentar la idea esencial de que la teoría marxista es todo lo contrario de una filosofía de la historia que pretende “englobar”, pensándolo efectivamente, todo el devenir de la humanidad, y capaz por lo tanto de definir anticipadamente de manera *positiva* el punto de llegada: el comunismo (Althusser, 1982: 12).

Contra la “tentación” de previsión del futuro y de respuesta a todos los dilemas de una época, el marxismo es, en realidad, crítico y negativo: una teoría abierta que señala las contradicciones operantes en el capitalismo y sus tendencias. Desde luego que no siempre fue leído de este modo, y mucho tuvo que suceder para que esta operación de lectura se tornara posible. No casualmente el texto citado de Althusser es de fines de los años setenta, y corresponde a los mismos años de los ya citados textos de Oscar del Barco y José Aricó. En todos los casos, se respira la atmósfera de la “crisis del marxismo”, nombre que tomaron una serie de debates de la época, especialmente en la Europa latina –Italia, Francia, España– y que tuvieron un importante correlato en México, que reunía entonces intelectuales exiliados de distintos puntos de América Latina. La “crisis del marxismo” reunía los dilemas que emanaban de las derrotas de las izquierdas en Occidente y del fracaso de los “socialismos reales” en tanto realización del proyecto político que se remontaba a la tradición de Marx:

¿Qué entender por crisis del marxismo? Un fenómeno que concierne, en la escala histórica y mundial, a las dificultades, contradicciones, *impasses* en los que hoy se encuentran comprometidas las organizaciones de lucha de clase revolucionarias que se inspiran en la tradición marxista (Althusser, 1980: 220).

Como toda crisis, ésta también abría una posibilidad, a partir del estallido de las certezas que se habían tejido en la medida en que el marxismo fue bloqueándose en una serie de fórmulas escolásticas. La posibilidad que se abría era la de comprobar:

[...] que nuestra tradición no es “pura” sino conflictual, que contrariamente a la expresión apresurada de Lenin, el marxismo no es un “bloque de acero” sino que implica dificultades, contradicciones y lagunas que jugaron también ellas en su nivel, su papel en esta larga crisis, como habían tenido un papel bajo la II Internacional, y aun a comienzos de la III, aún vivo Lenin (Althusser, 1980: 225).

Correspondencia entre Marx, Engels y Nikolai Danielson –teórico populista ruso y traductor de *El Capital*- la importancia de Rusia es todavía mayor en la redacción de *El Capital*, aunque no llegó a plasmarse por su interrupción al momento de la muerte de Marx: “El mismo papel que desempeña Inglaterra en *El Capital* cuando se trata del trabajo asalariado industrial debía desempeñarlo Rusia en la sección destinada a la renta del suelo” (Mandelbaun, 1981: 347).

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

De este modo, quedaba habilitada la posibilidad de avanzar sobre las “lagunas” que aquejaron a la tradición marxista. En este punto aparecerá de manera privilegiada la cuestión de *la política*. Además de la crítica de la pretendida “infinitud” del marxismo, el otro gran tema de la “crisis del marxismo” será el de la carencia o, en el mejor de los casos, debilidad de la teoría política del marxismo. En este punto, Althusser presenta una desafiante hipótesis: aun en su titánico esfuerzo por pensar la lucha de la clase trabajadora, Marx permaneció preso de cierta ilusión de transparencia entre el plano de la configuración económica del proletariado y su actuación política. Por ello, temas como la organización, el Estado, la transición y el partido fueron débilmente tratados, al menos en comparación con otras dimensiones de la estructura social (Althusser, 1982).

Si reunimos esta hipótesis con lo que venimos afirmando, podemos pensar que el problema no está solamente en las “lagunas” de la obra de Marx, sino en las consecuencias que algunas de estas tuvieron, en lo sucesivo, en la consolidación del “marxismo”. De hecho, una lectura materialista en sentido fuerte del itinerario del propio marxismo, podría indicarnos que los dilemas teóricos no son nunca meras ideas o reflexiones de las cabezas pensantes, sino interrogantes que la propia historia impone. En este sentido, si Marx desarrolló poco estos problemas políticos es quizá porque no se presentaban como urgentes en su propio tiempo (recordemos que el mismo Marx comienza a desplegar la cuestión de la transición sólo después de que la Comuna de París la pone “a la orden del día”, e insistiendo enfáticamente en que si no lo había hecho antes fue porque la propia práctica de la clase trabajadora no lo había exigido –y es precisamente esa la diferencia con los proyectos del “socialismo utópico”, que construyen sus mundos ideales separados del movimiento real de la historia). El problema, una vez más, es que esa ausencia se “mitifica” y consolida, de modo que no son muchos los desarrollos sobre las problemáticas políticas hasta el momento de la “crisis del marxismo”, en el cual éstas estallan a la luz del fracaso de la hipótesis de extinción del Estado y la política que entrañaba el proyecto comunista, tanto en el Este (donde la URSS había terminado por producir una máquina estatal gigantesca), como en el Oeste (donde el crecimiento de la máquina estatal en el siglo XX obligaba a repensar la relación entre Estado y sociedad, al tiempo que los partidos comunistas europeos tendían cada vez más hacia estrategias estado-céntricas).

Antes que intentar “llenar” estos “vacíos” acerca de la política –¿no implicaría eso volver a la ilusión de poder presentar un marxismo “completo”?–, nos interesa sostener esas lagunas como instigaciones para reordenar brevemente algunas preguntas en torno de las clases sociales (y, al pasar, acerca de la nación), en referencia al modo en que presentamos estos problemas al inicio del trabajo. Si el marxismo es desplazado desde la omnisapiente filosofía de la historia al lugar de la indicación de las potencialidades críticas que descansan en un presente determinado; si en vez de resolver de antemano los problemas históricos y políticos solamente coloca en ellos la búsqueda del interrogante de la emancipación, ello implica que, como vimos en la distinción entre Marx y Engels que sugería Aricó, es la actualidad lo que gobierna su reflexión. Es desde la singularidad de una coyuntura⁶ que cobra sentido el

⁶ El propio Althusser había trabajado especialmente esta cuestión en sus textos de los años sesenta. La idea de que la contradicción de clase existe siempre-ya-sobredeterminada implica que no puede pensarse sino como el encuentro de distintas esferas con temporalidades diversas e irreductibles entre sí (aunque con determinaciones y dominancias que sí pueden establecerse). De este modo, es la coyuntura (la articulación siempre singular entre contradicción principal y contradicciones secundarias) la que gobierna todo análisis y en la que se pone en juego la potencialidad de una lectura crítica (Althusser, 1967).

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

análisis de clase: ¿de qué modo aparecen allí las contradicciones sociales y qué resoluciones pueden pensarse?

Mencionamos anteriormente la “reducción sociológica” a la que habían sido sometidas las clases sociales en su mitificación a la luz de las condiciones históricas del surgimiento del marxismo. Quizá haya que volver con énfasis al papel teórico que éstas juegan. La burguesía y el proletariado, antes que objetos de la realidad, constituyen conceptos que explican la contradicción fundante que hace al modo de producción capitalista. Pero hay una distancia a recorrer entre esa dimensión conceptual y la forma en que las clases aparecen en el escenario histórico. Distancia equivalente a la que media entre el concepto teórico de modo de producción y la noción de formación económico-social. Ésta, apenas esbozada por Marx, profundizada por Lenin en sus escritos tempranos e insuficientemente atendida a lo largo del siglo XX, remite a, en términos de Emilio Sereni:

[...] la *unidad* de todas las esferas estructurales y superestructurales u otras, de la vida social; de la *continuidad*, y al mismo tiempo, de la *discontinuidad* de su desarrollo histórico [...] concepto que, *justamente por esto*, se eleva a la posición y al rol de categoría central y fundamental del materialismo histórico (Sereni, 1973: 69).

La formación económico-social captura en su complejidad el movimiento histórico, con sus diferentes esferas y temporalidades que cristaliza en una coyuntura determinada. Lenin utilizaba para esta figura la metáfora de la carne y la sangre que este concepto permite inyectar a los imprescindibles análisis teóricos de la estructura económica (Lenin, 1973). Desde este punto de vista, y retornando a los distintos modos de leer a Marx que presentamos en el apartado anterior, podríamos afirmar que el camino abierto por el “último Marx” y sus derivas, permite atender la diferencia existente entre el proletariado como categoría teórica y sus formas concretas de despliegue histórico. Según el ya citado Aricó:

Si para Marx la unidad teórico-analítica del sujeto “proletariado” no puede ser confundida con el proletariado “concreto” de las distintas naciones de Europa occidental, si sus atributos no pueden ser transformados teoricistamente en atributos de la multiplicidad de determinaciones de las fuerzas sociales revolucionarias, si es el concepto fundamental de una matriz teórica a partir de la cual puede ser explicable el modo de producción burgués y la posibilidad de su transformación, entre dicha matriz y la realidad media una distancia que Marx se esforzó por recorrer en su elaboración teórica y en su práctica política. Es lógico, por tanto, que se haya manifestado en él permanentemente –aunque con mucha mayor claridad desde 1864 en adelante– el rechazo a todo tipo de generalización que condujera a incluir sin los suficientes recaudos teóricos y políticos la dinámica nacional en la teoría de la revolución. Todo lo cual permite afirmar la presencia en sus análisis de un reconocimiento –no siempre explícito, claro está– de la “autonomía” del campo nacional, desde la cual, *y sólo desde la cual*, puede pensarse el problema de la revolución social en términos concretos, o, dicho de otro modo, el problema de las posibilidades concretas de conjunción del combate por la emancipación nacional con el proceso de la lucha de clases (Aricó, 1982: 93-94).

Enseguida retornaremos sobre la cuestión de la nación que aparece al final de la cita. Por el momento conviene retener la idea de que para Marx la universalidad no está adherida a una clase en términos sociológicos (por caso, el proletariado inglés), sino a la posibilidad política

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

de la emancipación. Por eso ella puede aparecer en Francia, Inglaterra, Irlanda o Rusia, en la medida en que se muestre allí un sujeto político capaz de *hacer* la revolución. Por su parte, el “marxismo” posterior a la muerte del autor de *El Capital*, especialmente el que se consolida con la Segunda Internacional, transformaría esta percepción marxiana en una identificación *a priori* del sujeto revolucionario con el proletariado europeo-occidental y, por ende, de las posibilidades del socialismo con los países más avanzados, condenando a todas las naciones a inscribirse en un desarrollo histórico unilineal. Y, con ello, a todos los proletariados a esperar la señal de la emancipación exclusivamente detentada por el proletariado europeo occidental.

Por el contrario, una vez que se considera que el proceso histórico capitalista, aún en su tendencia universalizante, no tiene un centro que le provea pleno sentido, también entra en crisis la hipótesis de la existencia de un sujeto histórico concreto *privilegiado* en términos de portador de la transformación social. ¿Qué queda, entonces, de la “misión histórica” del proletariado? Todo y nada, podríamos decir. En tanto encarna la posibilidad de negación del sistema capitalista, su potencia de subversión es la condición de posibilidad de la revolución; al mismo tiempo, esto debe pensarse más en el orden teórico-analítico que histórico-concreto.

Por su parte, la nación aparece aquí invitada por la noción de formación económico-social. No se trata ni del respeto a las minorías nacionales ni del recurso a algún tipo de esencialismo identitario, sino simplemente de la reivindicación de la existencia de un *locus* donde se articulan las determinaciones económicas, políticas y culturales de una coyuntura determinada. Incluso, a la luz de procesos de regionalización y de la ya instalada globalización –aun con todas las sospechas que genera ese término–, muchas dimensiones de las contradicciones sociales pueden exceder lo nacional. Poco importa, lo que es preciso retener es que ellas se juegan en *algún lugar*. Aquel “pensarse el problema de la revolución social en términos concretos” reúne en su seno tanto al problema del sujeto político como al del *locus* de la transformación. Ambos problemas, imposibles de ser deducidos *a priori*, constituyen el desafío permanente y siempre renovado de toda pregunta por la emancipación.

Actualidad

Los debates de la crisis del marxismo coinciden epocalmente con el apogeo de los cuestionamientos que sufrió la categoría de clase social –y el marxismo en general– para dar cuenta de la cambiante realidad social del capitalismo tardío. En el marco de dicha crisis, al tiempo que la ofensiva neoliberal a escala global empezaba a desplegarse, las impugnaciones a la clase social se acrecentaban, tanto desde el pensamiento de derechas que comenzaba a enterrar utopías (de los “nuevos filósofos” franceses a los “fines de” de Francis Fukuyama), como desde izquierdas renovadas que veían en los movimientos sociales y las luchas por derechos de minorías formas de subjetivación política que podían ser transformadoras sin ser, al menos inmediatamente, clasistas.

Pues bien, los ciclos de reflexión teórica son inseparables de los momentos políticos (aunque ello no quiere decir que exista una relación de expresión lineal entre ambos), de allí que la declinación de las reflexiones en términos de clases se fuera consolidando en la medida en que las posibilidades de transformación social aparecían más lejanas: esto sucedió en tanto la ola neoconservadora se fue consolidando en los años ochenta, para relanzarse con inusitada

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

fuerza con la caída del Muro de Berlín en el 89 y la descomposición de la Unión Soviética en los tempranos noventa.

Ahora bien, desde hace algunos años, el recurso a autores y debates de la tradición marxista está recobrando lugar en las discusiones académicas y políticas que intentan explicar las nuevas condiciones del capitalismo internacional y su profunda crisis. Contra los numerosos y diversos certificados de defunción expedidos, muchos de los grandes dilemas que aparecen con Marx siguen vigentes. A su vez, los procesos políticos latinoamericanos, que ya llevan más de una década conmoviendo las tesis del “fin de la historia” y sus derivados, también han contribuido a que la cuestión del socialismo volviera a aparecer. Con ello, resurgen también los dilemas históricos de las izquierdas en parte recorridos en este trabajo, referidos a las clases sociales, a la nación y a la política en general. Uno de los principales efectos ideológicos de la globalización neoliberal fue la expansión de las tesis de la crisis del poder de los Estados y, con ellas, la caída en desgracia de la nación como significante político. En un sentido opuesto, la aparición de un semblante latinoamericanista en las luchas del siglo XXI devolvió a los viejos dilemas nacionales su potencia en los debates acerca de la emancipación. En este marco, se destaca también una cuestión que nos interesa subrayar: los procesos políticos latinoamericanos no aparecen encabezados por clases sociales en un sentido fuerte o, al menos, empírico. En su lugar, se observan más bien densos y enmarañados entramados populares que se combinan con jacobinas iniciativas gubernamentales muchas veces más radicales que lo que las fuerzas sociales en movimiento demandan. De manera que, en su conjunto, muchos problemas de teoría política marxista pueden examinarse desde esta vital realidad: las clases sociales, el Estado, la nación, la transformación social. Todos ellos parecen exigir aquellas precauciones a las que nos referimos a lo largo de este trabajo: desarticular el relato de un marxismo constituido como filosofía de la historia, y recuperar, en su lugar, esa inmensa tradición crítica capaz de sorprenderse ante las formas impuras e inesperadas en que la posibilidad de la emancipación se presenta en una coyuntura determinada.

Si hubiera que, por fuerza de la costumbre, esbozar una conclusión de toda esta digresión, afirmaríamos que se trata, ante todo, de la profunda vitalidad del legado de Marx para pensar el presente. Si las circunstancias políticas habilitan la posibilidad de volver a pensar el socialismo y, con él, un abordaje crítico de las relaciones sociales capitalistas, la crítica debe ser también rigurosa con la propia historia y tradición de las izquierdas. La coyuntura de crisis global y la potencia política de los últimos años en América Latina permiten pensar en la crisis de los relatos que enterraron al marxismo. Pero, al mismo tiempo, llaman a la responsabilidad de no considerar que todo vuelve tal cual fue. Si recuperamos algunas sendas singulares y no hegemónicas de Marx y su legado, es para defender enérgicamente la existencia de una tradición viva, a condición de entender por tradición aquello que José Carlos Mariátegui defendía en su lucha por pensar desde las izquierdas la cultura popular peruana: ella no es una herencia muerta y fija, sino un legado móvil, quizá el más importante objeto de la lucha de los revolucionarios.

Bibliografía

ALTHUSSER, Louis: “*¡Por fin la crisis del marxismo!*”, en AAVV **Poder y oposición en las sociedades posrevolucionarias**. Barcelona, Laia, 1980.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

ALTHUSSER, Louis: *"Contradicción y sobredeterminación"*, en **La revolución teórica de Marx**. México, Siglo XXI, 1967.

ALTHUSSER, Louis: *"El marxismo como teoría 'finita'"*, en AAVV **Discutir el Estado**. México, Folios, 1982.

ARICÓ, José: *"Presentación"*, en Marx, Engels y Danielson. **Correspondencia 1868-1895**. México, Siglo XXI, 1981.

ARICÓ, José: **La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina**. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

ARICÓ, José: **Marx y América Latina**. México, Alianza, 1982.

ARICÓ, José: **Nueve lecciones de economía y política en el marxismo**. México, El Colegio de México, 2011.

DEL BARCO, Oscar: *"Hacia el otro Marx"*, en **El Otro Marx**. Buenos Aires, Milena Caserola, 2008a.

DEL BARCO, Oscar: *"Sobre el problema del 'método' marxista"*, en **El Otro Marx**. Buenos Aires, Milena Caserola, 2008b.

GARCÍA LINERA, Álvaro: *"El cuaderno Kovalevsky"*, en **La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia**. Bogotá, Clacso-Siglo del Hombre, 2009.

KRADER, Lawrence: *"Introducción"*, en Krader (ed.) **Los apuntes etnológicos de Karl Marx**. Madrid, Siglo XXI-Fundación Pablo Iglesias, 1988.

LENIN, Vladimir: *"¿Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra los socialdemócratas?"*, en **Obras Completas**, Tomo I. Moscú, Progreso, 1973.

MARX, Karl y ENGELS, Federico: **Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rural rusa**. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1980

MARX, Karl y ENGELS, Federico: **Sobre el colonialismo**. Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 1973.

MARX, Karl y ENGELS, Federico: **Materiales para la historia de América Latina**. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1987.

MARX, Karl: **El Capital**, Tomo I. Madrid, Akal, 2007.

MELOTTI, Umberto: **Marx y el Tercer Mundo. Contribución a un esquema multilíneal de la concepción del desarrollo histórico elaborada por Marx**. Buenos Aires, Amorrortu, 1974.

RUBEL, Maximilien: *"La légende de Marx ou Engels fondateur"*, en **Marx critique du marxisme**. Paris, Payot, 1974

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

SERENI, Emilio: *"La categoría de 'formación económico social'"*, en AAVV **El concepto de Formación económico-social**. Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 1973.

SHANIN, Theodor: *"El último Marx: dioses y artesanos"*, en Shanin (comp.) **El Marx tardío y la vía rusa. Marx y la periferia del capitalismo**. Madrid, Editorial Revolución, 1990.

WADA, Haruki: *"Marx y la Rusia revolucionaria"*, en Shanin, Theodor (comp.) **El Marx tardío y la vía rusa. Marx y la periferia del capitalismo**. Madrid, Editorial Revolución, 1990.

WALICKI, Andrzej: **Populismo y marxismo en Rusia**. Barcelona, Editorial Estela, 1971.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

**número 29 (primer semestre 2014) - number 29 (first semester 2014)***Clases y lucha de clases: una posición en el campo de batalla teórico***Revista THEOMAI / THEOMAI Journal***Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development**Issn: 1515-6443*

Ideología y lucha de clases en los clásicos del marxismo

Graciela Inda y Celia Duek¹

Pese a su fraseología supuestamente “revolucionaria”,
los ideólogos neo-hegelianos son, en realidad, los perfectos conservadores”

Marx y Engels, *La ideología alemana*, p. 18.

Más que otros, Marx escribió en la coyuntura. Esa toma de posición no excluía ni la “paciencia del concepto” de la que hablaba Hegel, ni el rigor de las consecuencias. Pero sin duda era incompatible con la estabilidad de las conclusiones: Marx es el filósofo del eterno recommienzo, que deja tras de sí varias obras en construcción. El contenido de su pensamiento no puede separarse de sus desplazamientos.

¹ IMESC-IDEHESI- CONICET/UNCuyo y UNCuyo

Etiénne Balibar, *La filosofía de Marx*, p. 10.

Palabras introductorias

En el mundo académico de las décadas del ochenta, noventa y la primera década del nuevo siglo, al compás de la hegemonía neoliberal y la denominada “crisis del marxismo”, el concepto marxista de ideología resultó menospreciado o abiertamente abandonado a favor de otras categorías, menos sospechadas de “determinismo estructural” (identidades, discursos, violencia simbólica, subjetividad, etc.). Ese concepto de ideología es inseparable del concepto de lucha de clases, y ambos corrieron la misma suerte: se los identificó sin más como antiguas piezas de una teoría obsoleta y mecanicista: la teoría marxista. Sin duda, una de las “fantasías posmodernas” más recurrentes consistió en plantear, en aras de la ambigüedad, la indeterminación y el rechazo de toda postulación de verdades absolutas, la inutilidad del concepto de ideología (Eagleton, 1997: 22 y 63).

En los últimos años, si bien no puede hablarse de una reversión de esa tendencia tenaz, comienzan a vislumbrarse esfuerzos por reivindicar el uso del término ideología y, en muchos casos, de la problemática marxista a la que se vinculan algunas de sus acepciones más poderosas. Los más optimistas hablan del “fin del fin” de las ideologías (Balibar, 1995: 9) y reclaman, contra el avance de nociones psicologistas, una revitalización del interés teórico y práctico de la problemática marxista. Nuestro trabajo se inscribe decididamente en esta senda.

Volver a los textos de Marx y Engels se justifica porque fueron ellos los que colocaron las bases de una concepción materialista e histórica de las ideologías. Esta nueva concepción significó una ruptura con las interpretaciones idealistas que hacían una historia de las ideas “desconectada de los desarrollos prácticos”. Ruptura que sigue produciendo efectos en el campo teórico contemporáneo, surcado por formas de idealismos más sutiles, disfrazadas muchas veces de posiciones críticas.

Esta perspectiva materialista de las ideologías de la que hablamos, que tiene como tesis fundamental la ligazón estructural entre ideologías y lucha de clases, queda inaugurada en la *Ideología Alemana* (1845) y encuentra continuidad, a pesar de los desplazamientos y los cambios de acento, en los escritos posteriores del marxismo clásico. Dar cuenta de los conceptos y postulados que definen esa perspectiva y que la diferencian cualitativamente de otras concepciones (durkheimianas, funcionalistas, posmarxistas, etc.) es el objetivo central de este trabajo.

Pero no se trata de una empresa sencilla. En la problemática propuesta por Marx y Engels en sus diferentes intervenciones teórico-políticas, la ideología no es objeto de un tratamiento sistemático y ordenado, destinado a la producción de un corpus conceptual semejante al que Marx despliega en las páginas de *El capital* para explicar los aspectos económicos del modo de producción capitalista. Por el contrario, el abordaje de la dimensión ideológica de los

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

procesos históricos (y lo mismo sucede con la política), constituye un “punto ciego” (Althusser, 1983: 13), un vacío que atestigua la existencia de “límites absolutos” en la teoría marxista, “(...) de los que es necesario tomar buena nota para reflexionar sobre ellos seriamente” (Althusser, 2003: 71).

En consonancia con esa limitación, la palabra ideología está lejos de designar en los textos del marxismo clásico un objeto de contornos precisos, por el contrario, convoca una pluralidad de significados o acepciones diferentes. Proliferación de significados que no ha hecho más que acentuarse en los debates teóricos posteriores, hasta el punto que el término ideología se ha convertido en un concepto “escurridizo” y “altamente polémico” (Elliott, 2006: 393).

Ahora bien, a pesar de esa pluralidad de significados, y a sabiendas de que no se trata de un objeto teórico que recibe un tratamiento sistemático, creemos que ciertos elementos teóricos propuestos por el marxismo clásico constituyen, quizás hoy más que nunca, un punto de partida irrenunciable para pensar las prácticas ideológicas. No se trata, claro está, de restaurar letra por letra el programa marxista, pero sí de dar cuenta, mediante revisiones y rectificaciones, de sus conquistas esenciales. Es que, en definitiva,

todo efectivo ‘ajuste de cuentas’ con los conceptos políticos del marxismo pasa forzosamente por el ‘rodeo’ aparente de una historia de los conceptos que analice las condiciones de su formulación tanto como la economía interna de la problemática que los rige (Balibar, 1980: 9).

Ideología y dominación de clase: las ideas “no tienen su propia historia”

En *La ideología alemana* (1845), obra en la que Marx y Engels esbozan los mojones esenciales de la concepción materialista de la historia, la ideología sirve para designar las diferentes formas de existencia de las ideas en una sociedad (la filosofía², la religión, la moral, las ideas políticas, etc.), entendidas como *reflejos* o *ecos* de las condiciones materiales de existencia.

Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que desciende del cielo sobre la tierra, aquí se asciende de la tierra al cielo. Es decir, no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida. (...) La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellos correspondan pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su trato material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es

² Como es sabido, el título del manuscrito de 1845, *La ideología alemana*, se refiere a la filosofía hegeliana y post-hegeliana hegemónica en la época, no dejando lugar a dudas acerca del carácter ideológico que tiene para Marx y Engels la *filosofía de los filósofos*, a pesar de sus pretensiones de saber soberano.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia
(Marx y Engels, 1973: 26).

Esta definición amplia de la ideología, como la manera en que toda conciencia está determinada por las condiciones materiales de existencia, tiene el mérito de operar como correctivo de interpretaciones idealistas que juzgan a una época histórica “por lo que ella dice de sí misma” (Marx y Engels, 1973: 55) y que, en consecuencia, imaginan que es posible cambiar la sociedad combatiendo las ideas dominantes con ideas emancipadoras. De esta manera, versus la concepción heredada de la ilustración, según la cual la “ciencia de las ideas”³ ayudaría a romper con las pasiones y los prejuicios que nublan la razón⁴, los clásicos del marxismo inauguran la principal acepción moderna del término “ideología” (Eagleton, 2005: 103). En suma, versus la posición idealista de los hegelianos de izquierda que atribuyen autonomía a las ideas, Marx y Engels abogan por una concepción materialista e histórica de las ideas.

Como complementaria de esa tesis de la determinación social de las ideas, encontramos en este texto de 1845 una noción de las ideologías como conjuntos de ideas que surgen *a posteriori* de unas “relaciones históricas primarias” (producción de medios de subsistencia, creación de nuevas necesidades, reproducción, cooperación social), no teniendo, por tanto, un papel constitutivo en la conformación de dichas relaciones históricas. Esas ideas que se imaginan a sí mismas como autónomas y que no son otra cosa que “fantasmas”, “espectros”, “visiones” o “quimeras”, en realidad vienen a reforzar/legitimar unas relaciones previas, levantadas sobre el terreno “histórico real”⁵ (Marx y Engels, 1973: 30 y siguientes).

En el marxismo contemporáneo, esta concepción de las formas ideológicas presentada en *La ideología alemana* ha sido ampliamente revisada y criticada. En la década del setenta, Poulantzas, un ejemplo significativo de dicha crítica, sostiene que las relaciones ideológicas, así como las políticas, tienen un *papel constitutivo*, no simplemente agregado o accesorio, en la reproducción de las relaciones sociales. Las relaciones de propiedad y de posesión de los medios de producción, señala este teórico marxista, están *constitutivamente* ligadas a las relaciones de dominación-subordinación político-ideológicas. Éstas últimas no se sobreañaden, *están desde siempre presentes* (Poulantzas, 1981: 21). Williams, por la misma época, se expide en términos similares, “no es como si existiese primero la vida social material y a continuación, a cierta distancia temporal o espacial, la conciencia y sus productos. La conciencia y sus productos son siempre parte, aunque de manera variable, del propio proceso social material” (Williams, 2000: 42).

Parafraseando el análisis que hace Althusser de la metáfora de la inversión que usa Marx para diferenciar su dialéctica de la hegeliana (Althusser, 1976: 158-159), nos inclinamos a pensar que en su lucha contra el idealismo, Marx y Engels emplean recurrentemente las oposiciones ilusión-materia, ideas-realidad, al modo de una inversión, pero chocan una y

³ El término ideología fue acuñado en 1797 por De Tracy para denotar la “ciencia de las ideas”, cuyo objetivo era identificar y corregir los prejuicios religiosos y oscurantistas que impedían el progreso racional.

⁴ Esta concepción ilustrada, agrega Eagleton, pasa al positivismo del siglo XIX y es particularmente clara en Durkheim.

⁵ Como veremos enseguida, en las páginas de *El Capital* puede encontrarse una concepción de las formas ideológicas más sofisticada, que entra en contradicción con esta formulación temprana.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

otra vez con las limitaciones impuestas por esta inversión, cayendo por momentos en un empirismo sensorial ingenuo.

En el mismo texto de 1845, Marx y Engels lanzan *otra* definición que inaugura la perspectiva propiamente marxista al articular el concepto de ideología con el concepto de dominación de clase. “Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante (...)” (Marx y Engels, 1973: 50).

Para asegurar su dominio, que no está dado de una vez y para siempre, puesto que la lucha de clases gobierna la historia, las clases dominantes se ven obligadas a “presentar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad”, a “presentar sus ideas como las únicas racionales y dotadas de vigencia absoluta” (Marx y Engels, 1973: 52). La “universalización” aparece así como mecanismo básico de funcionamiento de las ideologías. Toda clase dominante, o que aspire a convertirse en tal, incluida la clase obrera, se enfrenta a la necesidad de ocultar, apelando a estrategias homogeneizadoras, las contradicciones entre sus propios intereses de clase y los del conjunto de la sociedad.

Se trata de una formulación que demuestra una comprensión de los procesos políticos e ideológicos que supera el postulado de las ideologías como simples reflejos de ciertas condiciones económicas. La ideología dominante no es aquí entendida por Marx y Engels como un bloque cerrado en sí mismo que se limita a traducir automáticamente los “intereses objetivos” de su clase. Cabe suponer que hay un trabajo propio de la instancia ideológica, que además no consiste en la sola persuasión. Para lograr que las otras clases consideren sus posiciones ideológicas como convergentes con la posición de la clase dominante, es necesario que ésta última reconozca ideas y prácticas de las clases subalternas, que haga concesiones y redefiniciones. La instauración o conservación de una ideología como dominante implica una base económica, de esto no hay dudas, pero también un proceso de articulación/oposición con las ideologías de las clases dominadas.

Este *locus classicus* de la teoría marxista, que podemos encontrar también en textos posteriores, goza de buena salud, pues la tradición marxista contemporánea, bajo diferentes modalidades, ha visto en él un punto de partida valioso. Balibar lleva las cosas al límite:

[...] en última instancia, *no existe ideología dominante que sea la ideología de los dominadores* en tanto tales (por ejemplo, no existe ideología ‘capitalista’ dominante). La ideología dominante en una sociedad dada es siempre una universalización específica del imaginario de los *dominados*: las nociones que elabora son las de la justicia, de la libertad y la igualdad, del trabajo, de la felicidad, etc., cuya significación potencialmente universal proviene justamente de que pertenece al imaginario de individuos cuyas condiciones de existencia son las de las masas o del pueblo (Balibar, 2004: 93).

Retomemos nuestra senda para agregar que esta concepción que coloca en primer plano el problema de la dominación de clase es más bien vacilante, pues aparece en ocasiones acompañada por el postulado de las ideologías como “ilusiones” o “quimeras”. Es que en las páginas de *La ideología alemana* también encuentra su lugar la noción de ideología como *falsa*

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

conciencia, como dispositivo en el cual los hombres y sus relaciones efectivas “aparecen invertidos como en la cámara oscura” (Marx y Engels, 1973: 26).

Inmersa en la lógica de la enajenación y augurando algunos de los elementos que aparecerán luego bajo el título del fetichismo de las mercancías, esa noción de la ideología pone el acento en la oposición entre actividad práctica y conciencia, entre relaciones “reales” (las que se establecen entre los trabajadores directos, generadores de toda la riqueza social, y los no productores o propietarios de los medios de producción) y nociones ideológicas “falsas” (el intercambio como proceso que tiene lugar entre objetos, al margen de los productores).

Mucho se ha escrito acerca de la noción de falsa conciencia. Ya en Gramsci encontramos un rechazo al uso puramente negativo del término ideología. Los hombres siempre toman conciencia de sí mismos y de su posición, y luchan en el terreno de determinada ideología, sostiene. Y la ideología no es otra cosa que “[...] una concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida personal y colectiva” (Gramsci, 1967: 69).

Lejos de ser una mera falsa conciencia, corresponde a las ideologías el problema de la unificación de un bloque histórico. Un liderazgo intelectual y moral constituye para el marxista italiano una voluntad colectiva que, a través de la ideología, pasa a ser el cemento orgánico, unificador, de un bloque social histórico. En efecto, para que las clases subalternas (el proletariado y sus aliados) puedan construir un nuevo bloque histórico que dispute la hegemonía al bloque en el poder, es necesario no sólo combatir la filosofía reaccionaria de los grandes intelectuales sino que también hay que dar batalla a las formas populares degradadas en que la ideología dominante llega a las masas a través del sentido común y del folclore. Aquí encontramos una visión de la ideología dominante no como cuerpo cerrado que corresponde a una clase o alianza de clase determinada, al parecer sin contacto con las demás, sino como fuerza que penetra de forma históricamente variable en la “concepción del mundo” de las clases subalternas.

En lugar de conformar sencillamente visiones distorsionadas y empíricamente falsas de la “realidad”, las ideologías son prácticas significantes que aluden a los modos en que los sujetos están ligados a las relaciones sociales, a las formas en que viven esas relaciones.

Como muestra Žižek, poco importa si un contenido ideológico es verdadero o falso (un contenido ideológico puede no ser “falso”, estrictamente hablando): lo decisivo es si resulta *funcional* respecto de alguna relación de dominio de un modo no transparente (2003b:15), es decir, si interviene legitimándola, favoreciéndola, naturalizándola, etc.

De lo que se trata, según creemos, es de abandonar la definición de la ideología como problema cognitivo para favorecer un significado más político, que permita sopesar la densidad propia de los procesos ideológicos sin reducirlos a meros reflejos de condiciones previas pero, a la vez, sin disociarlos de las relaciones de clase hasta autonomizarlos. Al evitar la trampa de las oposiciones verdadero-falso, conciencia-realidad, se torna posible un análisis de las ideologías como mecanismos de constitución de sujetos.

Si la ideología no es mera cuestión de conciencia (verdadera o falsa), sino que forma parte de lo real, configurándolo internamente, no puede haber, desde esta perspectiva, relaciones

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

sociales anteriores a la puesta en marcha de mecanismos de producción de significados o sentidos:

[...] la constitución del ser humano hace que toda acción sea inconcebible sin el lenguaje y sin el pensamiento. Por lo tanto, no puede haber práctica humana alguna sin un sistema de ideas representadas en palabras, constituyendo así la ideología de esa práctica (Althusser, 1988: 64).

Queda en evidencia que a lo largo de este texto temprano, que constituye un punto de partida, Marx y Engels dudan, oscilan, proponen definiciones que unas páginas más adelante parecen superadas por la argumentación, y vuelven atrás. Pareciera que los conceptos teóricos están atrasados respecto de las observaciones políticas que construyen al calor de las luchas sociales de la coyuntura que les toca vivir y en la que participan activamente. Sin embargo, hay un hilo conductor que no se abandonará de aquí en más: la necesidad de una crítica radical de las ideas dominantes, que implica romper con su apariencia autónoma para analizarlas como procesos de producción (de ideas), que bajo cambiantes condiciones de la lucha de clases, enmascaran determinadas estructuras de dominación social.

Poniendo en práctica su interpretación materialista de las ideas como ligadas a determinados intereses de clase, y motivados por la necesidad de sentar una posición política en la coyuntura, en el *Manifiesto Comunista* (1848) Marx y Engels se ocupan de emprender la crítica de las distintas expresiones de la "literatura socialista", esto es, de las ideologías "reaccionarias" del socialismo feudal y del socialismo pequeño burgués, de la ideología "conservadora" del socialismo burgués y de la visión crítico-utópica del naciente proletariado en la primera fase embrionaria de su lucha contra la burguesía.

También reiteran tanto la premisa básica de que al cambiar las condiciones materiales de existencia los hombres cambian también sus ideas, sus opiniones y sus conceptos, como la tesis según la cual la clase que posee los medios para la producción material dispone simultáneamente de los medios para la producción espiritual. "Las ideas dominantes en una época han sido siempre las ideas propias de la clase dominante" (Marx y Engels, 1985: 47).

En el siglo XVIII, señalan en ese manifiesto, las ideas de libertad de conciencia y de libertad religiosa, por ejemplo, no hicieron más que proclamar el triunfo de la libre concurrencia en el mundo ideológico. ¿Qué quiere decir esto? Las "ideas" que imperan en una época histórica no son las resultantes de un torneo igualitario que tiene por escenario el "pensamiento". No hay una lucha ideológica que se libere *por fuera* de la lucha por el dominio económico, no hay un campo abstracto de intercambio de ideas. Las ideologías imperantes son aquellas que corresponden a la clase dominante, aquellas que ayudan a su dominio, que lo legitiman. Marx y Engels entienden que la dominación de clase no es sólo dominación económica, es también *ideológica*.

Pero esto quiere decir algo más. Nos habla también, desde una posición materialista fuerte, del problema de la "eficacia de las ideas". En el *Manifiesto*, así como en los textos posteriores, las "ideas" no ejercen su influencia en la historia ni se imponen *por su propio peso*: sólo son efectivas en tanto "ideologías", es decir, representaciones colectivas que son el resultado de determinadas contradicciones sociales que tienen su origen en otro lado. El comunismo -las

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

ideas comunistas- por ejemplo, constituye para Marx y Engels, un “movimiento real”. El camino hacia la revolución no será abierto por las “ideas comunistas” en sí, sino por la lucha de clases del proletariado. En otras palabras,

la influencia de las ideas no se ejerce más que bajo condiciones ideológicas y políticas que expresan una determinada relación de fuerzas entre las clases: son esta relación y sus efectos políticos e ideológicos los que son determinantes ‘en última instancia’ para la eficacia de las ‘ideas’ (Althusser, 2003: 65).

La ideología como instancia de la lucha de clases: legitimación y transformación

Años más tarde, en el *Prefacio a la Contribución a la crítica de la economía política* (1859) se registra una avanzada interesante que suscita dudas sobre el carácter fantástico de las ideas. Allí Marx se refiere a las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas y filosóficas como “[...] las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia del conflicto y luchan por resolverlo” (Marx, 1970: 9).

Lo que se desprende de dicha expresión es que no existen solamente las ideas de la clase dominante sino que todos los hombres son portadores de ideología. Esta concepción más amplia incluye por tanto las expresiones ideológicas de las clases dominadas, incluso las de las fuerzas revolucionarias. Nuevamente, toma distancia de una noción puramente negativa de las ideologías, poniéndolas además en relación con los conflictos y contradicciones de clase. La ideología se identifica ahora con lucha de clases en el nivel de las ideas, sin implicar necesariamente que estas ideas sean siempre falsas (Eagleton, 2005: 113).

En la célebre tópica del edificio (la sociedad como un edificio compuesto por una infra y una superestructura) la ideología viene a formar parte de la superestructura, y por lo tanto, se encuentra determinada en última instancia por la estructura económica, conformada por las relaciones de producción y las fuerzas productivas. Las ideologías ya no aparecen aquí como formas ilusorias ni como simples quimeras o fantasías, sino como una instancia más de la lucha de clases.

Ahora bien, la representación del todo social mediante la metáfora del edificio y en particular la comprensión de la política, del derecho y de la ideología como fenómenos superestructurales, tanto como la consideración de las ideas como “reflejos” de lo real, fueron criticadas desde diversos frentes bajo la acusación de economicismo y determinismo. En el campo de la sociología esta crítica la inaugura Max Weber -constituye el hilo conductor de su diálogo intelectual con el materialismo histórico- y se reproduce y despliega luego en el resto de la sociología académica.

Ya muerto su compañero, le correspondió a Engels dar respuesta a las primeras críticas, introduciendo algunas aclaraciones contra la interpretaciones simplistas de las tesis esenciales de la teoría marxista que, como dirá luego Lenin en la misma línea, son las de los marxistas vulgares que se esfuerzan por deducir directamente de la economía todos los fenómenos producidos en los otros niveles.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Sucede que en algunos textos de los 40 y 50 Marx y Engels acentuaron excesivamente el papel de lo económico, ya que en esa coyuntura histórica particular luchaban contra la fuerte corriente idealista que atribuía a la voluntad y al *pensamiento* de los hombres la causa de los fenómenos sociales, despreciando el papel de la vida material. Por eso fueron necesarias las conocidas intervenciones de Engels reunidas en la *Correspondencia*.

Las cartas de Engels de 1890 a 1895 (a Joseph Bloch, a Conrad Schmidt, a Franz Mehring, a H. Starkenburg) apuntan a mostrar que la determinación por lo económico es –para la perspectiva compleja de Marx y Engels, aunque no para las concepciones mecanicistas y deterministas de algunos “discípulos”- determinación sólo *en última instancia*. Las formas ideológicas, las ideas, el pensamiento, las prácticas ideológicas, los discursos, las formas de conciencia social, o como sea que se las designe, no se limitan a ser *simple reflejo* de lo económico. Engels subraya y ejemplifica en todas estas cartas la *interacción* entre los factores económicos y el resto, así como la *reacción* del desarrollo político, jurídico, ideológico - filosófico, religioso, artístico- sobre el económico.

No es que la situación económica sea la *causa*, y la *única activa*, mientras que todo lo demás es pasivo. Hay, por el contrario, interacción sobre la base de la necesidad económica, la que en última instancia siempre se abre camino (Carta de Engels a H. Starkenburg del 25 de enero de 1894. En Marx y Engels, 1957: 334).

Las ideologías y las otras prácticas de la superestructura pueden incluso determinar la forma de las luchas históricas:

[...] Según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante de la historia es *en última instancia* la producción y la reproducción en la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto; por consiguiente, si alguien lo tergiversa transformándolo en la afirmación de que el elemento económico es el *único* determinante, lo transforma en una frase sin sentido, abstracta y absurda. La situación económica es la base, pero las diversas partes de la superestructura – las formas políticas de la lucha de clases y sus consecuencias, las constituciones establecidas por la clase victoriosa después de ganar la batalla, etc., las formas jurídicas, y en consecuencia inclusive los reflejos de todas esas luchas reales en los cerebros de los combatientes: teorías políticas, jurídicas, ideas religiosas y su desarrollo ulterior hasta convertirse en un sistema de dogmas– también ejercen su influencia sobre el curso de las luchas históricas y en muchos casos preponderan en la determinación de su *forma*. Hay una interacción de todos estos elementos, en el seno de la interminable *multitud* de accidentes (es decir, de cosas y hechos cuyo vínculo interno es tan lejano o tan imposible de demostrar que los consideramos como inexistentes y que podemos despreciarlos), el movimiento económico termina por hacerse valer como necesario. Si no fuera así, la aplicación de la teoría a cualquier período de la historia que se elija sería más fácil que la solución de una simple ecuación de primer grado (Carta de Engels a J. Bloch del 21 de setiembre de 1890. En Marx y Engels, 1957: 309).

Que los procesos ideológicos no tengan una historia propia, que no sean autónomos o que no tengan autonomía absoluta sino sólo una independencia relativa, que “pierdan la apariencia

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

de su propia sustantividad”, no significa que no cumplan ningún papel en la historia o que sean sólo resultado pasivo de una instancia anterior y ajena.

En suma, ni reflejos mecánicos ni el reino de la indeterminación que impulsan los pensadores posmodernos.

La determinación [determinancy] que proporciona lo económico para lo ideológico puede darse, por lo tanto, solo en la medida en que lo primero asigne los límites para definir el terreno de las operaciones, estableciendo las ‘materias primas’ del pensamiento. Las circunstancias materiales son la red de restricciones, las ‘condiciones de existencia’ del pensamiento práctico y del cálculo sobre la sociedad. (...). Lo económico no puede efectuar una clausura final sobre el ámbito de la ideología en el sentido estricto de garantizar siempre un resultado. No siempre puede asegurar un conjunto particular de correspondencias o proporcionar modos particulares de razonamiento para clases particulares según su lugar dentro de su sistema (Hall, 2010: 152).

Para evitar la confusión de algunas lecturas que consideran que la ideología constituye para el marxismo clásico una instancia *rígidamente* separada, es necesario agregar que la distinción entre las estructuras económicas, política, jurídico e ideológica es una distinción *analítica, pedagógica, metodológica* (recortes conceptuales para delimitar campos de reflexión) y no *ontológica, real*.

Aplicado todo esto a la cuestión de las ideología, puede decirse que si bien ella “pertenece” a la superestructura, no queda encerrada en ella sino, como explica Harnecker,

[...] se desliza también por las otras partes del edificio social, *es como el cemento que asegura la cohesión del edificio*. La ideología cohesiona los individuos en sus papeles, en sus funciones y en sus relaciones sociales. La ideología impregna todas las actividades del hombre, comprendiendo entre ellas la práctica económica y la práctica política. Está presente en sus actitudes frente a las obligaciones de la producción, en la idea que se hacen los trabajadores del mecanismo de la producción. Está presente en las actitudes y en los juicios políticos, en el cinismo, la honestidad, la resignación y la rebelión (Harnecker, 1986: 102).

Al identificar las ideologías con las diversas formas de conciencia mediante las cuales los hombres piensan los conflictos y los enfrentan, Marx allana el camino para pensar las ideologías no sólo en su función estabilizadora de una forma de dominación (uso dominante en sus escritos) sino también en sus modalidades, siempre producto de la lucha de clases, transformadoras o revolucionarias.

La irrupción del “fetichismo de las mercancías”

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

En el Tomo I de *El capital* (1867) Marx expone la famosa tesis del fetichismo de las mercancías, poniendo en escena una visión contradictoria con la definición de ideología pergeñada con Engels en *La ideología alemana*.

En ese “inmenso arsenal de mercancías” que es el capitalismo en su esfera del intercambio, los objetos parecen tener naturalmente, como una propiedad inherente a ellos, un valor de cambio, quedando oculto el hecho de que son el producto de trabajos privados independientes unos de otros.

Lo que reviste a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres [...] A esto es a lo que yo llamo el *fetichismo* bajo el que se presentan los productos del trabajo tan pronto como se crean en forma de mercancías y que es inseparable, por consiguiente, de este modo de producción (Marx, 1982: 38).

¿Cómo entender este desplazamiento, este pasaje de las ideologías entendidas como entidades que reflejan determinados lugares en el proceso de producción y la teoría del fetichismo como modo de sujeción *generalizado* implicado en el intercambio? No se trata de mera curiosidad intelectual, puesto que algunos de los más relevantes teóricos marxistas posteriores anclarán su propuesta en una u otra de estas líneas, llegando a interpretaciones discordantes.

Aunque lamentablemente no nos ofrece una argumentación desarrollada, Althusser es implacable: la teoría del fetichismo, “feuerbachiana al cien por cien” (2003: 63), configura un perjudicial resto de la influencia hegeliana, que proporciona el fundamento a los teóricos idealistas de la “reificación” y de la “alienación” (1975: 38). Balibar, por su parte, intenta una especie de conciliación: la teoría de la ideología es en lo fundamental una teoría del modo de dominación inherente al Estado y la del fetichismo es básicamente una teoría del modo de sujeción inherente al mercado. Según este autor, mientras que en un caso Marx polemiza con la filosofía de Hegel, en el otro lo hace con la economía política clásica, registrándose de esta manera en la trayectoria teórica de Marx no un mero cambio terminológico sino un cambio de perspectiva (2000: 49 y 87).

Elliott sostiene que mientras en la *Ideología alemana* la fuente de la ideología es la mente humana, que desvirtúa espontáneamente los objetos externos presentes a la experiencia de los sentidos (postulado de la cámara oscura), en *El Capital*, la fuente es la economía capitalista que produce una representación errónea de su propia realidad. La ideología ya no es la imposibilidad de *ver* la realidad, sino que la realidad misma del intercambio es ideológica (Elliott, 2006: 394).

Desde nuestra perspectiva, si bien está claro que hay un cambio en cuanto al objeto de reflexión de Marx (la política y el Estado en 1845, la economía capitalista en 1867), la cuestión nodal es otra, a saber, ¿en qué problemática inscribe Marx la cuestión de la sujeción ideológica? Mientras que la definición de las ideologías como meros reflejos de las relaciones de producción, simplista como es, privilegia la cuestión del conflicto, pues remite *de entrada* a la confrontación ideológica, abierta o larvada, entre clases en lucha, y a la acción de los aparatos del Estado, en la teoría del fetichismo se diluye el concepto de la lucha de clases,

autorizando una concepción de la ideología como segregación espontánea de la sociedad burguesa.

La teoría del fetichismo implica un cierto “esencialismo de la ideología”, pues reduce la variedad de mecanismos y efectos ideológicos a una causa homogénea, a la vez que queda muy cerca de un “economicismo velado” (Eagleton, 2005: 122). Si la economía capitalista es autosuficiente y eficaz en la producción de su propia ideología, si se basta a sí misma para la producción de sujetos “obedientes”, ¿por qué a lo largo de toda su historia el capitalismo ha necesitado para su reproducción de instituciones específicas (políticas, religiosas, educativas, etc.)?, ¿sólo para reforzar mecanismos producidos en la esfera económica?

Crítica del discurso ideológico burgués

Pero no todo es fetichismo en *El Capital*. Si bien ya no hay un uso intensivo del término “ideología”, los problemas por ella designados no dejan de aparecer.

Por un lado, las ideologías aparecen como modos concretos de dominación-subordinación que intervienen *con un papel propio* en la reproducción capitalista. Por ejemplo, cuando Marx explica la emergencia del “trabajador desnudo”, momento fundamental del proceso de conformación de las formas de producción específicamente capitalistas, esto es, basadas en la explotación masiva de plusvalía, no se refiere únicamente a la carencia de toda propiedad. La conformación de una masa disponible de fuerza trabajo, lista para ser empleada en las fábricas, requiere también una ideología que le permita pensarse a sí misma como un conjunto de “seres jurídicamente libres”, *con derecho* a vender su fuerza de trabajo (Marx, 1982: 129 a 138).

Por otra parte, como es sabido, el empleo de la palabra *crítica*, y más aún, el modo efectivo de funcionamiento de todo su dispositivo teórico, dan cuenta del objetivo de Marx, como intelectual y militante, de esbozar una crítica demoledora de la ideología dominante, no desde una supuesta posición neutral (no hay posiciones neutrales en una sociedad dividida en clases), sino desde el punto de vista de los dominados.

Cuando objeta la “eternización” y “naturalización” de los procesos de producción históricos que llevan a cabo Smith y Ricardo, cuando denuncia la “ilusión” economicista burguesa, que autonomiza la actividad de producción e intercambio, separándola de las clases sociales y las luchas políticas, cuando señala el carácter mistificador de los “derechos del hombre”⁶, bajo cuya “apariencia” se despliegan desigualdades brutales, Marx está tomando explícitamente como objeto de su reflexión el discurso ideológico burgués.

⁶ A modo de ejemplo entre muchos: “en la órbita de la circulación o del cambio de mercancías, dentro de cuyas fronteras se desarrolla la compra y la venta de la fuerza de trabajo, es el verdadero *paraíso de los derechos del hombre, donde sólo reina la libertad, la igualdad, la propiedad*. Al abandonar esta órbita de la circulación, adonde el librecambista va a buscar los criterios para enjuiciar la sociedad capitalista, parece como si cambiase la fisonomía de nuestros personajes: el poseedor de dinero se convierte en *capitalista* y el de la fuerza de trabajo en *obrero suyo*” (Marx, 1982: 129).

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Hacer la crítica de la economía política, como reza el subtítulo de *El Capital* y de textos anteriores, significa desmenuzar los postulados de la economía política considerada la interpretación que el punto de vista de la burguesía elabora sobre la sociedad burguesa, denunciar sus errores, sus omisiones, sus contradicciones, implica, en suma, poner en duda la pretensión misma de la economía política como ciencia y desnudarla como ideológica, es decir, como construcción mayoritariamente mistificadora destinada a colaborar en la conservación-reproducción de las relaciones capitalistas.

No obstante, también es necesario señalar que, contrariamente a las interpretaciones que encuentran en Marx sólo una comprensión simplista de las ideologías como bloques homogéneos, las páginas de *El capital* demuestran, en su tratamiento efectivo de la economía inglesa, que entendía los diferentes niveles de una formación ideológica, así como la diversidad de elementos que la componen. Al tomar la economía política clásica como materia prima de su análisis no la tira por la borda completamente, sino que reconoce en ella elementos científicos (por ejemplo, teoría del valor-trabajo), bajo el predominio de los límites ideológicos.

Las dos modalidades que contempla Marx, las ideologías prácticas y las ideologías teóricas (entendidas como la sistematización en el plano del pensamiento de las ideologías prácticas), no se excluyen sino que se superponen, puesto que hay en Marx un intento de relacionar el modo de sujeción concreto de los individuos bajo el capitalismo (como sujetos de derechos e iguales ante la ley) con la constitución y el contenido de las abstracciones dominantes en la época burguesa (la economía política inglesa, la filosofía contractualista, etc.).

Y como hilo conductor de este complejo proceso, una convicción de larga data: todas las ideologías, desde las más abstractas (filosofía, religión, doctrinas económicas y políticas) hasta las más directamente relacionadas con una práctica (por ejemplo, las posiciones librecambistas e imperialistas de los capitalistas ingleses), representan determinados intereses de clase en pugna.

La importancia de la lucha ideológica

Después de la muerte de Marx, Engels mantiene la preocupación por el problema de la lucha de clases en el terreno de las ideas, ya que la lucha de clases no es para la teoría marxista sólo lucha económica o enfrentamiento por objetivos económicos, sino que es *al mismo tiempo* lucha económica, lucha política y lucha ideológica. En 1885 señala que “[...] todas las luchas históricas, ya se desarrollen en el terreno político, en el religioso, en el filosófico o en otro terreno ideológico cualquiera, no son, en realidad, más que la expresión más o menos clara de luchas entre clases sociales [...]” (Engels, 1999: 6).

Retoma explícitamente las reflexiones que realizara junto a Marx en *La ideología alemana*. En *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (1888), partiendo de la definición de las ideologías como sistemas de ideas que *ocultan* la relación que efectivamente mantienen con

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

sus condiciones de existencia⁷, pone el acento en la dimensión política de las mismas, preocupándose (no por primera vez, por cierto, pues esta cuestión ya estaba presente en el *Manifiesto Comunista*) por el nivel ideológico de la lucha de clases.

En su lucha por la dominación de clase contra la aristocracia terrateniente, la burguesía en ascenso despliega, sobre la base de sus intereses económicos, una querrela ideológica de gran envergadura que toma ante todo la forma de una crítica religiosa, pues la religión es la región prominente de la ideología dominante del modo de producción feudal. La crítica filosófica a la religión es, por tanto, una “batalla política” (Engels, 1981: 362). Y agrega: “ya en el siglo XVIII, cuando la burguesía fue ya lo bastante fuerte para tener también una ideología propia, acomodada a su posición de clase, hizo su grande y definitiva revolución, la revolución francesa, bajo la bandera exclusiva de ideas jurídicas y políticas” (Engels, 1981: 375).

Este interés por la dimensión ideológica de la lucha de clases reaparecerá con fuerza y con vuelo propio en el planteo leninista, según el cual las ideologías no pueden ser pensadas como segregaciones espontáneas de las condiciones económicas de cada clase, ni tampoco como entidades aisladas. En oposición a quienes califican las “controversias teóricas”, los “grandes problemas políticos” y los “proyectos de organizar a revolucionarios” como una perniciosa “sobrestimación de la ideología”, y hacen un “culto a la espontaneidad” (que siempre consiste en la subordinación a la ideología burguesa), Lenin pone en primer plano el problema político e ideológico de la *construcción* de una conciencia socialista en la clase obrera⁸.

Desde su perspectiva, si bien la clase obrera produce en el transcurso de su lucha económica, visiones y concepciones del mundo, de la historia y de la sociedad, son sólo fragmentarias y se encuentran contaminadas por las ideologías burguesas y pequeño burguesas. De aquí la importancia de combatir esta contaminación mediante la lucha teórica, entendida como el desarrollo y difusión de la doctrina marxista y la militancia política revolucionaria⁹.

El par ideología/clases sociales con el paso del tiempo: usos y des-usos contemporáneos

Podemos reconocer hasta aquí en los diferentes usos del término ideología, tres problemáticas descollantes, a veces superpuestas: una problemática del error y la ilusión (la ideología como lo opuesto a un conocimiento objetivo de la realidad), una problemática política (las ideologías como ideas que legitiman un poder de hecho o como escenario de

⁷ “Las ideologías aún más elevadas, es decir, las que se alejan todavía más de la base material, de la base económica, adoptan la forma de filosofía y de religión. Aquí, la concatenación de las ideas con sus condiciones materiales de existencia aparece cada vez más embrollada, cada vez más oscurecida por la interposición de eslabones intermedios. Pero, no obstante, existe” (Engels, 1981: 392).

⁸ Este tema, así como el de la importancia del partido como vanguardia política e ideológica de un movimiento de masas, se encuentra desarrollado especialmente en *¿Qué hacer?*, de 1902 (Lenin, 1981).

⁹ Žižek destaca como un aporte esencial de Lenin este reconocimiento de la relevancia de la “alta teoría” para la lucha política (Žižek, 2003a: 12).

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

luchas), que comienza a dibujarse en el manuscrito de 1845, pero cuyas huellas se encuentran en el resto de la producción marxista clásica, y una problemática de la alienación/reificación (en el intercambio capitalista, las relaciones entre personas se disfrazan de relaciones entre cosas, aparecen invertidas).

La teoría de Lukács sobre la extensión de la objetivación y la racionalidad mercantil a todas las actividades humanas y los análisis de la Escuela de Frankfurt, desde Horkheimer y Adorno hasta Habermas, concernientes a la crítica de la "racionalidad moderna", se inscriben en la problemática de la reificación. Los análisis de Gramsci, Althusser, Poulantzas, Pêcheux, Eagleton y Žižek, entre otros, se inscriben, a pesar de sus diferencias, en la problemática política, que vincula el concepto de ideología directamente con el concepto de lucha de clases y bucea en sus modalidades y mecanismos específicos.

Muchos de los análisis actuales, algunos de los cuales se hacen incluso en nombre del marxismo, se desprecupan por la estructuración de clase de la ideología y su rol en el mantenimiento de la hegemonía política, priorizando los análisis de índole filosófica y psicoanalítica que ponen en primer plano cuestiones tales como la "subjetividad", el "sujeto", la "contingencia", la "temporalidad", el "descentramiento", la "significación" y la cuestión de la formación de los sujetos ideológicos a través de procesos psíquicos.

Más aún, algunos incluso proponen explícitamente abandonar el concepto de ideología en favor de nociones supuestamente novedosas. Por ejemplo, Bourdieu, quien es sin duda uno de los más influyentes teóricos de la sociología contemporánea, considera que el concepto de ideología "ya no funciona", no es "operativo" ni "eficaz", "no creemos más en él":

[...] tiendo a evitar la palabra 'ideología' porque [...] ha sido con mucha frecuencia mal utilizada, o empleada de un modo de un vago [...]. He tratado de sustituir el concepto de ideología por conceptos como 'dominación simbólica' o 'poder simbólico' o 'violencia simbólica', para controlar algunos de los usos o abusos a los que está sujeto (Bourdieu y Eagleton, 2003: 296).

Junto a esos conceptos, también introduce como sustituta la noción de doxa. Para Bourdieu, mientras que la definición tradicional de ideología se identifica con la falsa conciencia y la representación, la noción de doxa que él propone como superadora, alude a las prácticas, a los mecanismos inconscientes mediante los que funciona el mundo social. Desde nuestro punto de vista, olvida Bourdieu que el carácter material de la ideología (como prácticas, rituales, aparatos) ha sido señalado con insistencia por el propio marxismo, especialmente por Althusser. Las ideas de un sujeto son materiales en tanto que "[...] esas ideas son actos materiales insertos en prácticas materiales, reguladas por rituales materiales definidos a su vez por el aparato ideológico material del que proceden las ideas de ese sujeto" (Althusser, 1984: 62). No se vislumbra entonces en este punto cuál sería el verdadero aporte novedoso del sociólogo francés.

También Foucault había presentado serias objeciones al concepto de ideología, ante el cual entendía que había que tener mucha precaución.

La noción de ideología me parece difícilmente utilizable por tres razones. La primera es que, se quiera o no, está siempre en oposición virtual a algo que sería

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

la verdad. Ahora bien, yo creo que el problema no está en hacer la partición entre lo que, en un discurso, evidencia la cientificidad y la verdad y lo que evidencia otra cosa, sino ver históricamente cómo se producen los efectos de verdad en el interior de los discursos que no son en sí mismos ni verdaderos ni falsos. Segundo inconveniente, es que se refiere, pienso, necesariamente a algo como a un sujeto. Y tercero, la ideología está en posición secundaria respecto a algo que debe funcionar para ella como infraestructura o determinante económico, material, etc. Por estas tres razones, creo que es una noción que no puede ser utilizada sin precaución. (Foucault, 1992, p. 192).

Sobre el segundo problema, lo que molesta a Foucault de los análisis que privilegian la ideología, es que suponen siempre un sujeto humano dotado de una conciencia en la que el poder vendría a ampararse. Antes que examinar los efectos del poder a nivel de la ideología, privilegia la cuestión del cuerpo y el estudio de los efectos del poder sobre ese cuerpo (Foucault, 1992, p. 106).

En definitiva, este trabajo “revisionista” de Foucault sobre la ideología lleva en última instancia -como advierte Stuart Hall- a la abolición entera de la categoría de ideología (Hall, 2010, p. 138). Abolición que -podemos agregar- no es casual ni arbitraria, sino que se inscribe en una problemática caracterizada por la subestimación de la importancia de las clases y de la lucha de clases como base fundamental del poder en una formación social, y que ignora el papel central del Estado, desplazando el centro de análisis del Estado hacia el pluralismo de los micropoderes.

Desde el posmarxismo, se practica el reemplazo del concepto de ideología en su connotación marxista por el de “discurso”, reduciendo así la ideología a una de sus modalidades de existencia: la conformada por el lenguaje y los discursos.

La autonomización de la ideología (y de la política) se expresa en el establecimiento del lenguaje o “discurso” como principio predominante en la esfera social, disociando la ideología o conciencia de cualquier base social o histórica. El *discurso* lo termina abarcando todo: sólo hay campos de discursividad.

Laclau, por citar al principal exponente de esta empresa teórica, considera necesaria “una teoría rigurosa de la práctica ideológica que borre los últimos resabios del reduccionismo clasista” (Laclau, 1978: 163)¹⁰.

¿Y qué entienden los posmarxistas por “reduccionismo de clase”? Aquella concepción que considera todo sujeto como un sujeto de clase; que entiende a toda clase como poseedora de una ideología paradigmática y que concibe todo elemento ideológico como perteneciente de manera necesaria a una clase y a ninguna otra. El “economicismo” o “reduccionismo marxista” supone además la identificación primaria de los miembros de una clase por el lugar que estos ocupan en el proceso productivo, lugar del que se derivarían unos específicos “intereses de clase”. Por último, las prácticas políticas e ideológicas se deducirían o tendrían una correspondencia directa con esas posiciones en la esfera económica.

¹⁰ Para profundizar en la concepción de Laclau véase el trabajo de 1996 titulado “Muerte y resurrección de la teoría de la ideología”.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

A este esquema los críticos posmarxistas oponen una concepción de la ideología que

[...] niega la existencia de una ideología paradigmática para cada clase social y que considera que el carácter de clase de un elemento ideológico no le es intrínseco sino que es el resultado del tipo de articulación al que este elemento está sometido. Es por lo tanto posible [...] transformar el carácter de clase de los elementos ideológicos y la lucha ideológica debe ser concebida como un proceso de 'desarticulación-rearticulación' (Mouffe, 1985: 132).

La consecuencia lógica del reclamo anti-reduccionista del posmarxismo -desde nuestro punto de vista- es entronizar las determinaciones ideológicas, disociar la ideología y la política de la estructura social y establecer su indeterminación social.

Reflexiones finales

No cabe duda de que los textos legados por Marx y Engels para pensar la dimensión simbólica o significativa de los procesos sociales no constituyen un cuerpo sistemático y coherente que pueda recibir el nombre de "teoría de las ideologías". Lo que hay en la producción de estos marxistas fundadores es más bien un conjunto dispar de elementos para la reflexión, algunos valiosos, que necesitan ser desarrollados, y otros que merecen ser dejados de lado porque operan como verdaderos obstáculos.

Con todo, con sus modos de abordaje y preguntas, abren un campo de análisis generoso tanto para quienes no se contentan con abordajes estrictamente lingüísticos o discursivos que reducen a un factor contextual las condiciones históricas, como para quienes no descuidan la dimensión simbólica de los procesos sociales, menosprecio éste que generalmente se hace en nombre de algún objetivismo absoluto.

Entre las conquistas que autorizan a pensar que es posible y productivo el análisis de procesos ideológicos concretos a la luz de la problemática marxista de las ideologías -cuyos puntos de arranque, no de llegada, rastreamos- resaltan: el carácter histórico, relacional y político de toda ideología; el rechazo de toda concepción mentalista o individualista de las ideologías (como productos del genio y voluntad de los individuos); la remoción de toda interpretación que las autonomiza como entidades con vida propia; la posibilidad de una crítica de las ideologías, esto es, de un análisis que desnude sus modos de funcionamiento, sus historicidades, su intervención en la reproducción de las relaciones sociales.

A pesar de la evidente limitación del postulado de las ideologías como reflejos y de la frustrante consideración de las ideologías como cuerpos que se desprenden y responden unívocamente a una clase, la primacía otorgada por el marxismo clásico a la lucha (de clases) en el análisis de las ideologías (o para decirlo de otro modo: su reticencia a pensar las formas ideológicas *por fuera* o *más allá* de las luchas sociales de una época determinada), constituye un punto de partida irrenunciable, pues impugna de entrada toda concepción de las ideologías como sistemas neutrales respecto de la dominación, como conjuntos que sencillamente expresan la identidad de una sociedad de manera armónica, como sugieren las nociones de conciencia colectiva, sistema cultural, sistema de valores, discurso, post-ideología, etc.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Marx y Engels colocan el problema de la dominación y de la lucha de clases en el centro de una discusión sobre las ideologías, siendo éste, según creemos, su aporte más sustancial en este campo.

Al mismo tiempo, es preciso aceptar que las ideologías no consisten ni en una *falsa conciencia* (pura ilusión, puro sueño) ni en mero *reflejo o eco* de las condiciones materiales de existencia.

La problemática de las ideologías como desconocimiento e inversión de la realidad, señala Althusser, conduce a pensar, equivocadamente, que semejante distorsión es deliberada, producto de la existencia de un grupo de hombres que se sirve de ella para dominar a las mayorías, o bien que las condiciones de existencia mismas producen una distorsión o son en sí mismas alienantes, como es el caso de la teoría del fetichismo (Althusser, 1984: 55).

Williams se refiere a esta problemática clásica de la inversión como una *fantasía objetivista*, puesto que presupone que las condiciones reales “pueden ser conocidas independientemente del lenguaje y de los registros históricos” (Williams, 1977: 60). O lo que es lo mismo, que es posible un acceso “directo” y “pleno” (esto es, sin la mediación de palabras, símbolos o representaciones) a una realidad “pre-ideológica”.

Podemos acordar entonces que un análisis de la coyuntura inspirado en una concepción de las ideologías como simples anteojeras o cortinas de humo, despojadas de toda materialidad productiva, queda abocado al procedimiento imposible de correr el *velo ideológico* para dar con la realidad “verdadera” de las condiciones de existencia de los individuos.

Si la ideología no es mera cuestión de conciencia (verdadera o falsa), sino que forma parte de lo real, configurándolo internamente, no puede haber relaciones sociales *anteriores* a la puesta en marcha de mecanismos de producción de significados o sentidos.

[...] la constitución del ser humano hace que toda acción sea inconcebible sin el lenguaje y sin el pensamiento. Por lo tanto, no puede haber práctica humana alguna sin un sistema de ideas representadas en palabras, constituyendo así la ideología de esa práctica (Althusser, 1988: 64).

En lugar de considerarlas visiones empíricamente falsas de la “realidad”, resulta más prometedor pensar las ideologías como prácticas significantes que aluden a los modos en que los sujetos están ligados a las relaciones sociales, a las formas en que *viven* esas relaciones.

Quizás convenga abandonar la definición de la ideología como problema eminentemente cognitivo (relación de la ideología con la ciencia) para favorecer un significado político (ambos presentes, como vimos, en la obra marxista), que ponga el acento en su naturaleza conflictiva y en su constitutiva relación con los aparatos del Estado, y que a la vez permita sopesar la densidad propia de los procesos ideológicos.

Evitando la trampa conformada por las oposiciones verdadero / falso, conciencia / realidad, se torna posible, y Marx y Engels por momentos lo logran, aunque más no sea parcialmente, un análisis de las ideologías como mecanismos de producción de subjetividades, siempre en

una determinada correlación de fuerzas en ese campo estratégico que es el Estado¹¹, y a la vez, como modalidades *internamente* contradictorias, que conjugan elementos ideológicos diversos.

Más que con una ideología de rasgos universales nos las tenemos que ver con una variedad de prácticas ideológicas, situadas en diferentes niveles de existencia, que mantienen relaciones de antagonismo, apropiación, proximidad, etc. con otras ideologías, y cada cual con sus mecanismos específicos. En este sentido, la polisemia del término ideología, la dificultad de dar con un significado unívoco que abarque todas sus modalidades, puede conformar más una conquista que una desventaja.

Bibliografía

ALTHUSSER, Louis. **Escritos**. Editorial Laia. Barcelona. 1975.

ALTHUSSER, Louis. **La revolución teórica de Marx**. Siglo XXI. México. 1976.

ALTHUSSER, Louis. "*El marxismo como teoría 'finita'*". En: AAVV, **Discutir el Estado, posiciones frente a una tesis de Luis Althusser**. Folios. Buenos Aires. 1983.

ALTHUSSER, Louis. **Ideología y aparatos ideológicos de Estado**. Fichas. Buenos Aires. 1984.

ALTHUSSER, Louis. **Marx dentro de sus límites**. Madrid, AKAL. 2003.

BALIBAR, Étienne. "*Advertencia*". En: BALIBAR, Etienne; LUPORINI, Cesare; TOSEL, André. **Marx y su crítica de la política**. Editorial Nuestro Tiempo. México. 1980.

BALIBAR, Étienne. **Nombres y lugares de la verdad**. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 1995.

BALIBAR, Étienne. **La filosofía de Marx**. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 2000.

BALIBAR, Étienne. "*El no-contemporáneo*". En: **Escritos por Althusser**. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires. 2004.

BOURDIEU, Pierre y EAGLETON, Terry. "*Doxa y vida cotidiana. Una entrevista*". En: ŽIŽEK, Slavoj (comp.). **Ideología. Un mapa de la cuestión**. FCE. Buenos Aires. 2003.

EAGLETON, Terry. **Las ilusiones del posmodernismo**. Paidós. Buenos Aires, Barcelona, México. 1997.

EAGLETON, Terry. **Ideología. Una introducción**. Paidós. Barcelona. 2005.

¹¹ Entre los teóricos existe podríamos decir una tensión o un debate entre quienes apuestan más bien a la espontaneidad de las formaciones ideológicas y quienes consideran que las ideologías, aún aquellas vividas como espontáneas, no surgen automáticamente de la vida social sino que su existencia supone ya una regulación de las instancias sociales por el Estado y sus aparatos. Como vimos, ambas tendencias pueden encontrarse en la producción marxista clásica, la primera subyace en la teoría del fetichismo y la segunda forma parte crucial de lo que hemos llamado aquí la problemática política.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

ELLIOTT, Gregory. "*Ideología*". En PAYNE, Michael (comp.). **Diccionario de Teoría Crítica y Estudios Culturales**. Paidós. Buenos Aires. 2006.

ENGELS, Federico. "*Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*". En: MARX, Carlos y ENGELS, Federico. **Obras Escogidas**. Editorial Progreso. Moscú. 1981.

ENGELS, Federico. "*Prólogo a la tercera edición alemana*". En: MARX, Karl. **El dieciocho brumario de Luis Bonaparte**. CS ediciones. Buenos Aires. 1999.

FOUCAULT, Michel. **Microfísica del poder: Verdad y poder**. La Piqueta. Madrid. 1992.

GRAMSCI, Antonio. **La formación de los intelectuales**. Editorial Grijalbo. México. 1967.

HALL, Stuart. **Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales**. Enviación Editores. Colombia. 2010.

HARNECKER, Marta. **Los conceptos elementales del materialismo histórico**. Siglo XXI editores. México. 1986.

LACLAU, Ernesto. **Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo**. Siglo XXI. México. 1978.

LACLAU, Ernesto. "*Muerte y resurrección de la teoría de la ideología*". En LACLAU, E. (comp.) **Misticismo, retórica y política**. FCE. Buenos Aires. 2002.

LENIN, V. I. "*Qué hacer*". En: LENIN, V. I. **Obras completas. Tomo VI**. Editorial Progreso. Moscú. 1981.

MARX, Carlos. **Contribución a la crítica de la economía política**. Ediciones Estudio. Buenos Aires. 1970.

MARX, Carlos. **El capital. Crítica de la Economía Política. Tomo I**. FCE. México. 1982.

MARX, Carlos. **Introducción General a la crítica de la economía política/1857**. Cuadernos de Pasado y Presente. México. 1984

MARX, Carlos y Engels, Federico, **Correspondencia**. Editorial Cartago. Buenos Aires. 1972.

MARX, Carlos y Engels, Federico. **La ideología alemana**. Ediciones Pueblos Unidos. Buenos Aires. 1973.

MARX, Carlos y Engels, Federico. **El manifiesto comunista y otros ensayos**. Editorial Sarpe. España. 1985.

MEIKSINS WOOD, Ellen. **¿Una política sin clases? El post-marxismo y su legado**. CEICS Ediciones ryr. Buenos Aires. 2013.

MOUFFE, Chantal. "*Hegemonía, política e ideología*" en LABASTIDA MARTIN DEL CAMPO, Julio (coord.). **Hegemonía y alternativas políticas en América Latina**. Siglo Veintiuno editores. México. 1985.

POULANTZAS, Nicos. **Las clases sociales en el capitalismo actual**. Siglo XXI. México. 1981.

WILLIAMS, Raymond. **Marxismo y literatura**. Península. Barcelona. 2000.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

ŽIŽEK, Slavoj. **A propósito de Lenin. Política y subjetividad en el capitalismo tardío.** Atuel. Buenos Aires. 2003a.

ŽIŽEK, Slavoj. "El espectro de la ideología". En: ŽIŽEK, Slavoj (comp.). **Ideología. Un mapa de la cuestión.** FCE. Buenos Aires. 2003b.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014



número 29 (primer semestre 2014) - number 29 (first semester 2014)

*Clases y lucha de clases: una posición en el campo de batalla teórico***Revista THEOMAI / THEOMAI Journal***Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development**Issn: 1515-6443*

El concepto de clase social y su aplicación a la situación argentina

Nicolás Iñigo Carrera¹**Introducción**

La invitación a participar de este dossier sobre “Clases y lucha de clases” señala que estos conceptos, que son instrumentos fundamentales para el análisis de lo social desde distintas perspectivas teóricas, fueron dejados de lado durante las décadas de 1980 y 1990, y reemplazados por nociones que implicaron también el abandono de todo análisis que condujera a poner en cuestión las relaciones sociales fundamentales en que se asienta el capitalismo, y significaron el abandono de las investigaciones sobre la estructura social (estructura económica de la sociedad) e incluso de los estudios sobre estratificación social. Esta tendencia universal tuvo una gran fuerza en Argentina, donde fueron muy, muy pocos

¹ CONICET y PIMSA

los centros de investigación científica (entre ellos el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina - PIMSA) que continuaron abordando esas temáticas y menos aun los que lo hicieron con aquellos instrumentos teóricos.

La involución en el conocimiento que acarrió ese abandono es resultado, en buena medida, de la poderosa ofensiva del discurso que sostiene que, como resultado de las transformaciones científico - técnicas desarrolladas en la actual fase capitalista, se ha producido una tendencia a la disminución, cuando no a la lisa y llana desaparición, de las clases sociales, y en particular de la clase obrera, como sujetos principales del movimiento de la sociedad. Claro que las ciencias sociales no constituyen un ámbito aislado y ese discurso no es más que la manifestación particular en el mundo de las ideas de la ofensiva general del capital más concentrado a nivel mundial, cuyas manifestaciones en otros campos fueron, por ejemplo, las victorias de los gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher sobre los movimientos obreros de sus respectivos países, las dictaduras cívico militares en los países del Cono Sur de América Latina y la implementación de las llamadas "políticas neoliberales" en la década de 1990.

En ese discurso las clases sociales habrían desaparecido, si es que alguna vez existieron, tanto en la estructura económica de la sociedad como en el ámbito del conflicto social, donde habrían sido reemplazadas por *nuevos movimientos sociales* (Castells, 2003) (Melucci, 1996) (Offe, 1992) (Touraine, 2006). Hay una insistente referencia a "nuevas formas de acción colectiva", "nuevos repertorios" y "nuevos sujetos", que, sin embargo, carece, al menos en Argentina, del sustento dado por investigaciones comparativas entre las formas que tomó la rebelión social en períodos anteriores de nuestra historia y la actualidad. Valga como ejemplo el total desconocimiento sobre las movilizaciones de trabajadores desocupados que se repitieron en Argentina frente a cada crecimiento agudo de la desocupación (1895-99, 1913, 1930-34), mucho antes del surgimiento del "movimiento piquetero" en la segunda mitad de la década de 1990.

Pero el surgimiento de lo que se afirma son nuevas formas de acción política sirve de argumento para postular la superación de la concepción de Marx sobre clases sociales y lucha de clases. Sin embargo, la cantidad de artículos y libros que apuntan a señalar debilidades o falencias del marxismo permiten verificar que el conjunto de conocimientos y herramientas teórico-metodológicas desarrollados a partir de las formulaciones de Marx y Engels se encuentran hoy ampliamente vigentes: en ninguna rama de la ciencia una teoría perimida despierta tantas preocupaciones.

Las clases sociales

En su definición Marx señaló que las clases sociales se constituyen en la confrontación; sólo existen plenamente si, tomando conciencia de sus intereses, luchan contra otras clases. Es bien conocida su caracterización del "campesino parcelario", base social de Luis Bonaparte:

En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquéllas forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase (Marx s/f : 100-101).

Es decir que sin intereses contrapuestos y organización y disposición a la lucha no hay clase social, lo que refirma en los párrafos siguientes cuando se refiere por contraste al “campesino revolucionario (...) que pugna por salir de su condición social, (...) que, con su propia energía y unida a las ciudades, quiere derribar el viejo orden (...)” (Marx s/f : 101).

Esta noción de clase social, escrita en 1852 y refirmada en la reedición de 1869 de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, no hacía más que repetir lo que el mismo Marx había planteado en 1847 respecto de los obreros:

Las condiciones económicas, transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha (...) esta masa se une, se constituye como clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política (Marx 1975: 158).

Incluso antes, en 1845, Marx y Engels habían señalado que:

Los diferentes individuos sólo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase, pues por lo demás ellos mismos se enfrentan unos con otros, hostilmente en el plano de la competencia. Y, de otra parte, la clase se sustantiva, a su vez, frente a los individuos que la forman, de tal modo que éstos se encuentran ya con sus condiciones de vida predestinadas, por así decirlo; se encuentran con que la clase les asigna su posición en la vida y, con ello, la trayectoria de su desarrollo personal; se ven absorbidos por ella. (...) esta absorción de los individuos por la clase se desarrolla hasta convertirse, al mismo tiempo, en una absorción por diversas ideas, etc. (Marx y Engels 1968: 60-61).

De manera que, en la teoría del socialismo científico, el concepto de “clase social” remite a dos ámbitos inescindibles en la realidad, pero distinguibles a los fines del análisis: 1) el de las relaciones establecidas en la producción y reproducción de la vida material, signadas por la división del trabajo, la posición respecto de la propiedad de las condiciones materiales de existencia y la función en la producción; 2) el de la lucha por realizar los intereses de los grupos sociales conformados por aquellas relaciones, de la que los individuos toman diferentes grados de *conciencia*, es decir, de un conocimiento más o menos aproximado de algún aspecto o de la totalidad de su situación objetiva. Esa capacidad de conocer distingue a la especie humana del resto del reino animal; no hay acción humana que no involucre algún grado de conocimiento (conciencia) de la realidad, con un grado mayor o menor de aproximación a la realidad en la reconstrucción de ésta por el pensamiento.

La distinción analítica señalada puede marcarse reservando el nombre de “grupos sociales”, que utiliza Gramsci cuando, en la exposición de “un conjunto de cánones prácticos de investigación y de observaciones particulares” (Gramsci 1975: 65) que propone para el análisis de una situación, se refiere a la “relación de fuerzas objetiva” (Gramsci 1975: 71), y utilizar el término “clases sociales” para referirse al ámbito de la lucha. Ese trabajo de Gramsci, que plantea conocer a la estructura económica como una totalidad en movimiento,

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

observarla como una disposición de fuerzas, también brinda instrumentos para investigar el pasaje de la “relación de fuerzas objetiva” a la “relación de fuerzas política”: desde la autoconciencia, homogeneidad y organización del “grupo profesional” (interés económico-corporativo) a la del “grupo social” (interés de todos los que se encuentran en la misma posición respecto de la propiedad de sus condiciones de existencia) para alcanzar la netamente política, la del “partido” (alianza en que el interés del grupo dirigente es asumido como interés del conjunto) (Gramsci 1975: 71-74).

Delimitación de los grupos sociales

Los grupos sociales están delimitados en la actividad productiva (producción, distribución, cambio y consumo de medios de vida y medios de producción, incluyendo los seres humanos) por su posición respecto de la propiedad de las condiciones materiales de existencia, basada en el grado de desarrollo de la división del trabajo en la sociedad, determinado por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas sociales. Las condiciones materiales de existencia no son simplemente instrumentos, máquinas, materias primas, en otras palabras lo que una concepción reduccionista y cosificadora entiende por “medios de producción”. Las condiciones materiales de existencia son las fuerzas productivas de la sociedad y las relaciones sociales que les corresponden (Marx y Engels, 1968: 88), que remiten a un modo de producción, de cooperación, a un modo de vida (Marx y Engels, 1968: 19), asentado en las condiciones materiales de su producción. Es respecto de esa propiedad que se constituyen los grupos sociales fundamentales de la sociedad capitalista: los expropiados de sus condiciones materiales de existencia, imposibilitados de reproducir su vida más que como atributo del capital, y los propietarios de esas condiciones, la clase propietaria del capital a la que aquellos están sometidos. Por supuesto que en las formaciones sociales capitalistas encontramos otros grupos sociales, con sus fracciones y capas sociales, que no son obreros ni capitalistas, sino que corresponden a otros modos productivos que el capitalismo incorpora, mantiene e incluso genera. Entre ellas las basadas en la pequeña propiedad y cuyas personificaciones son, por ejemplo, los campesinos, artesanos, pequeños comerciantes.

La propiedad (de las condiciones materiales de existencia propias y de los medios de vida de otros) se constituye en una herramienta fundamental para reconocer los grupos sociales fundamentales en el capitalismo y permite distribuir la población de acuerdo a que sea propietaria o no de sus condiciones materiales de existencia y propietaria o no de medios de vida de otros.

Ninguno de los rasgos que las corrientes dominantes en el pensamiento contemporáneo utilizan para señalar un nuevo momento en el desarrollo del capitalismo contemporáneo en los últimos cuarenta años indica que se haya modificado la naturaleza del capitalismo: la apropiación por parte de los propietarios de sus condiciones materiales de existencia de la riqueza socialmente producida. Propietarios proporcionalmente cada vez más reducidos en número, frente a una masa de desposeídos de esas condiciones, es decir del control sobre las fuerzas productivas de la sociedad, que crece o bien para quedar enlazada en las relaciones salariales o bien para, imposibilitada de obtener regularmente sus medios de vida bajo la forma del salario, encontrarse en la situación de población sobrante para las necesidades del capital. Ejemplo de la primera situación es la asalarización (proletarización) de fracciones de pequeña burguesía que antes desarrollaban su actividad de manera independiente (o al

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

menos formalmente independiente) como es el caso de las profesiones liberales (médicos, abogados, ingenieros, etc.). Ejemplo de la segunda es el crecimiento de los volúmenes de trabajadores desocupados, precarizados, subsidiados por la administración estatal o incorporados, innecesariamente desde la perspectiva capitalista, a ella.

Existen dos clásicos ejercicios de medición realizados desde la teoría del socialismo científico² que pueden servir de guía para la investigación acerca de la existencia y magnitud de estas tendencias en el capitalismo actual. Ambos miden sobre la dimensión población. El primero de ellos, aparece en el punto “6. La teoría de la compensación, aplicada a los obreros desplazados por las máquinas”, del capítulo “Maquinaria y gran industria”, del primer volumen de *El Capital*. Allí Marx señala que como resultado del aumento de la fuerza productiva del trabajo acompañada de una mayor explotación de la fuerza de trabajo, se produce un cambio en la composición de la clase obrera por el crecimiento de su parte empleada improductivamente. Lo muestra presentando una distribución de la población total de Inglaterra y Gales, distinguiendo a la población que no participa de la actividad económica de aquella que sí lo hace y distribuyendo la parte obrera de esta última según la rama de actividad³. El otro trabajo a que hacemos referencia es *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, específicamente las distribuciones según división de trabajo social y según clases sociales, que Lenin presenta en el punto “¿Aumenta el número de obreros en las grandes empresas capitalistas?” del capítulo “El desarrollo de la gran industria maquinizada”.

Es obvio que no se trata de reproducir mecánicamente estas distribuciones. Pero, en la medida en que los criterios de división del trabajo y propiedad siguen determinando la distribución de la población, podemos utilizarlas como guías para la investigación.

Grado de desarrollo de las fuerzas productivas y posición de los grupos sociales fundamentales

Lo que delimita a los grupos sociales en la actividad productiva es su posición respecto de la propiedad de las condiciones materiales de existencia, que está basada en un cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad.

Para medir este grado de desarrollo tomamos como indicador el grado de desarrollo de la división del trabajo social⁴. En el análisis del desarrollo del capitalismo de su tiempo Marx y Engels señalaron que:

² Si bien es más común denominar a esta teoría materialismo histórico sus formuladores también utilizaron el nombre de socialismo científico, que enfatiza el lugar que daban al conocimiento riguroso de las tendencias en el movimiento de la realidad, al aporte de la ciencia (bien diferente del “cientificismo”, al decir de Mariátegui) como instrumento fundamental del que debe apropiarse el pueblo para la construir la emancipación humana, evitando que el deseo por lograr esa emancipación obstaculice el conocimiento del movimiento real. Es decir, teniendo presente la relación entre voluntad y necesidad. Es esta caracterización del conocimiento científico como instrumento de la emancipación humana que tiene como protagonistas a los explotados y oprimidos la que los coloca en las antípodas del científicismo.

³ Nótese que la tendencia a la disminución relativa de la población ocupada en las ramas industriales, que se señala hoy como rasgo del capitalismo contemporáneo y argumento a favor de la desaparición de la clase obrera, ya está señalado por Marx en este punto de *El Capital*.

⁴ “Hasta dónde se han desarrollado las fuerzas productivas de una nación lo indica del modo más palpable el grado hasta el cual se ha desarrollado en ella la división del trabajo. Toda nueva fuerza productiva, cuando no se

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

La división del trabajo dentro de una nación se traduce, ante todo, en la separación del trabajo industrial y comercial con respecto al trabajo agrícola y, con ello, en la separación de la ciudad y el campo, y en la contradicción de los intereses entre una y otro. Su desarrollo ulterior conduce a la separación del trabajo comercial del industrial (Marx y Engels, 1968: 20).

Desde entonces la división del trabajo se ha potenciado infinitamente. En los países donde las relaciones capitalistas se han expandido hasta abarcar al conjunto de la actividad económica (como es el caso de Argentina), “el campo”, aunque mantiene algunos rasgos propios, está constituido por una agricultura (en sentido amplio, es decir incluyendo la ganadería y otras actividades rurales) que se ha convertido en rama de la industria, es decir en la que se produce de manera capitalista. A la vez, el colosal desarrollo de la fuerza productiva del trabajo en el conjunto de la sociedad ha permitido generar el inmenso crecimiento de una población que no participa directamente en la producción ni en la circulación, salvo como consumidores.

Teniendo como indicador la división del trabajo social podemos distribuir a la población que recibe un ingreso (bajo cualquier forma: renta, ganancia, salario, jubilación, subsidio, etc.) en tres grandes apartados: I. Población Agrícola; II. Población Industrial y Comercial; III. Población No Productiva. Conocer el peso relativo de estos apartados nos permite aproximarnos a conocer el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y del capitalismo: un alto peso relativo de la población inserta en la agricultura y que, a la vez, vive en el campo nos está indicando una fuerte presencia campesina, con bajo grado de división del trabajo, menor fuerza productiva y menor desarrollo capitalista, mientras que su bajo peso relativo nos indica una agricultura capitalista, con mayor grado de división del trabajo y fuerza productiva y, por ende, mayor desarrollo capitalista. Por su parte, el peso creciente de la población que no participa de la producción, que vive de rentas o subsidios o de su inserción improductiva en la maquinaria estatal (es decir, el peso del parasitismo), también constituye una manifestación de desarrollo de las fuerzas productivas, que permiten la existencia de esa masa de población a pesar de su no participación en la producción, y del capitalismo, claro que en su fase de descomposición. Descomposición que no significa “derrumbe” ni “desaparición” sino la reproducción capitalista de manera tal que una creciente masa de población no encuentra lugar para existir en las condiciones consideradas socialmente normales del régimen de producción dominante.

Los grupos sociales refieren a grupos de seres humanos que se encuentran, que viven, en una misma *situación*; que ocupan una misma *posición* en la estructura económica, es decir en relación al conjunto de las relaciones de producción, cuya expresión jurídica son las relaciones de propiedad. La definición de los grupos sociales fundamentales remite a la posición respecto de la propiedad o no propiedad de las condiciones materiales de existencia y de medios de vida.

La dimensión “propiedad – no propiedad” de las condiciones materiales de existencia permite definir dos conjuntos humanos: a. Los propietarios de sus condiciones materiales de existencia, que constituyen la burguesía, y b. los desposeídos de esas condiciones, que deben vender su fuerza de trabajo para vivir, que constituyen el proletariado. Por eso, una primera

trata de una simple extensión cuantitativa de fuerzas productivas ya conocidas con anterioridad [...] trae como consecuencia un nuevo desarrollo de la división del trabajo” (Marx y Engels, 1968: 20).

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

aproximación resulta de distribuir a la población en dos grupos: los que venden fuerza de trabajo y los que no venden fuerza de trabajo.

La dimensión “propiedad – no propiedad” de los medios de vida de otros permite, a su vez, dividir a los propietarios de condiciones materiales de existencia entre aquellos que, en tanto propietarios de medios de vida de otros bajo la forma de dinero, participan de la actividad económica “comprando”⁵ fuerza de trabajo y apropiándose en mayor o menor medida de producto de trabajo ajeno, de aquellos propietarios de sus condiciones de existencia que participan de la actividad económica sin apropiarse de trabajo ajeno.

Dentro de los propietarios de sus condiciones materiales de existencia y medios de vida de sus asalariados, es decir propietarios de capital, cabe hacer otra distinción entre aquellos que constituyen la cúpula de la sociedad capitalista (personificación del gran capital monopólico y de la gran propiedad territorial) y los capitalistas que no alcanzan ese grado de concentración de capital.

Quedan así delimitados cuatro grupos sociales fundamentales:

1. el *proletariado y semiproletariado*, constituido por la población desposeída de sus condiciones materiales de existencia, que sólo puede sobrevivir en la medida en que obtenga sus medios de vida bajo la forma del salario; cuando no puede hacerlo queda en la condición de “desocupado”, de población sobrante para las necesidades del capital y debe ser mantenido, tarea que recae, en su mayor parte, sobre los trabajadores ocupados y la administración estatal. Como ya se dijo más arriba el incremento de la fuerza productiva social acrecienta la masa de esa superpoblación relativa, encubierta bajo diferentes figuras (desocupado, subocupado, subsidiado, mendigo).
2. la *pequeña burguesía pobre*, constituida por propietarios de sus condiciones materiales de existencia, que no venden su fuerza de trabajo ni son dueños de medios de vida de otros, que apenas consiguen sobrevivir sin realizar

⁵ Como está señalado en el capítulo XXI “Reproducción simple” de *El Capital* (Marx, 1973: 480 – 482), la compra – venta de la fuerza de trabajo es la forma que toma, cuando se considera la relación entre el capitalista individual y el obrero individual, la condición de atributo de la clase obrera respecto de la clase capitalista, a la que está sujeta por “hilos invisibles” como el esclavo romano estaba sujeto por cadenas a su amo. Este es un clásico ejemplo que hace claramente observable la diferencia entre limitar la observación a las relaciones entre individuos en el mercado de fuerza de trabajo o ampliarla a las relaciones entre las clases sociales en el conjunto de la reproducción capitalista: al primero corresponde el encuentro del capitalista individual y el obrero individual en el mercado, uno como poseedor de la mercancía fuerza de trabajo, creadora de valor, “libre” para venderla y “libre” de todo otro vínculo con las condiciones y medios de producción, y el otro como poseedor de dinero, que compra esa mercancía; lo que se observa es el encuentro entre dos propietarios, dos iguales. Muy distinto es el resultado si se atiende al movimiento ininterrumpido de la reproducción y apropiación capitalista, lo que implica observar a la *clase* obrera y a la *clase* capitalista: allí se reproduce ininterrumpidamente la separación entre los obreros y la propiedad de las condiciones de realización de su trabajo; los individuos aparentemente iguales, con sus historias individuales de ascensos o descensos sociales, dejan su lugar a los grupos sociales constituidos como tales por la situación que ocupan en la sociedad: la necesidad de reproducir su vida obliga a una parte de la sociedad (los obreros como conjunto) a entregar su fuerza de trabajo para obtener sus medios de vida bajo la forma del salario, y el consumo individual que sirve a la reproducción de los obreros, destruye esos medios de vida, y obliga a los obreros a vender nuevamente su fuerza de trabajo, por lo que su consumo individual constituye un factor de la producción y reproducción del capital. De manera que, si los consideramos como grupo social los obreros (tanto los activos en el núcleo de la producción capitalista como los que constituyen la superpoblación relativa) no sólo no son propietarios, ni libres, sino, por el contrario, son propiedad del capital, personificado en la clase capitalista.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

ninguna acumulación y cuya principal fuente de subsistencia es la pequeña propiedad, supuestamente independiente, aunque generalmente subordinada por diversos mecanismos (por ejemplo, el crédito o la comercialización de sus productos en condiciones de oligopolios o monopolios de demanda) al gran capital. Alguna parte de ella es también población sobrante para el capital.

3. la *pequeña burguesía acomodada*, constituida por propietarios de sus condiciones materiales de existencia y de medios de vida de otros, que no venden sino que compran fuerza de trabajo; explotan a un número más o menos considerable de obreros y asalariados de toda clase y consiguen realizar algún tipo de acumulación.
4. la *gran burguesía*, personificación del gran capital monopólico y de la gran propiedad territorial (los terratenientes, los magnates financieros, los grandes industriales, los rentistas), que ha devenido hoy *oligarquía financiera*. Este grupo incluye también a los altos funcionarios de las grandes empresas (directores, gerentes) que, por su función, son los jefes del ejército de la producción, aunque por su inserción ocupacional aparezcan como asalariados.

Son necesarias aquí algunas precisiones. Los criterios con que hemos delimitado los cuatro grupos sociales fundamentales remiten directamente a la producción y circulación capitalista. Pero, como ya dijimos, en las formaciones sociales concretas existen otros grupos que corresponden a modos productivos anteriores, aunque el capitalismo los incorpore, mantenga y, en determinadas circunstancias, incluso genere. El ejemplo más evidente son los campesinos, con sus diversas capas (clásicamente llamados ricos, medios y pobres). En una formación social en la que las relaciones capitalistas han impregnado y subordinado todas las relaciones en todo el territorio nacional y donde la mayor parte de la población agrícola produce de modo capitalista (sea como propietario, sea como asalariado), tiene residencia urbana, está plenamente inserta en el mercado y en buena parte no proviene de un origen campesino sino de pequeña burguesía urbana, no resulta arbitrario incluir a los pequeños propietarios agrícolas en la pequeña burguesía, sea acomodada o pobre, según compre o no fuerza de trabajo⁶.

Otra precisión necesaria remite a la posición, en términos de grupo social, de grupos ocupacionales que aparecen como asalariados, ya que reciben un ingreso bajo la forma salarial, pero que considerados por su función o su origen social (de qué fracciones sociales se reclutan) no corresponde incluirlos en el proletariado. Una de estas situaciones es la de los altos funcionarios de las grandes empresas privadas de capital más concentrado (gerentes y directores de grandes empresas), que por su función ocupan el lugar del capitalista y, por ende, deben incluirse en la gran burguesía. Algo similar ocurre con los altos funcionarios estatales, que comandan el aparato de reproducción de la organización económica y política de la sociedad.

Otra situación, que presenta también el rasgo de la asalarización sin corresponder estrictamente al proletariado, pero que difiere netamente de la expuesta en el párrafo

⁶ En Argentina, sólo una parte de la población del noroeste, de raíz indígena o colonial, puede ser considerada históricamente de origen campesino. Una proporción menor de la población del nordeste tiene también ese origen campesino y, los de raíz indígena, un origen de cazadores-recolectores.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

anterior, es la de los intelectuales de la burguesía (que incluyen a los profesionales y docentes): por su función constituyen, en general, una fuerza auxiliar de la burguesía en la reproducción de la sociedad, algunos en el ámbito de la producción material, otros en el ámbito de las conciencias (es decir de la producción de las condiciones político - sociales de la producción material). A la vez, generalmente se reclutan de fracciones sociales cuya posición supone alguna capacidad de ahorro o acumulación anterior, es decir, de la pequeña burguesía. Corresponde pues incluirlos en este grupo social aunque distinguiéndolos de los pequeños patrones acomodados por estar irreversiblemente (como fracción social, no como individuos) enlazados en las relaciones salariales; constituyen una parte de la pequeña burguesía que está en proceso de proletarización⁷.

Finalmente debemos hacer referencia a otro concepto, el de *masa trabajadora y explotada*, que contiene más de una clase en su interior, formada por los grupos sociales que trabajan, no se apropian de trabajo ajeno y están sometidos a distintos mecanismos de expropiación y expoliación, es decir, el proletariado, la pequeña burguesía en proceso de proletarización y el conjunto de la pequeña burguesía pobre.

A la vez, avanzando en el análisis de la situación de los grupos sociales fundamentales, hay que distinguir dentro de ellos fracciones y capas sociales: las primeras remiten a la división del trabajo en la sociedad, las segundas a las condiciones en que reproducen su vida. Específicamente dentro del proletariado las fracciones están determinadas por el capital del que son atributo y las capas por su condición de acomodadas (que, a la vez, pueden ser el sustento material de la existencia de una *aristocracia obrera*) o pobres. En la perspectiva teórica que asumimos los *pobres* son aquellos que no pueden obtener los medios de vida considerados necesarios "normales" en una sociedad y momento determinados. De hecho están expropiados de sus condiciones materiales de existencia, y por tanto son proletarios, aunque a veces aparezcan como "independientes". Son proletarios que tampoco alcanzan a obtener total o parcialmente sus medios de vida necesarios bajo la forma del salario. Dentro de ellos puede distinguirse el *pauperismo oficial*, es decir aquellos pobres que son reconocidos oficialmente como tales y por ello reciben medios de vida necesarios para subsistir (bajo la forma de subsidios, estatales o privados).

El ámbito de la lucha

Como ya dijimos, Marx señala que las clases sociales sólo se constituyen como tales en los procesos de confrontación con otras clases y que esa "lucha de clase contra clase es una lucha política". Por lo tanto, es en los procesos de lucha donde podremos encontrar a las clases sociales que, cuando se pasa netamente al ámbito político -lo que Gramsci denomina, dentro

⁷ Dos grupos ocupacionales en los que este proceso de proletarización es muy evidente (al menos en Argentina) son los docentes y los médicos, aunque no es muy diferente para abogados, arquitectos e ingenieros. Respecto de los docentes, aunque su inserción como asalariados es de larga data, los últimos cincuenta años han estado marcados por varios procesos que refuerzan su proletarización: la expansión de la educación en colegios privados (en detrimento de la educación pública) ha incrementado la masa de docentes a los que el capital extrae plusvalía directamente; ha comenzado a cambiar la fracción social de la que se reclutan, ampliándose ese reclutamiento a capas proletarias; también ha cambiado la percepción que los propios docentes tienen de su profesión: si antes se consideraban "apóstoles de la educación" ahora se consideran "trabajadores" y se han dado una organización sindical que está entre las más fuertes y movilizadas. La gran mayoría de los médicos han dejado de ser profesionales independientes para ser asalariados de clínicas privadas, empresas médicas, obras sociales o reparticiones estatales; en las tres primeras están totalmente sometidos al capital.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

de las relaciones de fuerza políticas, el momento “del partido” (Gramsci 1975: 73)–, libran los enfrentamientos por medio de fuerzas sociales, constituidas por alianzas entre fracciones de distintas clases sociales (Marín 1981). Es mediante fuerzas sociales que las clases sociales se enfrentan en la lucha netamente política. En determinados enfrentamientos la clase obrera lucha junto a las clases y fracciones sociales excluidas del poder (político, económico, social) que constituyen el *pueblo*, enfrentado al *régimen*. Aunque resulta una obviedad, conviene aclarar que *régimen* no debe confundirse con “gobierno”.

La confrontación régimen – pueblo constituye el momento más alto de la lucha política. Generalmente, la inmensa mayoría de las protestas tienen como meta los limitados intereses inmediatos de grupos socialmente homogéneos (por ejemplo, en el ámbito de lo económico, los intereses de lo que Gramsci denomina el “grupo profesional”), en el grado más bajo de la relación de fuerzas política. Menos frecuentemente la confrontación, aún sin pretender exceder los límites del sistema institucional jurídico político, expresa los intereses inmediatos del conjunto del “grupo social”, por ejemplo del conjunto de la clase obrera organizada en una central sindical, momento necesario para poder alcanzar el momento del partido. Alcanzado el momento plenamente político, en la mayoría de los enfrentamientos sociales confrontan fuerzas conducidas por sectores del régimen, lo que hace a disputas entre fracciones de las clases dominantes; en estos casos la investigación deberá determinar en cuál de los bandos la clase obrera construye fuerza, en cuál de ellos anida potencialmente el interés de la clase obrera.

Los individuos humanos están constituidos por muy diversas relaciones sociales que abarcan los distintos campos de la realidad social. Un mismo individuo puede ser a la vez obrero en una fábrica (y por ende un expropiado inserto en una relación capitalista de explotación y de subordinación a su patrón), propietario de una vivienda en la que alquila a otro una habitación (y ser por tanto terrateniente que obtiene una renta por su propiedad) y hacer, fuera de su trabajo en la fábrica, trabajos por su propia cuenta (y ser por ende trabajador independiente, involucrado en relaciones mercantiles); y todas estas diferentes relaciones las hemos desplegado sin salir de las relaciones establecidas en el ámbito de la actividad económica: ese obrero es también vecino de un barrio, afiliado o simpatizante de un partido político, miembro de una iglesia o de un club, etc.

Es sobre este hecho real que se asienta la concepción teórica que rechaza investigar la sociedad tomando como dimensión fundamental las clases sociales en confrontación. En su lugar toma como objeto a conjuntos de individuos y sus motivaciones, que se agrupan de diferentes maneras de acuerdo a distintos intereses en diversos momentos, pero dejando de lado a las clases sociales como constitutivas de la sociedad. Partir de conjuntos de individuos como constituyentes de los actores colectivos, y no de las clases sociales como constituyentes de los individuos deriva en la observación de motivaciones individuales más que en las tendencias generales que rigen el movimiento de la sociedad. Centrar la observación en las relaciones entre individuos o en las relaciones entre clases conduce a resultados diferentes. Ambas relaciones existen realmente, pero las primeras hacen a la forma en que se presenta esa realidad y las segundas, que incluyen a las anteriores, al movimiento en su conjunto.

Es por eso que en cada hecho de confrontación uno debería observar quiénes los realizan y cuáles son sus metas inmediatas. Al hacerlo encontraremos una multiplicidad de personificaciones de diferentes relaciones sociales: obreros que se movilizan por salario y condiciones de trabajo, desocupados que lo hacen reclamando empleo, comerciantes o vecinos que reclaman disminución de impuestos, ecologistas que se oponen a la destrucción

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

del medio ambiente, víctimas del “gatillo fácil” que protestan contra la policía, homosexuales que exigen igualdad de derechos, propietarios que demandan mayor seguridad y así centenares de personificaciones y centenares de metas. Pero el análisis debería apuntar a dilucidar con el interés de qué clase social confluyen, en cada hecho en particular, la movilización y sus metas. Es decir, si contribuyen a generar fuerza social, al interés de qué clase social responde esa fuerza, es decir quién la conduce, y, a la vez, cuál es el interés de las fracciones sociales subordinadas y si construyen o no su fuerza. En otros términos, si cada uno de esos hechos apuntala o pone en cuestión el orden social y político existente. Analizando esos procesos es que podremos conocer cuáles de las múltiples relaciones que constituyen a los conjuntos de individuos están en juego en un momento determinado, y, por ende, si se están constituyendo en clase social y en qué sentido, y con qué conciencia de sí y del mundo que los rodea lo hacen. La situación de expropiados de condiciones materiales de existencia que sólo pueden obtener sus medios de vida bajo la forma del salario, por ejemplo, constituye el asiento de dos formas de conciencia posibles: como asalariados, que bregan por un mejor lugar dentro del sistema social vigente, o como expropiados, que luchan por modificar ese sistema de raíz.

Y esto nos conduce a adentrarnos en la consideración de las formas de la rebelión, tanto las que se desarrollan dentro del sistema institucional político y jurídico (sindicales, parlamentarias) como fuera de él. *Rebelión* es un concepto tomado de Engels (Engels, 1965). Es más preciso que *conflicto* o *acción colectiva* porque remite a la contraposición de los intereses históricos de las clases sociales, pero, a la vez, permite registrar hechos en los que ese interés está subordinado; incluye la *protesta*, dirigida contra los resultados de un proceso o situación, y la *lucha*, dirigida contra la raíz misma de esa situación. La *rebelión* toma distintas formas, desde las formas más inconscientes de la protesta hasta las más sistemáticas (robo individual, motín, huelga, acción parlamentaria, huelga general, huelga política de masas, insurrección, guerra revolucionaria, etc.) lo que permite construir una escala. El movimiento puede ascender y descender en la escala, lo que implica direccionalidad pero no necesariamente en una determinada dirección, y permite delimitar momentos. La construcción de esta escala permite superar nominaciones de uso general pero poco precisas (*explosión social*, “*azo*”, *pueblada*), que pueden constituir una primera aproximación al conocimiento, pero no permiten relacionarlo con el conocimiento científico universal, con un cuerpo teórico⁸.

Aun sin llegar a realizar el análisis propuesto ni referirnos a los distintos momentos de la relación de fuerzas política, el simple registro sistemático de los *hechos de rebelión*⁹ permite apreciar si esos hechos, atendiendo a quiénes los realizan, cuáles son sus metas y qué tipo de organización los convocan, tienden a ordenarse o no siguiendo las líneas de las clases sociales.

Verificación de la situación de las clases sociales en la historia argentina reciente

⁸ El tema está más desarrollado en Iñigo Carrera (2008: 77 – 94).

⁹ *Hecho de rebelión* es “todo *hecho colectivo* llevado a cabo por personificaciones de categorías económicas, sociales o políticas, dirigida contra alguna expresión del estado de cosas existente. Los hechos son colectivos no por la cantidad de participantes sino por ser expresión de intereses colectivos, aun cuando sean protagonizados por un solo individuo” (PIMSA 2009: 229).

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

La mera invocación de determinados instrumentos teóricos no garantiza que sean utilizados para producir conocimiento científico. Por eso presentamos resultados de investigación que muestran empíricamente la existencia de las clases sociales, tomando como ejemplo la situación argentina. Lo que presentamos a continuación es una aplicación de los instrumentos teóricos presentados para el análisis tanto del ámbito de la actividad productiva como del ámbito de la confrontación.

Desde la década de 1980 en Argentina se volvió un lugar común en círculos políticos y académicos hacer referencia a la desaparición de las clases sociales, y en particular de la clase obrera. No sólo desde los bastiones institucionales de defensa del orden social vigente, que siempre habían sostenido que las clases sociales no eran más que “un producto cultural, asentado sobre ciertas ideas de clase, y sus representaciones simbólicas, tanto de parte de los actores del período, como de quienes registran ese proceso para la historia” (Academia Nacional de la Historia, 2000: 134). En el ámbito del análisis de las luchas sociales, incluso entre quienes se reivindicaban parte del campo popular, se afirmó que los llamados “procesos de exclusión social” tenían como resultado que la lucha de clases de base socioeconómica fuera sustituida por la lucha de base sociocultural, con protagonistas como los pobres, mujeres, ancianos, jóvenes, niños, indígenas, migrantes¹⁰. Se establecía así una diferencia con las décadas de 1960 y 1970 en que el proletariado industrial había acaudillado una fuerza social que emergió en hechos como el *Cordobazo* y el *Rosariazo*, y con las 1940 y 1950, cuando el movimiento obrero constituyó la base sobre la que se conformó el peronismo.

Con relación a la clase obrera la “desaparición” podía atenuarse presentándola como una “pérdida de centralidad”. Desde distintas perspectivas teóricas, hubo un amplio consenso en ese sentido: cuando se hablaba de la estructura social la clase obrera era reemplazada por los llamados sectores informales, la marginalidad, los pobres e, incluso, por el crecimiento de las “clases medias”¹¹; cuando se trataba de las relaciones políticas se enfatizaba la importancia de los nuevos movimientos sociales¹². El énfasis puesto en la descripción (y eventual conceptualización) de los fenómenos considerados como novedosos no fue acompañado por una discusión sobre cómo se articulaban esos fenómenos, considerados nuevos, con las clases sociales fundamentales de la sociedad capitalista ni con su historia.

Estas afirmaciones buscaban sustento en una lectura simple de la información brindada por los censos nacionales de población: la disminución del porcentaje de asalariados dentro de la Población Económicamente Activa: 72% en 1960, 73,8% en 1970, 71,5% en 1980, 60,4% en 1991, 50,1% en 2001. Esta lectura, que ni siquiera tenía en cuenta el crecimiento de los asalariados en términos absolutos – 5.190.790 en 1960; 6.380.500 en 1970; 7.147.327 en 1980; 7.980.327 en 1991; 7.654.629 en 2001¹³– (Indec 1960, 1980, 1991, 2001), partía de una licencia teórica: asimilar la categoría censal “Asalariado” a “Clase Obrera” y considerar al conjunto de la categoría Trabajador por Cuenta Propia (TCP) como “trabajadores independientes”; en

¹⁰ Esa percepción errada de la realidad se alimentó de la habitual inclinación por seguir ciertas modas intelectuales importadas, en este caso principalmente europeas (Touraine, Castells, Mellucci), y de un entusiasmo por “lo nuevo”, más propio de las técnicas de ventas que del conocimiento científico, que invadió a las ciencias sociales.

¹¹ Entre muchos otros, pueden citarse como ejemplos paradigmáticos, realizados desde distintas perspectivas a Mora y Araujo (1983) y Palomino (1986).

¹² Entre otros, Villarreal (1996), Zibechi (2003) y Svampa y Pereyra (2003).

¹³ La caída en el número absoluto en 2001 se debe al gran crecimiento de los desocupados que, en ese año eran 4.351.596.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

otra de sus versiones circunscribía la “clase obrera” a los obreros de la industria manufacturera y no al conjunto de los expropiados de sus condiciones materiales de existencia.

¿Cuál fue el resultado, en cambio, al utilizar en el análisis de la información brindada por los censos nacionales de población un instrumento metodológico-técnico basado en los lineamientos teóricos que hemos expuesto más arriba¹⁴?

Evolución de la población activa distribuida en Grupos Sociales Fundamentales según posición y función

	1960		1980		1991		2001	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Gran Burguesía	182.871	2,8	64.018	0,7	65.863	0,5	71.466	0,5
Pequeña Burguesía Acomodada	1.162.983	17,9	1.254.174	12,9	2.444.897	18,6	2.475.828	16,5
Pequeña Burguesía Pobre	715.158	11,0	1.573.905	16,2	2.566.921	19,5	2.103.069	14,0
Proletariado	4.447.935	68,3	6.820.040	70,2	8.100.692	61,5	10.356.575	69,0
Total Distribuida	6.508.947	100	9.712.137	100	13.178.373	100	15.006.938	100
No clasificable	915.577	-	424.785	-	23.827	-	257.845	-
Total PEA	7.424.524	-	10.136.922	-	13.202.200	-	15.264.783	-

Fuente: Donaire y Rosati (2010: 11).

Como puede observarse, es posible verificar no sólo la existencia de expropiados y propietarios de condiciones de existencia (Grupos Sociales Fundamentales) sino también el peso ampliamente predominante de la masa y la proporción de los expropiados (Proletariado). Pero no sólo eso: utilizando los mismos criterios puede hacerse observable

¹⁴ Ese instrumento está presentado en Iñigo Carrera y Podestá (1985). Aplicando ese instrumento a la información brindada por los censos se supera la mera distribución de la PEA según categoría ocupacional, cruzándola con las distribuciones por rama de actividad y grupo de ocupación. Esto permite construir la distribución por Grupos Sociales Fundamentales, según se trate de propietarios o no propietarios de sus condiciones materiales de existencia y propietarios o no de medios de vida de otros, según el criterio teórico expuesto más arriba. Así pudimos, por ejemplo, excluir del Proletariado a los “Gerentes y directores de empresa asalariados” e incluir en él a los Trabajadores por Cuenta Propia ocupados como “Peones” y “Servicio doméstico”.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

que una parte creciente de la Pequeña Burguesía Acomodada (que incluye a profesionales, técnicos y docentes) está transitando un proceso de proletarización¹⁵:

Evolución de la composición de la Pequeña burguesía acomodada (1960 - 2001) (%)

Pequeña Burguesía Acomodada	1960	1980	1991	2001
Pequeños y medianos patronos	61	42	34	27
Intelectuales en funciones auxiliares asalariados	31	41	53	58
Intelectuales en funciones auxiliares no asalariados	8	17	12	16
Total	100 (1.162.983)	100 (1.254.174)	100 (2.444.897)	100 (2.475.828)

Fuente: Donaire y Rosati (2010: 14).

Pero, además, los instrumentos expuestos más arriba permiten observar otra tendencia propia del capitalismo argentino actual: el crecimiento de la Población No Productiva, indicador de descomposición capitalista.

Evolución de la población según apartados de la división del trabajo

Grandes Apartados	1960		1980		1991		2001	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Población Agrícola	1.351.869	16,2	1.200.992	10,1	1.364.870	8,5	910.982	5,0
Población Industrial y Comercial	4.639.832	55,7	6.884.917	57,7	8.486.696	52,8	7.885.984	43,1

¹⁵ "(...) la existencia de una importante porción de trabajadores en ocupaciones intelectuales que ejercen sus funciones en forma masivamente asalariada y de una masa de superpoblación relativa para el ejercicio de dichas ocupaciones son indicadores de que, por lo menos para algunas profesiones, la relación salarial ha dejado de representar una mera forma jurídica extendida al pago de determinados servicios y ha pasado a expresar algún grado de subordinación al capital" (Donaire y Rosati 2010: 15). Entre los profesionales y técnicos (que cumplen esas funciones) (sin considerar gerentes y directores) el 78% son asalariados en 2001.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Población No Productiva	2.343.500	28,1	3.848.245	32,2	6.214.807	38,7	9.489.509	51,9
Total	8.335.201	100	11.933.254	100	16.066.373	100	18.286.475	100

Fuente: Cavalleri, Donaire y Rosati (2006: 11).

Algo similar ocurre cuando dirigimos la mirada al ámbito de la lucha. El movimiento de repulsión ejercido por el régimen sobre los trabajadores y el movimiento obrero organizado desde el golpe de estado cívico militar de 1976, y más tempranamente aún sobre quienes se postulaban como su dirección revolucionaria, es perceptible en el empeoramiento de sus condiciones de existencia, la pérdida de fuerza política y la limitación de las metas que se plantearon. Este movimiento de repulsión de los espacios sociales que ocupaban se mantuvo después de 1983, cuando se reimplantó el sistema electoral, y en especial en la década de 1990. Sin embargo, los trabajadores asalariados y sus organizaciones sindicales siguieron siendo un sujeto principal de las protestas y luchas desarrolladas en las últimas tres décadas y media. A contramano del discurso que venimos cuestionando, la observación de la realidad muestra una situación diferente:

Hechos de rebelión por año y participante (%) (1994-2001)

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Asalariados	71,0	77,7	68,0	53,7	50,5	39,6	61,8	58,5
Pequeños y medianos patrones	9,3	1,6	3,6	2,8	6,5	28,1	13,3	6,2
Estudiantes y Comunidad educativa	3,1	16,4	4,6	23,8	19,8	12	4,2	7,1
Vecinos y pobladores, Pobres	3,6	1,6	6,2	4,7	8,2	8,8	6,9	16,3
Otros	13,0	2,7	17,5	15,0	15,0	11,5	13,8	11,9
Total	100 (162)	100 (372)	100 (194)	100 (361)	100 (414)	100 (867)	100 (1834)	100 (3230)

Hechos de rebelión por año y participante (%) (2002-2008)

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Asalariados	55,2	63,2	65,4	64,3	45,5	48,9	26,4

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Pequeños y medianos patrones	16,0	5,5	6,8	4,1	6,7	3,7	31,2
Estudiantes y Comunidad educativa	2,1	2,6	3,8	6,8	5,8	7,3	4,4
Vecinos y pobladores, Pobres	7,5	9,7	8,4	6,0	13,3	13,0	13,8
Otros	19,1	19,0	15,6	18,7	28,6	27,1	24,1
Total	100 (3308)	100 (1901)	100 (2256)	100 (2510)	100 (2282)	100 (2481)	100 (2842)

Hechos de rebelión por año y participante (%) (2009-2012)

	2009	2010	2011	2012
Asalariados	37,3	41,8	62,1	34,2
Pequeños y medianos patrones	23,0	1,1	4,2	8,7
Estudiantes y Comunidad educativa	4,3	10,8	4,2	5,0
Vecinos y pobladores, Pobres	13,8	18,9	11,9	17,1
Otros	21,5	27,4	17,6	35,0
Total	100 (2099)	100 (1786)	100 (1805)	100 (2566)

“Asalariados” incluye Proletariado (tal como fue definido más arriba, es decir incluyendo trabajadores ocupados y desocupados) y Pequeña burguesía en proceso de proletarización.

“Estudiantes y comunidad educativa” incluye a padres de alumnos y a los docentes cuando se manifiestan con relación al sistema educativo; cuando los reclamos docentes son laborales están incluidos en la categoría Asalariados.

“Pequeños y medianos propietarios” son los que hemos definido como Pequeña burguesía (excluyendo a la parte que está en proceso de proletarización).

“Vecinos y pobres” incluye a vecinos, pobladores, pobres, villeros, sin techo o sin tierra que reclaman por condiciones de vida, especial, aunque no únicamente, en el ámbito territorial.

“Otros” incluye una enorme variedad de personificaciones, cada una de las cuales ha realizado muy pocos hechos. Dentro de éstas las que realizan más hechos son “Militantes, dirigentes y funcionarios” y “Familiares de víctimas de crímenes o accidentes”, que dan cuenta de aproximadamente dos tercios de los hechos clasificados en “Otros”. El resto corresponde a Jóvenes, Indígenas, Consumidores, Presos, Policías, Veteranos de Malvinas, Murgueros, Ciclistas, Prostitutas y travestis, Homosexuales, Residentes extranjeros, Enfermos, Madres y padres, Clientes, Mujeres, Protectores de animales, Niños, Discapacitados, Familiares y amigos de ladrones o presos, Cartoneros y cirujas, Hinchas, Motoqueros,

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Turistas, Familiares de policías, Campesinos, Judíos, Asambleístas y caceroleros, ecologistas, Automovilistas, peatones, pasajeros, público en un espectáculo, Católicos, Amas de casa, Evangelistas, Inquilinos, Sionistas, Árabes e islámicos, Ecologistas y pobladores, Amigos y familiares de militares y militares retirados, Bomberos voluntarios, Mutualistas, Integrantes de clubes de trueque, Católicos, judíos y evangelistas, Indígenas extranjeros, Integrantes de sectas, Artistas y militantes, Descendientes de españoles, Delincuentes, Judíos y árabes, Ecologistas y cartoneros, Católicos y familiares de víctimas, Artesanos, Ecologistas y estudiantes, Pasajeros y militantes, Ex soldados del Operativo Independencia, Pacientes, Alfabetizadores de una ONG, Refugiados, Consumidores de marihuana, Negros, Ciudadanos.

Para la elaboración de esta distribución no se consideraron los hechos en que no hay datos de protagonista.

Fuente: Elaboración sobre la Base de Datos de PIMSA, realizada bajo la dirección de María Celia Cotarelo.

Puede observarse que la abrumadora mayoría de los hechos corresponde a las categorías que remiten a la lucha “de base socioeconómica”, es decir a la contraposición de intereses, casi siempre inmediatos, entre grupos sociales (no propietarios) y/o contra el gobierno (expresión de una alianza social), que constituyen una primera y gruesa aproximación a las clases sociales. Los Asalariados (proletariado y pequeña burguesía en proceso de proletarización) fueron el principal protagonista, con una amplia diferencia sobre cualquier otra categoría, en todos los años del ciclo 1994 - 2001. Realizaron más de la mitad de los hechos, excepto entre 1997 y 1999 en que, aunque minoritaria, creció la participación de los pequeños patrones. Del total de hechos que registramos en el ciclo 1994-2001, 53,3% fueron realizados por asalariados, 9,7% por los pequeños patrones, 8,5% por la comunidad educativa, 5,9% por “pobres”. En los once años siguientes se mantuvo la preeminencia de los Asalariados, excepto en 2008, en que la movilización de los patrones del campo pasó a ocupar el primer lugar, y 2012, cuando hubo movilizaciones de “ciudadanos” en cacerolazos. Entre 2002 y 2005 y nuevamente en 2011, los Asalariados realizaron más de la mitad de los hechos. En 2006, 2007 y 2010 estuvieron levemente por debajo de la mitad.

Lo mismo puede observarse si se toma en consideración el tipo de organización que convoca a los hechos:

Hechos de rebelión por año y organización convocante (%) (1994-2001)

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Sindical	70,4	65,8	64,2	49,5	48,9	31,6	52,7	45,9
Sindical y político-sindical/ de desocupados	0	0	0	0	0	0	0,2	2,0
De desocupados / político-sindical	0	0,3	0,7	8,8	4,7	1,3	9,8	15,4
Empresaria y pequeños propietarios	5,2	2,2	2,7	0,9	5,3	30,9	14,5	5,2
Multisectorial	4,4	7,0	2,0	1,2	0	0,4	1,4	0,9
Espontánea, Autoconvocados/asambl	2,2	4,2	15,2	5,1	8,3	14,5	5,3	13,3

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

ea								
Estudiantil	2,2	18,5	3,3	21,8	20,0	11,2	3,9	7,5
Partido u organización política	0,7	0,6	4,6	6,3	2,8	3,4	2,1	3,6
De derechos humanos	0,7	0,3	2,7	2,1	5,3	2,9	2,9	1,4
Otros	14,1	1,0	4,6	4,2	4,7	3,8	7,1	4,8
Total	100 (135)	100 (313)	100 (151)	100 (331)	100 (360)	100 (716)	100 (1404)	100 (2333)

Fuente: Elaboración sobre la Base de Datos de PIMSA, realizada bajo la dirección de María Celia Cotarelo.

Hechos de rebelión por año y organización convocante (%) (2002-2008)

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Sindical	24,7	32,5	40,5	52,1	45,3	56,1	28,6
Sindical y político-sindical/ de desocupados	5,4	1,1	0,9	0,5	0,2	0,1	1,5
De desocupados / político-sindical / pobres	27,1	37,6	28,6	18,5	10,9	2,1	4,3
Empresaria y pequeños propietarios	16,2	5,9	5,0	3,6	7,9	3,3	26,4
Multisectorial	1,4	1,0	1,3	1,3	1,0	1,6	1,3
Espontánea, Autoconvocados/asamblea	12,9	6,4	7,9	7,0	11,3	13,2	13,9
Estudiantil	1,4	1,5	1,7	6,0	3,7	4,1	4,1
Partido u organización política	2,7	3,7	2,5	2,8	3,9	6,4	7,7
De derechos humanos	1,1	1,3	0,8	1,0	2,4	1,1	2,0
Otros	7,1	8,9	10,8	7,2	13,4	12,1	10,3
Total	100	100	100	100	100	100	100

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

	(2594)	(1570)	(2005)	(2144)	(1749)	(1996)	(2186)
--	--------	--------	--------	--------	--------	--------	--------

Fuente: Elaboración sobre la Base de Datos de PIMSA, realizada bajo la dirección de María Celia Cotarelo.

Hechos de rebelión por año y organización convocante (%) (2009-12)

	2009	2010	2011	2012
Sindical	37,0	40,0	56,3	36,8
Sindical y político-sindical/ de desocupados / pobres	1,2	-*	-*	-*
De desocupados / político-sindical/de pobres	7,3	13,2	5,8	4,1
Empresaria y pequeños propietarios	23,8	1,2	6,2	10,3
Multisectorial	0,7	0,5	0,6	0,4
Espontánea, Autoconvocados/asamblea/Redes sociales ¹⁶	7,7	8,8	6,0	15,9
Estudiantil	3,1	10,3	3,0	6,8
Partido u organización política	5,0	7,5	5,8	3,8
De derechos humanos	2,7	2,8	2,2	1,7
Otros	11,5	15,6	14,1	20,2
Total	100	100	100	100
	(1604)	(1303)	(1051)	(1986)

Fuente: Elaboración sobre la Base de Datos de PIMSA, realizada bajo la dirección de María Celia Cotarelo.

* En 2010, 2011 y 2012 los hechos realizados convocados por organizaciones sindicales y de desocupados son pocos y han sido incluidos, según el caso, en las "Sindicales" o en las "De desocupados"

¹⁶ La Redes sociales aparecen como convocantes a partir de 2010. En realidad son el medio por el que organizaciones políticas o no gubernamentales o sociales convocan a movilizarse, sin asumir su papel convocante. En ocasiones ocurre esto mismo con las Asambleas y los Autoconvocados.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Entre 1994 y 2012 las organizaciones sindicales han sido las que mayor proporción de hechos convocan, excepto en 2002 y 2003, en que ese primer lugar lo ocupan las organizaciones de desocupados¹⁷. En trece de esos años dan cuenta de más del 40% del total de hechos. En los años en que no son las primeras ese lugar lo ocupan organizaciones que también remiten a intereses (inmediatos) de clases o fracciones de clase: en 2002 y 2003 los de la parte de la clase obrera que se encuentra imposibilitada de obtener sus medios de vida bajo la forma del salario (desocupados); lo mismo cuando otras organizaciones se les aproximan, como en 2008 los empresarios y pequeños patrones del campo. La única organización que tiene cierta relevancia y no remite directamente a intereses de clase es la “estudiantil”, que, por cierto, no puede considerarse un “nuevo” movimiento social.

En síntesis, que tanto observando el sujeto como el tipo de organización convocante, la clase obrera (incluyendo la pequeña burguesía en proceso de proletarización) y sus organizaciones (del grupo profesional y del grupo social) son los principales protagonistas de la rebelión. Las oscilaciones en la proporción de hechos que protagonizan, que parecerían señalar una tendencia descendente, no rebaten la primacía que han tenido casi todos los años registrados. Las causas de ese descenso, al menos en los momentos que hemos realizado investigaciones específicas (1997-1999, 2008) responden más a una mayor activación de la pequeña burguesía que a una disminución de los hechos protagonizados por los asalariados.

Puede argumentarse que los datos expuestos son sólo cuantitativos y no permiten hacer afirmaciones acerca de la cualidad de los hechos. Sin embargo, existe una relación entre cantidad y calidad: cierta magnitud de cambio en la cantidad transforma la calidad. Una mayoría tan abrumadora de hechos protagonizados por sujetos que remiten a intereses de clase (o de base socioeconómica) y convocados por organizaciones sindicales (obreras en casi todos los años; patronales en unos pocos) están señalando la persistencia de las contradicciones principales de la sociedad, más allá de los cambios en algunos de sus rasgos. En la misma dirección apuntan resultados de una investigación cualitativa, que muestran que las huelgas generales con movilización convocadas por las centrales obreras, vinculan y articulan en un mismo momento la protesta y la lucha de distintas fracciones y capas de la clase obrera, incluyendo los más pobres, y de otras fracciones sociales, en todo el país (Iñigo Carrera, 2002: 109-136). Esto no significa que, en determinados momentos, formas de rebelión que habían sido casi irrelevantes en la historia argentina, pasaran a ocupar el primer plano: las *revueltas del hambre* protagonizadas por la capa más pobre de la sociedad en 1989/90 y 2001, y los llamados “cortes de ruta” llevados adelante por asalariados ocupados y desocupados y pequeños propietarios, que en algunos casos devinieron en lucha de barricadas.

Otra cuestión acerca de la cualidad de los hechos de rebelión en los años '90 y el corriente siglo remite a las metas. A diferencia del proceso histórico desarrollado en los años '60 y '70, las luchas registradas no exceden, ni se lo proponen, los límites del régimen de organización económico social vigente. Los trabajadores luchan en tanto asalariados y ciudadanos, pero no en tanto expropiados; su lucha como clase está limitada a su conciencia de asalariados. Esto

¹⁷ La preeminencia de la “protesta de matriz sindical”, ha sido también demostrada, desde otro cuerpo teórico, por otra investigación (Schuster 2006: 33): según su registro estandarizado y sistemático, entre 1989 y 2003 la protesta sindical dio cuenta del 49% de las protestas, las “organizaciones civiles” del 35%, las piqueteras del 6%, las empresarias del 6%, las partidarias del 5%, los autoconvocados del 1%, la “multisectorial” del 1%, otras 6%, y sin datos, 3%.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

es una resultante del proceso de lucha de clases que alcanzó su culminación política y militar en los '70 y, confrontación armada mediante, su desenlace desfavorable para la fuerza social popular, que instauró el dominio de la oligarquía financiera, parcialmente afectado por la *insurrección espontánea* de diciembre de 2001 (Iñigo Carrera, 2009).

Consideraciones finales

La vigencia del concepto de clase social formulado a partir de la teoría fundada por Marx y Engels tanto en su dimensión objetiva como en la política no se limita a consideraciones generales sobre la sociedad capitalista contemporánea sino que permite generar instrumentos metodológico-técnicos para analizar sociedades específicas, como es el caso que hemos presentado sobre Argentina.

Claro que la verificación de la vigencia de la teoría del socialismo científico, como la llamaron sus creadores, poco nos dice acerca del conocimiento producido actualmente desde ese cuerpo teórico. Al menos en Argentina ese conocimiento es escaso, tanto en la aplicación de los conceptos elaborados por Marx y Engels a la situación actual, como en el planteo de los nuevos problemas, generados por el desarrollo del proceso histórico. Desde la década de 1970 el capitalismo mundial ha sufrido transformaciones reconocidas desde las más diversas perspectivas (Figueroa Ibarra e Iñigo Carrera, 2010), sin que por eso haya desaparecido su naturaleza capitalista. La tarea pendiente es mostrar con base empírica esos rasgos del capitalismo actual, sin por eso renegar de los instrumentos teóricos ni del conocimiento acumulado desde la teoría marxista.

Bibliografía

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, **Nueva Historia de la Nación Argentina** tomo 4; Buenos Aires, Planeta, 2000.

CASTELLS, Manuel; **La era de la información. Economía Sociedad y Cultura**; Volumen 2 *El poder la identidad*; México, Siglo XXI, 2003.

CAVALLERI, Stella, DONAIRE, Ricardo y ROSATI, Germán; *"Evolución de la distribución de la población según la división del trabajo social"*. En **PIMSA - Documentos y comunicaciones 2005**; Buenos Aires, PIMSA, 2006.

DONAIRE, Ricardo y ROSATI, Germán; *"Evolución de la distribución de la población según grupos sociales fundamentales. Argentina 1960 -2001"*; en **PIMSA - Documentos y comunicaciones 2008-2009**; Buenos Aires, PIMSA, 2010.

ENGELS, Federico; **La situación de la clase obrera en Inglaterra**; Buenos Aires, Futuro, 1965.

FIGUEROA IBARRA, Carlos e Iñigo Carrera, Nicolás; *"Reflexiones para una definición de Historia Reciente"*; en Margarita LÓPEZ MAYA, Carlos FIGUEROA y Beatriz RAJLAND (Editores); **Temas y procesos de la Historia Reciente de América Latina**; Buenos Aires - Santiago de Chile; CLACSO - Editorial Arcis, 2010.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

GRAMSCI, Antonio; *"Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza"*; en **Cuadernos de la cárcel: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno**; México, Juan Pablos Editor, 1975.

INDEC; **Censos Nacionales de Población 1960, 1980, 1991 y 2001**.

IÑIGO CARRERA, Nicolás y PODESTÁ, Jorge; **Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva**; Buenos Aires, Cicso, 1985.

IÑIGO CARRERA, Nicolás; *"Las huelgas generales, Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización"*; en **PIMSA - Documentos y Comunicaciones 2001**; Buenos Aires, 2002.

IÑIGO CARRERA, Nicolás; *"Algunos instrumentos para el análisis de las luchas populares en la llamada historia reciente"*; en Margarita LÓPEZ MAYA, Nicolás IÑIGO CARRERA y Pilar CALVEIRO (editores); **Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina**; Buenos Aires, CLACSO, 2008.

IÑIGO CARRERA, Nicolás; *"La situación de la clase obrera en la Argentina del capital financiero"*; en **Revista Theomai / Theomai Journal**, N° 19, primer semestre de 2009; <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero19/ArtCarrera.pdf>.

LENIN, V. I.; *"El desarrollo del capitalismo en Rusia"*; en **Obras Completas** tomo III; Buenos Aires, Editorial Cartago, 1959.

MARÍN, Juan Carlos; **La noción de 'polaridad' en los procesos de formación y realización del poder**; Buenos Aires, Cuadernos de CICSO - Serie Análisis Teoría N° 8, 1981. (Hay ediciones posteriores con el nombre *Cuaderno 8*).

MARX, Karl (s/f); **El 18 Brumario de Luis Bonaparte**; Moscú, Progreso.

MARX, Carlos y ENGELS, Federico; **La Ideología Alemana**; Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1968.

MARX, Karl, **Miseria de la Filosofía**; Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.

MARX, Carlos; **El Capital**; México; Fondo de Cultura Económica, 1973.

MELUCCI, Alberto; **Challenging Codes. Collective Action in the Information Age**. New York, Cambridge University Press, 1996.

MORA Y ARAUJO, Manuel; *"Las tendencias electorales y los cambios en la sociedad argentina"*; en **La Nación**, 28/10/1983.

PALOMINO, Héctor; **Cambios ocupacionales y sociales en Argentina. 1947-1985**; Buenos Aires, CISEA, 1986.

PIMSA-Documentos y comunicaciones 2007; Buenos Aires, PIMSA, 2009.

OFFE, Claus; **Partidos políticos y nuevos movimientos sociales**; Madrid, Editorial Sistema, 1992.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

SCHUSTER, Federico et al; **Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989 - 2003**; Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales; Documento de Trabajo N° 48, 2006.

SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián; **Entre la ruta y el barrio**; Buenos Aires, Biblos, 2003.

TOURAINÉ, Alain; **Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy**; Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006.

VILLARREAL, Juan; **La exclusión social**; Buenos Aires, Flacso-Norma; 1996.

ZIBECHI, Raúl; **Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento**; Buenos Aires, Nordan Comunidad y Letra Libre, 2003.



número 29 (primer semestre 2014) - number 29 (first semester 2014)

Clases y lucha de clases: una posición en el campo de batalla teórico

Revista THEOMAI / THEOMAI Journal

Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development

Issn: 1515-6443

Agencia y estructura en la reproducción y cambio de las clases sociales

Ruth Sautu¹

En el marco de los procesos macro-estructurales, de sus posibilidades y constreñimientos, nos interesa analizar las pautas de comportamiento y las orientaciones psicosociales y culturales que conforman el micro-cosmos de las clases sociales, filtrados por el género y la etnia. Tener en cuenta los procesos macro y micro-sociales implica diferenciar entre la reproducción y cambio de la estructura de clase y la composición de las clases sociales (macro-social), y de aquellos mismos procesos que tienen lugar al interior de las clases y en las relaciones entre miembros de las clases sociales. Así, situados en personas y familias, en esta última perspectiva, nuestro propósito es analizar el papel de la agencia humana en los procesos de movilidad/inmovilidad social intra e intergeneracional. En este artículo, con el propósito de contextualizar nuestro análisis, comenzaremos por discutir cuáles son las

¹ Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

diferencias en el análisis de la reproducción y cambio de las clases sociales entre las perspectivas macro y micro-sociales (tema tratado en Sautu, 2012, 2013); y a continuación resumiremos el enfoque teórico-metodológico desde la cual planteamos ambos los análisis macro y micro-sociales.

A continuación de los análisis anteriores, nuestro interés primordial es la discusión, en el nivel micro-social, de dos conceptos claves: agencia y estructura. En términos generales, la primera denota la capacidad de los actores sociales para interpretar su mundo, decidir cursos de acción, y desarrollar comportamientos e interacción social. A ese nivel de análisis, apoyándonos en el Interaccionismo simbólico, la estructura se expresa como las condiciones en las cuales se desarrolla la acción social y la interacción, incorporadas significativamente por los sujetos en sus interpretaciones y comportamientos.

Las estructuras constituyen el ámbito en el cual tienen lugar las relaciones sociales; los agentes sociales portan su clase, su género, y sus otras inserciones estructurales. Esto no significa que todas esas pertenencias se evidencien en todas las situaciones de interacción social; como tampoco se movilizan todos los patrones culturales, ideas e interpretaciones que las personas representan (o muestran). Las estructuras aparecen en las circunstancias en las cuales esas realidades sociales se muestran y pueden ser inferidas a partir de los comportamientos de los agentes sociales y de los recursos materiales y simbólicos que les establecen posibilidades y limitaciones. *“Estructuras, ideologías, y poder interactúan en sitios y situaciones interaccionales concretos para producir formas específicas de subjetividad, emocionalidad, y experiencias vividas”* (Denzin, 1992: 62)².

Nuestro interés es deshilvanar en el tejido cotidiano las relaciones sociales de clase de dominación/subordinación, apropiación diferencial de recursos y oportunidades, fluidez/cerrazón-exclusión. Todos estos son procesos que tienen lugar al interior de las clases y en las relaciones inter-clases sociales, en los cuales el conflicto o puja por ocupar y apropiarse de espacios y recursos no necesariamente es abierto y evidente, sino que puede adquirir formas sutiles de rechazo, exclusión, o discriminación³. En este sentido las categorizaciones descalificadoras son herramientas eficaces de exclusión legitimada.

En el análisis de la movilidad social inter-generacional observamos el balance neto para la sociedad estudiada de los casos en los cuales los hijos heredan las posiciones de sus padres y los de aquellos que han ganado posiciones o han descendido respecto de sus progenitores, habida cuenta de los cambios estructurales ocurridos en el periodo considerado. Un análisis similar se realiza cuando para un tiempo dado se observan las permanencias y cambios en la vida de las propias personas; lo que designamos como movilidad intra-generacional. En el análisis centrado en la reconstrucción de cómo ocurren esos procesos en la vida de la gente es posible acercarse a la comprensión de las relaciones de clase y de las diversas maneras en que los recursos, entre ellos todo tipo de poder, habilidades, conocimientos o privilegios, son retenidos y heredados. Todos no participamos de estos procesos con iguales ventajas o desventajas. Es un juego suma cero en el cual unos están mejor posicionados que otros para alcanzar sus metas. En este juego suma cero está presente una cambiante (o no) estructura de posibilidades y constreñimientos. Mientras la fluidez y apertura del sistema democratiza el

² Dicho en términos de sentido común, en la acción cotidiana las personas (con todos sus rasgos) tienen propósitos que no necesitan ser ni explícitos ni racionales; sus comportamientos y relaciones sociales tienen lugar en un contexto social, normativo y cultural que ellas interpretan e incorporan (o no).

³ ¿Nunca se han preguntado por qué en algunos hogares la persona de servicio doméstico debe utilizar una vajilla diferente? No digo diferente del juego de Sevres o Limoges, me refiero a los vasos de vidrio.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

juego, la cerrazón/exclusión lo cierra y da ventajas a los que ya las tienen. Es una lucha de clases no evidente; no se la califica como tal porque se supone que cada persona juega el juego por sí misma. La agencia humana está presente, pero la estructura marca la cancha. En períodos históricos de gran crecimiento económico y de cambio social y político cuando las posibilidades de ascenso social y económico son grandes, el sistema es más abierto y la agencia humana aparece como preponderante. En momentos de crisis la cerrazón del sistema pone coto, dificulta más el potencial agéntico y hace más evidente la herencia de clase⁴.

Aunque en esta nota la consideración de algunos temas excede nuestras capacidades, queremos destacar que tanto cuando estudiamos los procesos de movilidad/inmovilidad social como cuando (como en este caso) nos detenemos a analizar el papel de la agencia y la estructura en la reproducción/cambio de las clases sociales, en ambos casos subyacentemente están presentes las relaciones de dominación/subordinación, apropiación y exclusión, discriminación, y también los de apertura y equidad. Aunque no los veamos y sea difícil detectarlos.

Para abordar el tema de nuestro interés, formular nuestro objetivo, y conceptualizar qué entendemos por agencia y estructura, como adelantamos al inicio, en las secciones que siguen definiremos nuestro enfoque teórico más general y el modelo teórico-metodológico que subyace al mismo. La distinción entre teoría y modelo que abordaremos más adelante nos permitirá discutir críticamente las diferencias que existen entre el marco teórico (teoría general y proposiciones teóricas sustantivas, Sautu, 2003: 48) y la construcción de los instrumentos de medición y observación empírica, la construcción de la base de datos y el análisis estadísticos de los resultados. Estos temas son particularmente relevantes en los análisis de clase en los cuales las posiciones teóricas son tan contrastantes.

Aunque no todas las disciplinas ni autores utilizan estos conceptos de manera similar, entiendo que es útil señalar las diferencias entre un modelo y una teoría. Los modelos son representación o descripciones de un fenómeno o conjunto de relaciones entre variables (Vogt, 1999: 178). Es un esfuerzo por mostrar o describir de una manera dinámica una realidad social, proceso o institución (Turner, 2006: 388). En sociología los modelos postulan senderos en las relaciones entre variables y por lo general aplican procedimientos estadísticos que miden las influencias/o peso de las variables en la explicación de los resultados de la aplicación del modelo. A su vez, los modelos descriptivos de instituciones u organizaciones permiten establecer de manera sintética cómo se articulan las diversas partes o secciones entre sí, y las influencias cruzadas entre ellas (sin necesariamente cuantificar efectos).

La teoría, que puede o no involucrar o incorporar un modelo, es un conjunto de proposiciones y conceptos lógicamente interrelacionados acerca de la realidad social, su definición, cobertura, e implicaciones, que permite describirla y explicarla. Existen distintos tipos o categorías de perspectivas teóricas, desde las muy generales y abarcativas hasta lo que se denominan regularidades empíricas (Sautu, 2003) Las teorías nos proveen de hipótesis, a partir de ellas es posible formular objetivos de investigación, y nos guían en la interpretación de los resultados de una investigación.

⁴ Los seres excepcionales, por ejemplo Carlos Chaplin, siempre se destacan, aún en las peores de las circunstancias familiares de origen. No estamos pensando en ellos cuando analizamos el papel de la agencia.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

La distinción entre teoría y modelo es útil en el caso de los estudios sobre clases sociales y movilidad social. Con perspectivas teóricas muy disimiles encontramos con frecuencia que el modelo e instrumentos de medición que utilizan diversos estudios es el mismo, o muy similar. Todos utilizan ocupación como indicador de clase, y desde perspectivas teóricas muy dispares se utilizan modelos estadísticos de relaciones entre variables muy similares. La diferencia reside en las variables que se incorporan al modelo (esto depende de la teoría), en el significado atribuido a las variables, y en el tipo de relaciones que se postulan entre ellas. El modelo es entonces una representación de los nexos entre variables, partes o procesos que generalmente toma forma matemática. La teoría postula el contenido de esas partes y la conceptualización de las variables y la clase de vínculo entre ellas.

Las secciones de este artículo son las siguientes. Discutiremos primero qué entendemos por la reproducción y el cambio en la estructura de clase y en las clases sociales y mediante qué procesos/mecanismos tienen lugar. Segundo, plantearemos brevemente nuestro enfoque teórico y señalaremos por qué son las ocupaciones el emergente empírico sobre el cual nos apoyaremos en nuestro análisis. Tercero, analizaremos en el nivel micro-social el papel de la agencia y la estructura en los procesos de herencia/movilidad social. Cuarto, propondremos un conjunto de emergentes observacionales de la agencia y la estructura cuando ellos se analizan en el decurso de la vida ocupacional de una persona. En el cierre del artículo planteamos un conjunto de interrogantes que quedan pendientes en este análisis.

Los procesos históricos de reproducción y cambio

Existen básicamente tres procesos macro-sociales en los cuales es posible identificar relaciones sociales de reproducción de las clases y su cambio: primero los que se asientan en las bases económicas del poder y sus redes de relaciones con el poder político, social y cultural; segundo, los patrones de movilidad social inter e intra-generacional; y tercero, los sistemas normativos, culturales y de significación simbólica. Estos procesos dan cuenta de la reproducción/transformación de la estructura de clase y de la composición dentro de las clases sociales que conforman dicha estructura. A su vez, en el nivel micro-social, la reproducción/cambio en los comportamientos y en las relaciones sociales de los miembros de las clases tiene lugar a través de la apropiación y acumulación de poder y recursos y la participación en organizaciones e instituciones de miembros de las clases; en los contenidos de los estilos de vida y en los lazos sociales entre familias (comensalidad-connubium); y en sus orientaciones psicosociales y culturales. En este nivel micro-social se transmiten recursos por herencia y también tiene lugar el cambio. Ambos, los procesos macro y micro-sociales de reproducción y cambio, ocurren en el tiempo en un contexto histórico social y político y se glosan mutuamente. Son perspectivas teórico-metodológicas que se complementan mutuamente⁵.

La reproducción/transformación, en la perspectiva macro-social, de la estructura de clase y de la composición y relaciones entre las clases son parte constitutiva de los procesos de desarrollo económico y tecnológico, del cambio institucional y del cambio poblacional y social. Ellos están imbricados (son causa y consecuencia) en la estructura económica y en el sistema político, y forman parte también de otros procesos como pueden ser la expansión/reorientación de la educación, y las corrientes migratorias y redistribución espacial de la población. En esta línea de análisis merecen destacarse los estudios sobre

⁵ En esta parte del análisis hemos reproducido parte de Sautu (2011, 2012, 2013)

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

movilidad social y de la fluidez/cierre social así como las investigaciones de los procesos de concentración del poder económico y la corporativización creciente de la economía (Scott, 1997). Ellos son los procesos claves sobre los que se asienta la reproducción y que permiten comprender la trama dentro de la cual tiene lugar. Estos procesos juntamente con la creciente internacionalización y financialización de la economía han producido cambios en quiénes son los dueños del poder (Bottomore, 1989; Kono, Palmer y Zafonte, 1998; Zysman, 1989); aun cuando el poder sigue teniendo dueños. En el mundo actual predominan las corporaciones que controlan los medios de producción, los mercados e influyen decisivamente en un motor clave del funcionamiento del sistema que es el conocimiento científico y tecnológico.

Mientras la concentración del poder económico sustenta la reproducción de la estructura de clase, su legitimidad jurídica proviene de los sistemas normativos que sancionan la propiedad privada y la herencia y el parentesco. Existen además otros mecanismos o prácticas sociales que asignan significado y legitimidad a las diferencias de clase y a la apropiación diferencial de recursos materiales y simbólicos y privilegios. Y la legitimidad asigna estabilidad a la autoridad (Zelditch, 2001a, 2001b).

La creación de monopolios del conocimiento experto, como son la profesionalización (Freidson, 1994) y el credencialismo, constituyen al igual que las reservas de mercados o monopolios de bienes y servicios, procesos que sustentan la estructura de clase y su reproducción. Los sistemas de apropiación, concentración, de privilegios, operan más allá de las personas concretas que los componen; son modalidades de dominación/subordinación que reproducen las desigualdades, tengan lugar en la fábrica, en el barrio con el patronazgo/clientelismo, o en el sistema educativo o el registro de exclusividad de las patentes científico/tecnológicas.

Respecto del cambio en la estructura de clase se destacan los procesos de movilidad/fluidez/cierre, los que se asientan sobre los procesos históricos dentro de los cuales tiene lugar la movilidad/inmovilidad de personas y familias (Dalle, 2011; Jorrot, 2000); es en ese contexto que otras formas de desigualdad emergen. Género y etnia y la condición migratoria interna e internacional se entremezclan con la pertenencia a clase social. Ni las condiciones que favorecen la movilidad estructural ni la potencialidad de la agencia humana se expresan independientemente de esas desigualdades, las que muchas veces operan como barreras a las posibilidades de apropiación de oportunidades (McCall, 2008). El espacio socio-vital en el cual pueden darse esos procesos excluyentes puede ser en el acceso a niveles y calidades educativas, en las posibilidades reales de competir en los mercados laborales o en los niveles de retribución; o en una combinación de todas ellas. La transformación de los mercados laborales, las políticas que los regulan y las negociaciones laborales arrastran cambios, a veces profundos, en la conformación de las clases sociales y en los procesos de apertura/cierre de la estructura de clase y en los niveles de fluidez/exclusión (Crompton & Jones, 1984).

En el periodo reciente, la creciente corporativización/financialización de la economía y tercerización de las actividades económicas ha afectado no solo la estructura de clase sino también las relaciones dentro y entre-clases (Goldthorpe, 2010, capítulo 5); procesos esos que también se reflejan en los medios de comunicación, en los mega-manajes de los eventos culturales, en las imágenes transmitidas cruzando fronteras. Ellos representan (a veces subrepticamente) el predominio de los modelos sociales de relaciones entre clases los cuales son vehiculizados a través de las imágenes de los estilos de vida, y de las pautas

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

culturales, rituales y símbolos y de los sistemas jurídico-normativos que regulan las bases de legitimidad de las clases y de las relaciones entre clases sociales.

En un enfoque discursivo de los efectos y consecuencias de la representación cultural se *"examina no solo cómo el lenguaje y la representación producen significado sino también cómo el conocimiento que un discurso particular produce se conecta con el poder, regula las conductas, y constituye o construye identidades y subjetividades, y define la manera como ciertas cosas son representadas, pensadas, practicadas y estudiadas"* (Hall, 1997:6). No obstante el cambio se filtra. La hegemonía de los grupos dominantes puede ser confrontada y los significados y representaciones, tanto de clase, género o etnia pueden ser negociados (Gledhill, 1997:348). Otras representaciones, modelos y significados emergen y se difunden. Todo puede cambiar; a veces para que nada cambie. La lógica profunda de los sistemas normativos de legitimidad de las diferencias más difícilmente cambia.

En el nivel micro-social se pueden analíticamente identificar cuatro tipos de mecanismos de reproducción según el tipo de recursos que se transmiten/apropian sincrónica y diacrónicamente intra e inter-generaciones y a través de los cuales asimismo se introduce el cambio: recursos económicos, círculos y lazos sociales, y modelos y pautas culturales (Jonson, Grusky, Di Carlo, Pollak & Brinton, 2009).

El primer tipo de recursos son los económicos, los negocios, las propiedades, derechos de monopolio, privilegios, etc. y los conocimientos y expertise. El cambio económico-tecnológico, desarrollo de recursos económicos, y de sistemas científicos y de la educación, la concentración de recursos, afectan las probabilidades de personas y familias de transmitir por herencia entre generaciones este tipo de recursos. Este constituye el núcleo de los procesos de reproducción de las clases sociales que en el seno de las familias se vehiculiza a través de los círculos de parentesco y lazos sociales. La movilidad social se filtra en los intersticios que abren los procesos de cambio a través de la adquisición de credenciales educativas, la participación en los mercados de trabajo, la movilidad espacial y la participación social y política.

En tanto recursos retenidos, transmitidos y movilizados, los círculos y lazos sociales, barriales, y de parentesco y los modelos y pautas culturales se ubican en los espacios de los comportamientos y orientaciones que definen el estilo de vida. A través del acceso y apropiación de estilos de vida e incorporación de pautas y modelos culturales se vehiculiza el cambio.

Las distinciones de procesos y tipos de recursos, al igual que el abordaje macro o micro-social son distinciones analíticas de una realidad compleja que se infiltran mutuamente dentro del sistema en el cual la estructura normativa legitima el funcionamiento de la economía e instituciones político-sociales, y éstas aseguran la estructura de clase.

Desde una perspectiva micro-social la movilidad/inmovilidad social que tiene lugar en la trayectoria de las personas, la agencia humana se desarrolla entrelazada a condiciones básicas estructurales (que pueden ser posibilitadoras o limitantes). Nuestro deseo es tratar responder a preguntas tales como: ¿Cuáles son los mecanismos micro-sociales de reproducción? ¿De qué manera los padres transmiten recursos entre generaciones? ¿Cuáles son los intersticios de la estructura de clase a través de los cuales se filtra el cambio? ¿Cómo operan en estos procesos la agencia y el contexto macro-estructural económico-tecnológico y

las instituciones político-sociales? ¿Cómo aparece, se hace presente la estructura en el microcosmos de las relaciones sociales de clase?

Clase social y ocupación

Cuando analizamos empíricamente la reproducción y cambio de las clase sociales utilizando ocupación como indicador de clase ¿qué estamos analizando?

Macro-socialmente la estructura económica, la estructura de clase y la estructura ocupacional son caras entrelazadas de un prisma. Las relaciones sociales de producción que conforman a la estructura económica y que sustentan a la estructura de clase se despliegan, se corporizan, en y durante el desempeño ocupacional dentro de las organizaciones económicas. Las ocupaciones se diferencian de los puestos de trabajo en que estos se refieren a tareas desarrolladas en específicas unidades de producción, empresas, organizaciones, entidades, auto-empleo, etc. (Kalleberg & Berg, 1994). Mientras la ocupación es una categoría analítica, los puestos de trabajo que la conforman son categorías empíricas. Los recursos económicos, propiedad, conocimientos y expertise, privilegios y monopolios, se movilizan en los puestos de trabajo que se corresponden con categorías ocupacionales. Estas eventualmente pueden devenir empíricamente visibles (por ejemplo grupos profesionales).

El poder, los privilegios, y credenciales, o su carencia, caracterizan (son el núcleo de) los factores de producción, las ocupaciones los reflejan caracterizándolos. Las relaciones de producción establecen los parámetros de las capacidades o probabilidades desiguales de apropiación del excedente entre ocupaciones o grupos ocupacionales⁶. Las ocupaciones patrón, manager, ejecutivo, comandan recursos; el sistema normativo sanciona sus derechos, y el tipo de relaciones sociales que caracterizan su desempeño; más allá de que dentro de esas categorías existan diferencias entre las personas que ocupan los puestos de trabajo que corresponden a la categoría.

El mercado de trabajo es el ámbito de acceso y permanencia de los puestos de trabajo, rasgo que es trasladable a las ocupaciones. Los mercados están especializados según los tipos de organizaciones que demandan mano de obra, los atributos de los oferentes y los sindicatos; supervisados, más o menos estrechamente, por el estado. Allí se dirimen no sólo los salarios sino también condiciones de acceso, promoción y retribución.

La conexión estrecha entre tecnologías de producción y división técnica del trabajo influye en los cambios en los mercados laborales, en la distribución sectorial de los puestos de trabajo y repercuten en las ocupaciones, así como en los contenidos de las capacidades y atributos de las mismas. Si bien existen conjuntos ocupacionales que se caracterizan por su mayor tendencia a la permanencia (por ejemplo los escribanos), las ocupaciones, el desempeño ocupacional y el total de la estructura están fuertemente influenciados por los procesos de desarrollo económico y tecnológico. Este arrastra la recomposición de la demanda laboral. La reducción en el número de ciertas ocupaciones (por ejemplo las agrícolas), la transformación

⁶ Todas las ocupaciones dentro de la economía participan de la distribución del ingreso; los ayudas familiares o menores sin retribución reciben una manutención que ocupa el lugar del salario. La cuestión motivo de disputa es cómo se reparte el excedente, es decir el plus valor generado en la actividad económica. Una de las cuestiones claves de la economía es quién se apropia de un porcentaje mayor de los incrementos en la productividad generada por el cambio tecnológico. A éste todos han contribuido.

de los atributos requeridos en el mercado laboral (por ejemplo el nivel educativo o tipo de capacitación requerida), la ampliación de otras ocupaciones y la emergencia de nuevas demandas, todo configura un campo cambiante dinámico de oportunidades ocupacionales y de probabilidades de apropiación del ingreso.

La expansión del sistema educativo y la mejora en las probabilidades de acceso social y territorial, y el crecimiento y transformación ocupacional consecuencia del desarrollo económico y tecnológico abren espacios para la apropiación de oportunidades ocupacionales. Las probabilidades de movilidad ocupacional dependen de estar en el lugar y tiempo apropiados para tener acceso a las nuevas oportunidades de ingreso y promoción en puestos de trabajo.

Para estar en el tiempo y lugar es necesario saber que las oportunidades existen y poseer instrumentos e información para saber encontrarlas. Cuanto más amplio y accesible es el abanico de oportunidades de educarse, de utilizar servicios de salud u otros beneficios, cuanto mayor es el número y variedad de oportunidades de empleo, mejores son las condiciones que favorecen el cambio. Las clases medias y altas están mejor posicionadas y tienen mayores probabilidades de apropiarse de las oportunidades creadas por la expansión y mejora de los sistemas educativos (Raftery & Hout, 1993; Bar Haim & Shavit, 2013). Asimismo, aquellos que saben dónde está y cómo encontrar la información apropiada están en mejores condiciones de acceder a ellas. El aspecto territorial de la disposición de recursos es primordial para acceder y beneficiarse con ellos.

La transmisión intergeneracional de saberes, modos de comportarse y modelos y pautas culturales tienen lugar en el seno de los hogares, de allí que las teorías y modelos de movilidad/inmovilidad lo incorporen como unidad de análisis. Existen como sostiene Lareau (2002) distintas formas de "paternidad" según la clase social de pertenencia. Aunque los vínculos que se establecen en el ámbito educativo y del trabajo, amistades y barrio, están presentes a lo largo de la vida de las personas, en sus etapas iniciales el círculo íntimo del hogar, las experiencias que allí se transmiten, marcan una diferencia (Kaufman, 2005). Más aún las clases medias y altas ejercen una influencia y apoyo más continuado durante la adolescencia y adultez temprana de sus descendientes.

La posesión de recursos económicos y no económicos o su ausencia establece límites a las posibilidades de la familia de movilizarlos. Los círculos de parentesco y la sociabilidad constituyen en este sentido recursos que potencialmente se movilizan en los procesos de movilidad social. La amplitud de los círculos de parentesco y de lazos sociales amplía las posibilidades y variedad de experiencias y transmisión de recursos de información, saberes y modelos apropiados de comportamiento (lo cual establece un plus a la transmisión de recursos económicos). En el marco de las condiciones estructurales de clase, la agencia humana se evidencia en el flujo del tiempo. Como discutiremos más adelante, los recursos y saberes, la información y lazos sociales sostienen una disposición positiva dirigida hacia un propósito educativo, ocupacional, social. La influencia de la pertenencia a clase sobre la agencia se expresa asimismo a lo largo de toda la trayectoria de una persona.

Teorías y modelos

La perspectiva más general en la cual se insertan nuestros estudios, los pasados y el presente artículo, se entronca en las tradiciones teóricas marxista y weberiana. Mientras la primera nos han permitido comprender qué son las clases sociales y la estructura de clase en la

sociedad capitalista, la segunda incorpora al mercado como asignador de recursos y articulador de la apropiación diferencial del excedente económico, el cual es componente causal de las probabilidades de condiciones objetivas de existencia y de los estilos y experiencias de vida (Sautu, 2011). En este enfoque la reproducción de las clases sociales y su cambio tiene lugar en las relaciones sociales en las cuales agencia y estructura se articulan en el contexto de los procesos históricos (económico-tecnológicos y socio-culturales).

El modelo teórico metodológico despliega los conceptos claves del marco teórico y postula asimismo el conjunto de relaciones entre ellos⁷. El punto de partida para la discusión de la reproducción y cambio de las clases sociales en el nivel del microcosmos de relaciones sociales es postular qué circunstancias y condiciones dan cuenta de la pertenencia a clase y de los procesos de movilidad/inmovilidad social. Como lo indicamos más arriba, este modelo, situado en una sociedad dada, utiliza como indicador de clase la posición ocupacional. Otros estudios en cambio, usando el mismo modelo, dejan de lado a la clase social y definen que su interés reside en el estudio directamente de la estructura y movilidad ocupacional en tanto ésta constituye la columna vertebral de la estratificación social; más allá de cómo esta última esté conceptualizada teóricamente y sin referencia específica a la estructura de clase.

Con datos obtenidos en encuestas cuantitativas el modelo clásico de movilidad/inmovilidad social se propone determinar, teniendo en cuenta el origen social del sujeto estudiado qué condiciones influyen en el proceso de acceso a una posición ocupacional. Además de la ocupación del padre se miden e incorporan al modelo la educación y el inicio ocupacional del sujeto (Blau & Duncan, 1967). A este modelo (que tenía antecedentes en análisis estadísticos de movilidad) se incorporan otras circunstancias o atributos de las personas y sus relaciones las cuales teóricamente se postula que potencialmente modifican las relaciones del modelo básico: educación y ocupación del padre, educación, primera ocupación y ocupación actual del sujeto. Se avanza además en el desarrollo de modelos estadísticos multivariados que representan más finamente las relaciones e influencias entre las variables consideradas; ejemplos de los mismos se encuentran en Featherman & Hauser (1978), Grusky, (2001) y en las investigaciones de Erikson & Goldthorpe (1992); y entre nosotros cabe mencionar las investigaciones de Jorrat (2000).

Los modelos de movilidad/inmovilidad tienen en común varios rasgos. En primer lugar asumen el individualismo metodológico. A partir de las pautas de relaciones observadas e inferidas desde el nivel individual se reconstruye la macro-estructura. Es decir, aceptando como proxy la ocupación, la estructura de clase se reconstruye a partir de las distribuciones y asociaciones que emergen de la matriz de datos construidos desde las personas. Segundo, las regularidades estadísticas sobre movilidad/inmovilidad que surgen de esos datos representan las pautas prevalentes en la sociedad estudiada. Y tercero, los modelos permiten establecer el papel de los cambios estructurales en las probabilidades de movilidad/inmovilidad de conjuntos de personas que poseen ciertos atributos; asimismo muestran la reproducción de la estructura de clase y la fluidez o cerrazón de la misma.

⁷ Recordemos lo señalado más arriba, que un modelo es una representación o descripción de un fenómeno o proceso en el cual se postulan relaciones entre los componentes de los mismos. Los supuestos acerca de esas relaciones o interacciones son de naturaleza ontológica ya que asumimos que el modelo representa de alguna manera al propio proceso o fenómeno. Los modelos multivariados de medición de la movilidad social postulan que las relaciones entre variables refleja la realidad estudiada. La teoría provee de hipótesis-proposiciones que dan cuenta del porqué de esas relaciones. Las variables, su medición, que se incorporan al modelo provienen de la teoría, los resultados se interpretan teóricamente.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Un rasgo común de todos los modelos de análisis de datos cuantitativos es que cuando se conceptualizan y elabora la medición de las variables, cada variable subsume en su medición toda la complejidad de los micro y de los macro-procesos que ella representa (embodied). Por ejemplo, en el diagrama del Modelo de Wisconsin, Sewell & Hauser (1975) incorporan nuevas variables al modelo básico de status attainment: habilidad mental académica, aspiraciones, los otros significativos y “grades” (obtenidos en la escuela secundaria). La conceptualización teórica y la medición involucra una discusión pormenorizada del significado de cada variable y del role que ocupa en el modelo. Otro ejemplo frecuente es la incorporación de género y etnia a los modelos de movilidad/inmovilidad. El significado de su presencia en el modelo generalmente es explicado de manera tripartita: en qué consiste la variable considerada y qué dimensiones se tienen en cuenta y por qué, cuáles son sus probables consecuencias en el marco del tema estudiado, y sus antecedentes o posibles fuentes, origen o condiciones de emergencia.

Lo que denominamos marco teórico con frecuencia está fundido con la explicación del modelo de relaciones causales entre las variables. La diferencia entre las distintas teorías se muestra en tres rasgos. Primero, en la formulación conceptual de conjunto y en la selección y conceptualización de las variables; el status ontológico asumido en la teoría se hace explícito en esta ocasión. Segundo, en las relaciones de causalidad asignada a las variables. Y tercero, en los procedimientos metodológicos aplicados en su medición y en la argumentación acerca de su validez. En el tema de nuestro interés, estos puntos han sido discutidos en las dos secciones precedentes.

Explicitar el marco teórico es clave en una investigación empírica porque a partir de él se definen conceptos y variables, se construye los instrumentos de medición y análisis, y se asigna significados a los mismos y a las pautas y relaciones causales que emergen de los modelos. Es decir, los resultados del modelo se interpretan teóricamente. Es la teoría la que establece la diferencia entre distintas investigaciones.

En un análisis de clase que se apoya en las teorías de Marx y de Weber, los modelos de movilidad/inmovilidad aún en toda su riqueza tienen limitaciones. Explican el proceso a partir de sus consecuencias sobre las familias y personas. No explican el decurrir de la movilidad estructural ni los procesos macro-sociales históricos en los cuales se asienta. El crecimiento económico y el cambio científico-tecnológico transforman la estructura económica y el poder económico que constituyen el basamento de las relaciones de clase y de los procesos de movilidad social. La transformación de las bases socio-económicas en las que se asienta el poder económico no implica la transformación de la esencia de la estructura de clase y del sistema de clases sociales que están entretreídos en el sistema económico capitalista. Forman parte de él; la lógica del sistema se mantiene. Ellos configuran el contexto histórico-social de nuestro presente análisis.

Tales limitaciones muy probablemente no se apliquen en los estudios como el de status attainment en los cuales el protagonista es el sujeto. Su origen, su educación, atributos psicosociales tienen carácter explicativo. Nos interesa conocer cómo el proceso de acceso y performance ocupacional tiene lugar a lo largo de la vida de personas. En nuestro análisis en cambio, aun recurriendo a un modelo similar, asumimos que la trayectoria de movilidad/inmovilidad es la consecuencia de los comportamientos de los sujetos encuadrados/afectados por la presencia de factores macro-estructurales e históricos. Aunque en el modelo estos últimos son incorporados como variables que son atributos que caracterizan a la persona, ellas son consideradas proxy de las probabilidades de condiciones

de existencia que definen su posición en la estructura⁸. Esta distinción entre variables que denotan la posición estructural o la pertenencia a conjuntos o categorías sociales (ejemplo grupo de edad) y las variables psicosociales aparece en nuestro modelo de análisis y en el marco teórico en el cual se encuadra.

El análisis precedente del marco teórico y el modelo de análisis ha tenido como propósito señalar el contexto en el que se inserta el objetivo de este artículo que es discutir en qué consiste y cuál es el papel de la agencia humana en la reproducción y cambio de las clases sociales y en los procesos de movilidad intra e intergeneracional. En nuestra discusión asumimos las relaciones entre origen y destino que emergen de los modelos de movilidad/inmovilidad en los cuales educación y primera experiencia laboral representan procesos intermediarios; relaciones éstas en las cuales es factible considerar el rol de otras condiciones tales como género y pertenencia étnica/nacional.

En la discusión que sigue sobre el papel de la agencia en los procesos micro-sociales de reproducción y cambio tendremos en cuenta lo siguiente:

1. Las relaciones que se postulan en el modelo de movilidad/inmovilidad son dinámicas y se desarrollan a lo largo del tiempo; ocurren por lo tanto en un contexto histórico (económico-social y político) específico del cual la estructura de clase y las relaciones de clase forman parte.
2. El modelo reconstruye retrospectivamente sucesos contextuales y personales. Esto significa que la experiencia e interpretación de los mismos está filtrado por la memoria individual y colectiva; fundamentalmente por las creencias y valores del presente aplicados a sucesos de recuerdos del pasado.
3. La agencia humana es un rasgo dinámico socio-históricamente conformado a lo largo de las experiencias de vida, profundamente infiltradas por la pertenencia a una clase social.
4. Por lo tanto, la descripción retrospectiva del contexto histórico-estructural y de los cursos de acción y la asignación de causalidad están impregnados por el presente aunque hablen del pasado.

Agencia y estructura en la reproducción y cambio

Como señalamos más arriba la reproducción y cambio en la estructura de clase y en la composición y las relaciones entre las clases sociales son procesos macro-históricos en los cuales se ha transformado (o no) la estructura económica y las relaciones de producción que conforman las bases de la distribución del poder económico, de las probabilidades de apropiación del excedente, y de las relaciones de dominación-subordinación. Por su parte, los análisis de movilidad/inmovilidad social permiten investigar esos procesos en el transcurso de la vida de personas y familias, y reconstruir a partir de las unidades individuales los patrones de cambio/no cambio.

En una perspectiva micro-social, el análisis se centra en personas y familias con el propósito de observar el papel de la agencia en situaciones en las cuales se reproducen las clases y también en aquellas en que se superan constreñimientos y se apropia de posibilidades estructurales (también por supuesto, los casos de descenso social). Un ejemplo

⁸ Se es blanco o mestizo de acuerdo a cómo la sociedad socio-culturalmente defina esos atributos.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

paradigmático es el caso de personas de origen en clase popular entre quienes la agencia se expresa como un proceso interno de sobreponerse a situaciones adversas (pobreza, marginalidad, escasa educación de los padres) lo cual externamente se muestra en sus comportamientos para superar impedimentos y sobrevivir al stress, y trascender la propia situación (Harrington & Boardman, 1997).

A diferencia del concepto de resiliencia que se aplica en procesos superadores de dificultades y stress, la idea de agencia es conceptualmente más abarcativa ya que involucra (está imbricada) además self-processes (auto-procesos), como son mantenerse en la clase media u orientados a preservar y/o incrementar recursos o situaciones de privilegio. Self-reflection (auto-reflexión) y agencia son procesos individuales, infiltrados socialmente, que caracterizan a todos los seres humanos⁹. Reflexividad y agencia se desarrollan y pueden expresarse (se muestran) a lo largo de toda la vida en el marco de la clase social, del género y de la pertenencia/identificación étnica socio-culturalmente definidas.

En una perspectiva sociológica que incorpora conceptos de la psicología social, todas las personas son consideradas como self-reflective, self organizing and self-regulating (auto-reflexivos, se organizan y regulan a sí mismos) cuyos comportamientos e interacción social están influenciados además por sucesos externos (en los cuales la interacción tiene lugar). La estructura impone restricciones pero también provee recursos y oportunidades; la agencia es la capacidad para moldear las circunstancias de la propia vida en las relaciones sociales; es por lo tanto social y relacional (Emirbayer & Mische, 1998).

Aun cuando la agencia se expresa en situaciones y relaciones sociales, la precede, un proceso psicosocial de auto-reflexión que consiste en el involucramiento social informado por el pasado (en su aspecto habitual) pero orientado hacia el futuro (como una capacidad de imaginar futuras posibilidades y alternativas) y también hacia el presente (como una capacidad para contextualizar pasados hábitos y futuros proyectos dentro de las contingencias del momento). La dimensión de la agencia de la acción social solo puede ser capturada en su complejidad completa si es analíticamente situada dentro del flujo del tiempo (Emirbayer & Mische, 1998) en el contexto de relaciones sociales.

La dimensión psicológica que subyace a la agencia humana es una intrínseca compleja capacidad que permite a las personas actuar sobre su entorno, desplegar auto-control y desempeñar actividades de diverso tipo en vista a la realización de metas. Sin asumir acciones racionales (lo que esto pudiera implicar) ni necesariamente procesos permanentemente conscientes, como dijimos, todas las personas reflexionan sobre sí mismas, su entorno y las circunstancias de su propia vida.

En la reflexión se incorporan creencias, valores, estándares normativos y la construcción del otro, y motivaciones personales. La agencia esta imbricada, es un producto (outcome) de ese proceso. Bandura (1999) distingue tres formas de agencia, autónoma, reactiva mecánicamente, e interactiva, destacando que difícilmente existen sostenedores de una agencia totalmente independiente e individual. En su concepción las personas no son ni totalmente autónomas ni mecánicamente reactivas. La agencia interactiva se asienta en las

⁹ Archer (2005: 4) define reflexividad como el ejercicio regular de la habilidad mental compartida por todos los humanos normales que se consideran a sí mismos en relación a su contexto social. Mediante la reflexión hacemos nuestro camino en el mundo, nos hace agentes activos que pueden manejar su propia vida, y no solo actores pasivos para quienes las cosas suceden.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

relaciones sociales, es performativa, e implica un proceso subjetivo interpretativo de la información disponible, y un cierto auto-control sobre el entorno (Bandura, 1997) que se expresa (se manifiesta) socio-psicológicamente en orientaciones, disposiciones y comportamientos.

Por lo tanto, la agencia es inferida a partir del análisis de los resultados de los comportamientos e interacciones sociales socio-históricamente situados. En dicho análisis, asumimos que los self-processes en los cuales está imbricada la agencia, son intermediarios entre creencias, categorizaciones y construcción del otro¹⁰, y se manifiestan como disposiciones, juicios, expectativas y comportamientos que se evidencian en el procesamiento de la experiencia, y las representaciones y reconstrucción de la memoria (analógicamente asimilables a la activación de las actitudes, Ajzen & Fishbien (2000).

Las teorías cognitivamente orientadas explican los comportamientos en términos del procesamiento directo, vicario o simbólico de fuentes de información; y está ampliamente documentado el rol de los procesos cognitivos en la adquisición y retención de nuevas pautas de conducta. Dos self-processes, que Bandura (1999) considera complementarios, son relevantes para la comprensión de la agencia, la autoestima y la auto-eficacia. Mientras el primero evalúa el ser, el segundo es la expectativa de ser capaz de llevar a cabo acciones dirigidas a un fin. Mientras las investigaciones han demostrado el papel de la auto-eficacia en una diversidad de situaciones; el papel de la auto-estima ha sido más controvertido¹¹.

Entre los self-processes en los cuales la agencia está imbricada, además de la self-reflexivity, la auto-eficacia y el auto-concepto nos parecen los de mayor relevancia. Este último consiste en la propia caracterización auto-atribuyéndose rasgos y/o ocupación de roles, dimensiones estas que pueden aparecer espontáneamente o inducidas cuando se solicita a una persona que se auto-describa. Una variedad de teorías en psicología y psicología social han discutido no solo las definiciones sino también su asociación con otros rasgos psicológicos y con comportamientos (Burns, 1979; Oñate, 1989). Socialización en roles sociales, creencias y valores, auto-comparaciones, auto-atruciones, y auto-envolvimiento identitario, y el propio lenguaje, aparecen incorporados a la idea de self-concept (Gecas & Burke, 1995).

Como lo hemos señalado más arriba, el concepto de auto-eficacia se inscribe en la teoría social cognitiva acerca de la agencia humana. Agencia y estructura operan interdependientemente. La estructura social es creada por la actividad humana, y las prácticas socio-estructurales imponen límites y proveen recursos y oportunidades para el desarrollo y funcionamiento personal (Bandura 2000, citado en Sautu y Perugorría, 2007). La autoeficacia consiste en la creencia de los individuos en sus propias habilidades y capacidades para manejar las circunstancias y condiciones a las que la vida los enfrenta. La creencia en la auto-eficacia afecta los pensamientos (durante el proceso auto-reflexivo), los estados afectivos y el nivel de persistencia de la motivación, los cuales influyen a su vez,

¹⁰ En la tradición del interaccionismo simbólico que se apoya en Mead, los self-processes son los procesos interpretativos en los cuales creencias, experiencias y el otro generalizado de ego forma parte de la situación de interacción social.

¹¹ La auto-estima puede ser global o específica referida a un campo en particular; puede ser un rasgo estable o un estado temporario dependiendo de los individuos. Un cuestionamiento es la dificultad para establecer cómo se genera, y con qué está asociado (Crocker & Bylsma, 1996: 505/509).

las disposiciones para actuar, el desempeño concreto, y la capacidad de recuperación de experiencias de fracaso (Bandura, 1997)¹².

En el interaccionismo simbólico el self (y los self-processes) y la sociedad solo son separables analíticamente ya que asume que la total comprensión de uno requiere la total comprensión de la otra. Para Mead (1934, citado en Burns, 1979:15/16) el self está compuesto de muchos self elementales que son espejo de la estructura de los procesos sociales¹³. Más aún, considera que en tanto objeto, el self surge de la interacción social, como una consecuencia de la preocupación del individuo acerca de cómo los otros reaccionan frente a él, por lo cual él se anticipa para comportarse adecuadamente incorporando al otro generalizado en el proceso interpretativo. Schutz aporta a la teoría de Mead la idea del otro incorporado al proceso deliberativo del self, por lo cual contribuye a la interpretación de la situación en la interacción. Recordemos que además aporta al interaccionismo simbólico la idea de que en la interpretación de la situación se movilizan los stocks of knowledge (inventarios/disponibilidades de conocimientos).

El análisis micro-social empírico de la movilidad/inmovilidad social

El propósito de este artículo ha sido tratar de comprender en la trayectoria de una persona (que es parte de una familia) cómo se entretaña su capacidad de agencia con el contexto estructural de oportunidades y limitaciones. La agencia es definida como las habilidades de los actores sociales para interpretar su mundo, decidir cursos de acción, apropiarse de recursos materiales y simbólicos y desarrollar comportamientos e interacción social. Por su parte, en el nivel del micro-cosmos de relaciones sociales, la estructura se expresa como las condiciones en las cuales se desarrolla la acción social y la interacción, incorporadas significativamente por los sujetos en sus interpretaciones y comportamientos. Las personas portan su edad, género, clase social, y etnia y actúan en un contexto de situaciones sociales que establecen límites y posibilidades. Para abordar ese objetivo nos detuvimos para hacer explícito aquellos conceptos e ideas teóricas que lo sostienen, y que resumimos a continuación.

Primero, la perspectiva más general en la cual se insertan nuestros estudios, los pasados y el presente artículo, se entronca en las tradiciones teóricas marxista y weberiana. Mientras la primera nos han permitido comprender qué son las clases sociales y la estructura de clase en la sociedad capitalista, la segunda incorpora al mercado como asignador de recursos y articulador de la apropiación diferencial del excedente económico, el cual es componente causal de las probabilidades de condiciones objetivas de existencia y de los estilos y experiencias de vida (Sautu, 2011). En este enfoque la reproducción de las clases sociales y su cambio tiene lugar en las relaciones sociales en las cuales agencia y estructura se articulan en el contexto de los procesos históricos (económico-tecnológicos y socio-culturales).

¹² Sautu & Perugorría (2007) analizan y miden la eficacia colectiva político-ciudadana con una escala construida a partir de los lineamientos teórico-metodológicos de los estudios de Bandura y en investigaciones llevadas a cabo en ámbitos organizacionales como escuelas y empresas (1997: 482-485).

¹³ Goffman (1959) muestra cómo el self se despliega en su auto-presentación. Un tema a discutir es cuánto el self profundo se muestra tal como se piensa y siente a sí mismo (esta sería la idea del self-concept) o es una caracterización frente a los otros, en la que no obstante se filtra y muestra el self.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Segundo, la reproducción de las clases sociales no es solo un proceso consecuencia de los comportamientos individuales en los cuales, la imaginación y el empuje de los individuos explica los resultados alcanzados. La reproducción y cambio son procesos sociales históricos. Tienen lugar bajo circunstancias políticas, sociales y económicas, entre las cuales el desarrollo económico y tecnológico juega un papel crucial. Las capacidades de las personas, movilizadas en el nivel micro-social de la interacción social, lo que se denomina la agencia humana, establece una diferencia en las posibilidades de apropiación, retención y transmisión de recursos y oportunidades que definen la pertenencia a clase.

Tercero, la agencia está entretejida en un síndrome complejo que en psicología social sociológica es conformado por los denominados self-processes. Entre los self-processes en los cuales la agencia está imbricada, además de la self-reflexivity, la auto-eficacia y el auto-concepto son los de mayor relevancia.

Cuarto, los self-processes en los cuales está imbricada la agencia se desarrollan a lo largo de la vida de la persona. Ellos son intermediarios entre creencias, valores, estándares normativos, categorizaciones y construcción del otro. Es decir, son elaboraciones e interpretaciones psicosociales que constituyen la expresión subjetiva de pautas y modelos culturales objeto de auto-reflexión, y que se manifiestan como disposiciones, juicios, expectativas y comportamientos que se evidencian en el procesamiento de la experiencia, y las representaciones y reconstrucción de la memoria.

Quinto, agencia y estructura operan interdependientemente. La estructura social es creada por la actividad humana, y las prácticas socio-estructurales imponen límites y proveen recursos y oportunidades para el desarrollo y funcionamiento personal. El ámbito en el cual se expresan agencia y estructura son las relaciones sociales que tienen lugar en el micro-cosmos de la vida cotidiana. Entre la variedad de ámbitos posibles nos interesan las actividades ocupacionales y económicas que desarrollan las familias y personas mediante las cuales retienen, permanecen, o cambian su posición de clase social. Este es el caso que desarrollaremos en los párrafos que siguen.

La cuestión que aquí se nos plantea es cómo abordar empíricamente un análisis micro-social de un proceso de herencia y retención de clase o de movilidad social tomando como referencia el acceso y desempeño ocupacional en tanto indicador válido de clase social. A tal efecto proponemos un modelo de análisis en el cual nuestra meta es describir y tratar de interpretar situaciones relacionadas con el acceso, herencia/retención y cambio ocupacional.

A los fines de una investigación empírica entendemos que el acceso a la primera ocupación y la ocupación actual constituyen situaciones paradigmáticas que permiten desentrañar la agencia y la estructura entretejidas en las relaciones sociales que tienen lugar en condiciones concretas de la vida de la gente.

Esas condiciones concretas conforman por lo tanto el entorno socio-estructural histórico de las relaciones sociales. Son los recursos efectivamente disponibles al actor social: escuelas a las cuales se ha concurrido, las fuentes posibles de información y los lazos sociales movilizados y disponibles para el actor social. Son también los modelos culturales y los estilos y orientaciones que son parte del mundo social, material y simbólico, que constituyen a las situaciones concretas de la vida. Una cuestión empírica a tener en cuenta es conocer cómo la cultura y estructura de la sociedad, en momentos históricos específicos, influye, está presente, en las experiencias de interacción social. Es a través de las posiciones y

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

desempeños de los agentes sociales que la sociedad se hace presente, se es gerente u obrero, varón o mujer, viejo o joven. Las personas portan la estructura, la actúan. El poder, las clases sociales, los sistemas normativos, y de parentesco, se entienden a la luz de las circunstancias en las cuales esas realidades se expresan. “¿Como las estructuras determinan lo que los actores pueden hacer y harán? Conceptos tales como constraint, negociación, sedimentación, redes, significados, simbolización, identificación, y ritualización, cada uno enraizado en el tradicional análisis del interaccionismo simbólico, vincula al actor con los límites de su elección” (Sandstrom & Fine, 2003: Capítulo 43). La estructura aparece en las maneras como la gente la interpreta y la usa en situaciones de interacción con los otros; acumulativamente en las experiencias, recursos materiales y simbólicos, y conocimientos desarrollados a lo largo de la vida¹⁴.

De la multiplicidad de situaciones en las cuales es posible observar la articulación entre estructura y agencia nos interesan, como dijimos, aquellas en las cuales están involucradas la reproducción o movilidad/cambio en las clases sociales. ¿Qué significa reproducir la clase social de origen? ¿Qué recursos se movilizan, cómo caracterizar las relaciones sociales? ¿En que difieren de las pautas de interacción social que caracterizan los procesos de movilidad?

Los recursos a los cuales hacíamos referencia más arriba incluyen toda la red de lazos de parentesco y amistad, o conocimiento/cercanía con personas e instituciones, el acceso a la información y la capacidad para procesarlos e interpretarlos, tomar ventaja de ellos o desecharlos y/o ignorarlos. El inter-juego entre agencia y estructura está presente en situaciones en las cuales esos y los recursos materiales se movilizan. En especial es importante detenerse en, como dijimos, situaciones que involucran logro de metas vinculadas a la posición de clase, y en la apropiación, o no, de oportunidades educativas, salud, laborales o patrimoniales. Son situaciones todas ellas que se desarrollan en la interacción social y en las cuales se encuentran comprometidos recursos.

Finalmente es necesario tener en cuenta que el contexto macro-estructural histórico está presente aun cuando en un análisis empírico tomemos en cuenta la elaboración e interpretación que hace el actor social de su propio entorno. Es decir, cómo interpreta y describe la oferta de trabajo para él/ella en una localización y momento específico. Cuál es la situación político-institucional que los afecta; o el sistema educativo y su accesibilidad, y las condiciones de reclutamiento ocupacional imperantes en un determinado momento y en un espacio físico dado.

La elección del primer trabajo, remunerado más o menos permanente se explica porque asumimos que el inicio de la vida laboral es el momento en que probablemente su origen, capacidades adquiridas y pautas sociales y culturales, influyen más intensamente. Por su parte la ocupación actual muestra logros y fracasos, dificultades y posibilidades que podemos asumir expresan al actor social por sí mismo, particularmente teniendo en cuenta que la agencia es social, se desarrolla a lo largo de toda la vida.

¹⁴ En un análisis micro-social es pertinente utilizar una conceptualización de estructura en la cual se la defina como “mutuamente sostenida sobre esquemas culturales y conjuntos de recursos disponibles que empoderan o constriñen la acción social y que tienden a ser reproducidas por esa acción social. Los agentes son empoderados por las estructuras, por su conocimiento de los esquemas culturales que los habilitan a movilizar recursos y por el acceso a recursos que les permiten movilizar esos esquemas” (Sewell, 1992). Esta definición es la adecuada a un estudio en el cual la estructura analizada es la de clase social; es además compatible con una perspectiva situada en la interacción social y la interpretación que de las propias circunstancias hacen los actores sociales. En un análisis macro-social otra sería la definición de estructura (Mouselis, 2008; Sautu, 2011).

Un situación ideal sería reconstruir la trayectoria completa de las personas (Elder, 1998) ya que como dijimos agencia y estructura son interdependientes y performativas y cambian o se consolidan a lo largo de la vida. Una sugerencia posible sería analizar aquella ocupación y momento histórico que para el propio actor social constituyen el momento crucial más importante de su vida laboral (cualquiera sea la razón de la elección o su contenido).

Posicionándose en las situaciones antes descritas (esas u otras) se asume que el self actúa, procesa y selecciona pasadas experiencias, ases (evalúa) los recursos, e incorpora sus expectativas respecto del objeto o razón subjetiva de la interacción social inmersa en las situaciones antedichas. Este es el ámbito en el cual postulamos emerge la agencia interactiva. Empíricamente la agencia aparece en la forma de comportamientos o acciones de interacción social que se caracterizan por: 1. En los estilos de búsqueda y uso de fuentes de información. 2. En decisiones sobre el posible acceso y los modos e intensidad de utilización de lazos y redes sociales de parentesco, amistad y grupos de pares. 3. En la movilización psicosocial y material de recursos materiales y simbólicos, descripción de los propios modelos de comportamiento, y de las orientaciones y valores parentales, escolares, y grupos de pertenencia. 4. En la construcción de prácticas orientadas al logro de metas, y en la diferenciación entre el largo y el corto plazo. Y 5. Finalmente en los contenidos del auto-concepto y de la construcción de significados, de la auto-eficacia y en su constitución como componentes de la identidad.

Para ambos, la medición del auto-concepto y la auto-eficacia, existen disponibles instrumentos ampliamente validados. Sin embargo, en el contexto del tema que nos preocupa es necesario seleccionar aquellos aspectos que teóricamente entendemos están más directamente entrelazados en la agencia. Respecto del primero, entendemos que puede ser fructífero conocer aquellos componentes del auto-concepto más directamente ligados a la construcción subjetiva de las auto-categorizaciones en términos de referencias a grupos y clases sociales; los propios y los de los otros (Sylvan & Metskas, 2010; Deschamps, Morales, Paez & Worcel, 1999). Tengamos en cuenta que en la sociedad moderna las personas tienen una multiplicidad de identidades y que estas formas identitarias distintas se construyen en la interacción entre la auto-representación y la representación del otros (Dubar, 1998) y en la referencia y comparación con nuestras propias pertenencias (Lipiansky, 1998). Por su parte, la dimensión de auto-eficacia que nos interesa es aquella en la cual el self se autodefine en términos de sus interpretaciones causales de su propia trayectoria y logros; es decir ¿Cuánto de lo que uno/una es se debe al propio esfuerzo y actividad y cuánto al juego del azar y los imprevistos? (Grabowski, Call & Mortimer, 2001)

Conclusiones con las preguntas pendientes

Un conjunto de preguntas hacen al nudo del análisis precedente: ¿Hasta qué punto la agencia humana es autónoma de su propio entorno? ¿En qué medida la clase social, el género y la etnia influyen en su desarrollo y expresiones? ¿Es la agencia un rasgo de los comportamientos en interacción social que mantiene una cierta estabilidad; asimilable a las actitudes?

El análisis en este artículo nos lleva a pensar que tanto la agencia como la estructura son procesos cambiantes influenciados por el contexto histórico particular en el cual tienen lugar las situaciones analizadas. La agencia es un rasgo de las personas que, como las creencias y los valores, aparecen, se movilizan en la interacción social. La agencia es una combinación de

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

habilidad y esfuerzo, en los cuales se despliegan conocimientos, capacidades y también disposiciones motivacionales. En la interacción social el factor azar siempre está presente, al igual que las influencias de contexto social y cultural.

Lo que la gente piensa, siente y le presta atención y asigna importancia sus conocimientos y comprensión e interpretación están moldeadas por las teorías legas, valores, compromisos emocionales que constituyen los esquemas culturales. "Cada contexto socio-cultural está asociado a un conjunto de normas de comportamiento, teorías legas, creencias y/o imágenes de cómo vivir la vida, como ser una persona buena o moral, o más generalmente como se debe ser. El self desarrolla una amalgama de todos esos mensajes e imágenes (los cuales dependiendo del contexto pueden ser coherentes o disímiles)" (Kitayama & Markus, 1995). Estas representaciones cognitivas de creencias y valores pueden aparecer como prácticas, normas y costumbres cotidianas de una sociedad desarrolladas a lo largo de la vida. Tienen por lo tanto un componente social indudable.

Otro conjunto de preguntas hace a las relaciones entre las clases sociales. Sus miembros transmiten entre generaciones recursos, capacidades, y privilegios (o des- privilegios). Algunos miembros de las clases la retienen mientras otros cambian. Más allá de comprender como las clases sociales se reproducen reteniendo a sus miembros y cambian como resultados de ascensos y descensos, ¿Qué otros procesos subyacen a los mismos? ¿Qué significado social y cultural tienen? ¿Cómo ocurren?

En el mercado de trabajo, en las transacciones comerciales, en las inversiones de capital tienen lugar relaciones dentro y entre clases, lo mismo que en el ejercicio profesional y académico (ver Weber, 2001 sobre tipos de luchas de clases). En una perspectiva muy individualista del análisis de la agencia parecería que está ausente la competencia por recursos que tiene lugar cuando se cierran las barreras de acceso; se crean mecanismos que delimitan la posible competencia dentro de la clase excluyendo a las clases consideradas subordinadas. Un tal mecanismo muy eficaz es la estigmatización de clase y étnica. Estas no necesitan ser actitudes o comportamientos deliberados. El tema en cuestión es la creación de barreras basadas en la propiedad, los lugares de residencia, o de nacimiento, los tipos de credenciales, etc.

¿Cuánto la agencia, que es social, participa, no necesariamente en forma consciente, de una sutil subrepticia lucha de clases? La competencia por recursos tiene lugar en las relaciones cotidianas, tengan éstas lugar dentro de organizaciones económicas, o en las asociaciones profesionales. Generalmente pensamos en acciones colectivas; pero la movilidad/permanencia en una clase tiene como actor social personas (aunque el proceso en sí es resultado del agregado). En una situación suma cero, la competencia existe, los recursos estructurales marcan una diferencia. El entrenamiento social en el comportamiento agéntico también.

Referencias bibliográficas

- AJZEN, I. & M. FISHBEIN: "Attitude and Attitude-Behavior Relation". **European Review of Social Psychology**, 2000, Volume II, pp. 1-33.
- BANDURA, A.: **Self Efficacy. The Exercise of Control**, New York, Freeman, 1997.
- BANDURA, Albert : "Social Cognitive Theory of Personality", en Lawrence A. PERVIN & Oliver P. JOHN (eds.) **Handbook of Personality. Theory and Research**, New York, The Guilford Press, 1999.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

- BANDURA, A.: "Exercise of Human Agency Through Collective Efficacy", en **Current Directions in Psychological Science**, 9/3, 2000, pp. 75-78.
- BAR HAIM, Eyal & Yossi SHAVIT: "Expansion and inequality of educational opportunity: a comparative study", en **Research in Social Stratification and Mobility**, 31, 2013, pp. 22-31.
- BLAU, P.M. & Otis D. DUNCAN: **The American Occupational Structure**, New York, The Free Press, 1967.
- BOTTOMORE, T.: "The Capitalist Class", en T. BOTTOMORE y R. J. BRYM (eds.) **The Capitalist Class. An International Study**, New York, New York University Press, 1989.
- BOURDIEU, P. y J-C. PASSERON: **Reproduction. In Education, Society and Culture**, London, Sage, 1977.
- BURNS, R. B.: **The Self Concept. Theory, measurement, development and behaviour**, London, Longman, 1979.
- CROCKER, J. & W. H. BYLSMA: "Self-esteem", en A.S.R. Manstead & M. Hewstone, (eds.) **The Blackwell Encyclopedia of Social Psychology**, Oxford, Blackwell Publishers, 1996.
- CROMPTON, Rosemay & Gareth JONES: **White-Collar Proletariat. Deskilling and Gender in Clerical Work**, London, Macmillan, 1984.
- DALLE, Pablo: **Movilidad social intergeneracional de la clase trabajadora en el AMBA (1960-2005)**, Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales - UBA, Mimeo, 2011.
- DALLE, Pablo: "Movilidad social intergeneracional desde y dentro de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA: 1960-2005)", **Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social**, 24, 2011, pp. 111-143.
- DENZIN, Norman K.: **Symbolic Interactionism and Cultural Studies**, Cambridge, Mass: Blackwell, 1992.
- DESCHAMPS, J-C, J. F. MORALES, D. PAEZ, & S. WORCEL: **L'identité sociale. La construction de l'individu dans les relations entre groupes**, Grenoble, Presses universitaires de Grenoble, 1999.
- DUBAR, C.: "Socialisation et construction identitaire", en Jean-Claude Ruano-Borbalan (ed.) **L'Identité. L'individu. Le groupe. La société**, Auxerre, Éditions Sciences Humaines, 1998.
- ELDER, Glen H. Jr.: "The Life Course as Developmental Theory", en **Child Development**, 69/1, 1998, pp. 1-12.
- EMIRBAYER, M. & A. MISCHE: "What is Agency?", en **American Journal of Sociology**, 103/4, 1998, pp. 962-1023.
- ERIKSON, R. & J. H. GOLDTHORPE, **The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies**, Oxford, Clarendon Press, 1992.
- FEATHERMAN David L. & Robert M. HAUSER: **Opportunity and Change**, Academic Press. 1978. Reprinted en David B. Grusky (ed.): "Social Stratification. Class, Race, and Gender", en **Sociological Perspective**, Boulder, Colorado, Westview Press, 2001.
- FREIDSON, E.: **Professionalism Reborn. Theory, Prophecy and Policy**, Cambridge, Polity Press, 1994.
- GEKAS, V. & P. J. BURKE: "Self and Identity", en COOK, K. S., G. A. FINE & J. S. HOUSE (eds.) **Sociological Perspectives on Social Psychology**, Needham Heights MA, Allyn & Bacon, 1995.
- GLEDHILL, C.: "Genre and Gender: The Case of Soap Opera", en Stuart HALL (ed.) **Representation: Cultural Representation and Signifying Practices**, Milton Keynes, Great Britain, Open University and London, Sage Publications, 1997.
- GOFFMAN, E.: **The Presentation of Self in Everyday Life**, New York, Anchor Books, 1959.
- GOLDTHORPE, John H.: **De la sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría**, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2010.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

- GOLDTHORPE, J. con Llewellyn y C. Payne: **Social Mobility and Class Structure in Modern Britain**, Oxford, Clarendon Press, 1987.
- GRABOWSKI, L. J., SCHABO, K, Thiede CALL, & J. T. MORTIMER: "Global and Economic Self-Efficacy in the Educational Attainment Process", en **Social Psychology Quarterly**, 64/2, 2001, pp. 164/179.
- HALL, S.: "Introduction", en Stuart HALL (ed.) **Representation: Cultural Representation and Signifying Practices**, Milton Keynes, Great Britain, Open University and London, Sage Publications, 1997.
- HARRINGTON, C. C. & S. K. BOARDMAN: **Path to Success. Beating the Odds in American Society**, Cambridge, Mass, Harvard University press, 1997.
- JOHNSON, Allan G. **The Blackwell Dictionary of Sociology**, Oxford, Blackwell.
- JONSSON, Jan O., David B. GRUSKY, Matthew DI CARLO, Reinhard POLLAK, & Mary C. BRINTON: "Microclass Mobility: Social Reproduction in Four Countries", **American Journal of Sociology**, 114, 2009, pp. 977-1036.
- JORRAT, Jorge Raúl: **Estratificación y movilidad social. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires**, Tucumán, Editorial Universitaria, 2000.
- KALLEBERG, Arne L. & Ivar BERG: "Work Structures and Markets. An Analytic Framework", en George FARKAS & Paula ENGLAND (eds.) **Industries, Firms and Jobs. Sociological and Economic Approaches**, New York, Aldine de Gruyter, 1994.
- KAUFMAN, P.: "Middle-Class Social Reproduction: The Activation and Negotiation of Structural Advantages", en **Sociological Forum**, 20/2, 2005, pp. 245-270.
- KITAYAMA, Shinobu & Hazel Rose MARKUS: "Culture and Self: Implications for Internationalizing Psychology", en Nancy Rule Goldberger & Jody Bennet Veroff (eds.) **The Culture and Psychology Reader**, New York, New York University Press, 1995.
- KONO, C. D. Palmer, R. FRIEDLAND, y M. ZAFONTE: "Lost in Space: The Geography of Corporate Interlocking Directories", en **American Journal of Sociology**, 103, 1998, pp. 863-911.
- LAREAU, A.: **Home Advantage. Social Class and Parental Intervention in Elementary Education**, Lanham, Rowman y Littlefield, 2002.
- LAREAU, Annette: *Introduction: Taking Stock of Class*, en Annette Lareau y Dalton Conley (eds.) **Social Class. How Does It Work**, New York, Russell Sage Foundation, 2008.
- LIPIANSKY, E. M.: "Comment se forme l'identité des groupes", en Jean-Claude RUANO-BORBALAN (ed.) **L'Identité. L'individu. Le groupe. La société**, Auxerre, Éditions Sciences Humaines, 1998.
- Mccall, Leslie: "What Does Class Inequality Among Women Look Like? A Comparison with men and Families, 1970 to 2000", en Annette LAREAU and Dalton CONLEY (eds.) **Social Class. How Does It Work?**, New York, Russell Sage Foundation, 2008.
- MOUZELIS, Nicos P.: **Modern and Postmodern Social Theorizing. Bridging the Divide**, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.
- OÑATE, M. P de.: **El Autoconcepto. Formación, medida e implicaciones en la personalidad**, Madrid, Narcea, 1989.
- RAFFERTY, Adrian E. & Michael HOUT: "Maximally Maintain Inequality: Expansion, Reform, and Opportunity in Irish Education", en **Sociology of Education** 66, 1993, pp. 41-62.
- SANDSTROM, K. L. & G. A. FINE: "Triumphs, Emerging Voices, and the Future", en Larry T. REYNOLDS & Nancy J. HERMAN-KENNEY (eds.) **Handbook of Symbolic Interactionism**, Walnut Creek, CA, Altamira Press, 2003.
- SAUTU, R. & I. PERUGORRIA: "La construcción de una escala de eficacia colectiva político-ciudadana. Consideraciones teóricas y metodológicas", en R. SAUTU (comp.) **La práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa. Articulación entre la teoría, los métodos y las técnicas**, Buenos Aires, Lumiere, 2007.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

- SAUTU, R.: **Todo es Teoría. Objetivos y métodos de investigación**, Buenos Aires, Lumiere, 2003.
- SAUTU, R.: **El Análisis de las Clases Sociales: Teorías y Métodos**, Buenos Aires, Luxemburg, 2011.
- SAUTU, R.: "*Reproducción y cambio en la estructura de clase*", en **Entramados y Perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología**, 2, 2, 2012, pp. 127-154.
- SAUTU, R., **Reproducción en la estructura de clase**, Seminario internacional "Desigualdad y Movilidad social en América Latina", Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 27- 29 de Junio 2013.
- SCOTT, J.: **Corporate Business and Capitalist Classes**, New York, Oxford University Press, 1997.
- SEWELL, William Jr.: "*A Theory of Structure: Duality, Agency, and Transformation*", en **American Journal of Sociology**, 98/1, 1992, pp. 1-29.
- SEWELL, William & Robert M. HAUSER: **Education, Occupation and Earnings: Achievement in the Early Career**, New York, Academic Press, 1975.
- SYLVAN, D. A. & A. K. METSKAS: "*Trade-offs in Measuring Identities: A Comparison of Five Approaches*", en R. ABDELAL, Y. M. HERRERA, A. JOHNSTONE, & R Mc DERMOTT (eds.) **Measuring Identity. A Guide for Social Scientists**, New York, Cambridge University press, 2010.
- TURNER, B. S. (ed.): **The Cambridge Dictionary of Sociology**, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.
- VOGT, W. P.: **Dictionary of Statistics and Methodology. A Nontechnical Guide for the Social Sciences**, Thousand Oaks, Sage, 1999.
- ZELDITCH, M.: "*Processes of Legitimation: Recent Developments and New Directions*", en **Social Psychology Quarterly**, 64/1, 2001a, pp. 4-17.
- ZELDITCH, M.: "*Theories of Legitimacy*", en J. T. JOST y B. MAJOR (eds.) **The Psychology of Legitimation. Emerging Perspectives on ideology, Justice, and Intergroup Relations**, New York, Cambridge University Press, 2001b.
- ZYSMAN, J.: **Governments, Markets, and Growth. Financial Systems and the Politics of Industrial Change**, Ithaca, Cornell University Press, 1983.
- WEBER, Max: *Class, Status, Party*, en David B. GRUSKY (ed.) "*Social Stratification. Class, Race, and Gender*", in **Sociological Perspective**, Boulder, Colorado, Westview Press, 2001.



número 29 (primer semestre 2014) - number 29 (first semester 2014)

Clases y lucha de clases: una posición en el campo de batalla teórico

Revista THEOMAI / THEOMAI Journal

Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development

Issn: 1515-6443

Cómo entender y estudiar la conciencia de clase en la sociedad capitalista contemporánea. Una propuesta

Pablo Perez¹

1. Introducción

Uno de los principales legados del análisis de Marx del capitalismo es el concepto de *conciencia de clase*. En su conocida obra *La Miseria de la Filosofía* (1978 [1847]), Marx analizó la condición de la clase obrera inglesa de 1840 señalando que:

En un comienzo, las condiciones económicas habían transformado la masa del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado en esta masa una situación común, intereses comunes. Así, esta masa viene a ser ya una clase frente al capital, pero

¹ University of California – San Diego

todavía no una clase para sí misma. En la lucha, de la cual hemos señalado algunas fases, esta masa se reúne, constituyéndose en clase para sí misma. Los intereses que defienden llegan a ser intereses de clase. Pero la lucha de clases es una lucha política de clases (p. 218).

A partir de tal idea, el análisis marxista de las clases ubicó la idea de conciencia de clases en el eje de su reflexión. A través de tal concepto, tanto Marx como posteriores marxistas trataron de describir los mecanismos por medio de los cuales una clase, la clase trabajadora, toma conciencia de sus intereses y actúa en contra de los intereses de otra clase, la burguesía. En otras palabras, y siguiendo la terminología marxista clásica, la conciencia de clase representa el mecanismo a través del cual una clase pasa de ser una *clase en sí* a una *clase para sí*. Sobre esta base, el mismo Marx señaló cómo la presencia o ausencia de conciencia de clase determinaba las posibilidades que tenía una clase social de convertirse en una fuerza social. En *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Marx (1978 [1852]) afirmó, por ejemplo, cómo los campesinos franceses de mediados del siglo XIX estaban imposibilitados de convertirse en una clase *para sí* en virtud de las dificultades que tenían los miembros de dicha clase (los campesinos individuales) para generar una conciencia de clase común.

En sociología diversos analistas han enfatizado la importancia que tiene la conciencia de clase, estudiando así el modo en que se ella se estructura en las sociedades capitalistas avanzadas (Ayalon et al. 1987; Buttel and Flinn, 1979; Giddens, 1973; Mann, 1973; Marshall et al., 1988; Vallas, 1987; Vanneman and Weber Cannon, 1987; Wallace and Junisbai, 2004; Wright, 1985, 1997; Zingraff and Schulman, 1984). A pesar de su relevancia analítica, el estudio de la conciencia de clase se ha sido más bien escaso en las últimas décadas. En América Latina, por ejemplo, el estudio de la conciencia de clase ha estado reducido a unas pocas investigaciones desarrolladas décadas atrás (Di Tella et al., 1967) y, más recientemente, a una serie de investigaciones enfocadas en el desarrollo de culturas obreras (cf. Bizberg 1982; Maceira, 2009; Martínez de la O, et. Al, 1997) o en el análisis de patrones más generales de la conciencia de clase (Pérez, 2013). Para muchos, esta escasez de investigación empírica reciente se explica por la manera en que durante las últimas décadas la idea de “clase social” dejó de ser relevante para el análisis sociológico. Esta supuesta falta de relevancia de la clase social ha contrastado enormemente, sin embargo, con los altos y persistentes niveles de desigualdad social observados en Latinoamérica. Tales niveles hicieron de la región una de las más desiguales del mundo (CEPAL, 2013).

Estas condiciones han hecho que el análisis de clase y del conflicto de clase tenga un renovado impulso en la región –para un análisis del caso de Chile ver, por ejemplo, Pérez (2013). Sin embargo, para que dicho impulso sea fructífero es necesario superar algunas falencias metodológicas y conceptuales, las cuales han socavado la investigación empírica sobre tales fenómenos en América Latina. Uno de los principales problemas tiene relación con el concepto de conciencia de clase. A pesar de su importancia analítica no existe acuerdo sobre cómo definir la conciencia de clase ni, menos aún, sobre como estudiarla empíricamente.

En este artículo se pretende dar un primer paso para la superación de dicho problema. A partir de una revisión de dos de las perspectivas más influyentes en el estudio de la conciencia de clase (la perspectiva “estructural” representada por los trabajos de Erik O. Wright y el enfoque “procesual” heredado de la obra de Edward P. Thompson), en este artículo se busca proponer una definición de la conciencia de clase que permita ubicar tal concepto en el centro del análisis de la desigualdad social y de los conflictos políticos que

emergen de ella. Tal como se detalla a lo largo de este artículo, el estudio de la conciencia de clase puede ser fructífero si se integran algunos de los elementos centrales de ambos enfoques. Tal integración nos permite entender la conciencia de clase como aquellas características de la subjetividad de las personas que son el resultado del proceso a través del cual ellas, en tanto miembros de una clase social, construyen su *identidad de clase* y toman conciencia de sus *intereses de clases*. Una definición como ésta hace necesaria no sólo la integración de diversas perspectivas de análisis –por ejemplo, la perspectiva histórica enfocada en el análisis de la *formación de clases* y la perspectiva estructural enfocada en la manera en que la *estructura de clases* delimita los intereses de clase–. Junto con esto, la definición propuesta en este artículo hace necesaria la integración de metodologías cuantitativas y cualitativas a fin de generar agendas de investigación capaces de abarcar todas las dimensiones involucradas en el concepto de conciencia de clase.

Antes de presentar en detalle la propuesta de definición del concepto de conciencia de clase (sección 3), así como sus posibles aplicaciones empíricas (sección 4), la siguiente sección presenta las características principales de los dos enfoques más influyentes en el estudio contemporáneo de la conciencia de clase: el enfoque estructural y el enfoque procesual.

2. Dos enfoques para estudiar la conciencia de clase

2.1. El enfoque estructural de la conciencia de clase

La perspectiva “estructural” del análisis de clase –comúnmente asociada a los trabajos de Erik Olin Wright (1985, 1997)– ha sido una de las más influyentes en los debates sociológicos de las últimas décadas (Crompton, 1993: 58). Desde esta, la conciencia de clase es entendida como el resultado de una estructura de clases *objetiva* basada en relaciones de explotación. El principio básico es que la conciencia de clase se refiere al reconocimiento que hacen los individuos de sus intereses de clase definidos objetivamente por su posición de clase. Según Wright (1985), la estructura de clases de las sociedades capitalistas contemporáneas está definida por la existencia de diversas posiciones de clase que no pueden ser clasificadas simplemente como parte de la burguesía o del proletariado (ellas son las posiciones típicamente definidas como de “clase media”). En el análisis de Wright, tanto las posiciones polarizadas (burguesía y proletariado) como aquéllas de clase media se diferencian entre sí a partir de los diversos mecanismos de explotación existentes en las actuales formaciones sociales capitalistas, es decir, en las sociedades concretas derivadas de la interconexión de diferentes modos de producción (1985: 8-12).

A fin de explicar los diferentes mecanismos de explotación existentes en las sociedades contemporáneas, Wright hace uso del modelo básico desarrollado por John Roemer (1986). En un intento por superar la teoría marxista clásica del valor-trabajo, Roemer afirma que la explotación denota el resultado de un tipo específico de relación económica, a saber, aquéllas en las que las diferencia de riqueza se derivan de la distribución desigual de derechos de propiedad sobre recursos productivos (1986: 84-87). Sobre la base de esta idea, Roemer señala que las clases sociales emergen ahí donde existe un mercado del trabajo que permite que los agentes se relacionen entre sí en virtud de su dotación desigual de recursos productivos. Tal dotación desigual de recursos permite que los agentes puedan maximizar su bienestar estableciendo diferentes relaciones con los medios de producción: “ellos pueden

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

trabajar su propio taller, contratar fuerza de trabajo, vender fuerza de trabajo, o hacer alguna combinación de todos ellos” (1986: 88). Al hacer eso, aquéllos que desarrollan la misma estrategia de mercado deben ser ubicados, según Roemer, en la misma clase –es decir como capitalistas, pequeños capitalistas, pequeños burgueses, proletarios mixtos, o proletarios–.

A partir de estas ideas, y luego de una reformulación de la tipología de explotaciones expuesta por Roemer, Wright (1985) afirma que el análisis de Marx de la explotación representa el ejemplo prototípico de un tipo de explotación: la *explotación capitalista* (1985: cap. 3). Este tipo de explotación está basada en la desigual posesión del recurso productivo “medios de producción” y crea mecanismos de explotación definidos por la extracción de plusvalía a través del intercambio de mercado de fuerza de trabajo. Para Wright, éste es el mecanismo de explotación central de las sociedades capitalistas contemporáneas. Pero no es el único. Junto con él existen otras formas de explotación que funcionan como fuentes complementarias de extracción de plusvalía, cuyo desarrollo puede ser observado no al nivel de abstracción del “modo de producción”, sino más bien al nivel de las “formaciones sociales”. El primero de estos tipos de explotación es lo que Wright define como *explotación estatista-burocrática*. Ésta se refiere a la extracción de plusvalía derivada del control desigual de los “bienes de organización”. Por su parte, el segundo mecanismo complementario de explotación es la *explotación por bienes de cualificaciones*, la cual se basa en el control desigual del recurso productivo “cualificaciones” (las cuales toman forma de “credenciales” en el mercado del trabajo).

La inclusión de criterios complementarios de explotación significa un reconocimiento explícito por parte de Wright de otras formas de desigualdad que trascienden la clásica distinción marxista derivada de la desigual posesión de medios de producción. Diversos autores no marxistas han planteado, por ejemplo, la importancia de lo que Wright llama “bienes de organización” para definir posiciones de clase diferentes a la burguesía y el proletariado. Según este tipo de análisis, tales bienes de organización determinan el rol central ocupado por los “managers” y gerentes en el capitalismo avanzado, como resultado de la separación entre “propiedad” y “control” (ver, por ejemplo, Berle and Means, [1932] 1968; Dahrendorf, 1959). De modo similar, varios analistas han enfatizado el rol primordial jugado por las “cualificaciones” y las “credenciales” en la estructura de clases de las sociedades contemporáneas. Así, por ejemplo, mientras los teóricos de la “Nueva clase” (*New Class*) (Gouldner, 1979; Szelenyi and Martin, 1988) afirmaron que las cualificaciones llegaron a ser la fuente principal de las divisiones de clase en las sociedades post-capitalistas (es decir, en los socialismos reales), otros han afirmado que las cualificaciones se han convertido en una fuente de distinción de clase central en el capitalismo avanzado una vez que ellas tomaron la forma de “credenciales” que restringen el acceso a posiciones valoradas en el mercado del trabajo (Parkin, 1979).

Considerando este tipo de discusiones, Wright propone los elementos centrales para analizar la estructura de clases contemporánea y, más importante aún, para estudiar la manera en que tal estructura determina variaciones en la conciencia de clase que permitan explicar el conflicto social en las sociedades capitalistas contemporáneas. A partir de los tres mecanismos de explotación ya señalados –explotación basada en la propiedad de medios de producción, bienes de organización y cualificaciones/credenciales– Wright señala que la estructura de clases contemporánea consta de posiciones de clase polarizadas y no polarizadas. Entre las primeras, él identifica a la burguesía y proletariado. Ellas son las clases “centrales” del capitalismo porque encarnan los mecanismos básicos de explotación

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

capitalista y, consecuentemente, los dos principales polos de la lucha política de clases. Por otro lado, las clases no polarizadas representan un conjunto de posiciones de “clase media” que son definidas por Wright como “posiciones contradictorias de clase” en la medida en que su posición en las relaciones de explotación –y como consecuencia de ello, su posición en la lucha política de clases– no es claramente identificable como en el caso de las clases polares. En efecto, estas posiciones contradictorias representan clases que no son ni explotadas ni explotadoras (por ejemplo, la pequeña burguesía) y clases que son explotadas y explotadoras a la vez. Los asalariados altamente calificados (los profesionales, por ejemplo) son, según Wright, un buen ejemplo de esto: ellos “están capitalistamente explotados, pues carecen de bienes de capital, pero son de igual modo explotadores de cualificaciones” (1985: 87).

A través de esta caracterización de los mecanismos de explotación observados en las formaciones sociales capitalistas contemporáneas, Wright define la base objetiva de los *intereses de clase* que dan forma a la conciencia de clase (la cual refiere, en términos generales, al reconocimiento que hacen los individuos de tales intereses). ¿Qué son los intereses de clase según Wright? Para él (Wright, 1989), los intereses de clase denotan un tipo específico de *intereses materiales* derivados de las relaciones de producción. Los intereses de clase refieren, en efecto, a los *intereses instrumentales* a través de los cuales los individuos buscan mejorar su posición económica. La idea básica detrás de este argumento es que todas las personas, más allá de su clase social, tienen un interés en mejorar su bienestar económico –por eso sus intereses intrínsecos son esenciales iguales –. Lo que no es igual, sin embargo, es la manera en la cual los miembros de distintas clases pueden mejorar su bienestar material. Dado que las personas tienen diferentes medios para realizar tales intereses intrínsecos –por ejemplo, ellos tienen diferente dotación de recursos productivos tales como medios de producción, cualificaciones y bienes de organización– ellas desarrollan diferentes estrategias –por ejemplo, vender su fuerza de trabajo o contratar fuerza de trabajo ajena– las cuales dan origen no sólo a niveles desiguales de bienestar material, sino también a intereses instrumentales diferentes y antagónicos.

En virtud de eso, Wright señala que si los trabajadores (tanto como individuos y como miembros de una clase) deben establecer estrategias diferentes a la de los capitalistas para asegurar su bienestar material, la afirmación de que los trabajadores tienen un interés en el socialismo (y los capitalistas uno opuesto a él) significa que el socialismo “constituye una reorganización de la sociedad en la cual el bienestar de los trabajadores se vería mejorado mientras que el de los capitalistas se vería empeorado” (1989: 281). La idea de bienestar económico no se debe asimilar directamente, según Wright, con los conceptos de ingreso o consumo. Más bien, el bienestar económico o material denota el paquete total de trabajo-ingreso-ocio disponible para una persona. Por eso, decir que las personas de una clase tienen un interés “objetivo” en aumentar su bienestar material significa que, manteniendo todo lo demás igual, ellas tienen un interés objetivo en tener mejores compensaciones (*trade-offs*) en términos de la relación trabajo-ingreso-ocio. Junto con esto, Wright señala que las relaciones de producción no sólo distribuyen desiguales niveles de bienestar material. “Ellas también distribuyen una forma de poder fundamental: el control sobre el plus-trabajo” (1989: 282), es decir, aquélla parte del producto total que sobra después de que todos los costes de producción han sido compensados. Por eso, tal como en el caso del bienestar material, los intereses de clase asociados al poder económico están basados no sólo en el resultado de las relaciones de producción (es decir, más o menos poder económico en manos de una clase), sino también en los mecanismos subyacentes que determinan el acceso al plus-trabajo que

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

permite la acumulación de capital y la concentración de poder en manos de una clase, en desmedro de otra.

En el análisis de Wright, estos dos tipos de intereses materiales –aquéllos relacionados al bienestar material y al poder económico– se encuentran unidos a través de concepto de *explotación*. La explotación define un conjunto de mecanismos (por ejemplo, extracción de plusvalía y apropiación del trabajo ajeno) que explican cómo el bienestar económico y el poder económico siguen pautas de clase. Por eso Wright señala que cuando decimos que lo que los miembros de una clase tienen en común son sus intereses materiales, en el fondo estamos diciendo “que ellos tienen intereses comunes con respecto al proceso de explotación” (1989: 284).

Esta descripción de los intereses de clase es central para entender cómo se define la conciencia de clase desde la perspectiva estructural de las clases desarrollada por Wright. Como se señaló anteriormente, el elemento clave de la conciencia de clase es, desde este enfoque, el reconocimiento que hacen los individuos de tales intereses de clase objetivos. Por eso, en vez de preocuparse por la emergencia de algún tipo de identidad compartida por los miembros de una clase (tal como lo hace el enfoque procesual analizado más adelante), el enfoque estructural está más preocupado del problema de los intereses materiales y su reconocimiento por parte de los miembros de una clase (Wright, 1997: 495). En base a eso, el concepto de conciencia de clase denota “aquellos aspectos de la subjetividad de una persona que son discursivamente accesibles a la propia percepción del individuo” (1997: 383). Según Wright, esta conciencia tiene un carácter “de clase” cuando se cumplen dos condiciones. Primero, las creencias en cuestión necesitan tener un *contenido sustancial de clase* tal como ocurre, por ejemplo, con la creencia en el carácter “necesario” de la propiedad privada por parte de la clase capitalista (la propiedad de los medios de producción es, en efecto, una característica distintiva del capitalismo). Segundo, aquellos aspectos de la conciencia con carácter de clase deben tener efectos tanto en la manera en que los sujetos operan en las relaciones de clase como en las relaciones de clase mismas (en el caso del ejemplo recién dado, la afirmación del carácter necesario de la propiedad privada permite a la clase capitalista no sólo existir como clase, sino que también establecer límites y sanciones a quienes intentan pasar a llevar tal relación fundante del capitalismo).

A partir de esta definición, Wright destaca dos características esenciales de la conciencia de clase. En primer lugar, la conciencia de clase es vista como un concepto de nivel *micro* o, lo que es lo mismo, como un atributo que es poseído por individuos (es decir, por los miembros de una clase) antes que por colectividades (las clases). En segundo lugar, esta definición de la conciencia de clase es usada por Wright para designar todos los elementos subjetivos pertinentes a la clase, más allá de su “fidelidad” con determinado tipo de intereses *reales* de clase. Ambas características enfatizadas por Wright hacen de su concepto de conciencia de clase algo totalmente distinto al planteado por marxistas como Lukács (1971[1922]). A diferencia de Lukács, la conciencia de clase es ahora definida como algo “ubicado” al nivel de los individuos. Más importante aún, dicha definición de conciencia de clase no denota ningún tipo de argumento contrafáctico desde el cual se asume, tal como lo hace Lukács, que la clase trabajadora puede tener conciencia de clase *sólo si* los trabajadores individuales fueran racionales y plenamente conscientes de sus intereses históricos. Al rechazar tal tipo de explicaciones contrafácticas, Wright no sólo supera algunos problemas conceptuales realizados por él mismo sobre este punto (cf. Wright, 1978), sino que también uno de los

principales problemas del análisis marxista de los intereses de clase, a saber, la existencia de explicaciones contrafácticas (Bertilsson y Eyerman, 1979).

Esta reformulación del concepto de conciencia de clase también ha sido fructífera en términos de la investigación empírica cuantitativa. En efecto, a partir de los análisis de Wright han surgido diversas investigaciones en las que se ha tratado de analizar la manera en que la posición de clase determina variaciones significativas en la conciencia de clase de los sujetos (cf. Jones, 2001; Pérez, 2013; Wallace y Junisbai, 2004; Western, 1999; Wright, 1997). Todas estas investigaciones han hecho uso de metodología cuantitativa estándar para medir a gran escala, tanto en un solo país como en términos comparados, los niveles de polarización de clase asociados a variaciones en actitudes típicamente medidas en escalas de Likert o a partir de otro tipo de índices e indicadores. En general, todas estas investigaciones han mostrado que incluso en contextos marcados por la ausencia de partidos políticos de izquierda con discursos de clase fuertes (por ejemplo, Estado Unidos) los sujetos de clase trabajadora tienen actitudes más “pro-obreras” –es decir, apoyan más fuertemente el rol de los sindicatos o la limitación del poder de las empresas – que los miembros de la clase capitalista. En este sentido, el enfoque estructural de la conciencia de clase desarrollado por Wright ha demostrado ser exitoso como fuente de investigaciones empíricas.

Sin embargo, dicho enfoque ha sido criticado por su insistencia en medir cuantitativamente un concepto tan complejo y esencialmente difícil de cuantificar como la conciencia de clase (Fantasia, 1986; Marshall, 1983). Según este tipo de críticas, el desarrollo de la conciencia de clase supone un proceso de creación colectiva que no puede ser aprehendido por cuestionarios o encuestas, sino que sólo por metodologías de tipo cualitativo que supongan el contacto directo con los agentes creadores de tales procesos. De modo similar, algunos han criticado la definición “individualista” de la conciencia de clase planteada por Wright en virtud de que ella no establece claramente cómo y bajo qué condiciones un sujeto con “altos niveles” de conciencia de clase actuará, como parte de un clase colectivamente organizada, en defensa de sus intereses de clase (Marshall et al., 1988: 191-194). Finalmente, algunos han señalado que aún cuando la base del enfoque estructuralista de clases, a saber, la posición de clase, sea definida en términos de relaciones de explotación y de los intereses materiales derivados de ellas, dicho enfoque estructural no establece claramente la conexión que existe entre tales intereses de clase objetivos y la conciencia de clase. En otras palabras, en el análisis de Wright no hay reflexión sobre el proceso a través del cual los trabajadores, en tanto miembros de la clase trabajadora, desarrollan sus visiones de mundo y sus “experiencias vividas” que determinarán finalmente el modo en que ellos den forma a sus intereses de clase (Brenner, 1989: 190). La necesidad de considerar dichas experiencias de clase en el estudio de la conciencia de clase es, en efecto, el punto de partida del enfoque procesual presentado a continuación.

2.2. El análisis procesual de la conciencia de clase

Los elementos centrales del enfoque procesual de la conciencia de clase están representados fundamentalmente por el trabajo fundacional del historiador inglés Edward P. Thompson (1966). En *La formación de la clase obrera en Inglaterra* Thompson comienza su análisis del desarrollo histórico de la clase obrera inglesa afirmando una particular definición del concepto de clase social. En el Prefacio a dicha obra, Thompson establece que la clase es un “fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

desconectados referidos tanto a la materia prima de la experiencia como a la conciencia" (1966: 9). A partir de eso, Thompson afirma que la clase es un fenómeno histórico: "Yo no veo la clase como una 'estructura', ni siquiera como una 'categoría', sino como algo que tiene lugar de hecho (y que se puede demostrar que ha ocurrido) en las relaciones humanas" (Ibíd.) Esto implica, según Thompson, que la noción de clase supone al mismo tiempo una *relación histórica* que está encarnada en personas reales y contextos reales. En consecuencia, la clase cobra existencia histórica sólo cuando las personas, como resultado de sus experiencias comunes y compartidas, articulan la identidad de sus intereses tanto entre sí como en contraposición a otras personas cuyos intereses son diferentes y opuestos al de ellos.

Lo que es importante en la definición de Thompson es que estas *experiencias de clase* no son el resultado de cualquier tipo de relación social. Más bien, ellas surgen en gran medida a partir de un tipo específico de relaciones, a saber: las relaciones de producción en las cuales las personas entran involuntariamente. A partir de eso, Thompson señala que la conciencia de clase se refiere a la definición cultural que los sujetos hacen de dichas experiencias económico-productivas: "La conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales" (1966: 10). Así, mientras la idea de *experiencia* siempre aparece – debido al "origen económico" – como delimitada por mecanismos estructurales, la *conciencia de clase* presenta características más inciertas. En otras palabras, aunque existe una evidente lógica en las respuestas (por ejemplo, en el tipo de conciencia) de ciertos grupos ocupacionales, Thompson niega que exista alguna ley de determinación estructural que permita anticipar las pautas de desarrollo de la conciencia de clase.

Sobre la base de este marco analítico, Thompson rechaza enfáticamente aquellas teorías que definen a las clases sociales como una "cosa" objetiva desde la cual se puede deducir algún tipo "correcto" de conciencia de clase, luego de que tal "cosa" llegase a ser consciente de su posición y sus intereses reales. Desde la perspectiva procesual de Thompson esta definición estructuralista niega el hecho de que la clase es una relación y, como consecuencia de ello, se olvida del hecho de que la existencia de las clases es siempre un fenómeno histórico; es decir, del hecho de que una clase se vuelve realidad a través de un *proceso* en el cual las personas que la componen definen histórica y culturalmente sus experiencias de clase. De ahí que las clases no existan por fuera de la historia, ni en un momento específico de ella, sino que *en* la historia misma. Como señala Thompson: si nosotros quisiéramos analizar las clases como un fenómeno estático –es decir, en un punto determinado de la historia–, no observaríamos clases sino una multitud de individuos con una multitud de experiencias. "Pero si observamos a esos hombres a lo largo de un periodo suficiente de cambio social, observaremos pautas en sus relaciones, sus ideas y sus instituciones. La clase la definen los hombres mientras viven su propia historia, y al fin y al cabo ésta es su única definición" (1966: 11).

Tanto este historicismo como el énfasis en la noción de *experiencia* de clase tienen importantes consecuencias en la investigación empírica de la conciencia de clase. Ellos son, en efecto, la razón por la cual el mismo Thompson presenta su análisis de la formación de clase obrera en Inglaterra como una colección narrativa de eventos históricos tan diversos como las tradiciones populares que influenciaron las agitaciones Jacobinas de la década de 1790; las experiencias de los trabajadores y artesanos durante la llegada de la Revolución Industrial; las influencias de la Iglesia Metodista en la manera en que ellos recibieron los cambios derivados de tal revolución; así como el impacto del Radicalismo en los desarrollos

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

posteriores de las organizaciones obreras en la década de 1820. Todos estos hechos narrados en *La formación de la clase obrera en Inglaterra* configuraron, según Thompson, un escenario en el cual la clase obrera inglesa experimentó altos niveles de represión política (como consecuencia del proceso contra-revolucionario iniciado a comienzos del siglo XIX) y explotación económica (como consecuencia de la revolución industrial). Esta confluencia de represión política y explotación económica es central para entender la emergencia de la conciencia de clase trabajadora que dio vida a dicha clase. En efecto, la existencia *política* de la clase trabajadora fue posible solamente después de que los trabajadores, en el curso de sus luchas en contra de la naciente burguesía industrial, se vieran a sí mismos como una clase unida, con intereses y cultura comunes opuestos a los de la clase dominante.

En este sentido es que Thompson argumenta que la existencia política de la clase trabajadora tiene que ser vista como la continuación de un proceso de larga data –particularmente, como un proceso que comenzó con los primeros intentos revolucionarios inspirados en los radicales franceses y que fue seguido de una manera reformulada por agentes tan diversos como los Metodistas y los Radicales de clase media (artesanos) durante las primeras décadas del siglo XIX–. En efecto, la influencia de los Radicales fue, según Thompson, decisiva para la conformación histórica de la clase trabajadora. Por medio de los discursos radicales de intelectuales y artesanos las “personas comunes” pudieron definir discursivamente *como clase* las experiencias vividas y sentidas en los primeros años del siglo XIX. Así, ya a finales la década de 1820, y luego de un lento proceso *cultural* de creación de un sentido de *identidad*, es posible hablar de una conciencia de clase trabajadora a través de la cual los trabajadores tuvieron conciencia de sus intereses colectivos de clase (1966: 711). A partir de entonces, los trabajadores ingleses dejaron de ser individuos aislados para convertirse en una *clase social*.

Como se ve, el análisis procesual de Thompson enfatiza una particular definición de la conciencia de clase que permite estudiarla a partir de la idea de *formación de clase* –es decir, a partir del proceso a través del cual una clase se convierte en un actor con una identidad definida que es consciente de sus intereses colectivos de clase–. A partir de esta idea general, diversos investigadores han seguido la obra de Thompson a fin de estudiar cómo ha operado el proceso de formación de clase en distintos contextos socioculturales y cómo dicho proceso determina ciertos resultados en desmedro de otros –por ejemplo, la aparición de una clase trabajadora “revolucionaria” en contraposición a una “reformista” (cf. Biernacki, 1995; Calhoun, 1982; Fantasia, 1988; Sewell, 1980; Steinberg, 1999)–. Naturalmente, todas estas investigaciones son de corte histórico y/o cualitativo en la medida en que su foco central está puesto en el análisis de procesos y relaciones sociales, antes que en la identificación de “pautas” de conciencia de clase derivadas una estructura de clases preconcebida.

Por ejemplo, en su comparación de los movimientos obreros alemanes e ingleses del siglo XIX, el sociólogo Richard Biernacki (1995) enfatiza una lectura “culturalista” de la formación de clases, mostrando que una de las categorías discursivas más utilizadas por ambos movimientos obreros, la idea de “trabajo”, estuvo fuertemente determinada por prácticas culturales que definieron no sólo lo que el movimiento obrero de cada país consideró como “explotación” (en tanto expropiación de ese “trabajo”), sino también la manera en que ellos se organizaron en sindicatos para contrarrestar tales niveles de explotación. De manera similar, al analizar la formación de la clase trabajadora francesa, William H. Sewell (1980) señala que detrás de la consolidación de los ideales socialistas en el movimiento obrero francés del siglo XIX se encuentran una serie de prácticas, experiencias y discursos heredados de las comunidades corporativas de artesanos existentes en el “antiguo régimen”.

Según Sewell, la reapropiación revolucionaria de tales prácticas y discursos antiguos le permitió a los trabajadores resistir y contrarrestar, en pleno siglo XIX, las ambigüedades del discurso dominante derivado de la Ilustración (particularmente, el carácter “irrealizable” de los ideales de libertad, igualdad y fraternidad). Tal como Sewell y Thompson, Rick Fantasia (1986) mostró, en su análisis del movimiento sindical norteamericano de la década de 1980, que la conciencia de clase de los trabajadores sólo se materializa cuando ellos construyen una “cultura de solidaridad” que emerge en diversas prácticas de lucha tan diversas como huelgas y movilizaciones de nivel “micro” (por ejemplo, en movilizaciones a nivel de fábrica destinadas a superar problemas específicos de los trabajadores).

A pesar del carácter fructífero de este tipo de investigaciones, el marco de análisis derivado de la obra de Thompson ha sido criticado desde diversos ángulos. Por ejemplo, Ira Katznelson (1986) señala que el análisis de Thompson depende mucho de una visión teleológica de la formación de clases. El problema de esta visión teleológica es que la formación de la clase trabajadora inglesa es vista como si de antemano tuviese un final predeterminado. Así, una vez que existen ciertas condiciones externas que posibilitan la emergencia de la clase trabajadora, desde el marco analítico de Thompson se asume que ella comienza a “hacerse a sí” para terminar siendo *inevitablemente* una fuerza revolucionaria. Consecuentemente, otros posibles resultados de dicho proceso –por ejemplo, la emergencia de una clase no revolucionaria– no son considerados como una alternativa real de desarrollo (1986: 21).

Al igual que Katznelson, Sewell (1990) ha criticado una de las ideas básicas de Thompson, a saber: su concepto de *experiencia*. Para Thompson, la importancia de la experiencia radica en que ella es el mecanismo de mediación entre las relaciones de producción y la conciencia de clase o, puesto de otro modo, entre los conceptos marxistas de clase en sí y clase para sí. El problema, según Sewell, es que el concepto de experiencia desarrollado por Thompson abarca los términos que él misma supone mediar. En efecto, ¿pueden las relaciones de producción o la conciencia existir fuera de la experiencia? Para Sewell la respuesta es “no” (1990: 59). Por eso la experiencia no puede ocupar un rol mediador en la formación de clase – la formación de clases es experiencia en sí misma–. Como resultado de ello, Sewell señala que Thompson ocupa la idea de experiencia no como mediación entre la conciencia y las relaciones de producción, sino que más bien como el medio a través del cual las estructuras – esas que el mismo Thompson rechaza– son realizadas. En otras palabras, “Thompson implícitamente afirma lo que él niega: que la clase está, de hecho, presente en la estructura económica independientemente de la conciencia o falta de conciencia de los trabajadores. Si la experiencia de los trabajadores produce conciencia de clase antes que otro tipo de conciencia es porque sus experiencias son experiencias *de clase*” (p. 56). Esta crítica está directamente relacionada con otros cuestionamientos que rechazan la falta de análisis, por parte de Thompson, de los determinantes “estructurales” de las clases. Según estas críticas, dicha falta de análisis llevó a Thompson a usar definiciones extremadamente ambiguas de “clase trabajadora”, incluyendo dentro de la noción “trabajador” no sólo a obreros, sino que también a artesanos y auto-empleados (Curry y Harwell, 1965: 694). Más importante aún, el rechazo a un análisis estructural de las clases hizo que Thompson incluyera la idea de “conciencia de clase” dentro de la definición misma de “posición de clase” (Cohen, 1978: 73), afirmando implícitamente así que no hay clase cuando no hay conciencia de clase.

Finalmente, algunos autores han señalado que las pretensiones “universalistas” del análisis de Thompson –por ejemplo su afán por otorgar a la clase obrera inglesa el canon de

“modelo” para el análisis de otras formaciones de clase– esconden, en realidad, una lectura del desarrollo social fuertemente anclada en el marxismo clásico. Según estos críticos, tal anclaje impide reconocer algunas de las falencias centrales de la teoría marxista clásica, tales como su interpretación naturalista de la historia basada en la supuesta relación lineal entre industrialización, proletarización y el nacimiento de una clase revolucionaria (Somers, 1997), así como su (falso) universalismo basado en el uso de categorías como “clase trabajadora” que exaltan lo masculino y “público” en desmedro de lo femenino y “privado” (Rose, 1997; Scott, 1995; Stedman Jones, 1995). Aunque interesantes, este último tipo de críticas han sin embargo oscurecido las posibilidades reales para la investigación empírica de la conciencia de clase. Dichas críticas no sólo rechazan un marco de análisis marxista sin proponer uno alternativo que dé cuenta de la lucha de clases y del cambio histórico derivado de ella. Al mismo tiempo, y tal como ha sido señalado por John Hall (1997: 15), dicho rechazo de los elementos “totalizantes” y “esencialistas” del marxismo clásico ha devenido en un *discursivismo* y un *historicismo ateorico*, los cuales no han significado una mejora en nuestra comprensión de los procesos de formación de clases.

Es por esto que los desarrollos analíticos más atractivos para el análisis de la formación y la conciencia de clases deberían ser encontrados en otro lado. Ellos podrían ser encontrados, por ejemplo, en análisis como el de Marc W. Steinberg (1999). A partir su estudio de diversos sectores de la clase obrera inglesa del siglo XIX, Steinberg señala que los discursos políticos utilizados por los obreros en sus luchas contra la clase dominante no deben ser entendidos como la “fuente” de la realidad experimentada por ellos (tal como lo dirían las posturas *discursivistas*). El discurso, en este sentido, no “construyó” las realidades vividas y sentidas por la clase obrera inglesa. Más bien, señala Steinberg, los discursos producidos por la clase obrera sirvieron como un instrumento mediador a través de la cual los trabajadores y trabajadoras estructuraron sus vivencias en el mundo y, de ese modo, su *conciencia de clase*. En efecto, Steinberg afirma que los obreros ingleses del siglo XIX desarrollaron sus visiones de mundo a través de discursos que les fueron útiles para generar un poder colectivo de clase. Ello no implica que el discurso en sí mismo haya sido el generador tales realidades “objetivas” (el discurso siempre está anclado a una realidad material que lo trasciende y lo antecede). En base a esto Steinberg asevera: “Gracias a que el discurso está anclado a realidades materiales que existen *fuera* de su propio collage de significados es que algunas personas [los obreros en este caso] pueden tomar ventajas dentro de él” (p. 16).

3. Definiendo la conciencia de clase: una propuesta

A partir de las perspectivas de análisis revisadas en el punto anterior es posible establecer una definición de la conciencia de clase que sea adecuada tanto en términos conceptuales como en términos de la investigación empírica. Para ello, resulta fundamental tomar en cuenta algunos elementos centrales de los enfoques estructurales y procesuales. Ambos enfatizan diferentes dimensiones de la conciencia de clase que pueden ser útiles para el desarrollo de un estudio más elaborado de la desigualdad de clases y de la manera en que ella determina efectos sobre la conciencia de los sujetos. Por ejemplo, mientras el enfoque estructural enfatiza una definición de la conciencia de clase en tanto “conciencia de los *intereses de clase*”, el enfoque procesual enfatiza una definición de la conciencia de clase en tanto *identidad de clase*. Tal énfasis hace que cada enfoque destaque diferentes determinantes de la conciencia de clase (Wright, 1997: 492-496). Mientras el enfoque estructural afirma que

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

la conciencia de clase está, en tanto conciencia de los intereses de clase, determinada fundamentalmente por la posición de las personas en las relaciones de explotación (es decir, por su *posición de clase*), el enfoque procesual señala que la conciencia de clase, en tanto identidad de clase, está determinada por aspectos temporales de más largo alcance tales como las *experiencias* de clase a la cual las personas están expuestas a lo largo de sus vidas.

A partir de esto se puede afirmar que la conciencia de clase posee dos dimensiones centrales. Estas dimensiones son: 1) *identidad de clase* o el reconocimiento que las personas hacen de sí mismos como miembros de una clase a partir de la identificación de una situación de clase común, y 2) *intereses de clase*, es decir, los intereses que tienen los miembros de una clase en relación a las relaciones de explotación y las consecuencias sociales que ellas generan (por ejemplo, la emergencia de situaciones de desigualdad material y de poder entre clases sociales). Ambas dimensiones de la conciencia de clases han sido descritas, aunque de manera un poco diferente, en algunos análisis desarrollados hace algunas décadas atrás. En su conocida operacionalización del concepto de conciencia de clase, Michael Mann (1973: 13) afirma, por ejemplo, que en las sociedades capitalistas contemporáneas la conciencia de clase trabajadora tiene que ser estudiada a partir de la distinción entre cuatro elementos implicados en ella. Estos elementos son: 1) *identidad de clase*, es decir, la definición que los sujetos hacen de sí mismos como miembros de una clase que ocupan, junto a otros miembros de esa clase, un rol distintivo en las relaciones productivas; 2) *oposición de clase*, o sea, la percepción que los miembros la clase trabajadora tienen del capitalismo y sus agentes en tanto oponentes a sus intereses de clase; 3) *totalidad de clase*, es decir, el reconocimiento de que los dos elementos definidos previamente definen tanto la situación de uno mismo en la sociedad como la situación de la sociedad en general; y 4) la concepción de una *sociedad alternativa* que se puede conseguir a partir de la lucha contra los oponentes de clase. Para Mann, una conciencia de clase verdaderamente revolucionaria –en el sentido marxista del término– puede ser vista sólo en la combinación de estos cuatro elementos.

De modo similar, y sobre la base de argumentos ligeramente diferentes, otros analistas (cf. Giddens, 1973; Hazelrigg y Lopreato, 1972) han señalado que en las sociedades capitalistas avanzadas existen varios niveles en la conciencia de clase trabajadora, entre los cuales la “*identidad de clase*” representa el momento más básico y el estado de “*conciencia revolucionaria*” denota el más avanzado y el más difícil de conseguir. En términos generales, la diferenciación de estos estados o niveles de la conciencia de clase permite aceptar la posibilidad de analizar empíricamente la conciencia de clase sin depender necesariamente de la existencia *empírica* de una conciencia revolucionaria. En otras palabras, tal diferenciación permite analizar la conciencia de clase en sus niveles primarios de desarrollo o en contextos en donde el conflicto entre clases no es necesariamente explícito.

En todas estas definiciones se puede observar que más allá del número de “niveles” afirmados como elementos de la conciencia de clase, la identidad y los intereses de clase representan los dos grandes componentes de dicho concepto. Siguiendo el análisis de Mann, por ejemplo, se debería decir que mientras el componente “*identidad de clase*” está claramente delimitado en el nivel 1 (definido por Mann precisamente como *identidad de clase*), el componente definido como “*intereses de clase*” está representado por los niveles 2 (*oposición de clase*), 3 (*totalidad de clase*) y 4 (*concepción de una sociedad alternativa*). Es decir, los intereses de clases podrían ser entendidos como la suma de los intereses *oposicionales* de clase, los intereses *totalizadores de clase* (los cuales indican que la situación particular de una clase es el resultado relaciones de clase más generales que trascienden los límites de esa clase

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

en particular) y los intereses de *cambio social*, los cuales determinarían la necesidad que tiene una clase de generar una *sociedad alternativa*, es decir, de transformar el estado de cosas actual (o de mantenerlo, para el caso de la clase capitalista) con el fin de desarrollar prácticamente sus intereses colectivos de clase.

Como se ve, las dos dimensiones de la conciencia de clase enfatizadas por las perspectivas procesual y estructural representan dos elementos centrales del concepto de conciencia de clase. Por ello es que la integración de ambos enfoques parece ser promisorio y necesaria, tal como ha sido señalado por algunas investigaciones empíricas recientes (Pérez, 2013; Wallace y Junisbai, 2004). En efecto, además de lo ya señalado, ambos enfoques son buenos complementos en la medida en que las limitaciones de un enfoque parecen ser la virtudes del otro. El enfoque estructural, por ejemplo, enfatiza correctamente la necesidad de definir el concepto de clase como algo *objetivo* que existe independientemente de los individuos piensan de él. En este sentido, tal preocupación por la determinación estructural de las clases (así como de las relaciones de explotación que dan origen a ellas) es necesaria para evitar alguno de los problemas asociados al análisis de Thompson –en especial el problema de colapsar en la misma definición los conceptos de posición de clase y de conciencia de clase–.

Por su parte, el enfoque procesual nos puede aportar una visión *complejizada* y “desde abajo” de la manera en que se configura la conciencia de clase en determinado momento de la historia. En efecto, a pesar de la insistencia de Wright por evitar definiciones contrafácticas de la conciencia de clase, uno de los riesgos principales de la perspectiva estructural de las clases dice relación con el problema de la *imputación*, es decir, el problema asociado a quién define cuáles son los intereses de determinada clase social. Por ejemplo, ¿quién define los intereses de la clase trabajadora? ¿El investigador que define “desde afuera” tales intereses y que luego analiza la correspondencia ente ellos y las respuestas de los encuestados? Claramente, ésta no parece ser la mejor estrategia, especialmente porque este es un riesgo que se corre en todo tipo de investigación cuantitativa (por ejemplo, todas aquéllas que definen cierto tipo de respuestas como “pro-obreras” o “pro-capitalistas”), y del cual está parcialmente liberada la investigación cualitativa (en especial la de tipo inductivo, o sea, aquélla que deja que los datos “le hablen” al investigador).

Este tipo de problemas puede ser superado a través del desarrollo una agenda de investigación que no niegue las virtudes del análisis cuantitativo, sino que sea capaz de combinar tal tipo de investigación con un análisis cualitativo e inductivo enfocado en el proceso a través del cual los miembros de una clase *construyen* su identidad y sus intereses de clase. En efecto, negar la utilizad de la investigación cuantitativa en el estudio de la conciencia de clase sería sumamente perjudicial para el análisis de clase. La investigación cuantitativa es esencial en virtud de su capacidad para entregarnos información capaz de representar poblaciones amplias que no pueden ser estudiadas a través de metodologías cualitativas. Sin embargo, para que la información entregada por ella tenga sentido es necesario que sus resultados sean complementados por la investigación cualitativa. ¿Cómo podría ser posible, entonces, combinar ambos tipos análisis? Un buen punto de partida es desarrollar una definición de la conciencia de clase que recoja los elementos centrales de las perspectivas analizadas en detalle a lo largo de este artículo. Tal tarea es, de hecho, el objetivo final de este artículo. A partir de los elementos enfatizados por la perspectivas estructural y procesual de las clases, la conciencia de clase puede ser entendida como aquéllas características de la subjetividad de las personas que son el resultado del proceso a través del cual ellas, en tanto miembros de una clase social, construyen su identidad de clase

y toman conciencia de sus intereses de clases. Como ya se señaló anteriormente, la identidad de clase denota el reconocimiento que las personas hacen de sí mismos como miembros de una clase a partir de la identificación de una situación de clase común. Por su parte, los intereses de clase dan cuenta de aquellos intereses que tienen los miembros de una clase en relación a las relaciones de explotación y las consecuencias sociales que ellas generan. Tanto la identidad como los intereses de clase son una creación colectiva (tal como señala el enfoque procesual) que se encuentra, sin embargo, estructuralmente constreñida por las relaciones de producción y explotación que son el soporte estructural de las clases (tal como señala el enfoque estructural). En otras palabras, y siguiendo la terminología sociológica convencional, la conciencia de clase debe ser entendida como el *resultado* del proceso más general de formación de clases. Este resultado se expresa en la existencia de identidades e intereses de clase desiguales y antagónicos, derivados tanto de la posición actual de los individuos en las relaciones de producción (como sostiene la perspectiva estructural) como de sus experiencias vividas de clase (tal como señala el enfoque procesual).

4. Observaciones finales: una agenda de investigación posible

Sobre la base de una definición como ésta se abren una serie de oportunidades para la investigación empírica de la conciencia de clase y de los conflictos de clases en las sociedades capitalistas contemporáneas. Por ejemplo, una definición como ésta implica considerar la posición de clase de los individuos, es decir su posición actual en la estructura de clases, y sus experiencias vividas de clase como los determinantes fundamentales de la conciencia de clase. Tanto la posición de clase como las experiencias históricas de clase indican, en efecto, los mecanismos a través de los cuales la desigualdad de clase define variaciones en la conciencia sociopolítica y, eventualmente, diferentes posiciones políticas en el marco de conflictos de clase concretos (Pérez, 2013). Este tipo de investigaciones requiere, como ya se señaló, la necesaria conexión de metodologías cuantitativas y cualitativas. Mientras la primera nos puede entregar información sobre las pautas generales de la conciencia de clase derivada de la estructura de clases o de los orígenes de clase de los individuos, la investigación cualitativa nos puede clarificar los mecanismos históricos, ligados a las experiencias de clase que definen las características de una formación de clases determinada, que explican por qué tales pautas observadas actualmente tienen determinada forma y no otra.

Para que tales esfuerzos sean fructíferos es sumamente necesario que la investigación de la conciencia de clase trascienda los límites de una clase en particular (por ejemplo, la clase trabajadora). Siguiendo el énfasis dado por Marx a la lucha de clases, parece claro que la única manera de entender cómo una clase (la clase trabajadora, por ejemplo) articula su identidad y sus intereses de clases es prestando atención a sus *relaciones* con otras clases (por ejemplo, la clase capitalista). Esto se hace mucho más necesario si consideramos que, tal como señala Jeffrey Haydu (2008) en su análisis de la formación de clase capitalista en Estados Unidos, el estudio de la formación de clases se ha enfocado casi exclusivamente en la clase trabajadora, dejando fuera del análisis lo que pasa “al otro lado del campo de juego”. Con ello, no sólo no se examina lo que pasa con los tradicionales oponentes de la clase trabajadora. También se privilegia la descripción densa de una sola clase (lo que ha dado origen, por cierto, a trabajos magistrales como el de E. P. Thompson) al precio de abandonar

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

un análisis de las *relaciones de clase* que determinan, a fin de cuentas, las pautas de variación social observadas a lo largo de la historia.

La importancia del estudio de las relaciones de clase ha sido enfatizada recientemente por diversos sociólogos preocupados de la manera en que el conflicto de clases determina transformaciones en los regímenes políticos o en la forma en que se estructuran los regímenes de bienestar (cf. Esping-Andersen, 1990; Korpi, 2006, 2008). Walter Korpi (2008), por ejemplo, ha demostrado que los niveles de “generosidad” de los estados de bienestar de las naciones industrializadas (por ejemplo, en qué medida dichos regímenes aseguran derechos sociales desmercantilizados para su población) dependen fundamentalmente de la capacidad política que tenga la clase trabajadora para presionar por ellos. La idea básica de su análisis, tradicionalmente conocido como el enfoque de “los recursos de poder” (*power resources approach*) ha sido utilizada también para explicar por qué ciertos regímenes en América Latina garantizan mayores derechos sociales que otros (Huber y Stephens, 2012). En los últimos años, y ante la aparición de una serie de estudios que han enfatizado el rol jugado por la clase capitalista o la clase media en favor de la extensión de derechos sociales (cf. Baldwin, 1990; Hall y Soskice, 2001; Swenson, 2002), Walter Korpi (2006) ha señalado acertadamente la necesidad de desarrollar un renovado marco de análisis. Éste debería incluir no sólo la influencia que la acción de una clase (la clase trabajadora, por ejemplo) tiene sobre el estado o el régimen político, sino también la manera en que dicha acción genera cambios o concesiones en los intereses de otras clases (la clase capitalista o la clase media, por ejemplo). En otras palabras, este marco de análisis debería enfocarse no en los intereses de una sola clase, sino más bien en las *relaciones de clase* (Korpi, 2006: 206).

En el marco de este tipo de discusiones, un análisis de la conciencia tal como el propuesto acá de clase resulta de suma importancia. Dicho análisis podría clarificar, por ejemplo, cuáles son los intereses clase de los distintos actores involucrados en los conflictos políticos en torno a la crítica o defensa del proyecto neoliberal (en particular en torno a sus expresiones más concretas, como lo son la privatización y mercantilización de derechos sociales). Más importante aún, un análisis como el acá propuesto podría ayudar a explicar, bajo el marco de investigaciones comparativas enfocadas en la formación de clases, por qué en ciertos países o regiones de un mismo país la clase trabajadora parece tener niveles de conciencia más elevados que en otras regiones o países. En efecto, dicho análisis podría entregar luces acerca del modo en que fenómenos históricos recientes en América Latina –por ejemplo, las dictaduras y las transformaciones neoliberales– determinaron la emergencia de condiciones para la formación de clases que favorecieron la capacidad política de algunas clases y perjudicaron de sobremanera las capacidades de otras.

El ejemplo más palpable de estas pautas desiguales de formación de clases es, tal vez, el caso de Chile. Ahí, la profundidad de la transformación neoliberal, así como el grado extremo de la represión dictatorial, determinó la aparición de una clase capitalista extremadamente fuerte, con altos grados de cohesión interna y altamente clara en sus intereses, mientras que al mismo tiempo destruyó tanto a las organizaciones tradicionales de clase trabajadora como sus vínculos con partidos y organizaciones de izquierda (Barret, 2001; Drake, 2003). Dicha trayectoria divergente entre la clase capitalista y la clase trabajadora chilena puede explicar por qué el movimiento sindical chileno parece estar ubicado en la retaguardia del actual proceso de movilización anti-neoliberal observado en el país desde 2011. En este sentido es que una investigación de la conciencia de clase tendría que tratar de indicar en qué medida tales movilizaciones (observadas fundamentalmente en torno a la temática de la educación y

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

los derechos sociales) pueden ser vistas como la expresión *desencajada* de un malestar de clase trabajadora. Ante la imposibilidad práctica de organizarse en torno a organizaciones tradicionales de clase –los sindicatos, por ejemplo, están fuertemente limitados por el código laboral chileno impuesto en dictadura y aún vigente– es probable que este malestar de clase trabajadora haya tenido que recurrir a otras formas de organización social que trascienden la esfera de la producción (Pérez, 2012). A partir de lo señalado por Thompson, es probable que tales respuestas colectivas de la clase trabajadora sean la expresión de un proceso mayor de formación de clase. Ante esto, sólo la investigación empírica puede entregarnos luces sobre la manera en que dicho proceso puede, o no, consolidarse con la aparición de una clase trabajadora organizada capaz de defender sus intereses colectivos.

Referencias

AYALON, Hanna, Eliezer BEN-RAFAEL, and Stephen SHAROT. “Class Consciousness in Israel”, en **International Journal of Comparative Sociology** 1987, 28 (3-4): 158-172.

BALDWIN, Peter. **The Politics of Social Solidarity: Class Bases of the European Welfare State 1875-1975**. New York: Cambridge University Press. 1990

BARRETT, Patrick. “Labour Policy, Labour-Business Relations and the Transition to Democracy in Chile”, en **Journal of Latin American Studies** 2001, 33 (3): 561-597.

BERLE Adolf A. and Gardiner C. MEANS. **The Modern Corporation and Private Property**. New York: Harcourt, Brace & World. 1968 (1932).

BERTILSSON, Margaretaz and Ron EYERMAN. “Interests as a Problematic Concept in Marxist Social Science”, en **Acta Sociologica**, 1979, 22 (4): 361-375.

BIERNACKI, Richard. **The Fabrication of Labor: Germany and Britain, 1640 - 1914**. Berkeley, CA: University of California Press. 1995.

BIZBERG, Ilán. **La acción obrera en Las Truchas**, México DF: Colmex-CEI. 1982.

BRENNER, Johanna. “Work Relations and the Formation of Class Consciousness” in **The Debate on Classes**. Pp. 184-190. New York: Verso. 1989.

BUTTEL, Frederik H. and FLINN, William L. “Sources of Working Class Consciousness”, en **Sociological Focus**, 1979, 12 (1): 37-52.

CALHOUN, Craig. **The question of Class Struggle: Social Foundations of Popular Radicalism during the Industrial Revolution**. Chicago: University of Chicago Press. 1982.

CEPAL. **Panorama Social de América Latina**. Santiago: Organización de las Naciones Unidas Para el Desarrollo. 2013.

COHEN, Gerald A. **Karl Marx’s Theory of History. A defense**. Princeton: Princeton University Press. 1978.

CROMPTON, Rosemary. **Class and Stratification. An Introduction to Current Debates**. Cambridge: Polity Press. 1993.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

CURRIE, R. and HARTWELL, R. M. *"The Making of the English Working Class?"* en **The Economic History Review**, New Series, 1965, 18 (3): 633-643.

DAHRENDORF, Ralf. **Class and Class Conflict in Industrial Society**. Stanford: Stanford University Press. 1959.

DI TELLA, Torcuato, Lucien BRAMS, Jean-Daniel REYNAUD, and Alain TOURAINE. **Sindicato y comunidad. Dos tipos de estructura sindical latinoamericana**. Buenos Aires: Editorial del Instituto. 1967.

DRAKE, Paul. *"El movimiento obrero en Chile: de la Unidad Popular a la Concertación"*, en **Revista de Ciencia Política**, 2003, XXIII (2): 148-158.

ESPING-ANDERSEN, Gøsta. **The Three Worlds of Welfare Capitalism**. Princeton: Princeton University Press. 1990.

FANTASIA, Rick. **Cultures of Solidarity. Consciousness, Action, and Contemporary American Workers**. Berkeley: University of California Press. 1988.

GIDDENS, Anthony. **The Class Structure of the Advanced Societies**. New York: Harper & Row, Barnes & Noble. 1973.

GOULDNER, Alvin. **The Future of Intellectuals and the Rise of the New Class**. New York: Seabury Press. 1979.

HALL, John R., ed. *"Introduction: The Reworking of Class Analysis"*, Pp. 1-40 in **Reworking Class**. Edited by J. Hall. Ithaca, NY: Cornell University Press. 1997.

HALL, Peter A. and David SOSKICE. *"An Introduction to Varieties of Capitalism."* in **Varieties of Capitalism: The Institutional Foundations of Comparative Advantage**. Oxford: Oxford University Press. Pp. 1-68, 2001.

HAYDU, Jeffrey. **Citizen Employers: Business Communities and Labor in Cincinnati and San Francisco, 1870- 1916**. Ithaca: Cornell University Press. 2008.

HAZELRIGG, Lawrence E. and Joseph LOPREATO. **Class, Conflict, and Mobility. Theories and Studies of Class Structure**. San Francisco: Chandler Publishing Company. 1972.

HUBER and STEPHENS. **Democracy and the Left: Social Policy and Inequality in Latin America**. Chicago: University of Chicago Press. 2012.

JONES, Andrew W. *"Caring Labor and Class Consciousness: The Class Dynamics of Gendered Work"*, en **Sociological Forum**, 2001, 16 (2): 281-299.

KATZNELSON, Ira. *"Working-Class Formation: Constructing Cases and Comparisons"* in **Working-Class Formation: Nineteenth-Century Patterns in Western Europe and the United States**. Edited by Ira Katznelson and Aristide R. Zolberg. Princeton: Princeton University Press. Pp. 3-41. 1986.

KORPI, Walter. *"Power resources and employer-centered approaches in explanations of welfare state and varieties of capitalism. Protagonists, consenters and antagonists"*, en **World Politics**, 2006, 58: 167-206.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

KORPI, Walter. *"Origins of Welfare States: Changing Class Structures, Social Democracy, and Christian Democracy"* Paper presented at the annual meetings of RC-19, the Research Committee on Poverty, Social Welfare, and Social Policy of the **International Sociological Association**, Stockholm, Sweden, September 4. . 2008.

LUKÁCS, Georg. **History and Class Consciousness**. Cambridge: The Massachusetts Institute of Technology Press. 1971 (1922).

MACEIRA, Verónica. *"Segmentación de la fuerza de trabajo e identidad obrera en Argentina"*, en **Revista Mexicana de Sociología**, 2009, 71 (3): 491-524.

MANN, Michael. **Consciousness and Action among the Western Working Class**. London: The Macmillan Press. 1973.

MARSHALL, Gordon. *"Some Remarks on the Study of Working-Class Consciousness"*, en **Politics & Society**, 1983, 12 (3): 263-301.

MARSHALL, Gordon, David ROSE, Howard NEWBY, and Carolyn VOGLER. **Social Classes in Modern Britain**. London: Routledge. . 1988.

MARTÍNEZ DE LA O, María Eugenia, Enrique DE LA GARZA y Javier MELGOZA (coords.). **Los estudios sobre la cultura obrera en México**, México DF: UAM-I/DGCP/CNCA. 1997.

MARX, Karl. *"The Poverty of Philosophy"* in **The Marx-Engels Reader**, second edition, edited by Robert C. Tucker. New York: W. W. Norton. Pp. 218-220. 1978 (1840).

MARX, Karl. *"The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte"*, in **The Marx-Engels Reader**, second edition, edited by Robert C. Tucker. New York: W. W. Norton. Pp. 594-617, 1978 (1852).

PARKIN, Frank. **Marxism and Class Theory. A Bourgeois Critique**. New York: Columbia University Press. 1979.

PÉREZ, Pablo. *"Movilizaciones sociales y conflicto de clases en Chile. Consideraciones para una teoría crítica de la sociedad"*. **Actuel Marx** Intervenciones, 2012, 13: 65-91.

PÉREZ, Pablo. *"Encontrando lo que nunca estuvo perdido. Conciencia de clase y conflicto de clases en el régimen neoliberal chileno"*. **Revista de Sociología**, 2013, 28: 83-111.

ROEMER, John. *"New Directions in the Marxist Theory of Exploitation"* in **Analytical Marxism** (edited by J. Roemer) Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 81-113. 1986.

ROSE, Sonya O. *"Class Formation and the Quintessential Worker"*. in **Reworking Class**, Edited by J. Hall. Ithaca, NY: Cornell University Press. Pp. 133-167. 1997.

SCOTT, Joan W. *"Language, Gender, and Working-Class History"*. Pp. 154-161 in **The Class Reader**, edited by Patrick Joyce. Oxford: Oxford University Press. 1995.

SEWELL, William H. **Work & Revolution in France. The Language of Labor from the Old Regime to 1848**. Cambridge: Cambridge University Press. 1980.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

SEWELL, William H., Jr. *"How Classes are Made: Critical Reflections on E. P. Thompson's Theory of Working-class Formation"*, in E. P. Thompson. **Critical Perspectives**. Edited by Kaye, Harvey J. and McClelland, Keith. Philadelphia: Temple University Press. Pp. 50-77, 1990.

SOMERS, Margaret R. *"Deconstructing and Reconstructing Class Formation Theory: Narrativity, Relational Analysis, and Social Theory"*, in **Reworking Class**. Edited by J. Hall. Ithaca, NY: Cornell University Press. Pp. 73-106. 1997.

STEDMAN JONES, Gareth. *"Class, Experience, and Politics"*, in **The Class Reader**, edited by Patrick Joyce. Oxford: Oxford University Press. Pp. 150-154. 1995.

STEINBERG, Marc W. **Fighting Words: Working-Class Formation, Collective Action, and Discourse in Early Nineteenth-Century England**. Ithaca: Cornell University Press. 1999.

SWENSON, Peter. **Capitalists against Markets: The Making of Labor Markets and Welfare States in the United States and Sweden**. Oxford: Oxford University Press. 2002.

SZELENYI, Iván and Bill MARTIN. *"The Three Waves of New Class Theories"*, en **Theory and Society** 1988, 17 (5): 645-67.

THOMPSON, Edward P. **The Making of the English Working Class**. New York: Vintage Books. 1966.

VANNEMAN, Reeve and WEBER CANNON, L. **The American perception of class**. Philadelphia, PA: Temple University Press. 1987.

VALLAS, Steven P. *"White-Collar Proletarians? The Structure of Clerical Work and level of Class Consciousness"* En **The Sociological Quarterly**, 1987, 28 (4): 523-540.

WALLACE, Michael and Azamat JUNISBAI. *"Finding Class Consciousness in he New Economy"*, en **Research in Social Stratification and Mobility**, 2004, 20: 385-421.

WRIGHT, Erik O. **Class, Crisis and the State**. London: New Left Books. 1978.

WRIGHT, Erik O. **Classes**. London: Verso. 1985.

WRIGHT, Erik. O. *"Rethinking, Once Again, the Concept of Class Structure"*, in **The Debate on Classes**. New York: Verso. Pp. 269-348. 1989

WRIGHT, Erik. O. **Class Counts: Comparative Studies in Class Analysis**. Cambridge: Cambridge University Press. 1997.

ZINGRAFF, Rhonda and Michael D. SHULMAN. *"Social Bases of Class Consciousness: A Study of Southern Textile Workers with a Comparison by Race"*, en **Social Forces**, 1984, 63 (1): 98-116.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

**número 29 (primer semestre 2014) - number 29 (first semester 2014)***Clases y lucha de clases: una posición en el campo de batalla teórico***Revista THEOMAI / THEOMAI Journal***Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development**Issn: 1515-6443*

Latinoamérica en el siglo XXI: clases y lucha de clases

Alicia Naveda¹**Introducción**

A comienzos del siglo XXI América Latina sigue exhibiendo los mayores grados de desigualdad social del planeta y la pobreza sigue afectando a grandes grupos de población. La intensidad del crecimiento económico alcanzado en la primera década del nuevo milenio se ha revelado impotente para conjurar ese mal: en 2012, 167 millones de personas en la región están en situación de pobreza (CEPAL, 2013). La existencia de desigualdades sociales y la concentración de la riqueza exhiben en el ámbito político, una pobre democracia que

¹ Docente e investigadora. Directora del Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de la Facultad de Ciencias Sociales- Universidad Nacional de San Juan

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

oculta la dictadura del capital (De Souza Santos, 2013). Los poderes fácticos e institucionalizados inundan la escena pública, dejando muy poco espacio para la expresión de las clases desfavorecidas y tratando de invisibilizar su resistencia al rumbo marcado por los poderosos.

Es clara la latencia de conflictividad social generada por la propuesta de crecimiento sin límites y de crecimiento como progreso. A los conflictos clásicos que atraviesan la formación social capitalista como la contradicción capital - trabajo, se suma la premura con que se presenta la contradicción capital - ambiente (Wallerstein, 1998). Por ello es tan importante dar cuenta de una categoría teórica central en el análisis de las sociedades a comienzos del siglo XXI: las clases sociales.

La coexistencia paradigmática en ciencias sociales ha generado grandes debates alrededor de diversos modos de comprender las clases sociales; la fuerza de su realidad las vuelve académicamente relevantes y humanamente ineludibles. En este artículo daremos cuenta de algunas de las tensiones teóricas alrededor del concepto de clases sociales.

En el seno de las ciencias sociales se construyen las herramientas (categorías teóricas) que definen la realidad que se estudia y analiza, desarrolladas mediante un proceso dialéctico que parte de lo concreto observado, va hacia lo abstracto pensado y vuelve incesantemente a repetirse. De ahí que las categorías que utilizamos pueden convertirse en elementos de emancipación o en anteojeras opacas que obstruyen cualquier intento de ver las conexiones causales en el mundo real.

Estas categorías (muchas de ellas recubiertas del gen de la neutralidad científica) organizan y limitan el horizonte del conocimiento tanto como de las prácticas que inspiran. Recuperando la tesis XI de Marx sobre Feuerbach (cuya vigencia nos parece arrolladora) los científicos sociales necesitan recordar que el conocimiento no debiera simplemente tratar de explicar el mundo, sino de asumir su rol fundamental: transformarlo. Tal afirmación conduce tanto a cuestionar el mundo en que vivimos, como a reflexionar críticamente sobre el conocimiento que se genera y las categorías que se utilizan.

A comienzos del siglo XXI las ciencias hegemónicas de la globalización se transformaron en tecnociencias, tecnologías y tecnocracias orientadas por las necesidades de la acumulación, es decir por las grandes corporaciones que rigen dicho proceso. Las tecnociencias de la comunicación, por ejemplo son tecnologías que garantizan la dominación y la eliminación de impedimentos para la acumulación. Claramente el conocimiento se desarrolla en función de las necesidades del capital corporativo (González Casanova, 2012).

Por ello creemos que las ciencias sociales tienen la gran responsabilidad de develar, romper mitos y verdades de sentido común para contribuir así a generar conciencia del mundo en que se vive, pero conciencia éticamente responsable y respetuosa del ambiente natural y social en que se desenvuelve la vida.

Para abordar las clases sociales es necesario identificar el interés de quien escoge problematizar la categoría. En nuestro caso pretendemos indagar acerca de la fuerza de la categoría en relación a las posibilidades de transformación social que generaría su utilización

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

en el análisis de los conflictos sociales, tema que ha sido negado por quienes sostuvieron el fin de la historia y proclamaban el pensamiento único.

Situar la categoría: clase, conlleva la perspectiva epistemológica desde la que se aborda. Las dos grandes teorías que aún disputan fuerza teórica son las de Marx y Weber; y no es que sean las únicas, pero sí son fuente original desde donde derivaron otras (Sautu, 2012).

Las sociedades latinoamericanas enfrentan a comienzos de este milenio procesos de crecimiento económicos vertiginosos que son acompañados de lentas y/o pequeñas modificaciones en las estructuras sociales con aumento de la conflictividad social, por ello resulta relevante revisar algunas posiciones teóricas respecto de las clases sociales. Analizaremos los aportes de: Geoffrey de Ste. Croix; Eric Olin Wright²; Ellen Meiksins Wood; E. P. Thompson, desde el marxismo; y de Alejandro Portes y Kelly Hoffman³, autores de la corriente neoweberiana.

La perspectiva neo-weberiana

Alejandro Portes y Kelly Hoffman⁴ (2003) en un artículo sobre la estructura de clases en América Latina (op. cit.) realizan un análisis del impacto que las medidas del Consenso de Washington generaron en las sociedades latinoamericanas, recuperando para ello la categoría de "clase social". Señalan que si bien, organismos como CEPAL y OIT han realizado numerosos análisis sobre pobreza y desigualdad en América Latina (CEPAL, 2000; OIT, 2000) en esos trabajos no se utiliza el concepto de clase social.

Para ellos la clase social se define por la posición que ocupan los sujetos en el mercado (Max Weber) incorporando además como criterios distintivos para analizar las complejas sociedades contemporáneas, el control sobre los medios de producción, el trabajo de terceros, o de recursos intelectuales escasos⁵. *"El concepto de clase social remite a categorías distintivas y perdurables de la población que se caracterizan por su acceso diferencial a los recursos que otorga el poder y las posibilidades de vida correspondientes"* (Portes y Hoffman, 2003: 356).

Desde esta mirada, las sociedades latinoamericanas presentan estructuras sociales más heterogéneas que las del capitalismo central, por la coexistencia de diferentes modos de producción. Aunque en los textos trabajados no definen el concepto modo de producción, lo utilizan para designar diversas formas de relaciones sociales de producción, derivadas de los efectos generados por la expansión capitalista en la periferia. Los diferentes modos de producción serían: moderno, de pequeña empresa y de subsistencia.

² Foundations of a neo-marxist class analysis.

³ Hoffman, Kelly y Centeno, Miguel Angel (2003) realizan un recorrido por numerosos trabajos sobre la creciente desigualdad en las sociedades latinoamericanas.

⁴ Profesores de la Universidad de Princeton, New Jersey.

⁵ A propósito de la redefinición de los criterios para definir las clases sociales, Portes y Hoffman citan trabajos de Grusky y Sorenson, 1998; Wright, 1985; Carchedi, 1977; Poulantzas, 1975.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Llaman modos de producción a lo que otros autores, denominarían “estructuras productivas heterogéneas” (Lavopa, 2008: 165) fenómeno que (aún presente en todas las economías capitalistas, con diferencias de grado) se refiere a las diferencias intersectoriales de productividad, lo que permitiría clasificar las actividades económicas por estratos de modernidad, y que da lugar a un mercado laboral segmentado.⁶ Portes y Hoffman describen la estructura social latinoamericana, estableciendo clases en función del tipo de incorporación que tienen las personas en la economía formal.

En su esquema, las clases dominantes se definirían por el control de recursos claves que otorgan poder en el mercado capitalista; el sector más alto de la pirámide se constituye entonces, por los propietarios de medios de producción masiva. “Este grupo, denominado *capitalista*, se define operacionalmente como el integrado por los empleadores grandes y medianos de la empresa privada” (Portes y Hoffman, 2003: 359). Según los estudios empíricos y datos de CEPAL (CEPAL, 2000: 63), a este grupo pertenecería ente el 1 y 2% de la PEA (Población Económicamente Activa) en América Latina.

Un segundo grupo se conforma por ejecutivos y administradores de nivel superior, de grandes y medianas empresas, que sin ser propietarios de los medios de producción, manejan organizaciones burocráticas y controlan gran cantidad de fuerza de trabajo; perciben altos ingresos. Pertenecerían a este grupo, entre el 1 y 5% de la PEA en América Latina (Portes y Hoffman, 2003).

Otro escalón estaría compuesto por profesionales, con estudios universitarios y que ocupan puestos de alta responsabilidad, aunque no dirijan grandes grupos de trabajadores o controlen capital, su posición privilegiada proviene del manejo de conocimientos requeridos por organismos públicos o empresas privadas. Este grupo, con fluctuaciones entre los países, representaría alrededor del 5% de la PEA para todo el continente (CEPAL, 2000: 64-65) aunque la cantidad de profesionales es variable en los diferentes países latinoamericanos, llegando a veces al 10% (Portes y Hoffman, 2003: 359).

Estos tres grupos conformarían la clase dominante⁷ en Latinoamérica (con excepción de Cuba).

El grupo siguiente, “pequeña burguesía”, está constituido por pequeños empresarios, profesionales o técnicos que, aun teniendo empleados a cargo, se relacionan con ellos cara a cara; se caracterizan por tener algunos recursos monetarios y/o conocimientos y por el hecho de contratar pocos empleados.

Este grupo tiene un papel muy importante por la vinculación que logran entre el gran capital (que rige la llamada economía capitalista moderna) y las masas de trabajadores informales; los pequeños y micro empresarios organizan este segmento de la fuerza de trabajo produciendo bienes y servicios de bajo costo, e insumos baratos para grandes empresas. Esta función garantizaría la sobrevivencia de los más pobres, al tiempo que favorece el

⁶ Ver Lavopa, Alejandro, “Crecimiento económico y desarrollo en el marco de estructuras productivas heterogéneas. El caso argentino durante el período 1991-2006” en Lindemboim, J. (comp.) 2008, op. Cit.

⁷ Portes y Hoffman muestran que los ingresos de este grupo es mucho más alto que el promedio de sus respectivos países, aunque los capitalistas reciben utilidades, los ejecutivos salarios y bonificaciones (según utilidades y eficiencia), y los profesionales salarios acordes al valor y la escasez de sus conocimientos.

mantenimiento de las relaciones particulares de las economías periféricas con el gran capital transnacional.⁸

En la década del '90, la pequeña burguesía latinoamericana sufrió importantes cambios derivados de las políticas neoliberales: el achicamiento del Estado impactó en las estructuras ocupacionales, al abandonar el rol que en décadas anteriores había cumplido absorbiendo a profesionales y trabajadores calificados y generando empleo para sectores medios urbanos en muchos países. Estos trabajadores desplazados pasaron a engrosar la pequeña burguesía, convirtiéndose en micro o pequeños empresarios y desempeñando un importantísimo papel en la creación de nuevos puestos de trabajo. *“Entre 1990 y 1998, de cada 100 nuevos empleos urbanos, 30 correspondían a las pequeñas empresas y otros 29 al trabajo por cuenta propia, proporciones mucho mayores que las registradas durante los años de industrialización sustitutiva de importaciones”* (OIT/Lima, 2000; Klein y Tokman, 2000 citados por Portes y Hoffman, 2003: 360)

Otro grupo lo constituye el proletariado formal, conformado por trabajadores de todos los sectores de la economía, con empleo registrado de acuerdo a las normas legales vigentes, e insertos en sistemas de jubilación, salud e invalidez. Se pueden distinguir dos subgrupos: a- técnicos y operarios; y b- obreros. Según los estudios de Portes y Hoffman, en el año 2000 representaban alrededor del 35% de la PEA latinoamericana.

Aunque la mayoría de los estudios de clases sociales en el capitalismo desarrollado (Wright, 1997; Grusky y Sorensen, 1998 citados en Portes y Hoffman) termina con este grupo, descrito como el que no posee medios de producción y vende su fuerza de trabajo, en América Latina se debe continuar la descripción de las clases sociales con los grandes grupos poblacionales que se ubican en el sector informal, o realizan actividades de subsistencia. A este último grupo denominaremos proletariado informal; a él pertenecen los trabajadores por cuenta propia, excepto profesionales y técnicos, empleadas domésticas, trabajadores familiares sin remuneración fija, y asalariados no registrados legalmente (sin jubilación, obra social). Si bien la mayoría del empleo informal se ubica en microempresas, también se encuentran en grandes y medianas compañías (Flórez, 2001; OIT/LIMA, 2000, en Portes y Hoffman, 2003).

“Según la OIT, el empleo informal representaba un 44,4% de la PEA urbana en América Latina en 1990 y un 47,9% en 1998 (OIT/Lima, 2000); la CEPAL ha publicado cifras similares.” (Portes y Hoffman, 2003: 262). Los trabajadores informales son visibles en el paisaje urbano de cualquier ciudad latinoamericana, en el comercio callejero, y el cuentapropismo escasamente remunerativo.

La mirada presentada es de suma utilidad al momento de requerir una imagen en un tiempo determinado, sobre la situación/composición de clases. No obstante consideramos necesario ahondar en la configuración de las clases y sus transformaciones, posibilidad que brinda la perspectiva marxista.

8 Birbeck, 1978; Fortuna y Prates, 1989; Portes y Walton, 198; Portes y Hoffman, 2003

La perspectiva marxista

A diferencia de las miradas que construyen las clases dentro de una estructura, asignando la clase como una posición en el mercado, aquí asumimos la idea de clase social como un concepto relacional, dinámico, que se construye en la interacción entre las clases y dentro de ellas y cuya vinculación implica relaciones sociales de propiedad, explotación y dominación.

Las clases fundamentales se definen por su lugar en la estructura de producción (Gramsci, op. cit.) pero no esquemáticamente, sino como una construcción social e histórica, como clases en proceso, en formación de clase (Thompson, 1978:149).

Geoffrey De Ste. Croix⁹ define a la clase como una relación de explotación. Sostiene que clase es:

[...] la expresión social colectiva del hecho de la explotación, la forma en que se plasma la explotación en una estructura social. (Por «explotación» entiendo, por supuesto, la apropiación de parte del producto del trabajo de otros: en una sociedad productora de mercancías es la apropiación de lo que Marx llamó «plusvalor». (De Croix, 1984: 6)

La clase es básicamente una relación social de producción, que alude al hecho de ocupar posiciones semejantes en el sistema productivo, bajo determinadas condiciones respecto de los medios de producción y el trabajo (sobre todo respecto de los grados de control sobre éstos). Estas condiciones de producción no son elegidas por los sujetos, sino derivan de la estructura social e histórica a la que pertenecen.

Un aspecto que resalta de Ste. Croix, es que los sujetos que conforman una clase pueden o no ser conscientes de ello (total o parcialmente), en el sentido de: pertenencia, intereses comunes, sentimientos antagónicos hacia otras clases. Para él la lucha de clases es la relación básica entre las clases, ya que la existencia de explotación genera resistencia, aunque ésta no necesariamente va a generar conciencia de clase o actividad política continua.

Ste. Croix introduce una distinción en la explotación, sostiene que puede ser directa o indirecta¹⁰. Llama explotación directa e individual a la que se ejerce sobre el trabajo o mejor dicho, sobre lo/as trabajadore/as; e indirecta o colectiva, a la que ejerce el Estado (en tanto representa los intereses de las clases superiores) con cargas impositivas desproporcionadas a las clases sometidas. Estas cargas pueden ser de tres tipos: impuestos, servicio militar y prestaciones personales o trabajo forzoso. Los tres tipos de explotación puedan encontrarse

⁹ Geoffrey de Ste. Croix, historiador, especialista en Historia Antigua, autor de *The class struggle in the ancient Greek world*, Duchworth, 1981, reedición revisada en rústica, 1983. El trabajo analizado corresponde a Las actas del «Colloque Marx», compiladas por Bernard Chavance, como *Actes du Colloque Marx de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales*, París, diciembre de 1983 y fueron publicadas en Editions de l'EHESS, París, 1985, con el título *Marx en perspective*. Su colaboración se titula «Karl Marx and the interpretation of ancient and modern history» (1984). "Las clases en la concepción de la historia antigua y moderna de Marx", en Zona (Madrid) N° 32. Julio- septiembre

¹⁰ Para ahondar, ver *The class struggle in the ancient Greek world*, capítulo 4.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

en los Estados de todos los tiempos, aún a comienzos del siglo XXI. En Argentina, los impuestos regresivos son la constante, y existen numerosos trabajos acerca de cómo impactan los impuestos sobre la población dividida en diferentes segmentos de ingresos¹¹.

Sintetizando la visión de este autor: a- la clase social se define básicamente por la existencia de la explotación; b- es un concepto relacional; c- la explotación implica resistencia y por tanto, lucha de clases en la historia; d- la lucha de clases es la relación básica entre las clases; e- la pertenencia a una clase determinada no implica necesariamente conciencia de clase o actividad política (aunque ésta llegará en su momento de maduración). La explotación puede ser directa o indirecta, es decir, el Estado interviene sobre las relaciones sociales claramente asociado con las clases económicamente poderosas.

Erick O. Wright¹² analiza la definición de clase social, aludiendo a la explotación como base de las relaciones de clase, y entiende por explotación a la *“interdependencia antagónica entre intereses materiales de actores en relaciones económicas más que en torno a la injusticia de estas relaciones como tales.”* (Wright, 1995: 2). Centrarse en los aspectos morales y éticos de la explotación no contribuye a clarificar la calidad analítica del concepto de clase, y quizás hasta podría perjudicar al marxismo. Sin duda, la idea de clase social está en el centro de la teoría marxista, al igual que modo de producción y plusvalía.

En un trabajo de 2005, Wright explica que la clase puede entenderse como sustantivo o como adjetivo; como sustantivo alude al lugar que las personas ocupan, la clase en la que se ubican, y como adjetivo modifica un rango de conceptos como lucha de clases, interés de clase, conflicto de clase, conciencia de clase, estructura de clases, etc. Este autor considera que la categoría de clase es muy rica en tanto adjetivo, y analiza el uso del mismo en ocho formas posibles:

1°) el concepto de relaciones sociales de producción; 2°) la idea de relaciones de clase como una forma específica de relaciones; 3°) el significado de variaciones de relaciones de clase; 4°) el problema de la complejidad en las relaciones de clase; 5°) el significado de localismo dentro de las relaciones de clase; 6°) complejidad en las clases locales específicas; 7°) la distinción entre micro y macro niveles de análisis de clase; 8°) “agencia” de clase (Wright, 2005:4)¹³.

Desde el neo-marxismo, este autor hace un esfuerzo importante por recuperar la categoría clase social, sin dogmatismos y sin desconocer otros aportes relevantes en la tradición sociológica como los de Max Weber. Wright realiza un análisis comparativo entre las definiciones de ambas corrientes, en la búsqueda de mejorar los instrumentos teóricos a través de los cuales se describe y explica el mundo.

Ellen Meiksins Wood¹⁴ siguiendo a E. P. Thompson¹⁵, considera que la categoría clase social debe ser entendida como proceso activo y como relación histórica (M. Wood, 1983) dentro

¹¹ Ver Lindemboim, Javier (comp.) 2008, op. cit.

¹² Sociólogo estadounidense, profesor de la Universidad de Winsconsin, considerado neomarxista por Ruth Sautu.

¹³ Para un estudio más detallado, recomendamos Wright, E. 2005 “Foundations of neo-marxist class analysis” en Approach to class analyses, op. cit.

¹⁴ Historiadora marxista (nació en 1942) actualmente reside en Inglaterra.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

de un modo de producción, es decir en el marco de determinadas relaciones de propiedad. Esta categoría subsume las relaciones objetivas y subjetivas (representaciones) perfilándose como un concepto dinámico, en construcción y orientador de prácticas transformadoras.

La definición de clase de Thompson ha despertado cuantiosas críticas en el seno del pensamiento marxista, muchas de ellas referidas a la escasa importancia que el autor otorga en sus escritos a la determinación del modo de producción sobre la constitución de la clase; otras referidas al exceso de voluntarismo y subjetivismo en su construcción conceptual; no obstante, sus aportes resultan de gran importancia a la hora de operacionalizar las ideas de clase y lucha de clase (Meiksins Wood, 1983).

El proyecto histórico de Thompson presupone que las relaciones de producción distribuyen a la gente en situaciones de clase, que estas situaciones llevan consigo antagonismos objetivos esenciales y conflictos de intereses, y que por consiguiente crean condiciones de lucha. Las formaciones de clase y el descubrimiento de la conciencia de clase surgen del proceso de la lucha, a medida que la gente 'experimenta' y 'maneja' sus situaciones de clase. En este sentido es que la lucha de clases precede a las clases. Decir que la explotación es 'experimentada en forma de clase y sólo luego da origen a las formaciones de clase' es decir precisamente que las condiciones de explotación, las relaciones de producción, están objetivamente allí para ser experimentadas¹⁶ (Thompson en Meiksins Wood, 1983:3/4).

Contrariamente a críticas simplistas, Meiksins Wood rescata en Thompson su alejamiento de cierto dualismo teórico que separa estructura de historia, identificando la estructura de clases como objetiva y estática, señalando que desde la seriedad de los principios del materialismo dialéctico se debe tratar "(...) *el proceso de formación de clases como proceso histórico moldeado por la "lógica" de las determinaciones materiales*" (op.cit.:4).

La clase entonces, desde esta mirada es una relación y un proceso que sucede en el tiempo, en la institucionalización de ciertas relaciones sociales y valores. Esto se alejaría de cierto dogmatismo paralizante que establece una relación lineal entre modo de producción y clases sociales, vínculo que de ningún modo se niega, pero que es focalizado como proceso dialéctico.

El concepto de clase como relación y proceso enfatiza que las relaciones objetivas con los medios de producción son significativas en la medida en que establecen antagonismos y generan conflictos y luchas; que estos conflictos y luchas moldean la experiencia social "en formas de clase", incluso cuando no se expresan en conciencia de clase y formaciones claramente visibles; y que a través del tiempo podemos discernir cómo estas relaciones imponen su lógica, su esquema, en los procesos sociales (Meiksins Wood, 1983: 4).

Un elemento central en este análisis es el hecho de acentuar la acción de las personas en su historia, la actividad mediante la que se constituye como miembro activo de la clase.

¹⁵ Historiador británico marxista 1924- 1993.

¹⁶ Thompson, "Eighteenth-Century English Society: Class Struggle without Class?", *Social History* 3, n° 2, mayo de 1978, p. 149, n. 36.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Thompson distingue la situación de clase y la formación de clase; la primera deriva de las condiciones de la acumulación, mientras la segunda deriva de las prácticas mediante las cuales los sujetos se forman cultural, política y valorativamente como clase.

Thompson invita a superar la distinción usualmente presentados como dualidad objetivo - subjetivo en el análisis histórico, sociológico y político. Para superar la dicotomía explica la clase como situación en formación, en la que los condicionantes objetivos se expresan desde subjetividades en constante transformación:

[...] Es necesario incorporar de alguna manera en el análisis final el papel de los seres históricos conscientes y activos, quienes son 'sujetos' y 'objetos' a un mismo tiempo, simultáneamente agentes y fuerzas materiales en los procesos objetivos (MeiksinsWood, 1983: 10)

El trabajo de Thompson cuestiona otros modos de enfocar la estratificación social, debido a que generalmente cuando se categoriza se apela a diferencias de ingresos, ocupación, status, poder, etc.; lo que da como resultado un dibujo de la distribución de las diferentes propiedades consideradas, pero que jamás se entiende como una relación entre las categorías. En esta dirección las clases como el resultado de las relaciones de producción pueden parecerse a otras formas de estratificación como por ejemplo las clases según la posición en el mercado (Weber, 1968).

Lo distintivo y relevante de la propuesta de Thompson es abordar la actividad histórica (y en ese sentido empírica) como constitutiva del concepto de clase, el que también supera la simple teorización para convertirse en un medio para comprender las acciones concretas:

El concepto de 'experiencia', por lo tanto, significa precisamente que las "estructuras objetivas" hacen algo a las vidas de las personas, y que por eso es que, por ejemplo, tenemos clases y no sólo relaciones de producción. La tarea de los historiadores y los sociólogos es explorar qué es lo que estas 'estructuras' hacen a las vidas de las personas, cómo lo hacen y qué es lo que las personas hacen acerca de ello; o, como diría Thompson, cómo las presiones determinantes de los procesos estructurados son experimentadas y manejadas por las personas. La carga del mensaje teórico contenido en el concepto de 'experiencia' significa, entre otras cosas, que la operación de determinadas presiones es una cuestión histórica y, por tanto, en lo inmediato, una cuestión empírica. (Meiksins Wood, 1983: 12/3)

Esto no significaría caer en un empirismo objetivista, sino, por el contrario superar la falsa escisión teoría-práctica, desde la noción de praxis. Partir de la idea de experiencia de clase aludiría al proceso histórico de convertirse a sí misma en una clase. Desde aquí, la clase no implica un nivel determinado de conciencia u organización política, sino una actividad reflexiva en continua transformación.

La formación de clase en el capitalismo periférico

Aludir a la clase social es situarla en una sociedad, en una totalidad que es en sí misma una totalidad compleja, dinámica, de unidad de contrarios. Pensar las sociedades desde el marxismo implica la centralidad de la noción de totalidad; entendiendo las clases dentro de

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

la totalidad histórica - estructural en la que se desarrollan. La idea de totalidad implica la interrelación dialéctica entre los elementos de cualquier formación histórica, al decir de Borón, la idea de totalidad no suprime o niega la existencia de lo diverso, sino que trata de hallar los términos exactos de su relación con la totalidad (Borón, 2006).

En el caso de las sociedades capitalistas, señala González Casanova (2006) es imprescindible situar a las clases sociales dentro de una categoría más amplia inherente a la totalidad: la explotación. Con explotación refiere no sólo al trabajo, es decir a las relaciones entre burguesía y proletariado, sino también a la explotación de territorios, que se expresa en las diferencias regionales; éstas evidencian lógicas de interacción caracterizadas como de colonialismo interno.

Estas formas posibilitan ganancias extraordinarias para las élites vinculadas al capital transnacional, normalmente asentadas en los centros metropolitanos. Por eso es necesario ser muy cuidados cuando, a veces, se magnifican los fenómenos de movilidad de ciertas capas medias en períodos de crecimiento económico obviando la creciente desigualdad e injusticia que se traslada a regiones periféricas.

La explotación siempre genera resistencias y por tanto conflictos o luchas que muchas veces se cree, surgirán desde las clases subalternas. Sin embargo, es completamente observable el hecho que la clase burguesa es la que ejerce los mayores grados de violencia en las sociedades actuales y genera enfrentamientos (como las llamadas revoluciones multicolores en los países del este de Europa) en aquellos lugares del orbe donde se resistan sus mandatos. El imperialismo acusa de dictadores a todos los gobiernos que favorezcan a las mayorías explotadas y opten por resistir los avances implacables de la acumulación.

De diversas maneras las clases dominantes ejercen su poder, apelando a la coerción y al consenso alternadamente y según se requiera. Florestán Fernandes¹⁷ sostiene que la violencia es inherente a las relaciones de clases en sociedades con fuertes grados de concentración de riqueza, poder, prestigio. Violencia expresada como coacción en última instancia, pero que está presente en la cotidianeidad de las relaciones sociales, muchas veces legitimada en su necesidad para mantener el orden.

Toda sociedad estratificada necesita una masa de violencia institucionalizada (que se superpone a una masa a veces mucho mayor de violencia intersticial, espontánea y 'anárquica', que se oculta detrás de ella y la específica) vinculada a dos especies de funciones: a) el mantenimiento, fortalecimiento y el equilibrio del orden existente; b) la combinación de estabilidad y cambios sociales, de modo de transformar el equilibrio en inestable y hacer que las transformaciones sucesivas sean conciliables con la preservación del patrón de civilización desde el cual se configura el orden existente (Fernandes, 2008: 155/6).

Para este autor el régimen de clases es el más violento de todos debido a la expropiación organizada de los frutos del trabajo humano, es decir por la explotación y la concentración de riqueza, poder y prestigio en manos de la clase burguesa. Al igual que Marx, Fernandes reconoce que a partir de esta configuración particular del capitalismo latinoamericano en

¹⁷ Sociólogo y político brasileño (Sao Paulo, 1920- 1995) considerado fundador de la sociología crítica en Brasil.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

todas sus fases¹⁸ se engendra un antagonismo irreconciliable entre las clases que se mantendrá mientras no se modifiquen las condiciones estructurales del modo de producción, en otras palabras mientras se sostengan las condiciones históricas capitalistas, el régimen de clases y el Estado que acompañan esa totalidad.

El antagonismo de clase se expresa en lucha de clases en sus diversas formas históricas; lucha que fue puesta en el centro de la escena política en primer lugar por la burguesía aún desde los inicios del capitalismo. En gran medida, las luchas se han llevado a cabo para encontrar espacios de orden social que hagan viable y sostenible al modo de producción. De alguna manera los conflictos entre las clases antagónicas son naturalizados y cuando es posible, invisibilizados:

Cabe destacar aquí el complejo entramado, muy inestable, de ramificaciones institucionales de las acciones y de los comportamientos colectivos de las clases antagónicas en el uso espontáneo o regulado de la lucha de clases. La existencia y el crecimiento continuo del mínimo necesario de orden común no alejan la necesidad y las manifestaciones conturbadoras de la lucha de clases (sea esto reconocido o no por las clases en conflicto). Esto significa que la civilización industrial moderna tiene una sociedad en la cual la masa de violencia no sólo es normalmente muy alta, sino también que se ha transformado en rutinaria y, así mismo, está dispersa por todo el cuerpo de la sociedad, concentrada en las instituciones clave de dominación directa e indirecta de clases y, recíprocamente, en las instituciones de autodefensa y de contraofensiva de las clases trabajadoras. Por otro lado, también se especializa en órganos creados para “regular” o “conciliar” los conflictos de clases (a escala individual y colectiva) siendo, pues, “legitimada” en el terreno del derecho positivo y de la acción “unificadora” del Estado (Fernandes, 2008: 158)

La complejidad de la trama institucional propia de las sociedades occidentales tiende a dificultar los análisis. Las clases sociales, el Estado, el proceso de acumulación y las formas en que estos procesos reales se analizan desde la ciencia son motivo de debate permanente. Entonces ¿es la categoría clase social útil a la hora de entender nuestras sociedades? Sin duda que sí, pero será necesario superar falsas dicotomías y dogmatismos teóricos esterilizantes.

Relfexiones finales

A inicios del nuevo milenio, las sociedades latinoamericanas aún son las más desiguales del planeta; los procesos de crecimiento económico liderados por el capital transnacional no generaron mejoras sustantivas para millones de personas que aún viven por debajo de la línea de pobreza. Estas situaciones requieren del compromiso de las ciencias sociales para generar conocimiento que coadyuve en su superación.

La alta conflictividad social que asoma en la región requiere para su tratamiento y propuestas de superación, de enfoques analíticos dialécticos, que comprendan la lógica de la acumulación y la explotación como ejes sobre los que se estructura la sociedad de clases en el

¹⁸ Para ahondar este punto véase Fernandes, Florestán, op. cit.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

capitalismo periférico. Al interior del marxismo se ha debatido largamente sobre clases sociales, lo que no significa que el tema haya sido agotado; con certeza se continuará discutiendo sobre este concepto.

La profundización de la acumulación capitalista ha generado graves consecuencias en las estructuras sociales, al tiempo que el desarrollo del conocimiento científico ha encontrado numerosas maneras de abordarlas objetivamente, ocultando las relaciones causales e intentando despojar al concepto de clase de sus vínculos con la lucha de clases y con la desigualdad inicial en el acceso a la propiedad en el proceso de producción.

Las clases tienen existencia real, estructural, histórica, pero ello no implica necesariamente la homogeneidad de la conciencia de clase o de una actividad política común. La burguesía tampoco es una clase homogénea, de hecho asistimos a guerras continuas que representan las luchas intra - burguesas por el dominio de determinados medios materiales de producción.

¿El desarrollo de la clase “en sí” y “para sí” es condición necesaria (y suficiente) para transformar el bloque histórico? Probablemente debemos abandonar las pretensiones homogeneizantes y probar por caminos más acotados; en esta dirección, recuperemos la categoría de la praxis (Sánchez Vázquez, 2003).

Esta categoría implica la necesidad de acabar con la escisión entre pensamiento y acción, como actividades separadas, diferentes, para mirar ambas actividades como unidad dialéctica, como una práctica histórico - social - reflexiva. El marxismo es en sí mismo unidad de teoría y práctica, activa, crítica; una determinada praxis histórica. Esta praxis se desarrolla en un contexto de sociedades desiguales, de clases y de lucha de clases.

En relación a los conceptos y autores aquí presentados, consideramos plausible pensar las clases sociales como relación y proceso, focalizando la centralidad de la formación de clase a través de una filosofía de la praxis. Es necesario entonces reivindicar la unidad teoría-práctica y la continua observación de las categorías teóricas que utilizamos, dado que evidentemente, la forma en que leemos la realidad orienta efectivamente nuestras acciones, o al menos delimita el horizonte de posibles cursos de acción a seguir.

Por eso, la propuesta sería: “leer y traducir” la realidad desde una mirada transformadora que ayude a las mayorías a comprender su lugar en la historia, su situación y formación de clase. Personas en formación de clase, activas, protagonistas de su tiempo.

La historia está abierta, en construcción. Esta traducción debe hacerse en palabras simples, accesibles a las mayorías cuya senda a un desarrollado lenguaje ha sido coartada por las clases dominantes, como una estrategia más de la dominación. Estas descripciones deben contribuir a generar prácticas transformadoras y reflexivas, no dogmáticas y paralizantes, convirtiéndose en una verdadera filosofía de la praxis para las clases explotadas.

Bibliografía

ANDERSON, Perry: “Renovaciones”, en **New Left Review**, Madrid, N° 2. Mayo-Junio 2000.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

- ATRIA, Raúl: **Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales** División de Desarrollo Social, Serie 96, CEPAL. Santiago de Chile, octubre de 2004.
- BORON, Atilio (Compilador) **Sujeto y Conflicto en la Teoría Política**, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2011.
- BORON, Atilio A: **La teoría marxista hoy. Problemas y Perspectivas**, Buenos Aires, Ed. CLACSO, 2006.
- BORON, Atilio A. *"El marxismo y la filosofía política"*, en **Teoría y Filosofía Política. La tradición clásica y las nuevas fronteras**, Buenos Aires, Clacso/Eudeba, 1999.
- CAMARERO, Hernán: **Las concepciones de E. P. Thompson acerca de las clases sociales y la conciencia de clase en la historia** en: www.filo.uba.ar/contenidos/secretarias/seube/revistaespacios/.../40.21.pdf (última entrada 2/3/2014).
- CEPAL **Indicadores de desigualdad de mediano plazo en América Latina**. Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2013.
- CEPAL: **Equidad, desarrollo y ciudadanía** Santiago de Chile, 2000. Disponible en: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/5/4425/P4425.xml> (última entrada 04-2009).
- DE STE. CROIX, Geoffrey: *"Las Clases en la concepción de la historia Antigua y moderna de Marx"* en **Zona**, Madrid, N° 32. Julio-Septiembre 1984.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura: **Conferencia** en XXIX Congreso ALAS Chile 2013, en <http://www.alaschile2013> (última entrada 9/11/2013).
- FERNANDES, Florestan: **Dominación y desigualdad: el dilema social latinoamericano** (compiladora Heloísa Fernandes) Bogotá: Siglo del Hombre Editores y CLACSO, 2008.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo: **Sociología de la explotación**, Buenos Aires, CLACSO, 2006.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo: **Conferencia Central en la XIII Asamblea de CLACSO**, México, CLACSO, 2012.
- GRAMSCI, Antonio: **Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno**, México, Juan Pablos Editor, 1978.
- HOFFMAN, K. y CENTENO, M.: **El continente invertido. Desigualdades en América Latina**, 2003. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3221_1.pdf (última entrada 05-2009).
- LAVOPA, Alejandro: *"Crecimiento económico y desarrollo en el marco de estructuras productivas heterogéneas. Caso argentino durante el período 1991-2006"* en Lindenboim (2008): **Trabajo, Ingresos y Políticas en Argentina Contribuciones para pensar el siglo XXI**, Buenos Aires, Eudeba, 2008.
- LINDENBOIM, Javier: **Trabajo, Ingresos y Políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI**. Buenos Aires, Eudeba, 2008.
- LUKACS, Georg: *"What's orthodox Marxism?"* en **History & Class Consciousness** 1919. Disponible en <http://www.marxists.org/archive/lukacs/works/history/orthodox.htm> (última entrada 5-2013).
- MARX, Karl **Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política** (ediciones varias) 1859.
- MEIKSINS WOOD, Ellen: *"El concepto de clase en E. P. Thompson"* en **Cuadernos Políticos**, México D. F., N° 36, Abril-Junio 1983.
- MURILLO, Susana: *"Naturalización de la pobreza y la desigualdad. Efectos políticos y subjetivos de las estrategias del Banco Mundial"*, en **La revista del CCC [en línea]**, Septiembre/Diciembre 2007, n° 1. Actualizado: 2007-11-26 [citado 2008-07-02].

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

- NAVEDA, Alicia: **Laberintos de las desigualdades sociales**, San Juan, Argentina, Ed. EFU, 2011.
- SANCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo: **Filosofía, praxis y socialismo** Buenos Aires, Tesis Once - Selección sobre marxismo en América Latina, 1998.
- SANCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo: "Marxismo y praxis" en *A tiempo y destiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- PORTES, Alejandro y HOFFMAN, Kelly: "La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era neoliberal" en Revista **Desarrollo Económico**, vol. 43, N° 171, Buenos Aires, 2003.
- SAUTU, Ruth "Reproducción y cambio en la estructura de clase" en Revista **Entramados y Perspectivas** de la carrera de Sociología, N° 2 Año I, Vol 2, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, junio 2012.
- THOMPSON, Edward: **Eighteenth-Century English Society: Class Struggle without Class?** Social History 3, N° 2, Taylor & Francis Ltd., 1978. En <http://dc417.4shared.com/doc/YnDqjir4/preview.html> (última entrada, 3- 2014)
- THOMPSON, Edward: **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Barcelona, Crítica, 1989.
- THOMPSON, Edward: **La formación histórica de la clase obrera**, Barcelona, Ed. Laia, 1977.
- WALLERSTEIN, Immanuel (Coordinador): **Abrir las ciencias sociales. Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales**, México, Siglo XXI, 1998.
- WEBER, Max **Economía y Sociedad**, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.
- WRIGHT, Eric: **Approaches to Class Analysis**, Cambridge, University Press, 2005.
- WRIGHT, Erik Olin: "Análisis de clase", en J. Carabaña (Ed.), **Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Eric O. Wright**, España, Fundación Argentario/ Visor, 1995.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014



número 29 (primer semestre 2014) - number 29 (first semester 2014)

*Clases y lucha de clases: una posición en el campo de batalla teórico***Revista THEOMAI / THEOMAI Journal***Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development**Issn: 1515-6443*

La teoría de la estratificación social de Parsons: una arquitectura del consenso y de la estabilización del conflicto

Celia Duek y Graciela Inda¹**Introducción**

Como es sabido, Talcott Parsons (1902-1979) es el sociólogo norteamericano de origen inglés reconocido como el iniciador de la sociología estructural-funcionalista, empresa para la cual retoma elementos de Weber, Durkheim y Pareto.

En su propuesta, la estratificación, así como otros fenómenos sociales, debe ser analizada considerando la *función* que cumple dentro del "sistema social". El concepto de sistema social, entonces, constituye un punto de partida esencial de su pensamiento.

¹ UNCuyo y IMESC-IDEHESI- CONICET/UNCuyo

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Buscar las bases funcionales de la estratificación social implica -desde su perspectiva- atender al problema de la “integración” y de la “ordenación” de las relaciones sociales en un sistema. Las relaciones de superioridad e inferioridad deben estar regidas, en todo sistema estable, por ciertas normas compartidas, y el sistema de estratificación de una sociedad alude justamente a esa estructura u ordenación de las relaciones.

Un sistema social -reducido a los términos más simples- consiste, pues, en una pluralidad de actores individuales que interactúan entre sí en una situación que tiene, al menos, un aspecto físico o de medio ambiente, actores motivados por una tendencia a ‘obtener un óptimo de gratificación’ y cuyas relaciones con sus situaciones -incluyendo a los demás actores- están mediadas y definidas por un sistema de símbolos culturalmente estructurados y compartidos (Parsons, 1966: 25).

Puede verse en esta definición que la teoría de la acción constituye un marco de referencia primordial. El sistema social supone actores orientados al alcance de metas, esto es, con orientaciones significativas y con capacidad de evaluación y selección. Cada individuo es en el sistema social tanto actor como objeto de orientación de la acción de otros, de modo que todas las unidades del sistema, ya sean actos o roles, personalidades o colectividades, están sujetas a evaluación. Es decir, hay procesos de valoración, que sirven para diferenciar entidades en un orden jerárquico de algún tipo.

Para las teorías funcionalistas, la “estratificación social” es un aspecto generalizado de la estructura de todos los sistemas sociales, y su rasgo distintivo es que ordena a los actores de un sistema en una jerarquía social general, de acuerdo con las normas del sistema valorativo común. La estratificación es entonces para Parsons una *valoración*: es la atribución de un valor cualquiera a la unidad, valor que -como veremos- corresponde al reconocimiento de su contribución al sistema, es decir, de su función en el sistema. En la medida en que un sistema está estratificado según las contribuciones diferenciales de sus participantes, es esperable una correlativa diferenciación en los bienes concedidos (recompensas). El principio que regula es el de que *la recompensa sea proporcional al mérito*. En otras palabras, la posición en la jerarquía equivale a una recompensa, y ésta depende del mérito individual.

Tenemos hasta aquí, a modo de introducción, la presentación general de la idea parsoniana de estratificación. Ahora bien, para comprender cabalmente sus postulados esenciales -algunos de los cuales gozan de buena salud en no pocos estudios actuales, aunque esta deuda por lo general no se hace explícita-, necesitamos previamente la especificación de algunos conceptos básicos de la teoría de la acción y del sistema social que serán utilizados como herramientas teóricas en la elaboración de su modelo de estratificación.

Los conceptos básicos: el andamiaje de la estratificación

Partiremos del concepto de acción, que es la base de toda su formulación teórica, revisaremos luego su noción de rol y finalmente retomaremos sus ideas acerca de los subsistemas que componen el sistema general de la acción y el sistema social en particular.

Como para Weber, la acción está definida para Parsons por su motivación, por el sentido que el actor le otorga y que queda determinado por los fines e intenciones hacia los que se orienta. Supone una elección potencialmente libre de un actor entre valores y cursos de acción alternativos. A diferencia de la conducta reactiva, que es una respuesta mecánica a los estímulos, la acción entraña un proceso mental activo y creativo.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Una conducta es acción cuando está “[...] orientada a la obtención de fines en las situaciones, por medio del gasto normativamente regulado de la energía” (Parsons y Shils, 1968: 75). En esta definición están presentes los componentes del acto: el *actor*, el *fin* o *meta* a la que se orienta la acción, la *situación* en la que tiene lugar el acto, y por último, las *normas* y valores que lo regulan.

La situación es la parte del mundo externo, del reino total de objetos, que tiene alguna significación para el actor. Es aquella parte a la que el actor se orienta y en la que actúa. La situación entonces en la que tiene lugar la acción es una constelación de objetos entre los que opera una selección. Estos objetos pueden funcionar como metas, recursos, medios, condiciones, obstáculos o símbolos.

El objeto de orientación hacia el que se dirige el actor puede ser un objeto social, esto es, un actor o una colectividad, o un objeto no social, ya sea físico o cultural. En este último caso se trata de un objeto que no tiene capacidad de interacción con el sujeto de la acción, mientras que en el primer caso sí hay interacción, siendo el sujeto el ego y el objeto el alter. Se llama “sistema de orientaciones” al sistema de “relaciones hacia los objetos”. El sistema de orientaciones establece los modos en que la energía se fija y distribuye entre las metas y objetos específicos.

Parsons ve en toda acción una *orientación motivacional*, con tres elementos analíticos que son usados por el actor para analizar los fenómenos que le interesan:

- el cognitivo (el actor identifica los fenómenos, los discrimina, los relaciona, etc.);
- el catético (el actor decide la cantidad de emoción que debe invertir en función del grado en que el fenómeno lo gratifica o priva; se fija a objetos que son gratificantes y rechaza aquellos que son nocivos);
- y el evaluativo (ayuda a determinar cómo obtener la gratificación máxima y la privación mínima; evaluar significa aquí reparar en las consecuencias).

Los dos primeros modos son los componentes mínimos de cualquier acto de orientación y de cualquier acto de selección. El actor no puede orientarse (ni seleccionar entre alternativas posibles) sin discriminar objetos, ni puede discriminarlos a menos que despierten algún interés por su significación gratificadora.

Pero además de esta orientación motivacional, que es individual y concerniente a la conciencia, intervienen en la acción criterios sociales, mejor aún, “culturales”, que guían la elección y que impiden actuar espontáneamente. Es lo que él llama *orientación valorativa* o *de valor*, y tiene también tres componentes: cognitivo, apreciativo y moral. La orientación de valor alude a los aspectos de la orientación que someten al actor a la observancia de pautas, normas y criterios de selección siempre que pueda y deba elegir (Parsons y Shils, 1968: 82).

Dicho en otras palabras, la orientación de la acción resulta de una selección de alternativas en tres planos distintos, el intelectual, el afectivo y el moral, estando esta elección determinada por los valores centrales e institucionalizados de la colectividad. La orientación de valor alude entonces a estos modelos culturales que intervienen en el momento de sopesar soluciones en la acción, y que el actor ha internalizado mediante su socialización. Se llama orientación de “valor” porque compromete al actor en la observancia de ciertas reglas, normas y pautas provenientes de los valores.

En síntesis, el sentido de la acción resulta de la elección que el individuo realiza entre medios y objetivos. Y quien suministra los criterios para estas elecciones, para esta evaluación y

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

selección de medios y objetos es “la cultura común”, los “valores” comunes de la colectividad, que han sido interiorizados por el actor.

Como puede verse, la *socialización* y la *internalización* son procesos que adquieren importancia en su modelo, ya que aluden a los modos en que se transmiten las normas y los valores de un sistema a sus actores. Las normas se internalizan en la socialización, convirtiéndose así en parte de las “conciencias” de los actores. En consecuencia, al perseguir intereses particulares los actores en realidad están sirviendo a los intereses generales del sistema.

Ahora bien, del sistema de orientación del actor (motivacional y normativa) y de la relación con el objeto Parsons deriva cinco *variables pautas*:

1. afectividad / neutralidad afectiva
2. orientación hacia sí mismo / orientación hacia la comunidad
3. universalismo / particularismo
4. adscripción / desempeño
5. especificidad / difusividad

Cada una de éstas es una variable dicotómica, uno de cuyos polos el actor debe elegir antes de conferir sentido a la acción. La orientación de la acción estará dada entonces por la combinación de las cinco opciones tomadas.

Las *pattern-variables* no sólo son categorías del sentido subjetivo sino también normas culturales, pues a partir de ellas pueden ser descritos los valores comunes de la colectividad que guían la acción, los valores más generales que rigen las sociedades. Por ejemplo, en las sociedades contemporáneas prevalecen las pautas más racionales, a saber, neutralidad afectiva, universalismo, desempeño y especificidad.

En realidad, para ser precisos, las variables pautas aparecen en cuatro niveles distintos del análisis parsoniano: en el nivel concreto como cinco elecciones aisladas, en el nivel de la personalidad como hábitos de elección, en el nivel de la colectividad como aspectos de la definición de los roles, y en el nivel cultural, como aspectos de las normas de valor.

El conjunto de las orientaciones hacia ciertos valores específicos que caracteriza, en forma de necesidades y disposiciones recíprocas, a la interacción entre el actor y un objeto social dado (el prójimo) en una situación específica es el *rol*.

Los roles constituyen a las relaciones sociales. Dichas relaciones son definidas como situaciones de interacción entre dos individuos, no en su totalidad o en calidad de personalidades globales sino en relación a la satisfacción de una necesidad específica: madre-hijo, patrón-obrero, etc. El rol de un actor individual es su papel no en el sistema societal total sino en subsistemas de interacción específicos como pueden ser la familia conyugal o la organización ocupacional en que ese actor trabaja. Por otro lado, lo que permite la interacción, la mutua satisfacción de los individuos, es el consenso, el hecho de que se comparten valores comunes. Estos valores están integrados en los roles.

Los roles se hallan institucionalizados cuando son totalmente congruentes con los patrones culturales vigentes, y se organizan alrededor de expectativas acordes con los patrones moralmente sancionados de la orientación de valor que es compartida por los miembros de la colectividad en que el rol funciona (Parsons y Shils, 1968: 42).

La presencia de roles implica también entonces la de *expectativas de rol*. El ego y el alter, al estabilizarse un sistema organizado de interacción entre ellos, construyen expectativas

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

recíprocas respecto de sus acciones mutuas. Cada uno espera que el otro se conduzca de cierta manera relativamente específica, y reacciona de una u otra manera según se cumplan o no sus expectativas. Reacciona entonces con actitudes positivas (recompensas) si se cumplen y negativas si no se cumplen. Las expectativas de rol y las sanciones pueden estar más o menos institucionalizadas en un sistema de acción concreto. La antítesis de la completa institucionalización es la anomia, que designa el quebrantamiento del orden normativo.

Otra cuestión importante del sistema parsoniano a tener en cuenta para la comprensión de su teoría de la estratificación es que en el sistema de acción se distinguen cuatro *subsistemas* de acción humana, analíticamente independientes. Éstos son: el organismo conductual, el sistema de personalidad, el sistema social, y el sistema cultural².

A estos subsistemas se corresponden cuatro *categorías funcionales*. Se trata de las cuatro *funciones*³ o *imperativos funcionales* que -según su paradigma- todo sistema debe realizar para sobrevivir: la adaptación al entorno u ambiente físico-orgánico, ya sea ajustándose o transformando el mundo externo, la capacidad para alcanzar metas mediante la definición de los objetivos del sistema y la movilización de recursos para lograrlos, la integración interna del sistema, y el mantenimiento de pautas culturales, normas y valores que motivan para la acción. Estas funciones entonces están realizadas respectivamente por los cuatro subsistemas:

Dentro de los sistemas de acción, los sistemas culturales están especializados en torno a la función de mantenimiento de patrones, los sistemas sociales en torno a la integración de las unidades actuantes (individuos humanos o, de manera más precisa, personalidades que desempeñan papeles), los sistemas de personalidad en torno al alcance de metas, y el organismo conductual, en torno a la adaptación (Parsons, 1974a: 18).

Obviamente, el *sistema social* reviste especial interés para la teoría sociológica. Este sistema se compone de la interacción de los individuos humanos, siendo cada uno de estos miembros a la vez actor y objeto de orientación de los otros actores. Aunque la idea de sistema social hace referencia a todo tipo de colectividades, un tipo específico de sistema social muy importante es la sociedad. La *sociedad* es el tipo de sistema que se caracteriza por alcanzar el nivel más elevado de autosuficiencia, lo cual significa que dentro de su marco los miembros pueden satisfacer todas sus necesidades individuales y colectivas. Este sistema se divide a la vez en cuatro subsistemas: economía, gobierno, comunidad societaria y cultura, los cuales mantienen una simetría con los subsistemas de la acción.

Como explica Ritzer, Parsons distinguió estas cuatro estructuras de la sociedad a partir de las funciones que cumplen:

² En *Hacia una teoría general de la acción*, de 1951, Parsons distingue tres sistemas: el de la personalidad, el social y el cultural, mientras que el sistema del organismo conductual lo incorporará en obras posteriores. El sistema de la personalidad es definido como el sistema organizado de orientación y motivación de la acción de un *actor* individual. El sistema social está integrado por relaciones entre individuos, lo cual no significa que pueda definirse como una pluralidad de personalidades. Es un sistema que está organizado alrededor de los problemas que se originan en la interacción social de una pluralidad de actores. La cultura, si bien no está en sí misma organizada como un sistema de acción, se incorpora en los sistemas de orientación de los actores concretos. En este sentido es que se halla, como sistema, en un plano diferente del que ocupan los sistemas de personalidades y los sistemas sociales (Parsons y Shils, 1968: 23-24).

³ Se entiende por *función* un complejo de actividades dirigidas hacia la satisfacción de una o varias necesidades del sistema.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

La *economía* es el subsistema que cumple la función de la adaptación de la sociedad al entorno mediante el trabajo, la producción y la distribución. Así, la economía adapta el entorno a las necesidades de la sociedad, y ayuda a la sociedad a adaptarse a estas realidades externas. La *política* (o sistema político) realiza la función del logro de metas mediante la persecución de objetivos societales y la movilización de los actores y recursos para ese fin. El *sistema fiduciario* (por ejemplo, las escuelas, la familia) cumple la función de la latencia al ocuparse de la transmisión de la cultura (normas y valores) a los actores permitiendo que la internalicen. Finalmente, la función de la integración corresponde a la *comunidad societal* (por ejemplo, el derecho), que se ocupa de coordinar los diversos componentes de la sociedad (Ritzer, 1993: 414).

Con estos elementos teóricos mínimos estamos ya en condiciones de esbozar la teoría de la *estratificación social* de Parsons.

La estratificación social como proceso que mide el grado de conformidad de la acción respecto de los valores colectivos

Podemos comenzar señalando que el problema funcional de los sistemas sociales se resume en los problemas de *asignación e integración*. En cualquier sistema -dice Parsons- hay siempre una diferenciación de *funciones*, y la realización de las mismas mantienen al sistema de una manera suficientemente integrada. Dichas funciones deben ser asignadas a los diferentes tipos de roles, los cuales deben realizar tareas complementarias. Debe asegurarse también la distribución de los individuos en este sistema de roles, así como el proceso continuo de sustitución del personal, ya que el período de vida de los individuos es limitado.

Por otro lado, tanto las capacidades necesarias para realizar funciones como las recompensas que son importantes para la motivación de los actores, son inherentemente escasas. En consecuencia, estos procesos de asignación deben ser regulados en base a un sistema de definiciones de roles y sanciones. Este sistema, veremos, es la estratificación. Intentaremos mostrar cómo la estratificación, desde la perspectiva de Parsons, es quien posibilita los procesos de asignación e integración.

Dijimos más arriba que los componentes de los sistemas de acción están sujetos a procesos de evaluación -como deseable o indeseable, útil o inútil- que sirven para ordenarlos en una determinada escala jerárquica. En sentido estricto, la unidad indivisible del sistema de estratificación sujeta a evaluación es el acto social individual. Pero existen también otras entidades como el rol, el actor y la colectividad que también pueden ser unidades del sistema de estratificación, en tanto que sus propiedades se reducen a las propiedades de los actos individuales.

Para su análisis de la estratificación Parsons opta por concentrar la atención en el sistema social específicamente, y señala que aquí la unidad jerarquizada es el complejo *status-rol*. Es decir que, si bien en el sentido más elemental la unidad es el acto, para los fines del análisis macroscópico de los sistemas sociales es conveniente tomar esta unidad de orden más alto que es el *status-rol*. El rol, y no la personalidad, es la unidad de la estructura social.

El sistema social, en tanto sistema de procesos de interacción entre actores, es una trama de relaciones. Cada actor está implicado en una pluralidad de semejantes relaciones interactivas, o lo que es lo mismo, tiene una pluralidad de roles en diferentes colectividades. Por lo tanto el punto de partida para el análisis de la estratificación de un sistema social es el rol y no el actor. La evaluación general del actor es -veremos- la resultante final de la

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

evaluación de sus diferentes roles particulares, ya que el actor puede definirse, en el contexto del análisis del sistema social, como “un conjunto compuesto de status y roles” (Parsons, 1966: 44).

Un sistema social es un sistema “diferenciado”, esto es, un sistema donde los roles están diferenciados y los actores están distribuidos de una determinada manera en esos roles. La diferenciación del sistema puede abordarse entonces desde dos niveles de análisis: como análisis de la estructura social en sentido estricto, en su condición de sistema diferenciado de roles, en primer lugar, y como análisis de los procesos de distribución (asignación) de los elementos “muebles” entre status y roles, en segundo lugar. En el primer caso, se analizan los tipos de roles de los que se compone la estructura, cómo están distribuidos dentro de ella y cómo se integran. En el otro caso, *dada* la estructura de los roles se observan los procesos de asignación o de distribución de objetos, en sus tres dimensiones: asignación de personas entre los roles, asignación de bienes o recursos y asignación de recompensas. Retomaremos enseguida la descripción de estos procesos.

Decir como dijimos que la estratificación implica una evaluación o valoración significa vincularla con estos procesos de *asignación*: “La estratificación en su aspecto valorativo es, entonces, la asignación de un orden a las unidades de un sistema social de acuerdo con las normas del sistema valorativo común” (Parsons, 1953: 3). Los juicios evaluativos se aplican a propiedades particulares de esta unidad, que pueden ser o bien *cualidades* o bien *actuaciones*, y lo que se valora en última instancia es la conformidad de la orientación de la acción con las prescripciones derivadas de los valores.

La distinción entre cualidades y actuaciones no es otra que la distinción entre *adscripciones* y *logros*. Las cualidades son adscriptas a la unidad como tal; son propiedades independientes de cualquier cambio en la relación con el objeto de la situación. Aluden a lo que el actor es, a aptitudes y caracteres independientes de cualquier desempeño. Las actuaciones por el contrario se refieren a lo que el actor hace, a su desempeño o logros. Sin embargo, estos logros no son independientes, siempre se sostienen sobre una base adscriptiva. Esto significa que lo que el actor hace está determinado por lo que el actor es. Por ejemplo, el contestar correctamente una pregunta con dificultad en un examen es un logro, pero este logro es posible sobre la base de una cualidad del actor: la inteligencia⁴.

Esta afirmación es la que lleva a Laurin-Frenette a sostener, en su lectura de Parsons, que la evaluación de un logro se reduce a la evaluación de la adscripción subyacente que se ha manifestado en ese logro, y que lo que es evaluado finalmente es el “actor”. El actor es evaluado en función de su conformidad con los valores, la cual está determinada por sus aptitudes personales, por sus adscripciones, es decir, por su propia naturaleza.

El actor que cumple un papel social es valorado, desde el punto de vista de la jerarquización, como una cosa que tiene cualidades y por lo tanto ocupa un lugar (status), y como un objeto que desempeña ciertas funciones (rol):

Toda unidad de un sistema de acción, por ejemplo el actor en un rol social, es tratada a la vez como un objeto que posee cualidades investigables y como una entidad que

⁴ En este sentido -reconoce Parsons- la distinción propuesta entre cualidad y adscripción es relativa, ya que la evaluación de las actuaciones es siempre relativa a su “base de cualidad”, a “quién” es responsable de esa acción. A la vez, la actuación también puede incidir en las cualidades del actor. A través del aprendizaje y la socialización se producen cambios en las propiedades del actor, de modo que sus cualidades son -en este caso- consecuencia de actuaciones pasadas. En otros casos, en cambio, las cualidades refieren a características biológicas como la edad, el sexo o el parentesco biológico.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

realiza las funciones de un rol. En el aspecto cualidades podemos hablar, en lo que se refiere a la posición del actor en el sistema, del status de un actor; en el aspecto actuación podemos hablar de su rol en el sentido técnico restringido. Las normas valorativas del sistema valorativo común por un lado categorizarán las unidades del sistema como objetos en términos de status, y las unidades serán estratificadas a este respecto en la medida en que la aplicación de estas categorías de status lleve al establecimiento de diferencias de evaluación según las normas comunes. Al mismo tiempo, para los objetos que posean las cualidades en cuestión habrá también actuaciones esperadas. Éstas, a su vez, serán evaluadas diferencialmente (Parsons, 1953: 7).

La evaluación de cualidades y actuaciones de la unidad se hace sobre la base de “normas” compartidas por los actores de la interacción. Estos criterios o *normas de evaluación* se pueden reducir a cuatro fundamentales, que se corresponden con los cuatro imperativos funcionales de todo sistema: adaptación al entorno, capacidad para alcanzar metas, integración y mantenimiento de pautas culturales. Como se dijo, estos cuatro imperativos funcionales están realizados por los cuatro subsistemas del sistema de acción: organismo biológico, sistema de la personalidad, sistema social y sistema cultural, respectivamente.

El primer tipo de norma -explica Parsons- engloba las normas que miden la eficiencia del logro técnico en la adaptación de la acción al sistema de objetos al servicio de una meta específica. El segundo tipo de norma especifica las metas del sistema y lo que se evalúa es si la unidad contribuye o no a alcanzarlas. El tercer tipo define las expectativas con respecto a la contribución de la unidad a la integración del sistema, o lo que es lo mismo, al mantenimiento de la solidaridad con otras unidades. El cuarto tipo, por último, se refiere al mantenimiento de cualidades adscriptas del sistema.

El contenido de estas normas de evaluación permite entender la tesis adelantada al comienzo, a saber, que la estratificación es entendida por Parsons como *una valoración de la contribución al sistema*, de la función que la unidad cumple en el sistema. Lo que se reconoce de la acción es su colaboración con la satisfacción de las necesidades del sistema (de los imperativos funcionales básicamente). En última instancia, a través de las normas, se mide el grado de *conformidad de la acción con los valores colectivos*.

Las normas de valor predominantes como base de los tipos de estratificación social

La clasificación de las normas en cuatro tipos ideales permite analizar las pautas valorativas de cualquier sistema social concreto. Estas pautas, en un sistema social determinado, estarán ordenadas según su importancia, y siempre habrá una norma o un tipo de valor “supremo”. En términos típico-ideales:

[...] Los valores supremos pueden acentuar la eficiencia del logro técnico como tal sin referencia primaria a la especificación de metas; pueden acentuar una meta suprema del sistema como foco de valoración, pueden acentuar la integración del sistema, las relaciones de solidaridad de las unidades entre sí, o finalmente la realización y preservación de cualidades adscriptas del sistema (Parsons, 1953: 10).

De igual forma, los subsistemas primarios de la sociedad a los que ya nos hemos referido (economía, política, comunidad societal, sistema fiduciario), que encarnan o que realizan esos valores, también estarán ordenados según su importancia estratégica. El más importante será el que represente de la manera más directa los valores supremos. Por ejemplo, en la

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

sociedad norteamericana, el sistema estratégico es el de los roles ocupacionales (económico), vinculado a los problemas de adaptación.

Una demostración de la importancia que el sistema valorativo tiene en la teoría de Parsons está dada por el hecho de que deriva de él los tipos de sistema social: se puede -dice- definir el tipo de sistema considerado en términos de su "tipo de sistema valorativo supremo". Todos los sistemas están sujetos a los cuatro tipos de normas, pero se diferencian por el orden de precedencia de esos cuatro tipos fundamentales.

Además, Parsons incorpora en este análisis del sistema de valores otra dimensión: las dos variables pautas que se refieren al sistema social como tal: universalismo / particularismo y adscripción / desempeño. Mientras que las variables de afectividad / neutralidad afectiva y de especificidad / difusividad son directamente relevantes para el foco de la orientación motivacional, siendo los ejes principales de la organización de la acción con respecto a las necesidades de la *personalidad*, las variables pautas de universalismo / particularismo y adscripción / desempeño se refieren específicamente al *sistema social*. En otras palabras, si la primera pareja tiene prioridad para el análisis de los problemas ajustativos y de la personalidad, la segunda pareja tiene primacía respecto del análisis de la diferenciación y variabilidad estructurales de los sistemas sociales. A las pautas de universalismo / particularismo y adscripción / desempeño les conciernen respectivamente el tipo de normas de valor que entran en la estructura del sistema social y "[...] los modos en que las características de los actores como objetos de orientación se 'tienen en cuenta' en el proceso selectivo a través del cual se constituyen las estructuras sociales" (Parsons, 1966: 120).

A cada uno de los cuatro tipos de normas de valor citados le concierne una combinación particular de estos elementos. Así, las normas de eficiencia se aplican a las dimensiones de universalismo-desempeño de la acción, las de logro a las dimensiones de desempeño-particularismo, las normas de solidaridad al particularismo-adscripción, y las de responsabilidad a la adscripción-universalismo.

Entonces, en tanto los sistemas sociales se pueden definir y clasificar por su sistema valorativo, los tipos o modelos de estructura social que Parsons construye para comparar con las sociedades reales resultan de la combinación de estas dos pautas de valor. Parsons encuentra ejemplos históricos para cada uno de los cuatro tipos de "orientaciones de valor social" (y en consecuencia de estructura social) resultantes: pauta de adquisición-universalista, pauta de adscripción-universalista, pauta de adquisición-particularista y pauta de adscripción-particularista. El mejor ejemplo del primer tipo se halla en el ethos norteamericano dominante, en su filosofía pragmática que subraya la adquisición de metas y las acciones instrumentales que conducen a esa adquisición. La sociedad alemana y la Rusia soviética son sistemas que ejemplifican la pauta de adscripción universalista, la China clásica ejemplifica la pauta de adquisición-particularista, y las sociedades hispanoamericanas la pauta adscriptiva-particularista.

Si como se dijo, en la sociedad norteamericana el sistema estratégico es el ocupacional, relacionado con la función de adaptación, sabemos ahora que su foco valorativo principal es el universalismo-logro. La valoración de las funciones adaptativas no se hace en relación a una meta específica, absoluta o "final"; las metas son definidas principalmente de manera permisiva. El énfasis se coloca en la actividad productiva, en la economía: se evalúa la contribución a la producción de recursos valorados para las metas de unidades, cualesquiera que sean esas metas. En el ordenamiento jerárquico el segundo lugar en esta sociedad lo

ocupa el área cultural latente (universalismo-adscripción), la integrativa el tercero y la de alcance de metas el último.

La estratificación social como jerarquía de sanciones y recompensas

Ahora bien, la evaluación de cualidades y actuaciones evidentemente tiene un carácter jerárquico, ya que de acuerdo con cualquier norma valorativa, algunas unidades estarán más arriba que otras. A esta valoración diferencial de las acciones o roles se corresponde una diferenciación en los bienes concedidos (recursos u objetos-recompensa). Dicho de otra manera, (y dejando momentáneamente de lado la cuestión de los recursos) las respuestas o reacciones a esas actuaciones son *sanciones*, que pueden ser positivas o negativas, según cómo se evalúen las consecuencias de esa actuación para el sistema. Las sanciones pueden ser o bien *recompensas* o bien *castigos*, y es condición de la estabilidad del sistema que estas sanciones tiendan a seguir el mismo orden que la evaluación de las unidades en términos de sus cualidades y actuaciones, es decir, que haya concordancia entre ambos órdenes.

En los términos en los que está formulado esto en *El sistema social* correspondería decir que se introducen acá los otros dos contextos o dimensiones de la *asignación*: a la distribución de los actores en status y roles la acompaña la asignación de posesiones: asignación de recursos y asignación de recompensas.

Entonces, dado que es en los roles (trabajo, actividad familiar, religión) donde se considera que se realizan los valores colectivos, entre los actores de roles interdependientes se da un intercambio de sanciones positivas y negativas. En tanto que cada miembro del sistema tiene derecho legítimo a imponer a los demás las sanciones que su conducta merece, puede decirse que en cierta forma todos están investidos de *autoridad* y ésta es entonces un mecanismo para la *integración*.

El sistema de sanciones es el mecanismo que permite la institucionalización de las normas que rigen las relaciones de superioridad e inferioridad de un sistema social:

Como sucede con todos los demás elementos estructurales básicos del sistema social, las normas que presiden su estratificación tienden a institucionalizarse; es decir, los sentimientos morales cristalizan en torno a ellas y todo el sistema de elementos motivacionales (incluidos los componentes de interés y de desinterés) tienden a estructurarse en conformidad con ellas. Existe para sustentarlas un sistema de sanciones, formales algunas, no formales otras, de tal manera que las tendencias desviacionistas encuentran diferentes grados y tipos de desaprobación, rechazo de cooperación y explícita imposición de castigo. En cambio, la aceptación de las normas y el cumplimiento de los objetivos institucionalizados obtienen recompensas (Parsons, 1959: 163).

Así,

[...] la estratificación resulta del control que los miembros de un sistema social ejercen unos sobre otros con la finalidad de asegurar el mantenimiento del sistema de acción colectivo y de reforzarlo, recompensando toda orientación conforme con los valores comunes (es decir, toda orientación que contribuya al reforzamiento del sistema por la realización de sus valores) y castigando toda orientación que se aparte de dichos valores (es decir, que debilite o destruya al sistema) (Laurin-Frenette, 1989: 142).

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

No hay que olvidar que la integración de la motivación de los actores con los criterios normativos culturales es una condición básica del orden y estabilidad del sistema. El sistema de estratificación entonces tiene una importancia crucial en la medida en que favorece la conformidad de los intereses de los actores con el sistema compartido de criterios de orientación de valor.

A modo de síntesis de lo consignado hasta acá digamos que *la estratificación resulta de la atribución de recompensas y de castigos a los miembros del sistema social sobre la base de la adecuación de sus adscripciones y de sus logros -organizados en roles- a las normas culturales comunes.*

Esta atribución se efectúa por mediación de la autoridad conferida en grado variable a los diversos actores, y su efecto es que ordena jerárquicamente a los actores del sistema. Como afirma Laurin-Frenette, “[...] la atribución de sanciones a los actores les coloca en un orden jerárquico entre sí; la estratificación es una jerarquía de posiciones individuales o de status individuales” (1989: 143).

La recompensa es proporcional al mérito: status y prestigio

Agreguemos ahora que las recompensas no son el único tipo de objetos que se atribuye o asigna entre los actores del sistema. Parsons llama *posesiones* a los objetos transferibles, controlados diferencialmente por los actores, y por lo tanto valorados. Las posesiones -dicen- pueden ser de dos órdenes: recompensas, es decir, objetos de gratificación directa, y recursos, esto es, medios o instrumentos para el alcance de metas. Un mismo objeto puede funcionar en determinadas situaciones como recurso y en otras como recompensa, ya que el hecho de que sea recurso o recompensa no depende de sus cualidades intrínsecas sino de la significación que adquiere en un contexto determinado.

Considerando que los bienes son inherentemente limitados respecto a la demanda, constituye una preocupación la cuestión de su asignación óptima. Una asignación óptima de los recursos y recompensas es la que está regulada por el principio de la correspondencia con el *mérito*, por el criterio de que las posesiones sean proporcionales al mérito, que respondan a lo “merecido”:

El principio básico de la asignación óptima parecería ser: ‘Los recursos a quienes pueden usarlos más eficazmente’, a quienes más los necesitan para promover cualesquiera metas o valores que sean importantes para el sistema tal como se los define en su cultura específica. El criterio de eficacia es, por supuesto, la contribución a la función del sistema. [...] La inferencia general más importante que deriva de estas consideraciones parece ser que en la medida en que un sistema social está estratificado sobre la base de las contribuciones estratégicas diferenciales de sus unidades a la función del sistema, habrá una tendencia a una diferenciación correspondiente en los recursos asignados a esas unidades (Parsons, 1953: 13-14).

Por último, debemos mencionar que, según Parsons, las recompensas más fundamentales son las “actitudes” de los otros actores (aprobación, afecto, aceptación, etc.). El status de un actor, que corresponde a su posición en la jerarquía social, expresa así la suma de las actitudes positivas y negativas de las que el mismo es objeto. A la vez, el status se traduce en privilegios materiales, como la posesión de ciertos “objetos”. Dichos bienes deben ser considerados como recompensas, sanciones positivas, porque poseen esencialmente un valor simbólico. Las posesiones, por lo tanto, tienen no sólo un valor instrumental sino también un

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

significado simbólico: expresan el éxito en el logro de una meta valorada. El “estilo de vida”, por ejemplo, de las distintas categorías de status, es de un fuerte simbolismo expresivo, y refuerza la evaluación positiva o negativa que se haga del actor.

En un sistema social, la tendencia a la ordenación jerárquica en términos de estima puede ser llamada *prestigio*, que es la estima relativa en que se encuentra un individuo en un sistema total ordenado de evaluación diferenciada.

Existe, pues, un sentido en que todos los elementos del sistema de recompensas relacionales llegan a estar integrados sobre la base de un sistema de ordenación en términos de estima, del mismo modo que el control de los bienes está ordenado en un sistema de poder político. Este sistema de ordenación en términos de estima es lo que podemos llamar el sistema de *estratificación* de la sociedad. Es la resultante general de muchas bases particulares de evaluación diferencial. Los objetos de recompensa no relacionales pueden estar integrados, naturalmente, con el sistema de prestigio, en un aspecto de su significación, como símbolos expresivos. De ahí que muchos elementos del “estilo de vida” lleguen a ser importantes, entre otras cosas, como símbolos de prestigio en el sistema de la estratificación (Parsons, 1966: 144).

El sistema de estratificación de las sociedades modernas industrializadas

Hemos visto que todo sistema para sobrevivir debe asegurar la actualización de cuatro valores fundamentales, y que los sistemas varían en cuanto al grado de importancia relativa que otorgan a esos valores o funciones. Pero si es claro que cada sistema tiene una determinada jerarquía de valores, inmediatamente surgen dos problemas.

Primer problema: el sistema de normas evaluativas puede ser “difuso” en alguna medida, y la escala jerárquica no ser demasiado rigurosa. Esto significa que en cierto tipo de sistemas sociales no se encuentra un “continuo general de prestigio” fuertemente integrado, que permita identificar claramente el valor supremo y, en consecuencia, el grupo que ocupa la cúspide de la escala. Es el caso del sistema norteamericano.

Si en la Edad Media la consideración de la nobleza en relación a la de la clase “burguesa” es inequívocamente superior, en nuestro sistema -dice Parsons- es mucho más difícil hallar un grupo de elite específico situado inconfundiblemente en la cúspide: ¿lo conforman la elite de negocios, las mejores familias, los altos profesionales, los altos funcionarios del gobierno? No es posible responderlo, ya que aparentemente no existen normas inequívocas que permitan otorgar el primer lugar a uno u otro grupo. En esta “soltura” o “difusión” incide notablemente la preeminencia de los valores de universalismo y desempeño, la supremacía de las funciones adaptativas. Retomaremos este tema más adelante.

Segundo problema: alude al entrelazamiento de posiciones en las distintas escalas jerárquicas. Las cuestiones son varias. ¿De qué manera el individuo emerge del conjunto de subsistemas, criterios y jerarquías provisto de un status general que represente sus méritos? ¿Cómo conciliar una posición muy elevada en una jerarquía y una muy baja en otra (por ejemplo, un presidente de un país que fuese a la vez un mal padre)? ¿Mediante qué mecanismos se establecen las equivalencias relativas entre las posiciones de diversos subsistemas? En el fondo de todas estas preguntas está la más importante cuestión de ¿cómo se calculan los méritos, cómo se asegura el funcionamiento de un sistema racional de estratificación, es decir, la distribución de los privilegios, prestigio y fortuna de acuerdo con los méritos?

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

La respuesta de Parsons es que esto se logra en cierta medida por mecanismos automáticos, que podríamos considerar análogos a los de la mano invisible. Los procesos de distribución de las posesiones, tanto de recursos financieros como de “reputación”, tienen lugar en un tipo ideal de mercado competitivo “libre” (mercado monetario por un lado y mercado de las recompensas inmateriales o actitudes por otro). Para ciertos campos donde la competencia no asegura esta justa distribución (salud pública, educación superior) existen mecanismos compensatorios. Se da una intervención modificadora del gobierno o la filantropía que desvía los fondos correspondientes hacia estos usos. Fuera de esto, es el mercado quien asegura el funcionamiento correcto de la estratificación (recompensas de acuerdo a la conformidad con las normas).

Puede decirse que el problema al que se enfrenta Parsons para la aplicación de su modelo abstracto al análisis de estructuras sociales particulares es, atendiendo a la existencia de diversos contextos o tipos de colectividades en las que el individuo participa con un status-rol, la relación entre esta diversidad de contextos y la estratificación como jerarquía social en términos generalizados y no en un ámbito específico.

Entre las diferentes colectividades de las que el individuo es miembro, se destacan, para los fines de este análisis, las organizaciones en las que los roles están estructurados en forma ocupacional, es decir, en las que las personas se desempeñan laboralmente (empresas, escuelas, hospitales); las asociaciones que también tienden a organizarse de esa manera pero de función más difusa (unidades políticas, iglesias); y finalmente las “solidaridades difusas” como el grupo de parentesco, el grupo étnico, y la comunidad local.

En términos generales, cabe decir que el individuo activo normal es miembro tanto de una organización de trabajo como de una unidad de parentesco. Pero, ¿cómo se articulan estos dos contextos en la sociedad industrial moderna?

Antes de abordar esto, digamos algo de cada uno de ellos. En sociedades de este tipo, de la cual la norteamericana es el prototipo, la asignación a un status y a un rol en la *estructura ocupacional*, así como la movilidad de un status a otro, debe determinarse sobre la base de los rasgos individuales del actor -cualidades personales, capacidad técnica, capacidad de actuación y logro en favor de la organización, etc.- y no según su pertenencia a grupos solidarios. El status es una función de la “contribución” productiva del individuo a las funciones de la organización en la que está inserto. Como es de suponer, la estructura ocupacional se dibuja sobre un patrón jerárquico, en función de los niveles de capacidad y competencia implicados en los diferentes roles.

El segundo contexto importante respecto a la estratificación en sistemas industrializados es el del *parentesco*. Concretamente se trata de la familia conyugal, compuesta por los padres y los hijos que no se bastan a sí mismos. Los miembros de la familia, por principio, deben compartir un status común en el sistema mayor, es decir, deben ser evaluados como iguales a pesar de sus diferencias en ciertos aspectos. La familia se organiza en torno a un único “estilo de vida”; sus componentes tienen por tanto símbolos de prestigio comunes y una “reputación” compartida.

El principio fundamental de las relaciones de parentesco es el de la solidaridad de los miembros de la unidad de parentesco, que proscribe las diferenciaciones individuales de fortuna y de status tal como se dan en el sistema ocupacional [...] El mismo individuo que tiene un rol en el sistema ocupacional, es al mismo tiempo miembro de la unidad familiar. En este último contexto, su status, dentro de límites amplios, ha de ser compartido por los demás, sin que se tenga en cuenta la capacidad personal, las

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

cualidades, y los merecimientos de estos últimos. La articulación de ambos roles resulta posible porque en el caso típico, tan sólo un miembro de la unidad familiar -el marido o el padre- es, en el sentido más acabado, un miembro funcional del sistema ocupacional (Parsons, 1959: 166).

Es decir que, teniendo como dato la separación entre “familia” y “producción” característica de las sociedades industriales, las líneas esenciales del sistema de estratificación de sociedades modernas pueden verse como una resultante de las tendencias del sistema ocupacional y del sistema de parentesco. Esto es, el status de un individuo tiene que ver con su rol ocupacional, pero también con la posición de su familia en el ordenamiento jerárquico. Y la intervención conjunta de estas dos comunidades en la estratificación puede ser pensada a condición de tomar como modelo el caso generalizado en que el varón adulto (padre) es el ocupante del rol laboral principal, y sus ingresos representan la principal fuente del ingreso familiar. Así -podemos pensar- el status familiar en última instancia está determinado por el status de este rol ocupacional.

Además de estos dos contextos hay otras posibles bases para la diferenciación de status, pero se trata de factores secundarios de modificación de la pauta de estratificación: la pertenencia étnica es uno de ellos; la filiación religiosa, la comunidad local de residencia y la política son otros de estos factores, aunque este último de menor eficacia.

Si consideramos a la ‘política’, como, al menos parcialmente, un rol ocupacional (como efectivamente pueden serlo la administración pública y las carreras en las fuerzas armadas), entonces sólo necesitamos hacer abstracción, en términos generales, del problema étnico, del tipo de comunidad local y de la posición especial de la Iglesia Católica para justificar la generalización gruesa de que nuestro sistema de estratificación gira fundamentalmente alrededor de la integración entre el parentesco y el sistema ocupacional (Parsons, 1953: 31).

La noción de *status de clase*

Las consideraciones previas conducen en la argumentación de Parsons a introducir la noción de *status de clase*. El status de clase, en sociedades modernas, es el componente de status que es compartido por los miembros de la familia conyugal aislada y que está determinado por el rol ocupacional de uno de sus miembros. Este status designa la correlación fuerte que existe entre la evaluación de los roles ocupacionales, el ingreso derivado de estos roles y el status de las familias de sus ocupantes⁵.

El siguiente párrafo, extraído de un artículo de 1948, es muy clarificador respecto de su noción de *clase*:

Yo hablaría de clase social en un sentido sociológico, sólo con respecto a la articulación de estos dos elementos fundamentales, el complejo instrumental y el parentesco. Una clase puede, pues, definirse como una pluralidad de unidades de parentesco, las cuales, en lo que respecta al status compartido por sus miembros en un contexto jerárquico, tienen aproximadamente el mismo status. Por lo tanto, el status de clase de

⁵ Esto es válido para las sociedades como la norteamericana, pero no es extensible a todo tipo de sociedades. En la China clásica -es el ejemplo que pone Parsons- la diferenciación entre las familias campesinas y aristocráticas no descansa sobre el lugar de sus miembros en el sistema ocupacional sino en la posesión de tierra, que hace posible la vida “culta” alejada del trabajo manual.

un individuo es aquel que comparte con los otros miembros de una unidad efectiva de parentesco. Sólo tenemos entonces un sistema de clases, cuando las diferenciaciones inherentes a nuestra estructura ocupacional, -comprendidas sus diferentes relaciones con el sistema de intercambio y con la propiedad, la remuneración, etc.- se han ramificado constituyendo un sistema de estratos, que involucra diferenciaciones en la vida familiar, basadas en parte en la renta, el nivel y estilo de vida y que implica, por supuesto, un acceso diferencial de la generación más joven a las oportunidades, así como diferencias en las presiones a que está sujeta. No cabe duda que, dondequiera que la moderna sociedad industrial ha existido, ha habido un sistema de clases en este sentido (Parsons, 1959: 166).

El status de clase de una unidad puede adquirir un valor mayor o menor (ser realizado o rebajado) por efecto de muchos elementos: relación con familias prestigiosas, pertenencia a asociaciones voluntarias, cánones del gusto, elección de la ubicación residencial, prestigio de las instituciones educativas en las que se estudia, status étnico; sin embargo estos son todos elementos de la periferia en relación al núcleo del status de clase, que es, como se ha dicho, el complejo familia-ocupación-ingreso.

En un artículo muy posterior a los mencionados hasta aquí, Parsons afirma que la noción de clase en sentido marxista debe ser desechada, teniendo en cuenta el debilitamiento -en la sociedad avanzada- del status, del poder y de los derechos relacionados con la propiedad de los medios de producción. Mantiene además las categorías de "status de clase" y de "clase" que anteriormente propuso, enfatizando que es admisible hablar de clases sociales sólo para designar *agregados de unidades individuales o colectivas* que tienen un status más o menos idéntico. La posición de clase de una unidad en la estructura (status de clase) es su posición en la dimensión jerárquica del sistema social diferenciado (Parsons, 1970).

Tenemos hasta aquí de alguna manera el bosquejo de la compleja teoría parsoniana de la estratificación. Ahora bien, la utilización práctica de este marco de análisis supone una empresa sumamente difícil, como el mismo Parsons lo reconoce.

Para determinar la posición de un sólo individuo en el sistema de estratificación de una sociedad, es decir, para establecer su "status social general", se requiere atender a cada uno de los roles que esta persona cumple, por ejemplo, su rol de padre, su rol ocupacional como ingeniero de una empresa, su rol como miembro de un partido político, su rol de protestante, etc. Además, la determinación del status del individuo en cada uno de estos contextos (o de cada uno de estos roles) exige una complejidad de cálculos que implican la evaluación del rol en diferentes niveles⁶.

⁶ Laurin-Frenette explica los tres niveles en relación a los cuales un rol se evalúa tomando como ejemplo el rol de un individuo como director de una editorial americana. En primer lugar dice, el rol se evalúa en relación con el subsistema de la sociedad global al que se asocia. En su ejemplo, la publicación de obras responde a la función de expresión y mantenimiento de valores (subsistema cultural). Esta función -vimos- está segunda en la jerarquía de valores de la sociedad norteamericana; por lo tanto este rol será considerado menos importante que uno perteneciente al subsistema de la producción de bienes destinados a la función de adaptación (ej.: máquinas). En segundo lugar, el rol se evalúa en relación al subsistema en que se ubica dentro de aquel subsistema. La publicación de obras se asocia a las actividades de producción dentro del subsistema cultural. Por lo tanto el rol será más prestigioso que uno asociado a la censura (función de integración dentro del mismo subsistema cultural). En tercer lugar, el rol deberá ser evaluado al nivel del sistema de interacción más restringido en que se sitúa: la colectividad de la empresa compuesta por el patrón, los jefes y los empleados. En conclusión, el status del individuo en este rol particular que es su puesto profesional (director de la editorial) depende de la relación entre los tres niveles de evaluación y de ordenación considerados. (Laurin-Frenette, 1989: 147 a 149).

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Otro problema que reconoce el autor de *El sistema social* es el de la discrepancia entre la "jerarquía ideal" y la "situación empírica". Si según su modelo teórico la jerarquía de status en un sistema depende directamente de la conformidad de sus unidades con los valores comunes, al analizar una estructura social concreta, una "situación empírica", se puede constatar que las posiciones en la jerarquía dependen con frecuencia de otros factores ajenos a la contribución a las normas. Estos factores se ligan a la distribución del *poder*.

En otras palabras, lo que admite Parsons es que a nivel empírico, la posición social de los individuos puede -dado que ningún sistema está perfectamente integrado en relación a un sistema valorativo común- estar en función de su poder más que de su conformidad con los valores. En virtud de su poder, un individuo es capaz de apropiarse o usurpar recompensas -o sea, una posición social- que no le corresponden desde el punto de vista de la distribución "ideal".

¿Hacia una sociedad sin clases?

Por último, vale detenerse en algunas afirmaciones que hace el autor respecto de la aplicación de su sistema teórico a la sociedad norteamericana. El sistema de estratificación de este país sólo en un sentido muy general permite la identificación de una escala de clases única e inequívoca. Si bien una clasificación en clases "alta", "media" y "baja" es posible, hay que tener en cuenta que las líneas o fronteras entre las clases adyacentes (entre éstas y en sus diferenciaciones más finas) no son del todo definidas.

La estratificación norteamericana se caracteriza -dice el autor- por una relativa "laxitud". En ella no hay una jerarquía de prestigio nítida salvo en un sentido muy general. No es fácil distinguir una elite máxima o "clase dominante" inequívoca. Es alta la movilidad entre grupos. Se toleran muchos caminos para alcanzar la meta generalizada de éxito. En lo que se refiere a ingresos, es notable el grado creciente de "compresión" de su escala (las diferencias en la distribución del ingreso se achican). La cúspide del sistema es amplia y difusa, con varios componentes flojamente integrados -altos ejecutivos, altos funcionarios, científicos, escritores, etc.-.

Laurin-Frenette, desde una lectura crítica, sostiene que con esta descripción de la sociedad norteamericana Parsons puede, llevando el razonamiento al extremo, hacer desaparecer de ella las posiciones dominantes y relativizar en alguna medida la misma estratificación. En efecto, la apreciación de Parsons es que:

Sólo de una manera más bien vaga e insegura se puede hablar de la elite directorial económica como la clase superior inequívoca en un sentido ocupacional. Hay fuerte competencia del lado de los grupos profesionales de elite, muy reforzada por la importancia creciente de la tecnología de base científica, tanto en la industria como en el campo militar. Algunos grupos de profesionales están por supuesto muy próximos a las empresas, en especial los abogados y los ingenieros, pero se confunden con otros grupos, especialmente en las universidades. Con el género de limitaciones ya sugerido podemos hablar de una elite cambiante más bien abierta (Parsons, 1953: 35).

Y prosigue, indicando que además la frontera entre estos grupos de elite y sectores de la "clase media alta" (hombres de negocios, profesionales, funcionarios públicos y militares) tampoco es totalmente clara. El mismo carácter borroso le atribuye al resto de las líneas divisorias. La línea entre el status de clase "media" y "baja" ("trabajadores de cuello blanco"

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

y “obreros”) es cada vez menos nítida a medida que avanza el desarrollo del país. Tanto el monto de sus ingresos como sus estilos de vida tienden a asimilarse.

A esto se suma el hecho de que, según su análisis, la estructura de clases norteamericana es preponderantemente de “clase media” y este predominio se acentúa. La fuerza de trabajo industrial no crece; sí en cambio el número de ocupaciones de “cuello blanco” y “servicios”. Además, el maquinismo elimina muchas de las ocupaciones de trabajo duro y penoso. En consecuencia, parecería -según sus palabras- que la tradicional “base” de la pirámide ocupacional estuviera en camino de casi desaparecer. La persistencia de los status bajo-bajo se relaciona fundamentalmente con tendencias a la desviación de esta pauta “de clase media”, explicada por el desinterés por el logro y la búsqueda de seguridad más que de éxito en algunos actores.

La conclusión que Parsons saca de este estudio es que si bien no se puede definir en modo alguno la sociedad norteamericana como una *sociedad sin clases*, lo cierto es que entre las sociedades de clases ella constituye un “tipo especial”.

Según la interpretación de Laurin-Frenette:

En la sociedad americana, todo el mundo se hace tan merecedor, se conforma tan correcta y espontáneamente a los valores, que la estratificación tiende a desaparecer a consecuencia de una abundancia general de prestigio y recompensas. Solamente algunos individuos tarados, los *lower-lower* -cuya inmoralidad, pereza y ausencia de sentido cívico describirá Warner muy detalladamente-, no participan en esta abundancia situada paradójicamente tan a mano. Estos quedan al margen por propia voluntad, prefiriendo la seguridad, el ocio, la amistad y otros valores hedonistas a todo el esfuerzo capitalista. De hecho, como nos explica Parsons, su conducta supone una desviación (1989: 151).

En cuanto a la estratificación de la población agrícola, Parsons considera que, dadas las diferencias en cuanto a tamaño de la explotación, ingresos, etc., los agricultores se reparten entre los diferentes estratos de la escala, desde el “medio alto” hasta el inferior. Tampoco el trabajo, otro de los grandes “grupos de interés”, constituye un bloque fuertemente integrado. Por el contrario, contiene una amplia gama de niveles de status, desde los sindicalistas hacia abajo. *Los trabajadores no constituyen entonces un estrato netamente definido sino que ocupan posiciones diversas en el sistema de estratificación.*

La contingencia del conflicto: crítica al “reduccionismo” de clase marxista

Ninguna sociedad ha operado durante un largo período sin ninguna diferenciación en status de clase, aunque empíricamente el grado en que esa diferenciación implica conflicto es altamente variable. Aunque los conflictos no tienen un carácter inevitable, Parsons reconoce la potencialidad de conflictos de clase en una sociedad industrial. Pero la estructura de la sociedad tiende al conflicto no sólo en su aspecto de clase. La nación y la etnia también pueden ser bases de capital significación para la formación de solidaridades y conflictos. Además, los residuos precapitalistas de la vieja estructura de clases también pueden influir las luchas en una sociedad capitalista. Por último, el conflicto de clase es diferente en los distintos países.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Estas afirmaciones son la base sobre la que Parsons se apoya para cuestionar en Marx lo que podría denominarse una actitud “reduccionista” respecto del conflicto⁷. En relación al reconocimiento de diferencias nacionales y étnicas aparte de clasistas, afirma que tiene la impresión de que Marx, en lo que hace a estos problemas, eligió “una” entre “varias” posibilidades (el conflicto de clase, claro está) y no demostró que hubiera sólo “una” de importancia crucial. En cuanto a las diferencias que puede asumir el conflicto de clase en diversas naciones, Parsons dice que la teoría marxista oscurece el reconocimiento de tales diferencias, y reduce todos los conflictos de clase de cualquier sociedad capitalista a una pauta común.

Finalmente, Parsons sostiene al igual que Schumpeter que la estratificación y división de clases son inherentes a toda sociedad industrial, ya sea ésta capitalista o socialista, puesto que en ella están presentes dos elementos básicos: la organización en gran escala y la diferenciación ocupacional de roles, por un lado, y un sistema familiar, por otro. La estructura primaria que hace la diferenciación no es la orientación de la empresa capitalista hacia el beneficio y la explotación, sino la distinción de roles ocupacionales, y ésta es propia de toda sociedad industrial. El rol de las clases dirigentes y de la intelligentsia en la Rusia soviética, semejante en cierto sentido al de la sociedad capitalista, abre serias dudas sobre la utopía de una sociedad comunista sin clases. En consecuencia, este enfoque (muy similar al que tiene Weber en su tratamiento del “socialismo” en 1918⁸) tiende a considerar al industrialismo capitalista y al socialista como variantes de un único tipo fundamental, y no como estadios radicalmente distintos como pretendiera Marx en el siglo XIX.

La conclusión de Parsons es que si bien la teoría marxista de la lucha de clases representó un avance respecto del pensamiento económico utilitarista, en el presente siglo se tienen elementos para superarla, o al menos para introducir en ella “considerables modificaciones”:

Cuando el problema de la génesis e importancia de las clases sociales y sus conflictos es encarado en términos sociológicos modernos, la posición marxista necesita considerables modificaciones. Se observa que los sistemas de estratificación poseen, en ciertos sentidos, funciones positivas en la estabilización de los sistemas sociales. La institucionalización de la motivación, opera dentro del sistema capitalista de los beneficios. El ideal marxista de una sociedad sin clases es, según toda probabilidad, utópico, sobre todo en tanto se mantenga un sistema familiar, aunque también por otras razones. Las diferencias entre las sociedades capitalistas y las socialistas, en particular con respecto a la estratificación, no son tan grandes como Marx y Engels lo pensaron (Parsons, 1959: 173).

Anotemos, para terminar, que la teoría de la estratificación social tiene una importancia crucial, aun cuando lo más importante de ella está contenido en un artículo de poco más de cincuenta páginas. A juicio del propio Parsons:

[...] La teoría de la estratificación no es un cuerpo independiente de conceptos y generalizaciones que está solo vagamente conectado con otras partes de la teoría

⁷ Las críticas que aquí se enumeran se encuentran todas en el artículo titulado sugestivamente *Clases sociales y lucha de clases a la luz de la teoría sociológica actual* (Parsons, 1959).

⁸ Para Weber, una organización socialista no suprimiría las desigualdades entre individuos y clases puesto que seguiría inevitablemente el camino de la burocratización, con sus necesarias funciones de *dirección*, y su *disciplina*, indispensable en cualquier sociedad industrial. (Véase Weber, 2003).

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

sociológica general: ella es teoría sociológica general organizada con referencia a cierto aspecto fundamental de los sistemas sociales (Parsons, 1953: 40).

Conclusiones

Que la teoría de la estratificación de Talcott Parsons contribuye decisivamente a construir los hitos esenciales de lo que muchos denominan una sociología del consenso es innegable.

La sociedad – definida en función del “(...) más alto nivel de autosuficiencia en relación a su ambiente, incluyendo otros sistemas sociales” (Parsons, 1974b: 17)- es un tipo de sistema social cuya autosuficiencia depende del consenso que sus miembros se comprometen a prestar a los valores predominantes de su propia sociedad. Valores que a su vez son interiorizados por estos miembros en las diferentes formas institucionales de socialización.

Ese argumento circular que conduce inevitablemente a la cuestión de la estabilidad y la minimización del conflicto, define en su esencia la problemática de la estratificación: si la diferenciación social tiende a generar bases de polarización de intereses en conflicto (poder político, riqueza, etc.), el aspecto funcional más importante de la estratificación institucionalizada es que ésta viene a legitimar las diferencias de poder y riqueza, y más en general, el acceso diferencial a objetos y status valorados. La función principal de la institucionalización del status de clase es la de minimizar el conflicto de clases, aunque no siempre tenga éxito.

La estratificación cumple no sólo la función de inducir a los miembros del sistema social a que ocupen los distintos lugares y desempeñen las respectivas tareas (status y roles) sino que además asegura que tal distribución se efectúe de la mejor manera posible, de la manera más racional, que es aquella en la que la asignación corresponde al mérito.

A través de un adecuado sistema de premios / incentivos (premios materiales pero también prestigio, estimación, etc.), la sociedad motiva a las personas talentosas o capacitadas a realizar las tareas más importantes, al dispensar diferencialmente sus recompensas de acuerdo con la trascendencia de las tareas.

Cierta desigualdad es *necesaria* -se infiere- porque contribuye a que las posiciones más importantes sean ocupadas por las personas más cualificadas. Esta idea tiende a justificar las desigualdades institucionalizadas, funcionando así como destacamento teórico de uno de los postulados básicos de la ideología dominante, que consiste en presentar los beneficios, el poder y el prestigio como recursos adquiridos legítimamente por los individuos en base a sus cualidades y esfuerzos.

Establecido ese principio, se convendrá que el tipo más satisfactorio de orden social es el que opone menos obstáculos al desarrollo normal de esta dinámica de selección y el que permite la realización plena de la naturaleza de cada individuo: ¿cuál si no el orden liberal?

En suma, la desigualdad social, convertida en fenómeno funcional y universal, se explica por las desigualdades individuales. En efecto, las diferentes posiciones de la estratificación social traducen, con mayor o menor fidelidad, aptitudes individuales. Los sujetos individuales (o mejor, las acciones individuales) se ordenan jerárquicamente en una escala según la magnitud de su status, es decir, según la distribución de una propiedad cuantificable. De lo

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

que se deriva que la estratificación es pensada como una jerarquía continua de posiciones individuales.

Discrepa así claramente la sociología parsoniana con la representación marxista de la estructura de clases como constituida por lugares antagónicos y contradictorios, que no resultan de una operación analítica del investigador sino que son producto de una larga historia de luchas.

Cabe recalcar, para terminar, que la correspondencia entre *posición social* y *mérito personal* es una representación ideológica fundamental para que los individuos habiten sin mayores cuestionamientos su propia situación de clase y de este modo se reproduzcan las relaciones de producción vigentes:

La justificación de la explotación económica, de la dominación política, de la subversión ideológica y de la opresión psíquica de la colectividad por la burguesía no puede prescindir del mito del mérito social. Es necesario que lo que aparece como beneficio, poder, prestigio y privilegio personales, sea concebido como la recompensa legítima de cualidades intrínsecas reveladas por un esfuerzo adecuado. Y, lo que es más, que esta revelación de las cualidades meritorias sea concebida simultáneamente como una contribución preciosa al bien de la colectividad e incluso al progreso de la humanidad. Y que los demás se convenzan de que la miseria, el desprecio y la impotencia que les corresponde en el reparto son la justa remuneración de la pequeña parte que sus modestos talentos les permiten tomar en el progreso de la especie humana (Laurin-Frenette, 1989: 14-15).

El tipo de análisis abstracto y a-histórico de la teoría parsoniana de la estratificación tiene como efecto una *naturalización* de las relaciones sociales capitalistas, al otorgar a condiciones de existencia y representaciones particulares el estatuto de rasgos universales de la naturaleza humana. Al no delimitarse el objeto en un modo de producción determinado, los caracteres específicos del sistema capitalista se erigen en propiedades universales del "hombre" y de la "sociedad", regidas por leyes naturales.

La ideología dominante requiere que los hombres crean que tienen iguales oportunidades iniciales de beneficiarse del intercambio capitalista y que piensen que cada uno es artífice de su propia suerte. Para que se efectúe la reproducción de las relaciones sociales, el individuo debe estar convencido de que él mismo es el único responsable de su "posición social", de que su inserción en el proceso productivo es conforme a sus elecciones y aptitudes, a sus capacidades y disposiciones naturales. En este sentido, insistimos, la sociología del consenso de Parsons funciona como traducción y justificación teórica de ciertos principios básicos de la ideología liberal y neo-liberal.

Bibliografía

LAURIN-FRENETTE, Nicole. **Las teorías funcionalistas de las clases sociales**. Siglo veintiuno editores. Madrid. 1989.

PARSONS, Talcott. "*Revisión de un enfoque analítico de la teoría de la estratificación social*" en BENDIX, Reinhard y LIPSET, Seymour. "**Class, Status and Power**". The Free Press. Glencoe. 1953. Traducido por J.A. Napolitano para el Servicio de Documentación de Sociología de la

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, para uso exclusivo de los alumnos y circulación interna. Ficha N° 497.

PARSONS, Talcott. "*Clases sociales y lucha de clases a la luz de la teoría sociológica actual*" en PARSONS, Talcott, KORNHAUSER, Ruth Rosner, LIPSET, Seymour y BENDIX, Reinhard. "**Estratificación social**". Cuadernos del Boletín del Instituto de Sociología, N° 15. Buenos Aires. 1959

PARSONS, Talcott. **El sistema social**. Editorial Revista de Occidente. Madrid. 1966.

PARSONS, Talcott y SHILS, Edward. **Hacia una teoría general de la acción**. Editorial Kapelusz. Buenos Aires. 1968.

PARSONS, Talcott. "*Equality and inequality in modern society, or social stratification revisited*" en **Sociological Inquiry**, vol. 40, N°2. 1970.

PARSONS, Talcott. **La sociedad: perspectivas comparativas y evolutivas**. Trillas. México. 1974a.

PARSONS, Talcott. **El sistema de las sociedades modernas**, Editorial Trillas, México, 1974b.

RITZER, George. **Teoría sociológica clásica**. Editorial McGraw Hill / Interamericana de España. Madrid. 1993.

WEBER, Max. "*El socialismo*" en **Obras selectas**. Distal. Buenos Aires. 2003

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014



número 29 (primer semestre 2014) - number 29 (first semester 2014)

Clases y lucha de clases: una posición en el campo de batalla teórico

Revista THEOMAI / THEOMAI Journal

Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development

Issn: 1515-6443

**Estructura de clases y clases de edad.
Los límites de las hipótesis sobre el “matching” para
analizar el lugar asignado a “los jóvenes” en el
mercado de trabajo**

María Eugenia Martín¹

Introducción

Actuales investigaciones que incorporan las mejoras macroeconómicas de los últimos años señalan que en un contexto de expansión de la demanda agregada, es decir, de aumento de los empleos disponibles, aún persisten problemas vinculados a la oferta (los trabajadores)

¹ Socióloga, Dra. en Ciencias Políticas y Sociales, Investigadora del CONICET en el ITP-IMD- UNCUYO, Prof. Adjunta Efectiva en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales -UNCuyo.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

que permiten explicar por qué los jóvenes no acceden a mejores condiciones en su inserción laboral. Así, son los *déficits* de los jóvenes los que, fundamentalmente, no permiten crear entre oferta y demanda un *vínculo mutuamente estimulante* en un contexto de aumento de la demanda agregada. A pesar de esto sostienen que la situación de los jóvenes en términos comparativos no resulta tan complicada ya que a medida que ellos avanzan en su trayectoria éstas se “estabilizan” (Weller, 2009).

Frente a este diagnóstico, sostengo que sólo es posible relativizar y desproblematizar el lugar subordinado que ocupa la fuerza de trabajo joven en relación a otros grupos poblacionales, si se pretende desconocer que las relaciones de dominación (tanto de clase como generacionales) están en el corazón de la temática. Este ocultamiento se afina en una mirada sobre los jóvenes que sustrae sus problemáticas del análisis de los procesos de reproducción social. Desde esta perspectiva, lejos de minimizar la problemática laboral de vastos grupos juveniles, debería alertarse a los “sociólogos de la juventud” a canalizar los estudios más allá de las características individuales, a avanzar hacia estudios donde la estructura de las relaciones de clase, las representaciones y los esquemas de percepción que permiten explicar cómo se constituyen las prácticas y sus efectos en el funcionamiento del mercado de trabajo se aborden de manera claramente situados.

Pero ello sólo es posible desde una mirada económica alejada de las teorías neoclásicas y su principal aporte para comprender los vínculos entre la formación y el empleo de los jóvenes: la Teoría del Capital Humano en sus clásicas y actuales versiones.

Además, me propongo mostrar que cuestionar fuertemente el uso acrítico de estas ideas nos fuerza a revisar el concepto de mercado de trabajo con el que estamos operando en el estudio sobre la situación laboral de los jóvenes trabajadores desde los '80. Década caracterizada por el desplazamiento de esta problemática del campo de los estudios sobre la reproducción al campo del análisis culturalista y psicologista. Es necesario resituar la discusión, colocando la problemática de las clases sociales en el centro del análisis. Para ello adopto la perspectiva relacional e histórica propuesta por Pierre Bourdieu.

Asumir un enfoque de la dinámica social histórico y relacional implica no sólo un análisis estructural de las causalidades de los fenómenos, sino centrar nuestras preguntas en las relaciones sociales y no en los comportamientos de individuos aislados. Esta idea se retoma de una larga tradición estructuralista que identifica lo real con relaciones, por oposición al pensamiento sustancialista, visión común del mundo social que sólo reconoce como realidades aquéllas que se ofrecen a la intuición directa: el individuo, el grupo, las interacciones. Pensar relacionalmente es centrar el análisis en la estructura de las relaciones objetivas y subjetivas -lo que implica un espacio y un momento determinados- que condiciona las formas que pueden tomar las interacciones y las representaciones que los agentes tienen de la estructura, de su posición en la misma, de sus posibilidades y de sus prácticas.

Por otra parte, cuando nos referimos a una perspectiva relacional estamos ubicándonos en una posición que además de entender que las relaciones sociales son el objeto central de la investigación propiamente sociológica considera que ellas son siempre relaciones de lucha.

Este artículo comienza con la exposición de los principales núcleos conceptuales en las denominadas *hipótesis del matching* que se difunden ampliamente desde los organismos

internacionales. Para ello seleccioné un texto relativamente reciente de uno de los autores que con mayor sistematicidad ha producido investigaciones sobre los jóvenes y el empleo en los últimos años. En tres de las nociones utilizadas por este autor se concentra el análisis: los capitales, el mercado de trabajo y las heterogeneidades de los jóvenes.

En la siguiente sección, trato estos mismos nudos conceptuales desde la perspectiva teórica propuesta para concluir presentando la categoría *clases de edad* y sus implicancias para este campo de estudios.

1. Las hipótesis sobre el desajuste con énfasis en las características de la fuerza de trabajo juvenil

La precariedad y la informalidad caracterizan la situación laboral de la mayor proporción de los individuos que tienen entre 15 y 24 años en Argentina y en el Mundo (Pérez, 2007; Jacinto y Chitarroni, 2009; OIT, 2012). Desempleo, subempleo, inactividad, contratos temporarios, y/o auto-empleo a nivel de supervivencia, son etapas que suelen combinarse en el transcurso de sus vidas. La mayoría de los jóvenes, aun los que tienen oportunidad de estar en el sector formal de la economía, suelen acceder a empleos inestables, sin protección laboral y con bajos salarios.

En sentido estricto, tanto los planteos neoclásicos, como los institucionalistas, como los marxistas, sostienen que los jóvenes tienen un lugar marginal en el mercado, sin embargo, cada corriente teórica ha invocado razones diametralmente diferentes para explicar esta situación. De manera extremadamente esquemática, la primera considera que los jóvenes invierten poco en educación, la segunda porque cuestiones tecnológicas o políticas empujan a que nutran el segmento secundario del mercado y la tercera porque alimentan, fundamentalmente, el ejército de reserva (Toharia, 1983).

Ahora bien, una premisa indiscutible que emerge de los estudios sobre los jóvenes o más apropiadamente, sobre las juventudes, construidos desde diversos puntos de vista teóricos, es que no todos ellos tienen las mismas condiciones de existencia y oportunidades, y sus divergencias pueden ser analizadas en términos grupales. Sin embargo, cómo se construyen esos grupos sí es materia de debate.

A inicios de los noventa, en América Latina se comenzó a acuñar un conjunto disperso de argumentos sobre la relación entre los jóvenes y el mercado de trabajo para explicar la desocupación y la precariedad de las inserciones laborales en un contexto regional de mejora en los niveles de escolaridad con relación a las generaciones anteriores. Estos argumentos fueron paulatinamente transformándose en una batería de hipótesis que comenzaron a operar en el campo de los estudios sobre “los jóvenes y su relación con el trabajo”².

El primero de estos supuestos, en términos de su nivel de generalidad, sostiene que es la evolución de la actividad económica la que afecta las posibilidades de los jóvenes de insertarse laboralmente con relación a los adultos. Es decir, dicha inserción se ve afectada por el funcionamiento de la macroeconomía. Aquí es preciso señalar que sólo recientemente se

² Una primera sistematización de estas hipótesis se trata en Pérez, P. (2008).

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

ha aceptado esta idea, prácticamente inexistente durante los '90, y luego relegada en cuanto a su relevancia en la argumentación.

Una segunda hipótesis considera que, por el contrario, son factores inherentes al funcionamiento mismo del mercado de trabajo los que explican las dificultades de la inserción laboral de los jóvenes. Las fallas en la adecuación de las expectativas mutuas, las fallas en la información o las distorsiones introducidas por la legislación laboral son, según esta hipótesis, los factores que obstaculizan un armónico funcionamiento de dicho mercado.

La tercera y más difundida hipótesis señala el desajuste entre los niveles educativos, las competencias de los jóvenes y los requerimientos del mercado laboral, en un contexto de reestructuración productiva. Este desajuste existe a pesar del aumento de los años de escolaridad de los jóvenes. En esta línea, los déficits de formación son considerados factores externos al mercado de trabajo, los cuales estarían influyendo en su funcionamiento.

La última de las hipótesis, que ha cobrado una fuerza significativa últimamente, sostiene que el desempleo y la precariedad juvenil se deben al proceso de "matching", fundamentalmente, desde el lado de la oferta laboral. Es decir, los jóvenes están ajustando expectativas y experiencia laboral y, por lo tanto, no es tan serio el problema ya que a medida que obtengan experiencia e información se estabilizarían sus trayectorias laborales.

Al respecto, se argumenta que si se toma en cuenta la proporción de buscadores por primera vez de empleo, la duración de la búsqueda y la proporción entre ocupados y los cesantes recientes, se puede concluir que los jóvenes no presentan mayores problemas de empleo que los adultos. Las altas tasas de desempleo juvenil se explicarían por el mayor peso relativo que la experiencia laboral está teniendo entre los aspectos que los empresarios consideran relevantes a la hora de contratar. A ello se sumaría la mayor rotación entre situaciones de empleo y de desempleo que caracteriza a los jóvenes (Weller, 2007).

A continuación, cita exacta del núcleo de la argumentación expuesta por Weller:

Los mercados de trabajo son segmentados y la definición de la empleabilidad varía entre los segmentos. Específicamente, las posibilidades de acceder a los segmentos que prometen mejores condiciones de empleo y trayectorias laborales ascendentes dependen del capital humano, capital social y capital cultural de los jóvenes. Mientras que como capital humano se entiende al acceso a educación y capacitación de buena calidad, el capital social representa relaciones sociales basadas en la confianza, la cooperación y la reciprocidad y capital cultural el manejo de los códigos establecidos por la cultura dominante. El acceso a estas formas de capital es segmentado, por lo que la situación, los problemas y las perspectivas de los jóvenes son heterogéneos aspecto al que volveremos más adelante.

Cabe señalar que entre la demanda y la oferta laboral existen múltiples formas de retroalimentación. Específicamente, una demanda para mano de obra específica puede incentivar a jóvenes a estudiar o capacitarse en el campo requerido, atraídos por los beneficios ofrecidos. Una mano de obra educada y capacitada facilita el aumento de la productividad y la introducción de nuevas tecnologías, promoviendo de esta manera el crecimiento económico y un incremento en la demanda laboral. Lo mismo vale para relaciones laborales basadas en respeto, reconocimiento de derechos y confianza

mutuos, por lo que más allá de las características de la oferta y de la demanda laboral, la manera como se relacionan el capital y el trabajo juega un papel significativo por su contribución al desarrollo económico. Esto no implica denegar los intereses a veces opuestos de las partes, sino desarrollar prácticas que reconocen su legitimidad y que los tomen en cuenta para alcanzar los mejores resultados en el interés de ambas partes. (Weller, 2009: 107, el resaltado es nuestro)

Veamos detenidamente los elementos centrales de estos enunciados. Para el autor, el fomento de la demanda es sólo pensable en situaciones acotadas y no como estrategia generalizada y sostenible en el tiempo y, por otra parte, asume como punto de partida y naturaliza el hecho de que los mercados son segmentados y que en ellos se define la empleabilidad requerida para acceder a un puesto. En esta lógica para explicar por qué los jóvenes no acceden en mayor proporción a los puestos de calidad, se focaliza el análisis en las características individuales, que en su conjunto estarían afectando los niveles de productividad a los que los jóvenes podrían llegar. También se asume que en este juego de intereses contrapuestos entre capital y trabajo ambos son igualmente legítimos y, por lo tanto, están en igualdad de condiciones al momento de su “encuentro” en el mercado.

Podríamos decir que la propuesta de Jürgen Weller, ampliamente reproducida en diversos campos de investigación, sostiene claramente los postulados de la Teoría del Capital Humano. Considera, como es habitual en esta teoría, que el nivel educativo, y plantea más concretamente, que el acceso a determinada calidad educativa, la participación en relaciones sociales “virtuosas” y la internalización de adecuadas pautas culturales (características todas ellas atribuidas a los individuos) son los principales factores explicativos de la dinámica de las condiciones de inserción laboral de los jóvenes.

Desde la mirada que se propone en este artículo, ante la constante y sostenida situación de “desventaja” en la que se encuentran los jóvenes, y particularmente, los jóvenes de las clases trabajadoras, resulta insoslayable señalar que al menos sería importante preguntarse sobre cuál es el papel que los trabajadores jóvenes tienen en los mercados. Pero eso es impensable desde este esquema analítico. Ello implicaría al menos admitir que encuentran trabajo en condiciones de desprotección los grupos de trabajadores subordinados políticamente, entre ellos mujeres y jóvenes sin acceso a la “adecuada educación de calidad”. En definitiva, admitir que las relaciones de dominación no pueden sustraerse del análisis.

Sólo es posible ocultar la opresión asociada al lugar que ocupa la fuerza de trabajo joven (y, especialmente, algunos grupos de jóvenes en particular) en relación a otros grupos poblacionales, si una clara intencionalidad política domina la argumentación.

Pero enfoquémonos en los nudos centrales de dicha argumentación: a) los conceptos travestidos de capital y su declaración respecto a los “buenos capitales” que permiten el acceso a los mejores trabajos en el marco de una relación virtuosa entre capital y trabajo; b) la conceptualización del mercado de trabajo como lugar de “encuentro” entre oferentes y demandantes c) y por último, la constatación obligada de la existencia de “heterogeneidades” entre los jóvenes.

1.1. Del discurso de las competencias al discurso de la experiencia

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

En esa argumentación se sostiene que “una mano de obra educada y capacitada facilita el aumento de la productividad y la introducción de nuevas tecnologías, promoviendo de esta manera el crecimiento económico y un incremento en la demanda laboral”. La productividad aumenta la oferta de bienes y ello repercutiría en un aumento de la demanda de trabajadores.

La relación entre formación y productividad se encuentra en el centro de la argumentación de la Teoría del Capital Humano y ella ha fundado no sólo el argumento sobre el acceso al empleo sino también sobre su retribución, el salario³.

Esta teoría asume los postulados de la teoría de la *estratificación social* de cuño parsoniano (Bonafant, 1998: 40; Pescador, 1994: 161) como así también, los postulados de las teorías económicas *neoclásicas* de Walras, Jevons y Menger (Toharia, 1983: 15 -21), y considera que la función de la educación consiste en la formación de los individuos al servicio de la producción y la productividad en las modernas sociedades capitalistas.

La idea fuerza del planteo pretende mostrar que la adquisición de habilidades y conocimientos es una forma de capital, que en las sociedades occidentales de la posguerra ese capital creció con mayor rapidez que el capital físico, que ese crecimiento fue producto de una inversión deliberada y racionalmente orientada de los trabajadores y que ella explicaba los aumentos en las ganancias de los trabajadores, es decir, los diferenciales en los salarios (Schultz, 1992: 85).

Dado que las habilidades y conocimientos son inseparables del trabajador y, por lo tanto, se mueven con él en caso de renuncia o despido, es decir, son de su propiedad, quién afronta los costos de la inversión y quién obtiene sus beneficios es asunto de consideración para esta teoría⁴. Cómo se forma este capital es central en el análisis, pero más importante aún resulta la noción misma de la posesión por parte del trabajador de capital ya que esto trasluce claramente las posiciones neoclásicas respecto del mercado de trabajo.

El problema de determinar el valor de los factores de producción, tierra, trabajo y capital ha sido designado por los economistas neoclásicos (Walras, Jevons y Menger) con el nombre de distribución. Esta determinación es importante al momento de explicar en el mundo comercial moderno la decisión del poseedor de mercancías de venderlas. Esta decisión no se basa en la utilidad que tienen para él estas mercancías sino en su costo.

Ahora bien, es necesario distinguir claramente esta noción de la noción clásica de distribución. Para los clásicos (Ricardo, Marx) el tema era la participación del producto total que tocaba a las diversas clases y sus proporciones. “La nueva cuestión [neoclásica] era sencillamente el precio del mercado por unidad de las mercancías componentes que entraban en la producción de las mercancías acabadas. Los factores de producción, aunque su número se fijara en tres o en veinte, eran simplemente mercancías componentes” (Dobb, 1973: 57). Los términos tierra, capital y trabajo no contienen ninguna referencia al conflicto de clases, pueden ser llamados x, y, z, sin modificar en forma alguna su contenido conceptual.

³ Es Theodore W. Schultz quien formula inicialmente la teoría en 1960. Luego Gary S. Becker en su texto “Capital Humano” de 1964 aporta un grado más de formalización. Algunos autores también mencionan el trabajo de M. Bowman como referencia que permite ubicar el surgimiento histórico de esta corriente de pensamiento.

⁴ Gary Becker se dedica a tratar la formación en el trabajo, formación general y específica, y los diferenciales en los ingresos especialmente en los capítulos I y II de “Inversión en capital humano e ingresos”, en el libro titulado *Capital Humano* (Madrid: Alianza Editorial, 1983).

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Los neoclásicos centran sus análisis en la explicación de los precios de mercado y su teoría del valor en una concepción subjetivista basada en el concepto de satisfacción y de que el valor depende por entero de la utilidad (Roll, 1994: 372).

Con la idea de la retribución a cada factor por su participación en el proceso (“a cada cual según lo que aporta”) se introduce la noción de que el capital crea valor. La cuestión clásica era la participación de las clases en el producto. El interés en los neoclásicos es sencillamente el precio que le corresponde a esa participación.

Oferta y demanda se encuentran en el mercado, en condiciones perfectas, capitalistas frente a capitalistas; unos poseedores del capital físico y otros del capital humano en igualdad de posiciones, y de este encuentro surgirá el precio del producto. Schultz plantea explícitamente esta noción citando a otro autor: “los trabajadores no se han convertido en capitalistas por la difusión de la posesión de stocks de las empresas, tal como habría señalado el folklore, sino por la adquisición de un conocimiento y una habilidad que tiene valor económico” (Schultz, 1992: 87).

Esta posición se centra en el análisis de las conductas individuales consideradas instrumentales y racionales, o sea, orientadas por la distinción medios-fines y el cálculo costo-beneficio, y analiza este mercado como cualquier otro: excluyendo las relaciones de poder que atraviesan el encuentro entre oferentes y demandantes en un mercado tan particular como el mercado de trabajo.

Dice respecto a la demanda Toharia:

Cualquier economista ortodoxo que abordara el estudio del mercado de trabajo pensaría inmediatamente en analizar la demanda y la oferta de trabajo (o la demanda y la oferta correspondiente a los diferentes tipos de trabajo) y la interacción entre ellas para obtener el nivel de empleo y salario de equilibrio. [...] En cuanto a la demanda de trabajo, se trata de la demanda de un factor de producción derivada de la demanda de producto. El principio de maximización de beneficios por parte de las empresas lleva a la conclusión de que dicha demanda será igual, en condiciones de competencia perfecta, a la productividad marginal del trabajo multiplicada por el precio del producto. La productividad marginal del trabajo depende de la tecnología y la técnica concreta de producción [...] factores exógenos [por lo que la demanda de trabajo no se diferencia de] la demanda de cualquier otro factor de producción (Toharia, 1983: 11 - 12).

En cuanto a la oferta de trabajo, este autor considera que la decisión del trabajador queda circunscripta en la teoría general de la elección del consumidor.

En este modelo, el trabajador tiene la opción de no trabajar cuando considera que la desutilidad es mayor que la utilidad de hacerlo, cuando interviene un cálculo racional entre ocio y trabajo, en pocas palabras la oferta de trabajo es función de su precio y el desempleo es entendido como la no disposición de la gente a trabajar al precio que se ofrece.

Según la *teoría del Capital Humano*, la única situación que hace distinguible al análisis del mercado de trabajo de cualquier otro se presenta cuando la tecnología y la técnica de una

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

empresa requiere de sus trabajadores una formación específica, en otras palabras, capital humano específico.

Durante los '90 esta argumentación resurgió fuertemente a través del discurso de las competencias. El diagnóstico partía de considerar que existía un "núcleo duro del problema del desempleo juvenil" en América Latina que comprendía predominantemente a las poblaciones pobres. Se le denominaba "desempleo estructural" y era definido por la existencia de brechas fundamentales entre las competencias laborales de los jóvenes que ingresan a los mercados de trabajo y aquellas que son requeridas por los sectores productivos.

En ese análisis, se asumía que el concepto de estabilidad laboral comenzaba a ceder lugar frente al de trabajadores flexibles, lo que automáticamente implicaba para esta concepción trabajadores más y mejor calificados, con capacidad para asumir reconversiones rápidas y asegurar de tal modo y por sí mismos la estabilidad, no en un puesto de trabajo sino en el mercado de empleo. Consecuentemente y dado que la seguridad social estaba en crisis, al compás de las teorías del fin del trabajo, se planteaba que una formación adecuada constituía el mejor seguro contra el desempleo (Weinberg y Casanova, 1996: 10 -11).

En el contexto de los "nuevos modelos productivos" las competencias no provienen de la aprobación de un currículum escolar formal, como sí lo hacían las calificaciones, sino de un ejercicio de aplicación de conocimientos en circunstancias críticas. Este conocimiento necesario para la resolución de problemas no es mecánicamente transmisible; algunos autores lo llaman "conocimiento indefinible" y es una mezcla de conocimientos tecnológicos previos y de experiencia concreta que proviene fundamentalmente del trabajo en el mundo real.

Las competencias así definidas son amplias y flexibles y se incorporan a través de distintas experiencias sociales, familiares, escolares y laborales. Además, no son patrimonio del puesto de trabajo sino que son atributos del trabajador; entonces ellas incorporan elementos individuales y sociales que en cada trayectoria se relacionan de manera única.

La definición misma de las competencias, y obviamente su aprendizaje, exigen entonces, acuerdo y colaboración entre el mundo de la educación y el mundo del trabajo, y se adquieren en trayectorias que implican una combinación de educación formal, aprendizaje en el trabajo y, eventualmente, educación no formal.

De este modo posibilidad de inserción laboral y remuneración quedan nuevamente atadas, por lo menos en el plano discursivo, pero ahora con nuevos términos, ya no referenciados exclusivamente en las titulaciones como en décadas anteriores sino en los niveles, los tipos de formación y la experiencia.

Este discurso fue paulatinamente preparando el terreno para el desembarco a principios del nuevo siglo, en un contexto de aumento, tanto de la cobertura educativa como de las tasas de empleo, de las hipótesis del "matching", las cuales portan un leve desplazamiento en la argumentación hacia los nuevos requerimientos de los empleadores, la información sobre el funcionamiento del mercado que manejan los jóvenes y el desajuste de sus expectativas.

1.2. Las relaciones virtuosas y el ajuste de las expectativas de los jóvenes

Volvamos a la argumentación central sobre los “usos travestidos” del concepto de capital. Weller sostiene que el acceso de los jóvenes a los empleos de calidad depende de la calidad de sus relaciones sociales: “el capital social representa relaciones sociales basadas en la confianza, la cooperación y la reciprocidad” (Weller, 2009).

Ahora bien, tanto en el ámbito internacional como nacional, numerosas investigaciones dan cuenta de que en el mercado de trabajo los contactos personales y las recomendaciones juegan un papel relevante en el acceso a los empleos (Weller, 2007; Jacinto, 2010: 24). Por lo tanto mucho, y desde diversos ángulos, se utiliza el concepto de *capital social* en la problemática de los jóvenes y el empleo.

Weller para analizar este componente del acceso a los puestos de calidad adopta las teorizaciones sobre el capital social construidas por autores como James Coleman, Robert Putnam y Nan Lin⁵. En esta línea teórica, las relaciones interpersonales constituyen un tipo de capital denominado “capital social susceptible de ser utilizado por los actores en la consecución de sus propios fines e intereses”. Esta noción está anclada en la propuesta de James Coleman (1988) y desde el punto de vista que se construye en este artículo esta conceptualización resulta restringida. Al concebir a las relaciones exclusivamente, en tanto recurso que puede o no ser utilizado, se termina cosificando la noción, perdiendo el contenido relacional que su nombre pretendería indicar.

El capital social, como todo capital, es para Bourdieu no un bien o un recurso sino poder o, lo que es lo mismo, “trabajo acumulado, bien en forma de materia, bien en forma interiorizada o 'incorporada'” (2000: 131). Desarrollaremos en profundidad esta posición más adelante.

Lo novedoso del planteo de Weller reside en restringir aún más el concepto, pues el capital social tal como lo define en su análisis del mercado de trabajo, se circunscribe a cierto tipo de relaciones entre el empleador y el trabajador (de confianza, cooperación y reciprocidad) y excluye otras (conflicto, resistencia, lucha). Sólo quienes poseen este tipo de capital tienen algo valioso para vender en el mercado.

Este argumento se articula directamente con el ajuste de las expectativas a través de su particular concepción del “capital cultural en tanto manejo de los códigos establecidos por la cultura dominante”. Aunque el autor no nos brinda pistas adicionales respecto a este concepto -salvo cuando describe el lugar asignado a los roles tradicionales en la división del trabajo por género, en tanto pautas culturales limitantes de la participación de las mujeres jóvenes en el empleo remunerado (Weller, 2009: 114)-, resulta claro que se refiere al manejo de los códigos requeridos por los empleadores para permanecer en el empleo.

⁵ Alicia Gutiérrez (2007) reconstruye el debate que el concepto *capital social* ha generado desde diversas perspectivas analíticas y muestra cómo sus diferentes conceptualizaciones remiten a teorías de la acción diferentes y en algunos casos opuestas. Por su parte, Dennis Baranger analiza en profundidad y comparativamente la noción en los trabajos de Coleman y Bourdieu. También puede consultarse el texto de Susana Hintze (2004) que reconstruye los aspectos fundamentales del concepto de capital social en múltiples vertientes teóricas.

En su análisis, tal como se expone en el siguiente extracto, se atribuye la explicación de las mayores tasas de salida del empleo que presentan los jóvenes en relación a los adultos a “causas mixtas”. Sin embargo, entre ellas, la única dimensión cualitativa del argumento son las preferencias de los jóvenes,

(...) la causa [Sic] de las mayores tasas de salida del empleo, son mixtas, desde el peso de contratos a corto plazo entre los jóvenes y más frecuentes despidos después de un breve período de trabajo hasta la preferencia de algunos jóvenes de cambiarse con cierta frecuencia de un empleo a otro y el interés en empleos temporales, intercalados con el estudio (Weller, 2009: 127).

Este enlace argumentativo no es casual. La inestabilidad y la precariedad de los puestos de trabajo de los jóvenes se asocian, en este tipo de razonamientos, al desconocimiento que los jóvenes tendrían de las condiciones del mercado y sus requerimientos y a la naturaleza exploratoria de la condición juvenil.

Esto nos conduce directamente al núcleo de las tensiones de los estudios sobre “la juventud”, esto es, a las dificultades para trabajar con esta categoría en tanto grupo social.

1.3. De la heterogeneidad de los problemas de los jóvenes a las dinámicas de la reproducción

El autor salda esa inconveniente tensión reconociendo que los problemas y las perspectivas de los jóvenes son heterogéneos (Weller, 2009: 107) y que diferentes colectivos de jóvenes, a quienes califica como “los menos fuerte”, enfrentan dificultades específicas para su inserción laboral, entre ellos los menos calificados, las mujeres, los jóvenes rurales, los jóvenes con estudios secundarios y, en general, jóvenes procedentes de hogares de bajos ingresos. En su parecer estos grupos requieren de una institucionalidad laboral que proteja sus derechos y que fomente un funcionamiento eficiente del mercado de trabajo para que aumenten los puestos de mayor productividad y se distribuyan de manera equitativa (Weller, 2009: 122).

Resulta un cierre escueto para un texto especializado en este campo ya que la construcción de la categoría juventud ha sido tema de intensos debates. Ella implica una muy amplia gama de fenómenos que han sido abordados desde distintos enfoques disciplinares⁶. En los análisis del mercado de trabajo los planteos al estilo de Weller comparten el espacio con aquellos que enfatizan los aspectos sociohistóricos. Entre los análisis sociológicos resulta difícil sostener una mirada sobre la juventud, ya sea como manifestación social empírica o como construcción conceptual, que no la reconozca como un producto sociocultural e histórico (Morch, 1996: 24-33) estrechamente vinculado al desarrollo de las sociedades

⁶ El abordaje psicobiológico constituye una mirada sobre los individuos cronológicamente jóvenes enfocada en los cambios psicológicos, psíquicos, biológicos y químicos que acompañan su desarrollo. También podemos identificar un tratamiento de este grupo como segmento de la población que se construye en la demarcación a partir de rangos etáreos, criterio de gran utilidad estadística. El enfoque generacional constituye otro tipo de abordaje, como así también el tratamiento de la juventud en términos jurídicos. El enfoque funcionalista se dedicó al problema de las desviaciones juveniles que alteran el normal funcionamiento del sistema.

industriales modernas⁷ y a sus formas de organización⁸.

Desde esta disciplina, la juventud es un fenómeno que surge al interior de una estructura socioeconómica, razón por la cual es preciso poner el foco en los mecanismos sociohistóricos que la construyen. Más que de características esenciales que compartirían todos los individuos que transitan por determinadas edades biológicas, la juventud depende, entonces, de determinaciones sociales históricamente constituidas, que como tales difieren en cada época⁹.

En las investigaciones sobre las trayectorias juveniles para dar cuenta de los cambios epocales respecto a la inserción o el pasaje entre la educación y el trabajo y frente al constante registro de evidencia empírica que muestra una importante diversidad en los recorridos se ha acuñado el concepto de transición. Básicamente, este concepto señala que el proceso que caracteriza el paso de los jóvenes a la adultez (familia-trabajo o escuela-trabajo), que en otras épocas podía ubicarse en momentos puntuales o acotados de la vida, se ha extendido en el tiempo y se caracteriza por la alternancia de períodos de desocupación, empleos precarios e inactividad, y por diversas formas de combinación entre educación y trabajo¹⁰.

Tal como afirma Galland (1984), el ingreso al mundo del trabajo ha sido considerado como un momento crucial para la construcción de la identidad social de los individuos y una de las instancias biográficas que muestra privilegiadamente los mecanismos de reproducción social presentes en un determinado momento histórico.

2. La juventud, los jóvenes: clases de edad y clases sociales

Comencemos por señalar que nos preocupa el hecho de que muchas investigaciones que tienen un franco interés en la problemática de los jóvenes trabajadores no elaboran una explícita mirada teórica sobre el funcionamiento del mercado de trabajo y, en consecuencia, adoptan ligeramente las líneas propuestas en las hipótesis sobre el *matching* sin cuestionarlas. Aceptarlas implica circunscribir el debate a desentrañar si el desajuste se debe a las características de la oferta, de la demanda o a la dinámica que el funcionamiento de la

⁷ Según Sven Morch incluso la palabra "juventud" es de existencia moderna y no encuentra un equivalente lingüístico en los idiomas medievales europeos lo que parecería testificar que sólo en esta época se desarrolló un reconocimiento de este grupo como categoría social.

⁸ Varios autores son referencia obligada de los análisis históricos, principalmente Philippe Ariès.

⁹ Abordamos en profundidad la constitución histórica de la noción de juventud y la separación de ámbitos para la educación y el trabajo que comienzan a extenderse a partir del surgimiento del capitalismo y las implicancias que la existencia de estas transiciones diferenciadas tuvo en términos de las clases sociales en Martín (2008).

¹⁰ Las últimas décadas mostraron importantes alteraciones, no solamente para los jóvenes, en el denominado ciclo de vida tripartito, esto es, en el pasaje por tres períodos temporales sucesivos: formación, trabajo y jubilación, asociadas a tres etapas etarias (niñez, adultez, vejez) (Odone, 2009). Sin embargo, no resulta menos cierto que no todos los grupos sociales transcurrían su existencia por este ciclo. De hecho, tal como señala Odone citando a Heiz (2001) "(...) los calendarios y la sucesión de las secuencias surgen de las políticas de reestructuraciones industriales y de las instituciones de protección social que se hallan presentes en cada país (...)". Las formas de organización de la producción, de la organización familiar y de las instituciones educativas y de protección social intervienen en la construcción social de las etapas vitales. La niñez, la juventud, la adultez, la vejez, etc. son categorías socialmente construidas, que como toda clasificación es objeto de disputas, especialmente cuando tiende a naturalizarse su existencia generalizando las condiciones de vida de algunos grupos al todo social. La niñez, la juventud, la vejez y las instituciones protectoras que permitieron la existencia de etapas de la vida preservadas de las actividades laborales, aún en la época de posguerra, en el contexto del Estado de Bienestar Europeo, y en la actualidad, lejos estuvieron y están de ser universales en sentido estricto.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

macroeconomía imprime a los mercados de trabajo. Sólo es posible este debate restringido en el marco de una mirada individualista, esencialista y no relacional que sustrae la problemática del campo de la reproducción para transformarlo ya sea en el problema de la inserción o de la transición entre la educación y el trabajo.

Para superar esta brutal reducción en el campo de las problemáticas tratadas es preciso plantear que las relaciones que se entablan en el mercado de trabajo son apenas una porción del entramado de relaciones que se debe enfocar para comprender su funcionamiento. Al mismo tiempo es necesario considerar que la segmentación de los mercados de trabajo no se explica por las cualidades diferenciales de los grupos de trabajadores sino que expresa las relaciones de dominación de variada índole.

La mirada que se propone adoptar implica trabajar desde una perspectiva relacional el análisis del mercado de trabajo. Este punto de vista supone poner siempre bajo sospecha las argumentaciones de una disciplina económica cuya manifestación es el mito de la "teoría económica pura", que se pretende escindida de lo social y de lo histórico. Una teoría que opone una lógica propia de la economía, arraigada en la competencia y generadora de eficacia y una lógica propia de lo social, sometida a la regla de la equidad.

La teoría económica "pura" o neoclásica se funda desde su origen en la formidable abstracción etnocentrista que resulta de homologar racionalidad con racionalidad económica individual y de aislar las condiciones económicas y las sociales. Oculta así que el análisis costos-beneficios y la maximización de la ganancia son productos de las disposiciones adquiridas por los agentes en una forma de organización histórica y concreta que los hombres se han dado desde los inicios del capitalismo (Bourdieu, 2001: 20).

Las estructuras y los agentes económicos o, más exactamente, sus disposiciones y prácticas, son construcciones sociales indisociables del conjunto de la estructura social. Tal como sostiene Bourdieu "el verdadero objeto de una economía de las prácticas no es, en última instancia, otra cosa que la economía de las condiciones de producción y reproducción de los agentes y las instituciones de producción y reproducción económica, cultural y social, es decir, el objeto mismo de la sociología en su definición más completa y general" (Bourdieu, 2001: 26).

2.1. Campos, capitales y mercados

El mundo social puede ser pensado según Bourdieu como un espacio multidimensional de posiciones o campo de estructura de posiciones. Esta autor construyó su noción de campo - en abierta disputa con las corrientes estructuralistas mecanicistas y con las corrientes humanistas- como un espacio de fuerzas constituido por la distribución desigual de un capital que genera posiciones diferentes entre los agentes y las instituciones que participan, que comparten intereses y apuestas -una *illusio*, una creencia- y que luchan por la acumulación de ese capital específico.

Para Bourdieu, entonces, todo ámbito de las prácticas sociales constituye un campo de relaciones de fuerzas entre los participantes y de luchas por mantener o subvertir, según sus posiciones y su capital específico asociado, esas relaciones de fuerza.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Esta noción se acompaña con el reconocimiento de la eficacia primordial del capital económico en la configuración de los campos, pero también con la inclusión en la explicación, con diversos grados de eficacia según sea el estado del campo, de otras especies de capital como el cultural, el social o el simbólico.

Junto con el tratamiento del espacio social como espacio pluridimensional, Bourdieu reconoce que existe una "jerarquía" entre las especies de capital, por la cual el campo económico "tiende a imponer su estructura a los otros campos". En un mismo movimiento, este autor le otorga vital importancia para pensar las relaciones entre las estructuras al concepto marxista de "autonomía relativa" y se interesa por contribuir al análisis de sus mecanismos, es decir, al esclarecimiento de cómo ella funciona (Bourdieu, 1996: 12).

Bourdieu funda la mayoría de sus trabajos en dos preocupaciones: cómo se estructuran -económica y simbólicamente- la reproducción y la diferenciación social y cómo se articulan estas dos dimensiones en la construcción del poder (García Canclini, 1990: 14).

Para este autor las relaciones económicas entre las clases son fundamentales y es el capital económico el que en última instancia determina las diversas formas en que las transformaciones de las diversas especies de capital se manifiestan. El campo de la producción, en tanto sistema de las relaciones objetivas entre sus agentes y lugar de lucha por la apropiación del poder, es en definitiva la "irreductibilidad universal a la economía" (Bourdieu 2000: 159), entendida en el sentido amplio del término propuesto en su economía de las prácticas. Así, la multiplicidad de determinaciones no conduce a la indeterminación sino por el contrario a la sobredeterminación (García Canclini, 1990: 16).

En el espacio social, los agentes y grupos de agentes se definen por sus posiciones relativas, según el volumen y la estructura del capital que poseen. Más concretamente, la posición de un agente determinado en el espacio social se define por la posición que ocupa en los diferentes campos, es decir, en la distribución de los poderes que actúan en cada uno de ellos (capital económico, cultural, social, simbólico, en sus distintas especies y subespecies). Pero la fuerza de que disponen los agentes depende también (además del volumen y estructura del capital que poseen) del estado de actual de la lucha.

Se trata de una lucha simbólica por la definición de sus instrumentos y de su objeto mismo. Pero también por definir cuáles son las apuestas legítimas y cuál el porcentaje de conversión entre las distintas especies de capital. Esta tasa de cambio constituye una de las apuestas fundamentales de las luchas.

Ya señalamos que para Bourdieu el capital es no un bien o un recurso sino poder o, lo que es lo mismo, "(...) trabajo acumulado, bien en forma de materia, bien en forma interiorizada o 'incorporada'" (2000: 131). Para este autor,

(...) la base universal del valor, la medida de todas las equivalencias, no es otra que el tiempo de trabajo, en el más amplio sentido del término. El principio de conservación de la energía social, vigente a través de todas las transformaciones de capital (...) (2000: 159).

Uno de las ventajas más valiosas de todas las formas de capital es la posibilidad de apropiarse del tiempo de trabajo de otros (Bourdieu, 2000: 160). Toda estrategia de reproducción es a su vez una estrategia de legitimación tanto de las prácticas necesarias para la apropiación de las distintas especies de capital como de la misma dinámica de su reproducción (Bourdieu, 2000: 163). Es por ello que el momento de la herencia, de la transmisión, es decir del paso de los capitales acumulados a las nuevas generaciones es un momento crítico (Bourdieu, 2000: 162).

Volviendo a las preocupaciones centrales de este artículo, interesa asimismo señalar que según Bourdieu:

(...) la Escuela del capital humano [...] no puede explicar el significado relativo que los diferentes agentes y clases sociales atribuyen a las inversiones económicas y culturales [...] porque no consideran la estructura de las diversas oportunidades de beneficio que ofrecen los diferentes mercados, dependiendo de la magnitud y distribución de su correspondiente ámbito de operación. Por ende olvida relacionar las estrategias de inversión escolar con el conjunto total de estrategias educativas y con el sistema de estrategias de reproducción (Bourdieu, 2000: 137).

Desde esta perspectiva, ya no es posible pensar en la formidable abstracción del mercado en tanto espacio destinado al simple intercambio de mercancías. La construcción social de los mercados no es una proposición novedosa (Solow, 1990; Pries, 2000; Toharia, 1983; Neffa, 2008) y en el esquema bourdeano se elabora proponiendo que ellos puedan pensarse en una mutua imbricación, como campos, a condición de que los capitales específicos que en ellos circulan "(...) se presenten como raros y dignos de ser buscados en una formación social determinada (...)". A su vez, tiene que constituirse un mercado en torno a ese bien para que surja un campo específico. En este sentido el mercado de trabajo es pensado como un campo de luchas (Bourdieu, 2000b: 248-251).

Junto con estas ideas es preciso añadir que las preferencias, clasificaciones, tipificaciones, representaciones, percepciones, no son formas universales ni trascendentes de relacionarnos con la materialidad del mundo que nos rodea, por el contrario, son formas social e históricamente determinadas. En términos de la teoría de Pierre Bourdieu, son esquemas de pensamiento que se configuran y transforman en la dialéctica entre estructuras objetivas y disposiciones mentales. Pero estas nociones forman parte de un debate de ninguna manera reciente en las ciencias sociales. En la polémica de larga data entre idealismos y materialismos ha prevalecido básicamente el examen de dos cuestiones: la estructura interna de los esquemas ideológicos y las funciones sociales o políticas de los objetos simbólicos¹¹.

¹¹ No es nuestra intención repasar todos los nudos problemáticos de esta discusión sino sólo establecer nuestra posición. Para ello podríamos retomar el planteo de destacados autores de los últimos siglos, pero atendiendo al espacio disponible, dos breves referencias servirán para señalar el lugar que adoptamos en este debate. Para Vico "(...) el sujeto racional ha llegado a serlo a través de la historia, esto es ha llegado a ser racional produciéndose como tal a lo largo de cruentas luchas. La Razón, las ideas en tanto concepto, es una proyección en el orden de lo teórico de la capacidad subjetiva del conocimiento que existió antes en el orden práctico como resultado de la práctica del sujeto humano en la historia" (Samaja, 1997: 65-66). Llegar al verdadero conocimiento de la realidad, "el todo en su rica complejidad de determinaciones", implica un proceso en el cual partiendo de la ambigüedad inicial de la *experiencia vivida* (todo-concreto-abstracto), percibimos sus contradicciones (todo-concreto en vías de determinación), resolvemos en nuevas síntesis su consistencia contradictoria (mediación dialéctica) y alcanzamos la unidad sintética de lo múltiple reintegrado, en la forma de la totalidad concreta determinada. Esta totalidad concreta determinada no consiste "(...) en una *imagen formal* o concepto, sino en una *realidad rica, compleja*,

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Desde este punto de vista, resultan relevantes las producciones que se han interesado por la segunda de ellas.

Este desarrollo implica, en el análisis de las clases sociales y los jóvenes que estamos proponiendo, que resulta central establecer cómo ellos participan en las relaciones de producción establecidas en los distintos mercados. Pero también significa que no basta con ello para dar cuenta de las prácticas y las distinciones simbólicas basadas en construcciones culturales, tales como la edad, la pertenencia étnica, de género, etc. Estos principios de distinción no son sólo rasgos complementarios o consecuencias secundarias de su ubicación en el proceso productivo sino que componen un conjunto de *características auxiliares* que pueden funcionar en el marco de las estrategias de reproducción y lucha entre las distintas clases y fracciones como principios de selección, diferenciación y dominación, aunque no sean explícitamente enunciados.

Entonces, sea cual fuere el campo considerado, las relaciones que se establecen entre las posiciones que ocupan los agentes al interior de un campo en base a la distribución, estructura y génesis de las especies de capital, tiene siempre la eficacia explicativa de las prácticas. Pero el peso relativo de los diferentes factores que constituyen ese sistema varía de un campo a otro, o de un estado a otro -es decir, en momentos históricos diferentes- del mismo campo. En otras palabras, todas las propiedades incorporadas (en forma de disposiciones duraderas) u objetivadas (bienes económicos, culturales, sociales o simbólicos) que están vinculados a los agentes, constituyen los factores explicativos de las prácticas. Pero, al considerar un campo particular, no todas esas propiedades son siempre simultáneamente eficientes:

(...) la lógica específica de cada campo determina aquéllas que tienen valor en ese mercado, que son pertinentes y eficientes en el juego considerado, que, en la relación con ese campo, funcionan como capital específico y, en consecuencia, como factor explicativo de las prácticas (Bourdieu, 1996: 243)

El mundo social no reviste la forma de un universo de posibles igualmente posibles para todos. Así, un determinado tipo de condiciones objetivas da lugar a cierto tipo de posibilidades objetivas, que son interiorizadas por una categoría de agentes y produce en ellos un determinado sistema de disposiciones. Pero contra las lógicas mecanicistas, Bourdieu sostiene que este sistema de disposiciones realiza una integración única, que implica un tipo particular de "desviación" respecto al haz de trayectorias característico de esas condiciones objetivas.

En consecuencia, la trayectoria modal forma parte integrante del sistema de factores constitutivos de la clase. Y en relación con la trayectoria modal es que se define la trayectoria individual de un agente.

dinámica, y que no sólo es el resultado de un proceso, sino que integra simultáneamente el propio proceso en su efectación" (Parisi, s/d: 35-36; resaltado propio). Pero conocer es sólo el primer paso, "[...] aprovechando una experiencia larga, y a veces cruel, confrontando y analizando los materiales proporcionados por la historia, vamos aprendiendo poco a poco a conocer las consecuencias sociales indirectas y más remotas de nuestros actos en la producción, lo que nos permite extender también a estas consecuencias nuestro dominio y nuestro control. Sin embargo, para llevar a cabo este control se requiere algo más que el simple conocimiento. Hace falta una revolución que transforme por completo el modo de producción existente hasta hoy día y, con él, el orden social vigente" (Engels, 1981: 77).

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

La clase, pues, constituye un principio explicativo fundamental en la comprensión de los fenómenos sociales, pero tras la mediación del campo (como estructura de posiciones específica) y del habitus (como las condiciones objetivas asociadas a las clases e incorporadas a lo largo de una trayectoria social), es decir, de forma no mecánica.

Aunque es evidente, debemos decir que consideramos fecunda la perspectiva analítica propia que Pierre Bourdieu elaboró edificada sobre acercamientos y rupturas con la tradición sociológica clásica. Sus aportes son especialmente productivos cuando el objeto de investigación se interesa por las luchas cotidianas individuales o colectivas, que tienden a transformar o a conservar las estructuras (Bourdieu, 1996: 129).

2.2. Clases, capital cultural y sistema educativo

Los análisis sobre la educación de Bourdieu reflejan su preocupación sobre las formas en que la herencia de capital cultural se vincula con el acceso a distintas posiciones en el espacio social, o en otros términos, la relación entre reproducción cultural y reproducción social.

Las estrategias de conversión de las diversas especies de capital, junto con el concepto de capital cultural en sus tres estados, resultan especialmente pertinentes. Por una parte, el capital cultural existe en estado incorporado, es decir, como conjunto estructurado de disposiciones interiorizado en las personas. También existe en estado objetivado, bajo la forma de bienes culturales diversos: máquinas, libros, diccionarios, herramientas, etc. Por otra parte, existe el capital cultural en estado institucionalizado, es decir, garantizado por un certificado que tiene un valor legal: el título. Como tal, es un producto específico de una institución moderna: el sistema educativo, que tiene una posición privilegiada como institución dispensadora de títulos y acreditaciones formales de la cultura.

La cultura escolar no es neutra, aunque se presente como tal en las teorías *funcionalistas*. Toda selección es un recorte de lo que se considera legítimo transmitir, y la distancia de los individuos respecto de ese recorte, determinada por el origen social a través de las disposiciones (habitus), es la base de la función de selección y diferenciación social que realiza la escuela.

El sistema educativo y las acciones pedagógicas se corresponden con los intereses materiales y simbólicos de los grupos o clases. Los contenidos y prácticas escolares son el resultado de la dominación de unas clases y fracciones sobre otras que se expresa a través de la imposición de un arbitrario cultural. Esta imposición se consigue mediante la violencia simbólica, esto es, el poder de imponer significaciones y, además, de hacerlo en forma legítima. A este poder, se agrega el ocultamiento de las relaciones de fuerza que están en su origen al presentar este arbitrio como universal.

Lo que quieren señalar los autores de *La Reproducción* es la importancia del enmascaramiento de las relaciones de dominación subyacentes en la práctica pedagógica misma, para garantizar su eficacia. Más aún, para eliminar cualquier resistencia a la inculcación de la cultura dominante. La violencia simbólica es tan sutil como para que los dominados no la perciban como tal, sino como transmisión cultural objetiva frente a la que deben esforzarse. Este principio garantiza que el fracaso escolar sea interiorizado como fracaso individual (Bourdieu y Passeron, 1981)

Para que el sistema educativo pueda cumplir eficazmente su tarea, debe ocultar también su función social de reproducción, imponiendo la creencia de su autonomía relativa respecto del mundo exterior a la escuela. Para trabajar la explicación de las desigualdades sociales y los mecanismos con los que éstas se configuran, legitiman, reproducen o cambian en las sociedades contemporáneas el análisis del fenómeno educativo es uno de los insumos esenciales, desde hace ya varias décadas, que contribuye al estudio de la estructura social en su conjunto y no sólo al de las trayectorias individuales¹².

2.3. De las relaciones sociales y el capital social

La noción bourdiana de capital social implica la referencia a relaciones sociales entre posiciones en el marco de su esquema analítico general, pero además, es también un capital construido en base a las relaciones interpersonales, en definitiva, es relacional en múltiples aspectos.

Bourdieu define el capital social como:

(...) conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de inter-reconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no están solamente dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos) sino que están también unidos por lazos permanentes y útiles [...producto de] estrategias de inversión social consciente o inconscientemente orientadas hacia la institución o reproducción de relaciones sociales directamente utilizables, a corto o a largo plazo (Bourdieu, 1980; citado en Gutiérrez, 2008: 2).

Siguiendo a Baranger (2005: 215), podemos decir que para Bourdieu el capital social opera como un multiplicador que hace en forma instrumental y directa a las probabilidades de valorización de las demás especies de capital. Pero, además de esta dimensión, hay que considerar tres más: que funciona como capital simbólico, esto es que el capital social concurre “por procuración” a producir la unidad interna de la clase dominante y correlativamente a reforzar su distinción respecto del resto del universo social; finalmente, que el capital social existe también bajo la forma de capacidad incorporada para entablar y mantener relaciones, adquirida en la familia y en instituciones educativas de elite, y por ende es muy semejante en ello al capital cultural.

¹² Es en este punto donde las mediaciones entre Sistema Educativo y Sistema Productivo en los términos que plantea G. Frigotto en su libro *La productividad de la escuela improductiva* cobran importancia en la construcción de nuestra posición teórica. Además de su función ideológica, en las actuales condiciones históricas la escuela lleva adelante otra serie de mediaciones con el Sistema Productivo, entre ellas la prolongación innecesaria en circuitos escolares devaluados y descalificantes de los jóvenes de determinados sectores sociales, abasteciendo un reservorio de mano de obra barata o sirviendo como válvula de escape de las tensiones sociales que darían lugar a un extenso tratamiento (Frigotto, 1998).

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

A diferencia de otras conceptualizaciones del capital social y su extensión al concepto de redes sociales, éstas no son un mero recurso colectivo a disposición o no de los actores individuales. La posibilidad de construcción y de utilización de estas redes son en sí mismas dinámicas relacionales afectadas por la posición que los agentes ocupan en el campo social (y en el campo particular al que se remita el análisis concreto).

En otras palabras, no todos los actores están en las mismas condiciones para lograr que las relaciones sociales funcionen siempre como recurso multiplicador, lo relevante desde esta perspectiva no resulta ser la cantidad de relaciones que cada agente “posee” sino la posición desde la cual estas relaciones se construyen, es decir, si se lo hace desde una posición dominante o subordinada según sea la clase o fracción de clase a la que se pertenezca.

A modo de cierre: generaciones, clases de edad y clases sociales

En una entrevista de 1978, Pierre Bourdieu afirmaba que “la 'juventud' no es más que una palabra” (Bourdieu, 1990: 163). Esta expresión comparte la intención provocadora contenida en otro enunciado de esta índole: clases “en el papel” (1990: 284) y busca situar el problema de *la juventud* en las lógicas y luchas sociales por la reproducción, alejándolo de la ilusión del sustancialismo y colocando la reflexión sobre el lenguaje al interior del análisis de la lucha de clases. Las categorías del lenguaje, que son, al mismo tiempo, categorías de pensamiento son también instrumentos de la lucha por la constitución de los grupos mismos.

Desde *Los estudiantes y la cultura* (Bourdieu y Passeron: 1967), Bourdieu se propone romper con la imagen de una juventud unificada y de la existencia de una cultura juvenil, mostrando en distintos trabajos que se imputa las características de reducidos grupos a “los jóvenes” así, el diletantismo, la autonomización de la vida estudiantil respecto a la profesional, las estrategias arriesgadas, son el patrimonio no de los jóvenes en general, ni siquiera de los estudiantes en general, sino de aquellos que pueden permitírselo porque, proviniendo de familias en mejores posiciones sociales pueden financiar el “tiempo” que implican estas prácticas.

Proponer la consideración de la edad en cuanto característica auxiliar, entre las propiedades que permiten identificar las posiciones en los campos, significa que ella resulta pertinente en el análisis en tanto está mediada por “la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas” (Bourdieu, 1996: 104). Lo que implica construir las redes de relaciones en cada uno de los factores determinantes. Esta red constituye un sistema, cuya estructura está determinada por aquellos factores que tiene el peso funcional más importante: volumen y estructura del capital. Ellos le dan la forma y el valor específico a las determinaciones que imponen a las prácticas las restantes propiedades.

Ahora bien, veamos cómo se trata a la edad en este esquema analítico en relación a la conformación de los grupos. La noción “clase de edad” se refiere a la división que se opera, en el interior de un grupo, entre los sujetos, en función de una edad social: definida por una serie de derechos, privilegios, deberes y delimitada por una serie de momentos de transición que difieren históricamente: matrimonio, servicio militar, primera comunión, certificados de escolaridad, constitución del propio hogar, autonomía en los ingresos, asunción de tareas reproductivas, etc. Ahora bien, las clases de edad no segmentan grupos homogéneos en el

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

todo social. Cada grupo social establece una serie de pautas de acceso en forma de “ritos de pasaje” de una clase de edad a otra. La división entre clases de edad, por tanto, es variable históricamente: no depende de una serie de “naturalezas psicológicas” previas, sino que se construye en el seno de cada grupo social en función de sus condiciones materiales y sociales de existencia y de sus condiciones y estrategias de reproducción social (Martín Criado, 1998: 87).

Considerando a la edad en este sentido, veamos cómo se articula esta noción con los mecanismos hereditarios vinculados a las estrategias de reproducción.

Bourdieu señala que una parte de los conflictos llamados de generación se entablan entre los nuevos miembros y los viejos del grupo en torno a la sucesión y a la definición de las clases de edad. Es decir, las luchas pueden surgir a partir de los cambios en las condiciones de reproducción de cada grupo y de transmisión hacia los miembros jóvenes de la herencia y de la posición. Los cambios en las diferentes relaciones con el sistema escolar y su creciente importancia en las estrategias de reproducción a partir de la incorporación a él de nuevos grupos, modifica las expectativas laborales y de diversa índole que la prolongación de la escolaridad supone tanto para los miembros jóvenes como para los viejos.

En términos de la posición que los jóvenes trabajadores encuentran en el mercado de trabajo, podemos decir entonces que es el espacio privilegiado para analizar no tanto las estrategias de reproducción y las reglas de sucesión en determinada organización social entre los nuevos trabajadores y los viejos trabajadores, sino para abordar a través de ellas la disputa entre las distintas clases y fracciones por la futura composición de las posiciones en el campo. En definitiva, el objeto de la lucha es la apropiación del poder y la dominación que cada grupo pretende heredar a sus miembros jóvenes y el momento, el cuándo está dispuesto a hacerlo.

Lo expuesto implica plantear que: a) las dinámicas de la construcción y producción de las clases de edad, no biológicas sino socialmente construidas, remite la problemática al análisis de las diferentes estrategias de reproducción de los grupos sociales y b) que los conflictos generacionales implican luchas entre las clases sociales tanto por el control del acceso a las distintas posiciones, las reglas de valorización, de conversión y de transmisión de los diversos tipos de capitales como por, fundamentalmente, la legitimación de los mecanismos de transmisión y lucha entre detentadores y sucesores en torno al tiempo de la sucesión en el interior de cada clase y fracción. “La herencia es un conjunto de derechos preferenciales sobre el futuro [...] De acuerdo con ello es que debe leerse como se distribuyen entre las clases las posibilidades de acceso a los distintos órdenes del sistema de enseñanza” (Bourdieu, 2011: 95).

Recolocar los estudios sobre la juventud su formación y sus posibilidades laborales en el marco de las estrategias de reproducción entre los grupos, y al mismo tiempo al interior de cada grupo, implica ampliar el campo de interrogantes reconduciéndolo más allá de las restricciones que la Teoría del Capital Humano ha impuesto. Implica cambiar las preguntas sobre el desajuste entre las expectativas de los jóvenes trabajadores y los requerimientos de sus empleadores hacia las pistas que estos supuestos desajustes nos brindan sobre los mecanismos de articulación entre las diferentes esferas o campos de la vida social. En definitiva, preguntarnos por la multiplicidad de determinantes que se encuentran en el mercado de trabajo, entendiéndolo ahora sí como un espacio en el que entran en relación más que simples vendedores y compradores: agentes sociales (y no sólo actores económicos).

Implica en síntesis oponerse a quienes encuentran en la reificación de las “leyes del mercado” el mecanismo ideal para ocultar la posibilidad de pensar el mercado de trabajo como un campo de luchas y conlleva también evitarse el trabajo incesante de legitimar la apropiación del porvenir de los demás.

Bibliografía

- ARIÉS, Philippe: *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid, Taurus, 1987.
- BARANGER, Dennis: *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- BECKER, Gary: **Capital Humano**. Madrid, Alianza Editorial, 1983.
- BONAL, Xavier: **Sociología de la educación. Una aproximación a las corrientes contemporáneas**. Buenos Aires, Paidós, 1998.
- BOURDIEU Pierre: **Sociología y cultura**. México, Editorial Grijalbo, 1990.
- BOURDIEU, Pierre: “Le capital social. Notes provisoires”, en **Actes de la Recherche en Sciences Sociales**, nº 31, pp. 2-3, 1980. [El capital social. Notas provisionarias. En Bourdieu, Pierre. *Campo del poder y reproducción social. Elementos para un análisis de la dinámica de las clases*, Córdoba, Ferreyra Editor. Citado en: GUTIERREZ, Alicia: “Redes e intercambio de capitales en condiciones de pobreza: dimensión relacional y dimensión vincular” en **REDES** (Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales), Vol.14 #4, 2010, junio. <http://revista-redes.rediris.es>
- BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean-Claude: **La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza**. Barcelona, Editorial Laia, 1981.
- BOURDIEU, Pierre: **Capital cultural, escuela y espacio social**. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003.
- BOURDIEU, Pierre: **Cosas dichas**. Barcelona, Gedisa editorial, 1996.
- BOURDIEU, Pierre: **Las estructuras sociales de la Economía**. Buenos Aires, Manantial, 2001.
- BOURDIEU, Pierre: **Poder, Derecho y Clases Sociales**. España, Editorial Desclée, 2000.
- BOURDIEU, Pierre: “*La huelga y la acción política*” en **Cuestiones de Sociología**. España, Editorial Istmo, 2000b.
- BOURDIEU, Pierre: **Las estructuras sociales de la economía**. Buenos Aires, Manantial, 2001.
- BOWMAN, M: “*The human capital investment: revolution in economic thought*” en: **Sociology of Education**, Volúmen 39, 1966.
- COLEMAN, James: “*Social Capital in the Creation of Human Capital*” en **American Journal of Sociology**, 94, pp. 95-121, 1988.
- DOBB, Maurice: **Introducción a la economía**. México, FCE, 1973.
- FRIGOTTO, Gaudêncio: **La productividad de la escuela improductiva**. Buenos Aires, Miño y Dávila, 1998.
- GALLAND, Olivier : “*Precaireté et entrées dans la vie*” en **Revue Française de Sociologie**, XXV, Paris, 1984.
- GARCIA CANCLINI, Néstor: “*La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu*” en BOURDIEU, Pierre. **Sociología y cultura**. México, Editorial Grijalbo, 1990.
- GUTIERREZ, Alicia: “*El ‘Capital social’ en la pobreza: apuesta, medio y resultado de luchas simbólicas*” en PAVCOVICH, P. y TRUCCONE, D. (comp.). **Aproximaciones teóricas al estudio de la pobreza en Argentina**, Villa María, Ed. de la Universidad Nacional de Villa María, 2007.
- HINTZE, Susana: “*Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el ‘capital social de los pobres’*” en DANANI, C. (comp.). **Política social y economía social. Debates**

- fundamentales** (pp. 143-166). Buenos Aires, Altamira- Fundación OSDE-UNGS, 2004.
- JACINTO, C.; CHITARRONI, H: **Precariedades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales juveniles**, 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires. 2009.
- JACINTO, Claudia: **La construcción social de las trayectorias de los jóvenes**. Buenos Aires, Teseo- IDES, 2010.
- MARTÍN, María Eugenia: **Juventud, educación y Trabajo: La dinámica entre estructuras y agentes burocráticos en las políticas de Mendoza**. Premio a la Innovación de las políticas públicas tesis doctorales. Secretaría de la Gestión Pública de la Jefatura de Gabinete de Ministros - Fundación CIPPEC, Buenos Aires, 2008.
- MARTÍN CRIADO, Enrique. **Producir la Juventud. Crítica de la Sociología de la Juventud**. Madrid, Ediciones ISTMO, 1998.
- MARX, Carlos y ENGELS, Frederic. **Obras escogidas**. Tomo III. Moscú, Editorial Progreso, 1981.
- NEFFA, Julio y otros: **Teorías económicas sobre el mercado de trabajo III. Análisis institucionalistas**. Buenos Aires, FCE/CEIL-PIETTE, 2008.
- ODONNE, Julieta: **El estudio sociológico de las generaciones. Curso Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos**. Buenos Aires, FLACSO, 2009.
- OIT: **Tendencias mundiales del empleo juvenil 2012**. Disponible en: <http://www.oit.org.pe/4/?p=80>
- PARISI, A: *“Exposición sobre la forma y desarrollo del método dialéctico del pensar”* en PARISI, A. **Filosofía y dialéctica**. s/d.
- PÉREZ, P: *“El desempleo de los jóvenes en Argentina. Seis hipótesis en busca de una explicación”* en **Revista Estudios del Trabajo** n° 34, Buenos Aires, 2008.
- PÉREZ, P: **El desempleo de los jóvenes en Argentina. Seis hipótesis en busca de una explicación**. 8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, 2007.
- PESCADOR, José Ángel: *“Teoría del Capital humano: Exposición y crítica”* en TORRES, Carlos Alberto y GONZÁLEZ RIVERA, Gabriel. **Sociología de la educación: corrientes contemporáneas**. Buenos Aires, Miño y Dávila, 1994.
- PRIES, Ludger: *“Teoría sociológica del mercado de trabajo”* en DE LA GARZA TOLEDO, E. (coord.). **Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo**, México, FCE, 2000.
- ROLL, Eric: **Historia de las doctrinas económicas**. Buenos Aires, FCE, 1994.
- SAMAJA, Juan: **Epistemología y Metodología: Elementos para una teoría de la investigación científica**. Buenos Aires, EUDEBA, 1997.
- SCHULTZ, Theodore: **Restablecimiento del equilibrio económico**. Barcelona, Gedisa, 1992.
- SOLOW, R: **El mercado de trabajo como institución social**, Madrid, Alianza, 1990.
- MORCH, Sven: *“Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud”* en **Revista Jóvenes**, Año 1 Número 1, p.p. 24-33, México, 1996.
- SCHULTZ, Theodore W: *“La inversión en capital humano”* en FERNANDEZ ENGUITA, Mariano. **Sociología de la Educación**. Madrid, Alianza Referencia, 1999.
- TOHARIA, Luis: **El Mercado de Trabajo: Teorías y aplicaciones**. Madrid, Alianza Universidad Textos, 1983.
- WEINBERG, Pedro Daniel y CASANOVA Fernando: **Formación y trabajo: de ayer para mañana**. Montevideo, CINTERFOR, 1996.
- WELLER, J: *“La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos”* en **Revista de la CEPAL**, n° 92, pp. 61- 81, 2007.
- WELLER, Jürgen: *“Oportunidades y obstáculos. Las características de la inserción laboral juvenil en economías en expansión”* en **Revista del Trabajo**. Año 4, N° 6. Buenos Aires, Ministerio de

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2009.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014



número 29 (primer semestre 2014) - number 29 (first semester 2014)

Clases y lucha de clases: una posición en el campo de batalla teórico

Revista THEOMAI / THEOMAI Journal

Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development

Issn: 1515-6443

**¿Existe la clase obrera rural
en Santiago del Estero?
Un viejo debate a la luz de un problema actual**

Agustina Desalvo¹

Introducción

Los investigadores que se dedican al estudio de la población rural de Santiago del Estero acuden, la mayoría de las veces, a la noción de campesino. La utilización de este concepto nos remite a un viejo debate entre intelectuales que representan posiciones antagónicas: por

¹Becaria doctoral en CONICET, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS). Dirección postal: Alsina 156, 6B, Avellaneda, Buenos Aires. Mail: agustina.desalvo@gmail.com.

un lado, aquellos que han sido denominados campesinistas; por otro, los que fueron llamados descampesinistas. El debate campesinistas-descampesinistas no es nuevo, sino que se remonta a principios del siglo XX y que tiene como referentes a Alexander Chayanov, a favor de la posición campesinista y a Kautsky, Engels, Lenin y otros teóricos marxistas como referentes de la postura descampesinista. Durante la década del '70 del siglo pasado el debate se actualiza y aún en el presente siglo no pierde vigencia. A contramano de los debates existentes sobre el tema, los estudiosos de la población rural de Santiago del Estero no se han planteado la pertinencia del concepto. Por el contrario, presuponen acríticamente que existe en ese territorio un sector campesino.

En efecto, como veremos a partir del análisis de los estudios que abordan la temática, la provincia de Santiago del Estero concentraría uno de los porcentajes más elevados de población campesina del país. En términos generales, todos esos autores pueden ser agrupados entre los llamados "campesinistas", pues consideran que el capitalismo deja espacios para que existan y se desarrollen formas de actuar y producir campesinas, que escaparían a la lógica capitalista. Sus posiciones serían opuestas, por lo tanto, a las llamadas "descampesinistas", es decir, a las de aquellos autores que sostienen que no existe un lugar para los campesinos en el campo moderno y que, los así llamados, son en realidad obreros con tierras, semi-proletarios o pequeña burguesía rural². No existen, sin embargo, autores que, para el caso específico de Santiago del Estero, se encuadren tras esa última posición.

En este artículo presento, en primer lugar, el debate entre campesinistas y descampesinistas con el propósito de situar la problemática particular en la discusión general que la atraviesa. Luego, me centraré en los estudios específicos sobre la provincia, abordando en este caso aquellos que observan al "sector campesino" en términos de su reproducción estructural y se concentran, por lo tanto, en cuantificarlo y tipificarlo a partir de las actividades productivas que realiza. A partir del análisis de los textos procuraré explicar por qué la noción de campesinado resulta inadecuada para dar cuenta de la población estudiada.

El debate campesinistas-descampesinistas en los siglos XX y XXI

La corriente campesinista tiene como principal referente a Alexander Chayanov. Según esta perspectiva, la economía campesina se sustentaba en el trabajo del propio productor y su familia. El ingreso se obtenía fundamentalmente a partir del trabajo familiar y su magnitud quedaba determinada subjetivamente según una ecuación entre necesidad y valoración del esfuerzo necesario. Es decir, dependía del tamaño y composición de la familia y, sobre todo,

² Cabe distinguir al obrero con tierras del semi-proletariado, según el uso que se de a la tierra. En el primer caso, la parcela se destina a la producción de bienes de uso para el consumo familiar, y su aprovechamiento no se distingue del que puede hacer una familia urbana o periurbana. Así como los miembros de la familia obrera urbana abocados al cuidado de la unidad doméstica pueden producir bienes en lugar de adquirirlos en el mercado (confeccionar prendas de vestir, amasar pan), lo mismo se observa en muchas familias rurales. Esa producción es apenas un complemento mínimo que no modifica la forma de reproducción familiar, que se asienta, directa o indirectamente, en la venta de fuerza de trabajo. Distinto es el caso de aquellos que además de la unidad doméstica cuentan con una unidad productiva, en donde producen bienes que pueden vender en el mercado -valores de cambio-. En este caso, como en el de la pequeña burguesía, nos encontramos frente a propietarios de medios de producción. Pero en tanto esa propiedad no permite la reproducción absoluta y obliga a uno o más miembros del núcleo familiar a vender su fuerza de trabajo fuera de la unidad productiva, nos encontramos frente a una capa de la clase obrera: el semi-proletariado.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

del grado de esfuerzo familiar, de su autoexplotación. Asimismo, según este autor, la economía campesina se encontraba aislada, motivo por el cual no se veía influenciada por factores externos. Este tipo de organización económica podría existir, por lo tanto, en cualquier formación social (Chayanov, 1975 y 1985). En cambio, los descampesinistas sostienen que el desarrollo del capitalismo trae como consecuencia la desintegración del campesinado, que se transformaría en burguesía, pequeño burguesía o semi-proletariado. Desde el marxismo clásico, esta posición fue sostenida por Engels, Kautsky y Lenin (Lenin, 1973; Kautsky, 1984; Engels, 1974).

En la década del '70 el debate se actualiza. Bengoa (2003) sintetizó de esta manera las líneas generales que tomó el debate en Latinoamérica, similares a las que se han desarrollado en otros puntos del globo:

El debate entre quienes pensaban que el campesinado latinoamericano era la estructura de estabilización del continente y quienes veían un proceso inevitable de destrucción de las unidades campesinas y que a la corta o a la larga se proletarizaría la fuerza de trabajo rural, migraría a las ciudades y se empobrecería cada vez más (Bengoa, 2003: 52).

Uno de los principales exponentes de la posición descampesinista en el continente americano será Bartra (1975), para quien la disolución del campesinado se genera por un doble proceso de proletarización y capitalización que transforma a los campesinos en asalariados o agricultores familiares capitalizados. Entre los campesinistas puede citarse a Warman (1976) y Esteva (1979). El primero sostiene que el trabajo asalariado no implica la proletarización del campesino, sino que es una estrategia para obtener un ingreso complementario. Cabe destacar que la presencia de trabajo asalariado en las familias "campesinas" será un problema difícil de explicar para los campesinistas, ya que contradice uno de los presupuestos centrales de Chayanov: que la unidad económica campesina es condición suficiente para la reproducción de esta población. Los descampesinistas verán que ese elemento evidencia la penetración de relaciones sociales capitalistas y que el sujeto que debe asalariarse para obtener un ingreso es, la mayoría de las veces, un obrero. Asimismo, observarán que la producción predial, mayormente destinada al autoconsumo, complementa las formas de ingreso extra (obreras). Esteva afirma que la alternativa al capitalismo no es el socialismo, sino un sistema basado en nuevas formas de organización social impregnadas de una visión campesina. El planteo de este autor nos remite al trasfondo político del debate, es decir, cuál es el sujeto que encarnará la transformación social en las sociedades latinoamericanas. ¿Es el proletariado? ¿O, dado que el "proletariado" (entendido como asalariados industriales) no es predominante en el Tercer Mundo, allí el sujeto revolucionario debería ser otro? Por otra parte, ¿es posible pensar en cambiar el mundo de cuajo, mediante una revolución que modifique de raíz las bases de la sociedad? ¿O es necesario buscar formas de organización alternativas que no impliquen un cambio radical?

En nuestro país la influencia de Chayanov en la década del '70 puede verse en Delich (1970), quien definió al campesino como una "cuarta clase" ubicada entre la clase media rural y los asalariados, que se diferencia del resto de los sujetos agrarios porque posee una racionalidad diferencial en términos económicos. También en Archetti y Stolen (1975) para quienes "en este tipo de economía el productor se 'reproduce' con su familia sin que haya un proceso de capitalización que le permita expandir sus actividades, ya sea comprando más tierra o modificando la tecnología utilizada" (Citado por Barbetta et al., 2012: 4).

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

En la actualidad son numerosos los autores que adhieren a la posición campesinista y que observan una reactivación de la identidad campesina (Quijano, 2000; Bengoa, 2003; Shanin, 2008; Toledo, 1992; Mançano Fernández, 2004). Para estos autores el campesinado se ha reactualizado y está siendo reinventado (Domínguez, 2012). Citamos nuevamente a Bengoa (2003: 53-54), quien sintetiza esta posición:

(...) Los campesinos que abandonaron el campo no se proletarizaron. Los que quedaron tampoco se transformaron en obreros agrícolas. Un extraño proceso económico y político ocurrido en los ochenta, marcado por la crisis más generalizada (y aún no concluida) condujo a que esas enormes masas de personas humanas no quedaran incluidas en una categoría social claramente detectada por las ciencias sociales. Masas pobres flotantes entre las ciudades y los campos, trabajadores de temporada, semiasalariados, habitantes de poblados semirurales, en fin, una nueva masa poblacional sobre la cual tenemos muy poco que decir y de la que los intelectuales y científicos sociales latinoamericanos sabemos muy poco, ya que la tratamos de aprehender con categorías ajenas, europeas, norteamericanas y sin “imaginación sociológica”.

Consideramos, sin embargo, que el marxismo brinda un conjunto de herramientas conceptuales y analíticas que sí permiten dar cuenta de los sujetos que Bengoa menciona. Entre ellas, las nociones de semi-proletariado, infantería ligera del capital y sobrepoblación relativa. Asimismo, entendemos que, más allá de lo fenoménico y de lo que el propio sujeto dice ser, existen elementos objetivos que permiten dar cuenta, a partir de las categorías clásicas de las ciencias sociales, de “esas enormes masas de personas humanas.”

La influencia chayanoviana en Argentina en el siglo XXI es notable. Son numerosos los autores que emplean y reivindican el concepto de campesino para caracterizar a determinado sector de la población rural del país. La mayoría de ellos procuran cuantificarlo a partir de su división y tipificación en función de rasgos comunes determinados. El problema que encierran estos estudios es que, pese a los intentos de clasificación y diferenciación, no dejan de englobar bajo una misma categoría a sujetos sociales distintos. Tsakoumagkos, Soverna y Craviotti (2005) incluyen, tras la denominación de “campesino/pequeño productor” a la burguesía (aquellos que contratan mano de obra transitoria o servicios de maquinaria), al proletariado (los que viven fundamentalmente de la venta de fuerza de trabajo) y también a la pequeña burguesía. Realidades claramente contrapuestas que permiten, por la amplitud de la noción, poner en duda la utilidad del concepto. Otro ejemplo similar lo encontramos en Obschatko, Foti y Román, quienes definen a los campesinos como un subtipo dentro del conjunto de las explotaciones agropecuarias de pequeños productores, que “son aquellas en las que el productor o socio trabaja directamente en la explotación y no emplea trabajadores no familiares remunerados permanentes.” (Obschatko, Foti y Román, 2006: 14). La noción de campesino queda incluida dentro de una categoría más amplia y, por lo tanto, se confunde con otras. Puntalmente en este caso, la definición parece estar remitiendo a la pequeña burguesía.

Giarracca, Aparicio y Gras (2001) refieren una “insistencia campesina” al observar que, aún en un contexto económico desfavorable para la pequeña producción de caña de azúcar, muchos “campesinos” insisten en mantener su actividad agrícola recurriendo inclusive al trabajo extrapredial asalariado para asegurar su reproducción. Ante esto cabe preguntarse cuándo deja un campesino de serlo, si aún en situaciones en que el grueso de los ingresos

para la reproducción familiar proviene de la venta de fuerza de trabajo la “insistencia campesinista” continúa negándoles su carácter de proletarios.

La posición descampesinista no tiene en el país numerosos referentes. Pueden mencionarse entre ellos a Sartelli (2009), Posada (1997), Carrera y Podestá (1987 y 1991). Estos autores cuestionan la utilidad de la categoría campesino, no sólo porque en la Argentina actual carece de vigencia sino también porque contribuye a ocultar tras de sí a sujetos sociales distintos (obreros rurales, semi-proletarios, pequeña burguesía e incluso burguesía). Hemos hallado, además, trabajos de reciente publicación donde los autores cuestionan la noción de campesinado para el caso de Catamarca (Ramisch et al., 2013) y Jujuy (Quiroga Mendiola y Ramisch, 2013) al observar la predominancia que los ingresos por trabajo asalariado, sobre todo estatal, y los planes sociales tienen sobre el conjunto de los ingresos familiares.

Los campesinistas santiagueños

Respecto a los estudios específicos sobre Santiago del Estero, resulta evidente la predominancia de la posición campesinista. Rubén de Dios (2006a) y Raúl Paz (2006a) sostienen que la Argentina como formación social está partida en dos. De un lado distinguen un sector capitalista plenamente desarrollado, que se ubica centralmente en la región pampeana. Del otro un sector “atrasado” que se corresponde fundamentalmente con la región noroeste, de la cual Santiago del Estero forma parte. No resulta extraño, entonces, que estos autores vean campesinos en dicha provincia: como allí no existe un desarrollo capitalista pleno es posible encontrar sujetos propios de formaciones sociales pretéritas. Sin embargo, hacia fines de los ‘90 y principios del 2000, el capitalismo habría penetrado en la región, de mano de la expansión sojera. Se produciría entonces un proceso de integración subordinada al capitalismo agropecuario.

Los autores realizan una caracterización social de la población rural de Santiago del Estero basándose, principalmente, en los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA) de 1988 y 2002. Dado que estos censos poseerían características distintas a los anteriores, permitirían cuantificar al “campesino ocupante”. A partir del análisis de los datos derivados del CNA del año 2002, Paz y de Dios concluyen que en Santiago del Estero habría 14.200 EAP campesinas, es decir, el 68% del total de las EAP provinciales. Las EAP campesinas serían todas aquellas que no tienen límites definidos y aquellas que sí los tienen pero que, en las áreas de riego, no superan las 10 hectáreas y en las de secano las 100 (Paz, 1994). Al respecto, consideramos que el tamaño de las EAP o el régimen de tenencia no son suficientes para determinar la ubicación de los sujetos en la estructura social. Fundamentalmente, porque la posesión de determinada cantidad de hectáreas no implica que todas ellas puedan ser igualmente aprovechadas para la agricultura o la ganadería. Esto dependerá, en gran medida, de la capacidad económica del sujeto que las ocupa y también de las características de esa tierra. En este sentido, resulta arbitrario considerar que, dada una cierta extensión de terreno, las familias que allí residen puedan obtener de la producción predial el sustento necesario para su reproducción. Es necesario considerar otras variables, principalmente el modo en que se constituyen los ingresos totales de las familias en cuestión.

Los autores reconocen los inconvenientes que se derivan del uso de la metodología que proponen (Paz, 1994 y 2006b; de Dios, 2006b). No obstante ello, es la que utilizan para

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

explicar la presencia de campesinos en la provincia. Observan como incorrectos para definir si una EAP es campesina o no, dos criterios que ellos mismo terminarán utilizando. Por un lado, argumentan que las EAP campesinas no pueden definirse en función de su tamaño:

Sería un error suponer que los procesos de transformación social adoptan una secuencia lineal, donde una mayor proporción de tierra está asociada a la emergencia de una burguesía agraria materializada en una empresa capitalista, o por el contrario, una pequeña dotación conduce a la proletarización rural (...) Esta arbitrariedad en el corte o límite para definir los distintos sujetos sociales agrarios a partir de una o dos variables puede incurrir en supra o subdimensionamientos con respecto al número de explotaciones. Se corre el riesgo de incorporar a empresas capitalistas altamente intensivas en capital y en mano de obra y que usan poca tierra al sector campesino, o por el contrario, excluir a unidades campesinas con grandes extensiones de tierra (de Dios, 2006b: 19).

El criterio resulta pertinente. En efecto, para definir de qué tipo de EAP estamos hablando deberían tenerse en cuenta, en primer lugar y fundamentalmente, las relaciones sociales en que el sujeto entra para reproducir su existencia. De otro modo, como los autores indican, se correría el riesgo de incorporar al sector "campesino" a empresas capitalistas que usan poca tierra, o bien, de excluir a unidades "campesinas" que ocupan grandes extensiones de tierra. Agregamos un tercer riesgo: incluir dentro del "campesinado" a EAP que no permiten la reproducción familiar, que se obtiene, fundamentalmente, a partir de la venta de fuerza de trabajo. Más allá de la oportuna crítica, no es este el criterio priorizado por los autores. Como vimos, las EAP campesinas son definidas, contradictoriamente, en función de la cantidad de hectáreas disponibles en áreas de riego o de seco.

Por otro lado, se descarta como criterio definitorio "el origen y destino de la fuerza de trabajo." Así, no significaría nada un aumento en la participación de los ingresos provenientes de la venta de fuerza de trabajo con respecto al ingreso total. Los autores se oponen, por ejemplo, a los planteos que sostienen que un campesino ha entrado en un proceso de semi-proletarización acentuada cuando su ingreso familiar está conformado entre el 40% y el 60% por el ingreso originado en la venta de fuerza de trabajo fuera del predio. Los autores sostienen, siguiendo a Otero (2004: 46) y asumiendo una posición subjetivista chayanoviana, que

(...) el peso relativo de cada forma de producción y reproducción se relaciona claramente con el tiempo invertido en cada esfera, y con la seguridad relativa que proporciona cada tipo de sistema de producción: trabajo asalariado y producción campesina. Por lo tanto asignar simplemente a familias con más del 50% de sus ingresos a categorías de clase proletaria, por ejemplo, se vuelve engañosamente arbitrario.

Es decir, habría que valorar el tiempo de trabajo que se destina al predio propio, que generalmente es superior a la porción de tiempo en que este sujeto entra en relaciones asalariadas. No importa si el tiempo destinado a cada "forma de producción y reproducción" es resultado de una elección voluntaria del sujeto o simple contingencia (no consiguen otro

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

empleo asalariado permanente y mejor pago). Tampoco se valora la “calidad” de la fuerza de trabajo destinada a cada tarea, cuando generalmente son los miembros mejor dotados para el trabajo (por edad o salud) quienes migran para las cosechas; ni que el momento en que más trabajo demanda la unidad propia (la cosecha) sea aquel en que los más aptos para las faenas rurales migran a trabajar para otros. Frente a esto resulta pertinente preguntarse cuál categorización resulta más “engañosamente arbitraria”.

Pese a las consideraciones mencionadas, de Dios (2006b) realiza una tipificación del sector teniendo en cuenta, como criterio, la fuente principal y secundaria de ingresos. Observa el porcentaje representado por los ingresos prediales y extraprediales en el total del ingreso familiar. El autor define cuatro subsistemas de producción campesina: agrícola, pecuario, monte y mano de obra. Que se trate de uno o de otro dependerá de la intensidad con que se presente cada uno, lo que no quita que los otros también puedan estar presentes, aunque con una intensidad menor. En todos los casos, salvo en dos de los catorce presentados, la producción agropecuaria constituiría la fuente de ingresos principal³. Los ingresos por venta de fuerza de trabajo o los que provienen de transferencias estatales, constituirían, en casi todos los casos, la fuente de ingresos secundaria. Solo dos de los casos considerados tienen como fuente principal de ingresos la venta de mano de obra. Ahora bien, la principal falencia a marcar es la falta de referencias totales y de casos absolutos considerados. Se desconoce cómo se llegó a esas conclusiones y cómo se obtuvieron los porcentajes presentados. Veamos un ejemplo.

Los departamentos Atamisqui, Ojo de Agua, Salavina, Quebrachos y Mitre, integran la ZPH4 (zona productiva homogénea). En esta zona se concentra el 21,6% de las EAP campesinas totales. Los ingresos familiares van de \$ 3.000 a \$ 6.000 anuales, de los cuales entre el 40% y el 75% proviene del predio (principalmente venta de animales) y el resto de la venta de la fuerza de trabajo familiar en tareas extraprediales (migraciones estacionales en la época de cosechas, principalmente). Ahora bien, los hogares que tienen un ingreso predial del 40% tienen un ingreso extrapredial del 60%. Es decir, se reproducen fundamentalmente a partir de la venta de fuerza de trabajo de alguno de sus integrantes. Por lo tanto, la inclusión de esas familias (se desconoce qué porcentaje representan) dentro de este grupo no es pertinente: la fuente principal de ingresos no es la venta de ganado bovino y caprino. En relación también a las familias de esta zona productiva, se afirma que,

Los ingresos brutos más bajos se generaban en el período mayo-agosto, con un monto promedio de \$122 por mes y por familia. En los meses de diciembre, enero y febrero, se observaban los ingresos más altos, que estaban en el orden de \$669 por mes y por familia; provenientes principalmente de las actividades relacionadas con la migración estacional, y por los aportes de los migrantes residentes en los centros urbanos, que vienen a pasar las fiestas de Navidad y Año Nuevo con su familia (de Dios, 2006b: 43).

Es decir, los ingresos por la venta de fuerza de trabajo en actividades rurales o urbanas estacionales suman \$2.007 anuales. Si tenemos en cuenta que un porcentaje de las familias incluidas en este grupo estaría percibiendo \$3.000 al año, entonces el ingreso por trabajo asalariado estaría representando para ellas el 67% de sus ingresos totales. Lamentablemente, el estudio no nos dice cuál es el porcentaje de familias, dentro del grupo considerado, que se

³Los ingresos anuales familiares estimados corresponden a los años 2004 y 2005.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

encuentra en esta situación. Ciertamente, no existe una unificación de los datos, sino que se toman estudios de caso y se obtienen porcentajes al interior de cada uno. Lo que sí queda claro es que resulta inapropiada la inclusión de estas familias dentro de un grupo para el cual se indica que la fuente principal de ingresos es la venta de ganado bovino y caprino.

La pregunta que surge es la siguiente: ¿por qué el autor ve campesinos donde los datos que él mismo presenta parecerían estar dando cuenta de sujetos sociales distintos (por ejemplo, clase obrera rural con tierras, semi-proletariado o pequeña burguesía)? ¿Quizá porque al cuantificarlos como “campesinos” se evita contabilizarlos como desocupados?

En realidad, la explicación parece ser política: cuanto más “campesino”, mayores subsidios. Según de Dios (1999), en el país el sector campesino no es tenido en cuenta y, por lo tanto, no se piensan políticas acordes. Por ello, es importante observar las estrategias de sobrevivencia campesinas con el fin de diseñar políticas integrales para el sector, que lo saquen de su situación de marginalidad y pobreza. El autor reconoce las limitaciones de la pequeña explotación (caso del algodón, donde la pequeña producción no puede competir con los grandes) pero se plantea la necesidad de incorporar a estos sectores mediante la aplicación de políticas acordes (subsidios, por ejemplo). Para esto se requeriría un nuevo Estado, descentralizado, capaz de redistribuir los recursos apoyándose en asociaciones civiles intermediarias, estableciendo un nuevo pacto social. Ante el avance capitalista, su preocupación parece ser la desaparición de la pequeña propiedad. Para de Dios, el autoabastecimiento permitiría a los campesinos “sobrellevar con dignidad su situación de pobreza estructural”. En definitiva, el autor le propone, a la supuesta población campesina de Santiago del Estero, un programa cooperativista basado en los subsidios estatales.

Podemos decir que, ante la evidencia de la importancia que adquiere el trabajo asalariado para la reproducción de las “familias campesinas”, las políticas públicas parecen tener como objetivo “mantener vivo al campesinado”. Se desconoce, de este modo, que hace tiempo la existencia del campesinado en Santiago del Estero debería, al menos, haber sido puesta en duda. Se niegan, de este modo, las consecuencias que el capitalismo genera: el avasallamiento de la pequeña producción y la proletarización de enormes masas de población que, si no consiguen vender su fuerza de trabajo, pasan a formar parte de la enorme masa de desocupados.

Una disyuntiva similar encontramos en los trabajos de Raúl Paz. El autor sostiene que la discusión ya no sería campesinización/descampesinización, sino inclusión/exclusión (Paz, 2006b). Observa que el capitalismo pretende separar al campesino de su tierra y convertirlo en obrero rural, pero a la vez no le garantiza un acceso formal al mercado de trabajo. La contracción de un mercado laboral estacional, producto de la mecanización de las tareas agrícolas en zonas más desarrolladas, habría dado lugar a una diversidad de formas productivas como también a una multiplicidad de relaciones de producción en el campo. Plantea que ante semejante situación habría dos posibilidades: no mercantilización (implicaría el aislamiento de las parcelas “campesinas” del sistema capitalista) o mercantilización (implicaría una mayor participación en el mercado de tierras a partir del alquiler o aparcerías, de cambios en el sistema tecnológico adoptado especialmente a partir de la mecanización, del incremento de insumos agrícolas y del aumento de la utilización de mano de obra asalariada). En medio de estas dos alternativas extremas existiría una variada gama de campesinos ni totalmente excluidos ni totalmente incluidos: los campesinos ocupantes. Utilizando la metodología explicitada más arriba y basándose en datos del CNA

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

de 1988, el autor concluye que más del 91% de las EAP sin límites definidos (SLD) de Santiago estarían ocupadas por campesinos de ese tipo. Además, comparando los CNA de 1988 y 2002, Paz concluye que en la última década del siglo XX se observa un leve aumento de las EAP campesinas SLD en el NOA, lo que implicaría que el sector está lejos de desaparecer. Por otro lado, en términos generales Paz afirma que solo el 1.77% de la producción agrícola de esa región proviene de las EAP SLD. Sin embargo, si se considera la producción pecuaria, el aporte es del 35.5%, aunque, aclara, en su mayoría son animales de bajo peso y “calidad”. El autor procura demostrar así la importancia que tiene la actividad pecuaria en la reproducción del sector campesino; de esta manera pretende refutar la idea que afirma que los campesinos no cuentan con recursos para subsistir (Paz, 1999; 2001a; 2001b; 2006b; Paz y Jara, 2012).

A partir de un estudio de caso en Los Pereyra -Santiago del Estero- el autor define seis tipos campesinos (Paz, 1998). Parte de una muestra, seleccionada de manera simple al azar, cuyo tamaño se desconoce. Se realizan encuestas estructuradas. En este caso, a diferencia de la tipificación realizada por de Dios, se obtienen porcentajes que remiten al total de la muestra. Se identifican los siguientes tipos campesinos: 1- Campesinos pobres con procesos de proletarización acentuado (el ingreso proveniente del asalariamiento en changas o trabajo a destajo -dentro de la localidad- supera al total del ingreso originado por las tareas desarrolladas en el propio predio. Este grupo constituye el 15.8% de la muestra.); 2- Campesinos pobres-semiproletarizados con un sistema pecuario desarrollado y fuertemente articulado al mercado (son el grupo menos numerosos, 10%, y la mayor parte de sus ingresos proviene de la venta de animales; también existe el asalariamiento de algunos miembros de la familia, pero no en el grado del caso anterior); 3- Campesinos pobres con sistemas de producción agrícola diversificado (es el grupo más numeroso, 32%. Viven principalmente del ingreso predial, venden algodón); 4- Campesinos medios con sistemas mixtos de producción (representan el 16% del total, el 50% de la producción agrícola es vendida en el mercado, solo el 18% de la producción pecuaria se destina a la venta, los ingresos provenientes de la venta de la fuerza de trabajo son bajos comparados con el ingreso predial, aunque se afirma que la migración estacional es importante.); 5- Campesinos medios con monoproducción algodonera (constituyen el 13% de la muestra, el ingreso proviene de la venta del algodón, las migraciones no son relevantes); 6- Campesinos ricos con sistemas de producción agrícola diversificado (constituyen el 13%, el 72% del ingreso proviene de la venta de cultivos, sobre todo algodón, el 28% restante de la venta de animales menores; los varones migran temporariamente, las mujeres lo hacen de manera permanente). Cabe destacar que los productores algodoneros cuentan, para su desarrollo, con apoyo del gobierno: créditos, conformación de equipos mecanizados para el laboreo de la tierra, apoyo técnico y social (obra social y salario familiar para el pequeño productor algodonero). Asimismo, el autor sostiene que “el algodón demanda una cantidad importante de jornales, especialmente para la cosecha lo cual exige de las unidades campesinas, en la mayoría de las veces, la contratación de mano de obra asalariada” (Paz, 1998).

En primer lugar, podemos decir que la tipificación precedente, si bien tiene como principal objetivo hacer visible la heterogeneidad del sector, oculta tras la común denominación de “campesino” a sujetos sociales distintos. Según Paz, aunque diferentes, todos los anteriores comparten el patrón original campesino -tierra combinado con mano de obra familiar-, aunque se diferencian fundamentalmente por el nivel y la orientación de los ingresos. Ahora bien, según los datos presentados en el artículo analizado podríamos pensar que, en realidad, al menos el 15.8% de la muestra considerada está compuesta por obreros rurales

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

con tierras, mientras que los del tipo 2 parecen ser semi-proletarios, en tanto una porción significativa de sus ingresos procede de la venta de fuerza de trabajo. Finalmente, los “campesinos” de los sistemas restantes parecen estar refiriendo a distintas capas de la pequeña burguesía que atraviesa, en mayor o menor medida, procesos de pauperización o proletarización. En efecto, en todos los casos se observa la presencia de migrantes estacionales. En este sentido, el autor concluye que la migración permanente es importante. Afirma que el 28% de las familias tiene un migrante varón y el 44% presenta migrantes mujeres. Además, existen envíos de dinero por parte de los migrantes, tendientes a completar el presupuesto familiar (aunque Paz no especifica cuál es el monto de dinero, ni qué porcentaje representa en el total del presupuesto). Asimismo, la estrategia demográfica se basaría principalmente en la migración estacional de los hombres jóvenes (entre 18 y 40 años) dirigida a otras zonas agrícolas para realizar la siembra y cosecha de papa en Balcarce, Tandil y Rosario; el despanojado de maíz en la zona de Santa Fe y a actividades de “hotelería” en la temporada de verano en Mar del Plata. Es decir, quienes migran son aquellos santiagueños que se encuentran en edad productiva -15 a 40 años- lo que debería ser un claro indicio acerca de la poca importancia que le asignan al trabajo en la parcela. Por último, sería común encontrar en los hogares la presencia de un miembro no nuclear: el nieto, que es adoptado como “hijo” por parte de los abuelos y suele ser enviado por los propios hijos de la familia nuclear desde su lugar de residencia. El 39% de los hogares tiene incorporado este integrante. Merced a este mecanismo es posible garantizar la remesa, ya que si los hijos debieran permanecer con sus padres a éstos se les dificultaría el trabajo y, por lo tanto, el envío de dinero. En síntesis, observamos que se subestima la importancia del trabajo asalariado en tanto fuente de ingreso que hace a la reproducción de estas familias.

Este estudio demostraría cómo los campesinos de Los Pereyra habrían desarrollado diversas estrategias para afrontar los cambios en las relaciones sociales de producción. Sin embargo, el autor sostiene que en la medida en que avance el sistema capitalista, esas comunidades podrían verse sometidas a procesos de descomposición importantes. Es decir, igual que de Dios, Paz observa que los “campesinos” están desapareciendo, aún cuando los datos censales por ellos analizados parecerían estar sobreestimando al sector. Cabría pensar por qué el autor no invierte la hipótesis y se pregunta, en primer lugar, si el campesinado sigue existiendo aún, o si alguna vez existió, lo cual, a la luz de la evidencia empírica presentada, podría resultar más factible. Ante la posibilidad de desaparición del campesinado, y para evitarla, Paz pretende que lo moderno conviva con las tradiciones y valores culturales autóctonos. Las formas de producción campesina y la voluntad omnipresente y subordinadora del sistema capitalista deberían poder adaptarse y complementarse. Plantea la posibilidad de un modelo capitalista agrario que adopte direcciones múltiples, donde el campesinado podría tener un régimen de cierta independencia. Resulta difícil, sin embargo, pensar en la posibilidad de tal independencia porque los sujetos analizados forman parte del modo de producción capitalista: los “campesinos” (muchos de ellos probablemente obreros) deben vender su fuerza de trabajo en el mercado de trabajo; otros (muchos de ellos probablemente pequeña burguesía), deben vender sus productos en el mercado y contratar mano de obra.

Veamos a continuación el planteo de Roberto Benencia y Floreal Forni. Los autores definen al campesino como

(...) aquel productor agropecuario independiente, bajo cualquier forma de tenencia que produce para el mercado en condiciones de escasez absoluta de

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

recursos naturales (tierra y/o agua, en cantidad y calidad) y/o capital, para la actividad predominante en la zona, y cuyo factor trabajo, en razón de las dos limitaciones anteriores, es fundamentalmente familiar. Esta configuración de elementos da por resultado la inexistencia de excedentes económicos al finalizar cada ciclo productivo, que impiden tanto la capitalización del productor como el desarrollar condiciones de vida similares a los sectores medios de la región (concepto de pobreza relativa) (Benencia y Forni, 1991a: 142, nota 6).

Ahora bien, las familias campesinas de la zona que analizan los autores (Robles y Banda), tienen un ingreso que se constituye a partir del Ingreso por Actividades Domésticas (cría de animales, actividades destinadas a la producción de alimentos, casa, provisión de agua y leña, quehaceres domésticos, cuidado de menores, producción de alimentos para la familia y los animales); Ingreso por Actividades Productivas (producción destinada a la comercialización y que les permite adquirir lo que ellos mismos no pueden producir); Ingreso por Actividades Extraprediales (incluye los trabajos estacionales u ocasionales – changas- y los trabajos realizados por arreglos amistosos); y el ingreso proveniente del aporte de familiares migrantes (giros periódicos de dinero o ropa y alimentos). Es decir, observamos que más allá de lo planteado en la primera definición, el ingreso proveniente de la venta de fuerza de trabajo constituye parte del ingreso total “campesino”, aunque no es posible determinar en qué magnitud porque los autores no cuantifican la magnitud de las diferentes formas de ingresos. Si se diera el caso en donde el Ingreso por Actividades Productivas no existiera o fuera mínimo y el Ingreso por Actividades Domésticas se redujera a quehaceres domésticos y cuidado de menores, mientras que el Ingreso por Actividades Extraprediales y el aporte de familiares asalariados migrantes resultara predominante, no estaríamos frente a un “campesino” según la definición de la que parten los autores. Se trataría de familias obreras que complementan los ingresos provenientes del asalaramiento con lo producido en su tierra, es decir, proletarios con tierras o semi-proletarios.

En este trabajo los autores observan cómo a partir de la puesta en marcha en 1970 de un proyecto financiado por el Estado Nacional y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que implicó la ampliación del sistema de riego del Río Dulce, y también a raíz de la baja del precio del algodón, los “campesinos” de los departamentos de Robles y Banda entran en relaciones asalariadas. La ampliación del sistema de riego del Río Dulce iba a permitir irrigar una importante cantidad de hectáreas que serían destinadas al aumento de la producción agropecuaria y a la capitalización de los productores. Se buscaba transformar a unos 480 minifundistas en productores familiares capitalizados.

Sin embargo, gran parte de esas tierras terminaron siendo adquiridas por productores de mayor tamaño y los pequeños productores no pudieron competir contra ellos. De allí que se convirtieran en proveedores de fuerza de trabajo estacional para las grandes empresas instaladas. En diciembre y enero, los “campesinos” se empleaban en las fincas tomateras y en las fábricas envasadoras de tomate de la zona; entre abril y junio estas mismas fábricas los empleaban para envasar choclo y dulce de batata. El resto del año se empleaban fuera de la región en actividades diversas: despanojado de maíz, cosecha de papas, peras y manzanas. Los que se quedaban, hacían “changas” y las mujeres solían emplearse en el servicio doméstico. Es decir que esta situación habría determinado el inicio en el área de un proceso de descampesinización “cuya consecuencia extrema ha determinado la transformación de los campesinos en asalariados, con abandono de la explotación y traslado al pueblo” (Benencia y Forni, 1991a: 159). Otros, en cambio, se encontrarían en “estado intermedio”, porque

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

conservan la explotación pero el ingreso más importante proviene del trabajo asalariado. La pregunta que surge es: ¿por qué si el ingreso más importante proviene del trabajo asalariado, los autores insisten en llamarlos campesinos?

Lo que Benencia y Forni perciben, por un lado, más que un proceso de descampesinización parece ser un proceso de proletarización de la pequeña burguesía rural algodонера de la zona (aunque no habría que descartar la posibilidad, velada por la impronta del paradigma “campesinista”, de que siempre hayan sido proletarios). Imposibilitada de competir debido a una baja en el precio del producto, debe abandonar su pequeña producción y entrar en relaciones asalariadas para vivir. Este proceso es normal dentro de la economía capitalista y se produce en ramas diversas, en momentos distintos, según las especificidades de cada una. Por otro lado, los autores están dando cuenta de la imposibilidad de convertir al “campesino” en un pequeño productor capitalizado. En efecto, aunque eso se buscaba mediante el proyecto del Río Dulce, nadie escapa a las leyes de la competencia capitalista: el pez grande se come al pez más chico. Vemos, en definitiva, también en este caso como en los anteriores, que los propios autores terminan dando cuenta de los procesos de desaparición del supuesto “campesino” santiagueño, más allá del empecinamiento en seguir dando entidad a un actor que si alguna vez existió, ya ha desaparecido. Como en los casos precedentes, entonces, la tesis campesinista parece no tener sustento real.

En otros trabajos (Benencia y Forni, 1988; 1991b; 1991c) los autores observan cómo las altas tasas de fecundidad características de la provincia de Santiago del Estero, la convirtieron en una permanente proveedora de mano de obra no calificada para otras regiones agrarias del país y también urbanas. Los autores seleccionan dos localidades santiagueñas en las que este fenómeno se expresa claramente –Robles y Río Hondo– y observan las conductas reproductivas que se dan en ellas, que no son las mismas en todos los casos. Estas diferencias se explicarían a partir de las diversas estrategias de subsistencia que atraviesan a cada uno de los hogares considerados. Los grupos sociales percibidos son: 1-campesinos; 2-colonos; 3-asalariados del área de riego; 4-trabajadores migrantes a la zafra.

Los hogares campesinos están integrados por agricultores que producen para el mercado (39%), agricultores de subsistencia que realizan también otras actividades, entre ellas trabajo asalariado (50%) y jubilados (7%). El grupo de los colonos incluye hogares de origen campesino pero que, al momento del estudio, en el 88% de los casos son “agricultores de nítida orientación comercial.” Se trata de “productores hortícolas que están en condiciones de recibir buenos ingresos” (más del 70% tienen tractor, el 60% emplea trabajadores para la cosecha y el 20% de manera permanente). Los hogares de asalariados del área de riego se componen de trabajadores, transitorios y permanentes, empleados en tareas rurales y no agrícolas. En este caso, el sustento principal sería el trabajo asalariado del jefe de familia y de sus hijos mayores junto con los aportes de los migrantes, las jubilaciones o pensiones y el trabajo de mujeres y niños. También se incluyen jubilados y trabajadores que cuentan con cultivos de subsistencia. Por último, los hogares de trabajadores migrantes de la zafra incluyen trabajadores y jubilados de esa actividad y también trabajadores que a la vez son agricultores de subsistencia. En este caso, la estrategia de supervivencia se basa en la migración familiar a la cosecha de caña de azúcar y en el intercambio de artesanías por alimentos durante los meses de inactividad. Es importante el trabajo de niños y el aporte de migrantes definitivos.

Vemos, una vez más, que el grupo campesino parece ocultar por lo menos dos realidades

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

distintas: por un lado, obreros con tierras o semi-proletarios (jubilados y activos) y por otro pequeña burguesía que comercializa lo producido en el predio. El primer grupo parece ser el más numeroso: 57% de los casos perciben jubilaciones o son asalariados, pero al no cuantificar la importancia de los “ingresos obreros” en la reproducción familiar se hace difícil determinar la clase social a la que pertenecen. En cuanto a los colonos, parecen ser, en realidad, burguesía y pequeña burguesía. Los dos grupos restantes remiten, claramente, a la clase obrera. Finalmente, cabe destacar cómo, pese a que existen diferencias entre los grupos estudiados, la venta de fuerza de trabajo es tan importante que hasta rige la pauta reproductiva. Los autores encuentran que, en el caso de los proletarios, el tamaño de los hogares está relacionado con “...un sistema general y de largo plazo de disponibilidad de mano de obra y ayuda o asistencia social” (Benencia y Forni 1991c: 117). En estos casos, la coexistencia de trabajo precario en el área o trabajo estacional fuera de ella, con la migración definitiva de los trabajadores menos cualificados, sobre todo jóvenes, permitiría una constante transferencia de dinero. Por ello, cabe pensar que si las familias tienen hijos para que estos migren, entonces, ellas viven del trabajo estacional. La vida familiar se reproduce merced a la venta de la fuerza de trabajo de alguno o varios de sus miembros. La existencia de altas tasas de fecundidad combinada con altas tasas migratorias y, sobre todo, la existencia de migrantes en todos los grupos estudiados⁴, parecería dar cuenta de un predominio de la clase obrera rural en los departamentos considerados.

Alberto Tasso y Reinaldo Ledesma (2001 y 2003) describen una de las actividades que realizan las “familias campesinas”: observan los oficios artesanales más relevantes en algunas localidades de Santiago del Estero. El objetivo central es conocer cuál es el monto monetario que la producción artesanal representa en el total del presupuesto familiar. Concluyen que los ingresos monetarios provenientes de la artesanía aportan el 39,4% de los ingresos monetarios totales de los 478 hogares encuestados, mientras que el 42,6%, proviene de “otros trabajos” (asalariados), ya sean del propio artesano en el caso que tenga más de una ocupación, o de los restantes integrantes del grupo familiar en edades activas. Sostienen que la gran mayoría de los artesanos no sustenta a su grupo familiar solo con la venta de artesanías y que debe complementarla con otros trabajos de él o de otros miembros de su grupo familiar. La segunda ocupación, que en realidad debería ser considerada la primera, ya que es la que representa el mayor aporte es, en casi todos los casos, una tarea asalariada: los llamados artesanos se emplean en el despanojado de maíz o en la administración pública y, en caso de vivir cerca de los centros urbanos, en alguna tarea asalariada dentro de la ciudad. El resto del presupuesto, 18%, está conformado por aportes estatales en concepto de jubilaciones y pensiones a personas mayores o afectadas por invalidez, y por pensiones gratificables a madres de siete hijos, el más numeroso en proporción. Es decir, los hogares encuestados parecerían ser hogares obreros. En efecto, el 61% del ingreso total lo conforma la sumatoria del ingreso proveniente del trabajo asalariado y el ingreso conformado por los aportes estatales (jubilaciones y pensiones) que reciben en carácter de obreros total o parcialmente desocupados. El trabajo de los autores nos muestra entonces que las familias analizadas viven fundamentalmente de ingresos obreros y que obtienen, además, un ingreso

⁴ Salvo en la mayoría de los llamados “colonos”, categoría que, como fue mencionado, parecería remitir a la burguesía y pequeña burguesía. Cabe destacar que, aún en este grupo, la migración no se descarta completamente: “(...) son menos importantes los aportes de migrantes y la participación laboral de menores (...)”. Probablemente, los hogares de “colonos” en los que existen trabajadores migrantes sean hogares pequeño burgueses en vías de proletarización, incapaces de garantizar el sustento de su descendencia bajo las mismas relaciones sociales.

Theomai 29

primer semestre 2014 / first semester 2014

complementario a partir de la venta de las artesanías que realizan. Asimismo, el trabajo estacional es esencial para la reproducción de estos sujetos.

A partir de entrevistas y datos censales, Nicolás Deambrosi y Andrea Mastrangelo (2011) analizan el modo en que reproducen su vida algunas familias de Pozo Herrera, en el departamento de Taboada y procuran caracterizarlas. Entienden que, por las actividades económicas realizadas, serían, en términos generales, campesinos-trabajadores: los sujetos considerados cultivan, crían animales pero también se emplean en el despanojado de maíz y en estancias de la zona y son contratados a destajo para producir carbón. Los autores observan que el concepto “campesino” es inapropiado para caracterizar a la población estudiada, pero también entienden que la noción de “trabajadores agrícolas” resulta inadecuada. Por ello proponen una tipología “híbrida” y concluyen que el paraje se compone de tres tipos de explotaciones agrarias: campesinos-trabajadores descapitalizados, campesinos-trabajadores capitalizados en litigio por la tenencia de la tierra y latifundistas.

En este caso observamos, una vez más, las dificultades que se les presentan a los autores a la hora de procurar conceptualizar a la población bajo estudio a partir de la categoría campesino y sus deconstrucciones. Ello se debe, fundamentalmente, a la importancia que tiene el trabajo asalariado para la reproducción de los núcleos familiares. A pesar de la evidencia, los autores no logran sacar las conclusiones lógicas que se deducen de los datos empíricos recolectados: un “campesino-trabajador” podría considerarse un obrero rural con tierras que actúa, además, como infantería ligera del capital y se emplea estacionalmente cuando aquel lo requiere.

Un ejemplo más en el mismo sentido lo encontramos en el trabajo de Francisco Pescio y Marcela Román (2009). Los autores miden la presencia de “pluriactividad” (más de una ocupación) en 70 casos analizados en el departamento Jiménez (Santiago del Estero) y encuentran que el 50% de los pequeños productores son pluriactivos, es decir, además de realizar trabajos en el predio realizan otras actividades, que como se desprende de los propios datos presentados, en casi todos los casos son trabajos asalariados. En este caso los autores utilizan la categoría de “pequeños productores”, que incluiría al productor familiar, minifundista y campesino; y la de “no pequeños productores”, que incluiría el universo restante.

Ariadna Laura Guaglianone (2001) analiza el origen de los “campesinos” de la zona de Los Jurés y observa que se trata de ex asalariados de las empresas forestales que ocuparon las tierras abandonadas por ellas. La autora habla de procesos de “campesinización” y “descampesinización” según los ciclos de la actividad forestal: los asalariados forestales se “campesinizarían” cuando las empresas abandonan las tierras, y se “descampesinizarían” cuando, en momentos de auge de la actividad, vuelven al obraje. En primer lugar, cabe mencionar que resulta extraño que un sujeto entre y salga de una clase social como si nada. Consideramos que sería más apropiado partir de otra hipótesis: no cambia de clase social sino que nunca hubo campesinado; parecería tratarse, más bien, de proletarios con distintas estrategias de reproducción. Por otro lado, el proceso observado por la autora no parece ser más que el propio y natural desenvolvimiento de la economía capitalista. Como toda industria, la forestal ha tenido momentos de expansión, en los que ha absorbido mano de obra, y de crisis, en los que la ha expulsado. Los obreros seguían el ritmo de la explotación: cuando se agotaban los bosques de un sector y las empresas se trasladaban a nuevos sitios, los hacheros lo hacían también en función de conservar sus fuentes de empleo. Cuando la

actividad se agotó definitivamente y las empresas se retiraron del país, las tierras que ellas utilizaban y en las que los obreros se instalaron para llevar a cabo la actividad, quedaron “liberadas.” Los obreros del obraje ocuparon esas tierras y allí se instalaron con sus familias. Pasaron de ser obreros ocupados permanentes a desocupados intermitentes con tierras y a vivir, fundamentalmente, del trabajo estacional (según la autora, para el año 2000/2001, más del 90% del ingreso familiar en la muestra analizada provenía del trabajo extrapredial) y, en las últimas décadas, de las distintas variantes de subsidios estatales.

Conclusiones

A lo largo de este artículo hemos dado cuenta de los estudios que pretenden cuantificar y conceptualizar a la población rural de Santiago del Estero a partir de la noción de campesinado. Como vimos, esa conceptualización remite a un viejo debate entre dos posiciones teóricas distintas: por un lado, la tesis campesinista, por otro la descampesinista. Todos los intelectuales cuya posición hemos resumido aquí adscriben a la primera.

Hemos observado a partir de los distintos estudios analizados, que la noción de “campesino” y sus variantes, utilizada para caracterizar a la población rural de Santiago del Estero, parece esconder tras de sí a sujetos sociales distintos: en la mayoría de los casos el campesino no parece ser más que un obrero rural con tierras o un semi-proletario; mientras que en otros se trataría de pequeña burguesía (acomodada, pauperizada o en vías de proletarización). Aunque los datos parecen indicar que estamos en presencia de estos sujetos, la matriz teórica campesinista no permite a los autores sacar las conclusiones lógicas de los datos que presentan.

Como en la realidad el campesino clásico definido por Chayanov no existe, los autores recurren a sub-categorías que van desde el “campesino pobre con procesos de proletarización” al “campesino-trabajador descapitalizado.” Asimismo, lo que algunos llaman procesos de descampesinización no parecen ser más que los procesos típicos de pauperización y proletarización de la pequeña burguesía y el semi-proletariado, propios e inherentes a la sociedad capitalista en que vivimos. Creemos que estas limitaciones son producto de dos obstáculos epistemológicos que terminan confluyendo. Por un lado, el “fetichismo de la tierra”, según el cual la posesión de una porción de tierra, sin importar el uso que se le asigne ni la importancia que tenga en la reproducción familiar, convierte a cualquier sujeto en un campesino. El segundo, solidario con el primero, es el considerar que existe una particularidad en el mundo rural que impide utilizar allí las mismas categorías sociales que en el medio urbano.

Por todo lo hasta aquí expuesto consideramos que el paradigma campesinista no resulta adecuado para analizar la naturaleza social de la población rural de Santiago del Estero. Dada la vaguedad del concepto utilizado y sus derivaciones, consideramos que las categorizaciones realizadas resultan inapropiadas para caracterizar al sector. Entendemos que la perspectiva descampesinista y las herramientas conceptuales que brinda el materialismo histórico permiten realizar un análisis más preciso y próximo a esa realidad.

Bibliografía:

- ARCHETTI, E. y STOLEN, K. A.: **Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.
- BARBETTA, P., DOMÍNGUEZ, D. y SABATINO P.: "La ausencia campesina en la Argentina como producción científica y enfoque de intervención", en **Mundo Agrario**, vol. 13, n° 25, 2012.
- CARRERA, N. y PODESTÁ, J.: **Movimiento social y alianza de obreros y campesinos. Chaco (1934-1936)**, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, 1991.
- CARRERA, N. y PODESTÁ, G. (1987): "La población agrícola en la Argentina actual. Aproximación al estado de contradicción entre el campo y la ciudad", en **Serie Estudios** N° 57, Buenos Aires, CICSO, 1987.
- CHAYANOV, A.: "Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas", en **Cuadernos Políticos**, número 5, julio-septiembre, México, 1975.
- CHAYANOV, A.: **La organización de la unidad económica campesina**, Buenos Aires, Nueva visión, 1985.
- DELICH, F.: **Tierra y conciencia campesina**, Buenos Aires, Signos, 1970.
- de DIOS, R.: "Políticas activas de desarrollo sustentable para la pequeña producción agropecuaria en Argentina", en **Trabajo y Sociedad**, N° 1, Santiago del Estero, Argentina, 1999. Disponible en <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/DeDios.htm>
- de DIOS, R.: "Expansión agrícola y desarrollo local en Santiago del Estero", en **VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural**, Quito, Ecuador, 2006a.
- de Dios, R.: **Diagnóstico sobre los pequeños productores, trabajadores transitorios y Pymes empobrecidas y grupos vulnerables de la provincia de Santiago del Estero**, Informe final, PROINDER. Serie Consultorías, Santiago del Estero, 2006b.
- DOMÍNGUEZ, D.: "Recampesinización en la Argentina del siglo XXI", en **Psicoperspectivas**, Vol. 11, N° 1, 2012.
- ENGELS, F.: "El problema campesino en Francia y Alemania", 1974 en Sartelli, E. (dir.): **Patrones en la ruta**, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2008.
- GIARRACCA, N., APARICIO, S. y GRAS, C.: "Multiocupación y pluriactividad en el agro argentino: el caso de los cañeros tucumanos", en **Desarrollo Económico**, 162, vol. 41, Buenos Aires, 2001.
- GUAGLIANONE, A.L. (2001): "Análisis y evolución del impacto del modelo de desarrollo obrajero-forestal en el Chaco santiagueño. El caso de los Jaurés", en **XXIII International Congress of the Latin American Studies Association**, Washington, 2001.
- KAUTSKY, K.: **La cuestión agraria**, México, Siglo XXI, 1984.
- LENIN, V.: **El desarrollo del capitalismo en Rusia**, Buenos Aires, Ediciones Estudio, 1973.
- BARTRA: "La teoría del valor y la economía campesina: invitación a la lectura de Chayanov", en **Comercio Exterior**, México, 1975.
- BENENCIA, R. y FORNI, F.: "Asalariados y campesinos pobres: el recurso familiar y la producción de mano de obra. Estudios de casos en la provincia de Santiago del Estero", en **Desarrollo Económico**, V. 28, N° 220, 1988.
- BENENCIA, R. y FORNI, F.: "Condiciones de trabajo y condiciones de vida de familias campesinas y asalariados", en **Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero**, Buenos Aires, CEIL, 1991a.
- BENENCIA, R. y FORNI, F.: **Conductas demográficas diferenciales entre pobladores rurales de Santiago del Estero**, CEIL, Documento de Trabajo N° 26, 1991b.
- BENENCIA, R. y FORNI, F.: "Estrategias rurales de reproducción con alta fecundidad: familia troncal y migración por relevos. La situación demográfica de una región

- subdesarrollada en un país moderno (Santiago del Estero-Argentina)", en **Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero**, Buenos Aires, CEIL, 1991c.
- BENGOA, J.: "25 años de estudios rurales", en **Sociologías**, n°10, Porto Alegre, 2003.
- ESTEVA: "¿Qué hay detrás de la crisis rural?", en **Comercio Exterior**, vol. 30, 7, México, 1979.
- MANÇANO FERNÁNDES, B.: "Cuestión agraria: Conflictualidad y desarrollo territorial" en **Seminario del Lincoln Center Institute of Land Policy**, Universidad de Harvard, 2004.
- MASTRÁNGELO, A. y DEAMBROSI, N. (2011): "Trabajadores y campesinos. Análisis sobre la inserción social como trabajadores de pequeños propietarios de un paraje rural del sureste santiaguense", en MASTRÁNGELO, A. y TRIPIN, V. (comp.): **Entre chacras y plantaciones**, Buenos Aires, CICUS, 2011.
- OBSCHATKO, E., FOTI, M., ROMÁN, M.: **Los pequeños productores en la República argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002**, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura I.I.C.A., Buenos Aires, 2006.
- OTERO, G.: **¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural**, México, Simon Fraser University, 2004.
- PAZ, R.: "Estrategias productivas y diversidad en la agricultura campesina", en **Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario**, N°2, 1998. Disponible en <http://cederul.unizar.es/revista/num02/pag06.htm>
- PAZ, R.: "Integración, exclusión y vulnerabilidad del campesino ocupante en Argentina. Estudios de caso en el marco de la globalización", en **Trabajo y Sociedad**, N° 2, Vol. II, 1999.
- PAZ, R. (1994): **Aproximación cuantitativa del sector campesino en la provincia de Santiago del Estero**, Santiago del Estero Ed. Programa Social Agropecuario - Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, 1994.
- PAZ, R.: "Campesinado y potencial productivo: la revalorización del campesino en un contexto de desarrollo local", en **Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario**, N°5, 2001a.
- PAZ, R.: "Lechería caprina y procesos de reconversión productiva en explotaciones campesinas", en **V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo**, Buenos Aires, 2001b.
- PAZ, R.: "El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización?", en **European Review of Latin American and Caribbean Studies**, N°81, 2006a.
- PAZ, R.: "¿Desaparición o permanencia de los campesinos ocupantes en el noroeste argentino? Evolución y crecimiento en la última década", en **Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies** Vol. 31, No. 61. Canadá, 2006b.
- PAZ, R. y JARA, C.: "El campesino en Santiago del Estero (Argentina): la pobreza de un sector que se resiste a desaparecer (1988-2002)", en **AGER. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural**, 2012.
- PESCIO, F y ROMÁN, M.: "Pluriactividad y Multiocupación en familias campesinas de Santiago del Estero", en **VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales**, Buenos Aires, 2009.
- POSADA, M.: "Teoría y sujetos sociales. Algunas consideraciones acerca de los estudios sobre el campesinado en Argentina", en **Papers** 51, 1997.
- QUIJANO, A.: "Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina", en **Revista OSAL**, CLACSO, 2000.
- QUIROGA MENDIOLA, M. y RAMISCH, G.: "¿Pastores o asalariados? Tierra y trabajo en las altas montañas del noroeste de Argentina", en RAMILO, D. y PRIVIDERA, G. (comp.): **La**

agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio, Buenos Aires, Ediciones INTA, 2013.

RAMISCH, G. et al.: "Un acercamiento al papel de las políticas sociales en la persistencia de pequeños productores pobres, el caso de Ancasti, (Catamarca)", en RAMILO, D. y PRIVIDERA, G. (comp.): **La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio**, Buenos Aires, Ediciones INTA, 2013.

SARTELLI, E.: **La sal de la tierra. Clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano (1870-1940)**. Tesis de doctorado no publicada, Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Argentina, 2009.

SHANIN, T.: "Lições camponesas", en E. PAULINO y J. E. FABRINI (org.): **Campesinato e territorio em disputa**, São Paulo, Expressão Popular, 2008.

TASSO, A.: "Teleros y sogueros. La artesanía tradicional de Santiago del Estero entre la cultura, la historia y el mercado", en **V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo**, Buenos Aires, 2001.

TASSO, A. y LEDESMA, R.: La producción artesanal en Santiago del Estero. Incidencia de la economía familiar, problemas del oficio y disposición al asociativismo", en **Trabajo y Sociedad**, N° 6, vol. V, Santiago del Estero, Argentina, 2003.

TOLEDO, V.: "Utopía y naturaleza. El nuevo movimiento ecológico de los campesinos e indígenas de América Latina", en **Revista Nueva Sociedad**, N° 122, 1992.

TSAKOUMAGKOS, P., SOVERNA, S., CRAVIOTTI, C.: **Campesinos y pequeños productores en las regiones agroeconómicas de Argentina**, Buenos Aires, Ministerio de Economía Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER. Serie documentos de formulación, 2000.

WARMAN, A.: **...y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado Nacional**, México D. F, CIS-INAH, 1976.